
倒计时2天
天官赐福
©《天官赐福》哔哩哔哩漫画/墨香铜臭/晋江文学城/STARember/白梦社

La traducción fue hecha por fans, dedicada a los fans, sin el propósito de ganar dinero por medio de dicho libro.

Esta traducción no es oficial.

Si este libro llega a tus manos, te pedimos que apoyes al autor, ya sea comprando sus libros, compartiendo sus obras, o siguiéndolo por redes sociales.

No re-subir a ninguna plataforma.

Traducción al inglés por ★suika @yummysuika/twitter y ★ryuu @RyuuseiKuma/twitter

Traducción al español por AlekMma

Wattpad (@1997alafecha)

POR FAVOR, APOYA AL AUTOR

http://www.jjwxc.net/onebook.php?novelid=3200611

Tiān Guān Cì Fú

Sinopsis

Hace ochocientos años, Xie Lian era el Príncipe Heredero del reino XianLe; uno que fue amado por sus ciudadanos y recibió el amor del mundo. Como era de esperar, ascendió a los cielos a una edad muy temprana. Ahora, ochocientos años después, Xie Lian asciende a los cielos por tercera vez como el hazmerreír de los tres reinos. En su primera tarea como dios, se encuentra con un misterioso fantasma demoníaco que gobierna el purgatorio y aterroriza a los cielos... pero sin que Xie Lian lo sepa, este Rey Fantasma le ha estado prestando atención hace mucho, mucho tiempo.

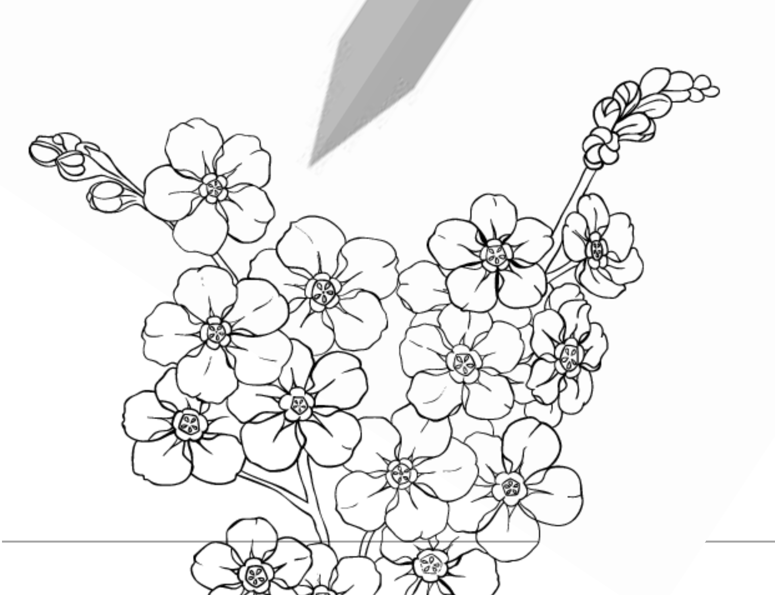
Otros nombres: Heaven Official's Blessing, La Bendición del Oficial Celestial.

Autor: Mò Xiāng Tóngxiù (墨 香 铜臭)

Año: 2017.
País: China.
Géneros: Acción, Aventura, Comedia, Drama, Misterio, Romance, Sobrenatural, Xianxia, BL.

volumen dos

El Príncipe Heredero que agrada a Dios



ARCO DE LA PRE-ASCENSIÓN



Capítulo 58

En la Avenida de la Deidad Marcial; una impresionante primera impresión (parte uno)

La espada dio una estocada, penetrando en *el corazón del demonio y lo dejó muerto en el suelo.*

—¡Por las bendiciones del cielo, los demonios son asesinados y el mal es dominado!

A ambos lados de la Avenida de la Deidad Marcial, los vítores brotaban como corrientes oceánicas, olas tras olas, una más alta tras otra. Ante las puertas rojas carmesí del palacio, en el patio, los dos cultivadores que desempeñaban los papeles de dios y demonio se inclinaron ante las multitudes circundantes y se colocaron a un lado. El enfrentamiento marcial que abrió el acto aumentó la emoción en la ciudad; no solo las calles estaban llenas de codo a codo, incluso los techos estaban llenos de valientes escaladores, aplaudiendo, gritando, la multitud enloqueciendo.

Una celebración de esta magnitud era verdaderamente rebosante y bulliciosa. En la

historia del reino de XianLe, si algún festival de ShangYuan[1] fuera descrito así, ¡debía ser el de hoy!

Sobre la plataforma elevada, una fila de miembros de la realeza y nobles finamente vestidos, todos con sonrisas corteses en sus rostros, pasaban por alto a la multitud. Dentro del palacio, una larga fila de cientos esperaba en silencio.

Cuando la campana sonó, el Guoshi Principal alisó su bigote inexistente y llamó: —¡Guerreros de apertura de caminos!

—¡Presentes!

—¡Hadas celestiales!

—¡Presentes!

—¡Músicos!

—¡Presentes!

—¡Calvario!

—¡Presentes!

—¡Demonio!

—¡Presente!

—¡El guerrero marcial que agrada a Dios! —Nadie respondió. El Guoshi Principal frunció el ceño al notar un problema y volvió la cabeza—. ¿El guerrero marcial que agrada a Dios? ¿Dónde está el príncipe heredero?

Sin embargo, nadie respondió. El que respondió al demonio vaciló antes, luego se quitó

---

[1] El Festival ShangYuan también se conoce como el Festival de los Faroles, que marca el 15 y último día del Año Nuevo Lunar. Es un día para adorar y celebrar los cielos celestiales.

la máscara horrorosa, revelando una cara limpia y pálida.

Este joven parecía tener unos dieciséis o diecisiete años, su piel y sus labios eran de color claro, frescos y pulcros, con un par de ojos negros como obsidiana, brillantes. Su cabello era suave y sedoso, algunos mechones sueltos ligeramente desparramados en su frente y mejillas. Parecía tranquilo y obediente, contrastando con la monstruosa máscara en su mano.

Respondió en voz baja: —Taizi Dianxia se ha ido.

El Guoshi Principal casi se desmaya.

Pero por el bien de esta gran ocasión, no pudo desmayarse, así que solo gritó con enojo exasperado.

—¡¿Qué?! ¡¿Se ha ido?! ¿Cuándo se fue Dianxia? ¡El desfile ceremonial está a punto de salir de las puertas del palacio! Cuando el escenario sea revelado y solo haya un demonio, pero no un dios, ¡mis viejos huesos no podrán nadar por todo el escupitajo que vendrá sobre mí! Mu Qíng, ¿por qué no lo detuviste?

Mu Qing bajó la cabeza y dijo: —Cuando Dianxia se fue, me dijo que transmitiera el mensaje, diciendo que no se preocupara y que todo puede salir según lo planeado. Él regresará pronto.

El Guoshi Principal estaba histérico.

—¿Cómo puedo no preocuparme? ¿Qué quieres decir con pronto? ¿Cuándo es pronto? ¿Y si no lo hace?

Fuera de las puertas del palacio, algunas de las personas que habían estado esperando desde la madrugada estaban perdiendo la paciencia y exigiendo ruidosamente que comenzara el evento.

Un cultivador se acercó a toda prisa.

—Mi señor, Guoshi Principal, la reina envió un mensajero preguntando por qué no ha comenzado el desfile. La hora fortuita [2] se acerca rápidamente, si no nos vamos ahora, ¡la perderemos!

Al escuchar esto, el Guoshi Principal oró para que un ejército rebelde invadiera repentinamente y perturbara completamente el Desfile ShangYuan.

¡Que este dolor de cabeza pasara justo en el momento más crucial!

Si este dolor de cabeza fuera alguien más, él ya habría rugido de rabia, incluso levantar su espada para matar no sería extraño. Pero este dolor de cabeza resultó ser su orgullo y alegría y el muy, muy, muy distinguido y precioso hijo de otro. No podía vencerlo, no podía gritarle y definitivamente no podía matarlo. ¡En lugar de matarlo, era más probable que se suicidara!

En ese momento, alguien corrió por el sendero del palacio negro, precipitándose hacia el palacio, gritando: —Guoshi Principal, ¿por qué no ha

[2] Hora fortuita: el mejor momento para hacer algo basado en el calendario de fortuna diario que estipula la suerte que cada hora se basa en la fecha, el mes, el año y las estrellas.

comenzado el desfile? ¡El tiempo está a punto de pasar, todos los que están afuera están al límite!

El que vino también era un joven de dieciséis o diecisiete años, su forma erguida y alta, su piel del color del trigo, su espalda llevaba un largo arco negro y un carcaj blanco como la nieve. Sus labios estaban apretados, sus cejas fruncidas. Incluso a una edad tan joven, sus ojos eran fuertes y determinados. En el momento en que el Guoshi Principal lo vio, lo agarró.

—¡Feng Xin! ¿Dónde está Dianxia?

Feng Xin se sorprendió, pero al instante pareció haber comprendido algo y la ira llenó sus ojos, volviendo su mirada hacia Mu Qing. En cuanto a Mu Qing ya se había vuelto a poner su máscara de demonio sin una palabra, su expresión invisible.

Feng Xin dijo con gravedad: —¡No hay tiempo para explicar! ¡Por favor comience el desfile inmediatamente, Taizi Dianxia no lo decepcionará!

No había escapatoria. Sacar un gran escenario sin el Guerrero marcial que agradaba a Dios era la muerte; Retrasar la procesión y perder la hora fortuita también era la muerte. Desesperadamente, el Guoshi Principal agitó su mano.

—Que comience la música; ¡salgan!

Al recibir la orden, empezaron a sonar las flautas y las cuerdas y los cientos de guerreros reales en el frente de la procesión gritaron, comenzando su marcha, liderando el masivo e impresionante desfile. ¡Salieron!

Los guerreros en el frente simbolizaban los caminos espinosos del mundo mortal. Inmediatamente después, las niñas vírgenes fueron especialmente elegidas, hermosas y elegantes, con una cesta en sus manos, lanzando flores en el aire como hadas, pavimentando el camino con flores y llenándolo de fragancia. Los músicos montaban en carruajes de oro. En el momento en que la procesión salió de las puertas del palacio, las multitudes se maravillaron y se asombraron, luchando por atrapar las flores. Sin embargo, no importaba cuán glamoroso, grandioso, este era solo el acto de calentamiento. La gran carroza, una etapa gloriosa estaba a punto de emerger.

Dieciséis sementales blancos cubiertos de oro sacaron el gran escenario de las profundidades de las puertas del palacio, apareciendo lentamente ante los ojos de millones de personas. En el escenario, un demonio vestido de negro, una máscara monstruosa en su rostro, un zanbato[3] de nueve pies en la mano frente a él y seriamente cambiado a una posición de lucha.

El corazón del Guoshi Principal estaba tenso, esperando un milagro. Sin embargo, no sucedieron milagros. La multitud se puso a charlar. Arriba, en la plataforma alta, la familia real y los nobles fruncieron el ceño, mirándose el uno al otro, todos preguntándose: —¿Qué está pasando? ¿Por qué el Guerrero marcial que agrada a Dios no está en el escenario?

---

[3] El Zanbato es un tipo increíblemente grande de espada.

—¿Taizi Dianxia no ha llegado todavía?

—¿Dónde está el hermano Lian?

En el centro de la plataforma alta se encontraba un hombre digno, guapo y una mujer noble, amable, con gracia y de piel pálida. Eran el rey y la reina del reino de XianLe. Al no ver a quien debería estar allí, la reina pareció preocupada y miró al rey. El rey la tomó de la mano, utilizando su mirada para consolarla, diciéndole que no se preocupara y que observara y viera lo que sucedería. Sin embargo, las multitudes de abajo no tenían a nadie que los consolara y gritaban locamente, los gritos tan fuertes que casi podían levantar los techos. El Guoshi Principal deseaba tener el coraje de suicidarse. Sin embargo, Mu Qing que estaba en el escenario estaba bastante tranquilo. Incluso sin su oponente, se veía tranquilo, ocupándose de su propia misión y CLANG, arrojó su sable pesado, apoyándolo en posición vertical ante él.

Al realizar una ronda de matanzas escalofriantes, el joven vestido de negro terminó de manera impresionante el acto de apertura de convertirse en un demonio.

Por su cara y su forma, Mu Qing era delicado y elegante como un erudito apacible, pero un zanbato de nueve pies increíblemente pesado todavía se balanceaba como si fuera una pluma ligera en sus manos, como si no tuviera peso. Otro grupo de cultivadores que jugaban a los demonios saltaron al escenario: fueron derrotados al instante y salieron del escenario. La espada bailaba hábilmente, calmada y tranquila,

e hizo que la actuación fuera muy emocionante de ver, por lo que algunos de la multitud lo vitorearon. Sin embargo, la gente no vino a ver demonios causantes de caos, por lo que después de ese acto hubo más ruido.

—¿Dónde está el Guerrero marcial que agrada a Dios?

—¿Dónde está Taizi Dianxia?

—¡Queremos ver a Dianxia interpretando al Gran Guerrero Marcial! ¡Que derrote al mal!

En la plataforma elevada, una voz furiosa gritó.

—¿Dónde está mi primo? ¡¡Qué demonios!! ¿Quién quiere ver esta mierda? ¿Dónde diablos está mi primo, el príncipe heredero?

No había necesidad de ver quién era, obviamente, esa voz más alta no pertenecía más que a Qi Rong, el Príncipe Xiao Jing. Efectivamente, muchos miraron hacia arriba y vieron a un joven vestido con un brocado de color turquesa claro y un collar que se precipitaba hacia el borde de la plataforma, levantando los puños con enojo. Este joven no tenía más de quince o dieciséis años, su cara pálida y sus cejas negras, bastante bien parecidos, pero su cara estaba torcida, como si fuera a saltar de la torre en cualquier momento para golpear a alguien. Sin embargo, la torre era demasiado alta, por lo que si saltaba, se rompería las piernas si no moría. Así que en lugar de eso, tomó una tetera blanca y la arrojó.

Esa tetera arrojada apuntaba directamente a la parte posterior de la cabeza del demonio, volando hacia él pareciendo como si fuera a golpearlo en

el acto, pero sorprendentemente, el demonio volteó su cuerpo, levantó el zanbato levemente y atrapó la tetera en su espada.

La tetera temblorosa se detuvo en la punta de la hoja, lo que provocó otra ola de vítores. Mu Qing luego movió el sable largo y la tetera fue lanzada al aire, luego atrapada por alguien debajo del escenario. Continuó desempeñando el papel del demonio lánguidamente, balanceando el zanbato, matando humanos. Qi Rong estaba enfurecido e iba a lanzar algo más, pero la reina le había ordenado a alguien que lo arrastrara hacia abajo, por lo que fue arrastrado de mala gana. Sin embargo, los rostros de los nobles se veían cada vez más sombríos y algunos se inquietaban.

¡Que el Guerrero Marcial que agrada a Dios desapareciera justo antes de la Procesión Celestial del Festival ShangYuan no era un asunto gracioso!

En ese momento, una aclamación rugiente como la tormenta explotó entre la gente, más fuerte que los vítores de antes. ¡Una silueta blanca como la nieve descendió del cielo y aterrizó justo delante del demonio vestido de negro!

Al aterrizar, su pesado vestido blanco revoloteaba y cubría el gran escenario con la forma de una flor gigante, una máscara dorada que ocultaba su rostro. Sostenía una espada en una mano y la otra movía suavemente la Espada del Presentimiento, la resonancia sonaba agradable al oído. Este gesto era sereno y

seguro, como si el demonio no significara nada para él. El demonio levantó lentamente su zanbato y lo apuntó hacia él y el guerrero marcial vestido de blanco se levantó sin prisas.

Los ojos de Qi Rong brillaban intensamente, su cara roja. Saltó arriba y abajo, gritando: —¡Primo príncipe heredero! ¡¡¡EL PRÍNCIPE HEREDERO VINO!!!

Arriba y abajo, todos estaban aturdidos al silencio.

¡Esta entrada era como un verdadero descenso de un ser celestial, sumamente audaz!

¡Esa torre de la fortaleza tenía al menos más de diez metros de altura y como el eminente príncipe heredero cuya persona valía mil en oro, igual saltó de ella! En ese momento, miles pensaron que un dios verdaderamente había descendido.

Cuando se recuperaron de su conmoción, el fervor llenó sus venas; La multitud se puso histérica, aplaudiendo con intensidad. Qi Rong también gritaba, guiando a la multitud aplaudiendo locamente, gritando hasta que su voz fue ronca, aplaudiendo hasta que ambas manos estaban rojas. El rey y la reina se miraron, sonrientes y aplaudieron también. El resto de los nobles aflojaron las cejas y suspiraron aliviados antes de unirse a la alegría. A ambos lados de Avenida de la Deidad Marcial, las multitudes se volvían locas como olas, cientos y miles de hombres estaban tan entusiasmados que empujaron a los guardias reales, queriendo acercarse y gritar.

Sobre el gran escenario, dos formas, una negra y otra blanca, se enfrentaron. Cada uno con su propia arma en la mano, Dios y Demonio finalmente se enfrentarían.

Al ver que todo funcionaba, el Guoshi Principal finalmente relajó sus hombros y subió a la plataforma elevada. Después de saludar a sus compañeros con la cabeza, se encontró con un asiento y se sentó.

El rey se echó a reír.

—Guoshi Principal, ¿cómo se te ocurrió una entrada tan emocionante? Que interesante.

El Guoshi Principal se limpió el sudor de la cara y sonrió.

—Es realmente emocionante. Pero, desafortunadamente, este humilde servidor no lo hizo. Me temo que fue la idea de Taizi Dianxia.

La reina le dio unas palmaditas en el corazón.

—Ese niño travieso. ¡Saltar desde tal altura sin una advertencia! Casi me levanté de miedo.

El Guoshi Principal no pudo evitar atar sus palabras con orgullo.

—Mi reina puede estar a gusto. El poder marcial de Taizi Dianxia es extraordinario. Decenas de metros no son nada para él, e incluso con torres que son muchas veces más altas, puede montar y saltar fácilmente con los ojos cerrados.

La reina pareció complacida y dijo con suavidad: —Gracias a las enseñanzas del Guoshi Principal.

El Guoshi Principal se rió.

—No es nada, no es nada. Taizi Dianxia, querido de los cielos, tiene un don divino, es maravillosamente talentoso y brillante con gracia. Es la fortuna recolectada durante tres vidas lo que le dio a este humilde servidor la oportunidad de convertirse en su maestro. Tengo la premonición de que con la presencia de Taizi Dianxia, hoy pasará a la historia como el enfrentamiento marcial más impresionante de la Ceremonia de complacencia a Dios.

Sus palabras de alabanza fueron suaves y aludían a los cielos. El rey sonrió levemente y volvió la cabeza para mirar la actuación.

—Espero que ese sea el caso.

En la Procesión Celestial del Festival ShangYuan, el Guerrero Marcial que agrada a Dios y el Demonio eran los dos papeles más importantes. Ambos debían ser hombres jóvenes sumamente expertos en artes marciales. Especialmente el Guerrero Marcial que agrada a Dios; La presentación y la confección de su vestuario eran estrictas, trascendentemente glamurosas; y después de vestirse, todo lo usado pesaba alrededor de cuarenta a cincuenta libras. El guerrero marcial debía, bajo esta pesada carga, ante los ojos de millones de personas, marchar alrededor del capitolio muchas veces y actuar en el combate marcial durante al menos cuatro horas. No debía haber errores cometidos en todo momento, por lo que el ejecutante tenía que ser extraordinariamente hábil.

Afortunadamente, ambos jóvenes eran extremadamente talentosos. El sable paró con la

espada, uno cortado, otro golpeado; El emocionante combate fue un espectáculo para la vista. Los movimientos también se calcularon hasta el más mínimo detalle, obviamente después de haber practicado y ensayado varias veces.

—¿Quién es el que está interpretando al demonio y luchando con el príncipe heredero? —Preguntó el rey.

El Guoshi Principal se aclaró la garganta.

—Su majestad, es un joven aprendiz del Sagrado Pabellón Real. Su nombre es Mu Qing.

La reina dijo con suavidad: —Veo que el niño también es bastante hábil en la lucha, un poco más débil que mi hijo. ¿Tal vez sobre el mismo nivel que el Feng Xin?

El Guoshi Principal no parecía estar de acuerdo con su opinión. Qi Rong había estado acostado en el regazo de la reina comiendo uvas y escupió las pieles apresuradamente.

—Psh, psh, psh! ¡De ninguna manera, de ninguna manera! ¡No solo un poco más débil, es mucho más débil que él! ¡No cualquiera puede compararse con el primo príncipe heredero!

Al oír esto, la reina le dio unas palmaditas en la cabeza, sonriendo y el resto de los nobles se echaron a reír, sus cuerpos balanceándose de un lado a otro con alegría.

Bromearon: —¡El pequeño Rong ciertamente se aferra a su primo! Si no lo alaba por un día, es miserable.

Abajo en la multitud, los vítores y los gritos se elevaban a los cielos.

—¡PELEA! ¡PELEA! ¡MÁTALO!

—¡DESTRUYE EL MAL!

Los rugidos de excitación se estaban haciendo más fuertes. Qi Rong también se estaba sumando al ruido, con ambas manos alrededor de su boca como una trompeta, gritando y riendo.

—¡PRIMO PRÍNCIPE HEREDERO VAMOS! ¡TÚ PUEDES FÁCILMENTE DERROTARLO CON UNA MANO, MUESTRALE!

De repente, el demonio en el escenario avanzó. El guerrero marcial repelió el ataque con su espada, pero dijo: —¿Emm?

Técnicamente, durante el Desfile Celestial, el combate marcial era una actuación para complacer a los dioses y a lo sumo uno solo debería usar una séptima parte de su poder, retrocediendo después de tocar las espadas. Sin embargo, el golpe que recibió justo ahora, la espada en su mano casi salió volando. Obviamente su oponente había usado toda su fuerza en ese golpe.

Xie Lian levantó un poco la cabeza y llamó.

—¿Mu Qing?

El joven que jugaba al demonio no dijo una palabra y volvió a atacarlo. Xie Lian no tuvo tiempo de pensar y recibió un ataque tras otro, sus armas resonaron.

—*Bueno, esto es más emocionante que el juego falso*. —Xie Lian pensó y su espíritu se intensificó, entrando más en la lucha.

Así, bajo los rugidos de vítores, las armas chocaron y las chispas volaron. Cuanto más fascinante era la pelea en el escenario, más

fuertes eran los aplausos. De repente, se escuchó un ruido ensordecedor, la luz blanca destelló y la multitud soltó un Ah, con la respiración contenida. Ese zanbato de nueve pies del demonio fue arrancado de su mano por la larga y delgada espada del Guerrero Marcial que agrada a Dios y voló hacia un pilar de piedra de la plataforma elevada, clavándose en ella. Algunos transeúntes intentaron sacarlo, pero incluso cuando tiraron con toda su fuerza, el zanbato no se movió ni un centímetro.

—¿Qué tipo de sable es este? ¡Qué fuerza necesitas!

En el gran escenario, el Guerrero marcial que agrada a Dios sacudió su espada y volvió a golpear la hoja. Otro sonido de tintineo y detrás de la máscara dorada vino una suave carcajada.

—Luchaste bien, pero aun así perdiste —dijo Xie Lian con calma, pero alegremente.

El demonio perdió su arma, medio arrodillado en el suelo, todavía en silencio, pero su puño se apretó con más fuerza. Xie Lian hizo girar su espada astutamente y bajo los vítores de todos lados, estaba a punto de lanzar su último golpe. Matando al demonio, ¡cuando en ese momento, gritaban desde arriba!

Sorprendido, Xie Lian bajó la espada y levantó la vista y vio una sombra borrosa que caía rápidamente de la muralla de la ciudad.

En ese momento, no tuvo tiempo de pensar y en un instante, inclinó los pies y se levantó del suelo, saltando en el aire, lanzándose hacia arriba sin peso.

Se levantó y voló, sus mangas se abrieron como las alas de una mariposa, luego aterrizó con gracia, ligero como una pluma. En su agarre con fuerza aferrada estaba una persona y solo cuando tocó tierra firme, Xie Lian suspiró aliviado y miró hacia abajo.

En sus brazos había un niño, con la cabeza envuelta en vendas, sucia y descuidada, acurrucado en su agarre, mirándolo aturdido.





Capítulo 59

En la Avenida de la Deidad Marcial; una impresionante primera impresión (parte dos)

Este niño no tenía más de siete u ocho años y era una criatura flaca y pequeña. Cayendo desde tal altura, su pequeño cuerpo temblaba incontrolablemente en sus brazos como el recién nacido de un animal. Sin embargo, de ese lío de vendas que rodeaban su cabeza, apareció un gran ojo de color negro, que reflejaba la sombra de una figura blanca como la nieve dentro, observándolo sin parpadear, como si ya no pudiera ver nada más.

Se oyeron fuertes jadeos y cuando Xie Lian levantó la cabeza, su corazón se hundió. En su visión periférica vio tendido en el suelo, no muy lejos, un objeto dorado.

La máscara de oro que ocultaba su rostro había caído.

Xie Lian había aterrizado en medio de la Avenida de la Deidad Marcial y el desfile ceremonial estaba muy por detrás de él, la procesión aún no había llegado tan lejos. La

repentina conmoción rompió la marcha constante de los guerreros, las hadas celestiales que arrojaban flores se veían aterrorizadas, los carruajes dorados se detuvieron, una serie de sementales blancos pisotearon sus cascos y relincharon alarmados y las cuerdas fallaron y sus ritmos se rompieron. Algunos siguieron y otros se detuvieron. Sin poder coordinar nuevamente su marcha, toda la situación estaba fuera de control. La multitud a ambos lados de la calle aún no había tenido la oportunidad de reaccionar, pero el rey de XianLe sobre la plataforma elevada se levantó de inmediato, observando la silueta de su hijo, su expresión preocupada y grave.

En el momento en que se puso de pie, ¿cómo podrían los demás nobles permanecer sentados? Así que todos se pusieron de pie en un frenesí. El Guoshi Principal acababa de calentar su asiento, pero ahora estaba frío nuevamente. Estaba pensando rápidamente si necesitaba postrarse en cuatro de inmediato para pedir perdón, mientras que Qi Rong ya se había subido a la barandilla, se arremangó las mangas y gritó de rabia.

—¿QUÉ ESTÁ PASANDO? ¿QUÉ ESTA SUCEDIENDO? ¿POR QUÉ LA PROCESIÓN ESTÁ EN CAOS? ¿QUÉ DIABLOS USTEDES BASURA INÚTIL ESTÁN HACIENDO? ¿NO COMIERON NADA SINO ARROZ, ASÍ QUE NO PUEDEN SIQUIERA MANEJAR SUS CABALLOS?

La cara de la reina estaba pálida, sus cejas ligeramente fruncidas y apresuradamente envió a otra persona para que lo arrastrara de regreso. Las multitudes se estaban agitando y un disturbio estaba a punto de estallar cuando, justo en ese momento, Xie Lian se puso de pie.

Por lo general, el honorable príncipe heredero estaba escondido en lo profundo del palacio o entrenándose en el Sagrado Pabellón Real y rara vez tenía la oportunidad de mostrar su rostro a la gente. Esta fue una ocasión tan rara que muchos no pudieron evitar estar intrigados, sus miradas cayeron sobre él. Al ver su rostro, todos contuvieron el aliento. Ese joven tenía cejas largas y ojos encantadores, dignos y hermosos, irradiaban nobleza, su aura era deslumbrantemente brillante, forzando a los ojos de aquellos que miraban. Con el niño en un brazo, levantó con el otro la espada en la mano y la apuntó al gran escenario.

Ese demonio había estado observando la situación desde arriba del escenario y al ver ese gesto, se detuvo por un momento antes de saltar del suelo.

La multitud se asombró cuando el demonio, en su forma de nube negra, voló por el aire hacia el pilar de piedra donde el sable estaba profundamente incrustado, lo sacó de la grieta y saltó otra vez aterrizando en medio de la calle delante del guerrero marcial.

Al ver que comprendió instantáneamente sus intenciones y salió a cooperar, Xie Lian alabó por lo bajo.

—¡Buen Mu Qing!

Ahora, tanto el Guerrero Marcial que agradaba a Dios como el demonio habían descendido del escenario. Uno negro, uno blanco, sable y espada se enfrentaron una vez más, aumentando la emoción, electrizando a la multitud. Sobre la plataforma elevada, las caras de los nobles finalmente se relajaron, pareciendo apaciguadas.

El demonio hizo el acto para apuntar al niño en los brazos del guerrero, con ambas manos sosteniendo el sable, sujetándolo a un lado y corriendo hacia Xie Lian. Los dos simularon enfrentarse, movimiento tras movimiento, golpe tras golpe y saltaron de nuevo al escenario. Mientras la multitud estaba distraída, Mu Qing aprovechó la oportunidad para dar un salto mortal en la calle, agarró la máscara y luego atravesó la procesión, diciendo en voz baja: —¡No se apresuren! ¡Compónganse! ¡Finjan que no ha pasado nada y continúen la marcha! ¡Terminen de marchar esta ronda y regresen al palacio!

Todos dentro de la procesión inmediatamente se estabilizaron y regresaron a sus propios puestos, sus espíritus renovados. En el momento en que Mu Qing regresó al escenario, sus ataques se volvieron aún más vigorosos, tintineando y haciendo ruido, Xie Lian recibió más ataques. En ese momento, el niño en sus brazos gritó, probablemente aterrorizado por estar atrapado entre las armas en conflicto. La mano izquierda de Xie Lian lo sostuvo con más fuerza y susurró: —¡No te asustes!

Al escuchar sus palabras, el niño pequeño se aferró a los pliegues de su ropa en el área del pecho. Incluso con un niño en un brazo y la otra mano manejando la espada, Xie Lian seguía luchando con facilidad. Luchando por otro rato, sintió que el niño en sus brazos levantó sus temblorosos brazos y lo agarró de los hombros con un agarre mortal, como si estuviera aferrándose por su preciada vida. Xie Lian volvió a tranquilizarlo.

—No te preocupes, nada te hará daño. —Después de decir esas palabras, Xie Lian gritó en voz baja—. ¡Mu Qing!

El demonio que estaba frente a él inclinó la cabeza discretamente y Xie Lian golpeó.

Así, ante los ojos de millones de personas, ¡el Guerrero Marcial que agrada a Dios perforó el corazón del demonio y lo mató en el acto!

Mu Qing, con su máscara de demonio puesta, se aferró a su herida, retrocedió unos pasos, luchó por un momento antes de finalmente caer de golpe al suelo y dejó de moverse.

Arriba, en la plataforma, Qi Rong rió a carcajadas y aplaudió.

—¡MUERTO! ¡ÉL ESTÁ MUERTO! ¡PRIMO PRÍNCIPE HEREDERO HA ASESINADO A ESE DEMONIO!

Mientras todo esto sucedía, la magnífica Procesión Celestial había continuado marchando y pronto avanzó por el camino de regreso al palacio. Debido a lo bien que se salvó el acto y el acto improvisado inesperado fue emocionante de ver, no solo las personas no se quejaron, sino que

su entusiasmo se hizo aún más fuerte. Innumerables dentro de la multitud gritaban: *Dianxia*, gritaban: *Dios* y seguían, detrás del gran escenario, miles y millones de personas que corrían hacia el palacio. Algunos de los generales tuvieron que enviar muchas más tropas de guerreros y soldados para bloquear a las personas demasiado excitadas. Sin embargo, al final no pudieron contenerlos y la multitud se abrió paso, empujándose hacia las puertas del palacio.

El rey de XianLe gritó desde lo alto de la plataforma elevada.

—¡Guardias! ¡Guerreros!

Al mismo tiempo, los cientos dentro de la procesión habían vuelto a entrar al palacio y las gigantescas puertas de color carmesí se cerraron profundamente después del gran escenario, las coloridas pancartas de la actuación estaban ahora fuera de la vista. La gente corrió hacia las puertas, tocando y abofeteando, sus vítores sonaban en los cielos.

Dentro de las bien cerradas puertas del palacio, en el gran escenario, el Guerrero Marcial que agradaba a Dios y el demonio vestido de negro lanzaron sus armas al suelo con dos sonidos de golpeteo y se desplomaron pesadamente en el suelo.

Xie Lian estaba cubierto de sudor y arrancó capas y capas de su elegante traje y exhaló profundamente.

—Eso estuvo cerca. Demasiado cerca. Estoy agotado.

Mu Qing también se quitó la pesada máscara de demonio y dejó escapar un largo suspiro en silencio, pero no se quejó de estar cansado.

Cuando miró por encima, vio que Xie Lian todavía estaba aferrándose a ese niño pequeño y frunció el ceño sin decir nada. Feng Xin, por otro lado, gritó mientras corría detrás del gran escenario.

—Dianxia, ¿qué está haciendo al traer al niño también?

Ese niño pequeño yacía sobre el pecho de Xie Lian, su pequeño cuerpo congelado e inmóvil, temiendo incluso respirar en voz alta. Xie Lian se incorporó y dijo: —¿Qué iba a hacer yo, tirarlo de vuelta a las calles? Es un desastre por ahí, es una criatura tan pequeña que podría ser pisoteada a muerte.

Levantó al niño pequeño y le dio unas palmaditas en la cabeza, preguntando casualmente.

—¿Cuántos años tienes, pequeño? —Ese niño no parpadeó y sus labios no emitieron ningún sonido. Xie Lian continuó con su pregunta, su tono tranquilizador—. ¿Cómo es que caíste antes?

—Dianxia, el niño probablemente no se atreva a hablar, obviamente está asustado —dijo Mu Qing.

Xie Lian le dio una nueva palmadita a la cabeza de ese niño pequeño, pero el niño que no reaccionaba le hizo perder el interés, por lo que dejó de acariciar.

—Tan tonto —comentó Xie Lian—. Feng Xin, busca a alguien que lo saque por las puertas laterales cuando tengas la oportunidad, mira si está herido, su cabeza está envuelta en vendas.

—Está bien. —Feng Xin extendió su mano—. Démelo aquí.

Xie Lian levantó al niño y lo dio, pero antes de que pudiera hacerlo, Feng Xin dijo: —Dianxia, ¿por qué no lo ha dejado ir?

—¿No lo dejé ir?

Xie Lian estaba desconcertado, pero cuando miró hacia abajo, se rió exasperadamente. Resultaba que era el niño el que todavía se aferraba con fuerza a su ropa, negándose a dejarlo ir.

Algunos se sorprendieron y se echaron a reír a carcajadas. Mientras entrenaban en el Sagrado Pabellón Real, muchos devotos, hombres y mujeres por igual, hicieron todo lo posible por vislumbrar a Xie Lian ya sea por curiosidad o por devoción. Pero una vez que lo habían visto una vez, querrían volver a verlo, si pudieran entrenar junto a él, incluso mejor. No podían creer que un niño a una edad tan joven reaccionaría de la misma manera. Vigilando alrededor del gran escenario había muchos jóvenes aprendices del Sagrado Pabellón Real y todos rieron.

—¡Dianxia, este niño no quiere irse!

Xie Lian también se rió.

—¿Es eso verdad? Eso no puede ser. Tengo mis propias cosas que hacer. Vete a casa, pequeño niño.

Al escuchar esto, ese niño finalmente aflojó su agarre lentamente, soltando su ropa y Feng Xin lo levantó. Incluso cuando la persona que lo sostenía ahora era Feng Xin, el niño seguía mirando a Xie Lian con su ojo grande y oscuro, como si estuviera poseído. Muchos de los que estaban presenciando esto comenzaron a murmurar en silencio, notando esa intensa mirada. El mismo Xie Lian, sin embargo, ni siquiera estaba mirando al niño y solo habló directamente con Feng Xin.

—No lo levantes como si estuvieras recogiendo basura, lo estás asustando.

Feng Xin volvió a poner al niño en el suelo.

—Basta de bromas. El Guoshi Principal se está volviendo loco. Dianxia mejor piensa en cómo vas a enfrentarlo más tarde.

Al oír esto, todos dejaron de reír.



Una hora más tarde, en el Sagrado Pabellón Real, en la Cumbre de la Deidad Marcial, dentro del Gran Salón Marcial.

Nubes de incienso flotaban en el aire y el sonido del canto vino en oleadas. El Guoshi Principal y otros tres Guoshi's Principales adjuntos estaban sentados en una fila junto a la pared lateral del gran salón, con el rostro nublado y Mu Qing estaba arrodillado ante ellos. Xie Lian también estaba arrodillado, pero ante él no había

nadie más que la estatua dorada del Gran Dios Marcial. Feng Xin siguió a su maestro y se arrodilló detrás de él.

El Guoshi Principal recogió esa máscara dorada exquisitamente elaborada y después de un momento, lanzó un profundo suspiro.

—Dianxia, Dianxia.

Incluso cuando se arrodillaba la espalda de Xie Lian era recta, su postura perfecta y su cabeza levantada.

—Presente.

El Guoshi Principal parecía molesto.

—¿Sabes que en la historia de XianLe, después de haber celebrado tantas Procesiones Ceremoniales Celestiales ShangYuan, ni una vez el gran escenario solo rodeó la capital tres veces? ¡Tres veces!

Cada ritual de la Procesión Ceremonial Celestial ShangYuan, cada decoración de cada lugar, tenía un significado detrás de ellos. Tener el gran escenario rodeando la capital una vez, simbolizaba la oración del reino por la paz y la felicidad de la gente durante un año; por lo tanto, la cantidad de rondas realizadas por el gran escenario, eran la cantidad de años para que otra gran ceremonia fuera necesaria de llevar a cabo. No solo significaba buena fortuna, sino que también ahorraba dinero. Habiendo hecho solo tres rondas, ¿eso no significaba que el reino solo estaría protegido por tres años?

Lo peor de todo eso era la máscara dorada en el rostro del Guerrero Marcial que agradaba a Dios que había caído a mitad del ritual.

Desde la antigüedad, la gente de XianLe había creído que el aura espiritual de una persona residía en los cinco rasgos faciales; el espíritu de una persona estaba en su rostro y lo mejor debía ser ofrecido a los cielos. Así, en medio de una ceremonia, el Guerrero Marcial debía usar una máscara dorada para ocultar sus rasgos, porque su rostro solo podía ser apreciado por los dioses y los mortales no tienen derecho a verlo.

El Guoshi Principal estaba a la vez furioso y decepcionado.

—Los Guerreros Marciales que agradan a Dios en el pasado rodearon la capital como mínimo cinco veces, como máximo quince o dieciséis veces. ¿Tú? ¡Puedes hacer cincuenta con los ojos cerrados! ¡Cien incluso! Pero terminaste en tres, ¿por qué no me terminaste a mí, tu maestro, primero? Ahora mírate. Nuestro querido Taizi Dianxia, será desprestigiado en la historia, ¡y me arrastrará con él!

Nadie se atrevió a hablar en el gran salón. Sin embargo, Xie Lian parecía estar tranquilo y respondió con calma: —Guoshi Principal, ¿por qué no lo ve de esta manera? Si ese niño hubiera caído a la muerte sin nadie que lo atrapara, derramando sangre en el camino de la procesión, ¿no sería eso siniestro? ¿No tendría que detenerse aún el desfile? Como mínimo, la ceremonia terminó decentemente y ese es el mejor de los casos. Llamemos a lo que ha pasado un accidente.

Por un momento, las palabras del Guoshi Principal quedaron atrapadas en su garganta, pero luego explotaron.

—¡Hijo! Con tantos guardias reales en el lugar, ¡cualquiera podría haberlo atrapado! Incluso si la captura fuera mala y se rompiera un brazo, no moriría. Podrías haber avanzado unos pasos, realizar un acto un poco más llamativo y todos olvidarían lo que había caído y seguirían adelante.

Xie Lian levantó las cejas.

—Guoshi Principal, lo entiendes tan bien como yo. En esas circunstancias, nadie más que yo podría haber reaccionado tan rápido y no había una segunda persona que pudiera haberlo atrapado sin lesiones. Déjalo caer y habrá un muerto. Atraparlo y habrá dos muertos.[4]

Sus palabras fueron confiadas y seguras de sí mismo. Los jefes de los Guoshi's también sabían que lo que había dicho era cierto y no podían refutarlo. Pero al verlo arrodillarse ante la estatua de Dios, luciendo como si todo estuviera bien y no ocurriera nada, el Guoshi Principal estaba enojado, asombrado y orgulloso. Ante su preciado y querido discípulo, simplemente no podía enojarse, solo podía tirar de su propio cabello y usar el dolor de su cuero cabelludo para aliviar la preocupación en su corazón. Después de una pausa, el Guoshi Principal habló nuevamente.

---

[4] Se refiere a que si fuera otra persona que lo hubiera atrapado, esta también hubiera muerto.

—¡Otra cosa!

Xie Lian inclinó su cabeza.

—Este discípulo está escuchando.

—Lo hiciste bien hoy en el escenario —dijo el Guoshi Principal—. Pero no importa qué tan bien te desempeñes, no puedes cambiar las cosas justo antes del comienzo sin una advertencia. Ambas majestades estaban aterrorizadas por tu acto de hoy. ¿Sabes qué pasaría si nos perdiéramos la hora fortuita?

Xie Lian frunció sus largas cejas, desconcertado.

—Guoshi Principal, con respecto a esto, ¿no le he pedido permiso antes de hoy?

El Guoshi Principal también se sorprendió.

—¿Ya has preguntado? ¿Antes de hoy? ¿Cuando?

Desconcertado, Xie Lian volvió la cabeza y miró, gritando: —¿Mu Qing?



Capítulo 60

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte uno)

Justo en ese momento, Feng Xin, quien estaba arrodillado detrás de Xie Lian, dijo con seriedad: —Dianxia sí lo mencionó hace un par de días —Todos los ojos se dirigieron a él. Feng Xin continuó—. Recientemente, Dianxia había estado pensando mucho en la Procesión Celestial y ayer de repente se le ocurrió la idea extraordinaria de saltar de la torre para simular el descenso celestial sin cambiar nada más en la programación. En ese momento, Dianxia estaba en medio de los ensayos y no podía escapar, por lo que envió a Mu Qing para que se lo comunicara al Jefe de los Guoshi's para solicitar el visto bueno. —Levantó la cabeza, la ira era evidente en sus ojos—. Mu Qing regresó y le dijo a Dianxia que el Guoshi Principal había sido informado, por lo que Dianxia hizo lo que realizó hoy bajo la impresión de que obtuvo permiso. ¡Quién hubiera sabido que el Guoshi Principal no lo sabía y casi arruinó el evento!

Los cultivadores se miraron. El Guoshi Principal preguntó: —¿Quién sabía de esto?

Los otros tres Guoshi’s principales adjuntos sacudieron sus cabezas, todos negando saber nada. El Guoshi Principal se volvió hacia Mu Qing, su expresión turbia se convirtió en una de ira.

—Mu Qing, ¿retuvo intencionalmente la comunicación?

Sus palabras y expresión mostraron que ya creía firmemente que Mu Qing estaba saboteando el asunto a propósito. Xie Lian miró al joven silencioso e inexpresivo que se arrodillaba a un lado y reflexionó antes de hablar.

—Guoshi Principal, creo que debe haber algún tipo de malentendido aquí. —Al escuchar esto, Mu Qing cambió sus ojos para mirarlo, sus ojos se oscurecieron. Xie Lian dijo: —Si él hubiera retenido la palabra a propósito, una vez que el evento terminó y comparamos las notas, se revelaría su engaño y no habría manera de que pudiera escapar de la responsabilidad. Mu Qing no es un imbécil miope y no habría tenido una táctica tan baja. Además, con la ausencia del Guerrero Marcial que agrada a Dios, ¿qué ventajas tiene el oponente demonio? Por favor, escúchalo, Guoshi Principal y luego saque una conclusión. —Al terminar su discurso, Xie Lian inclinó la cabeza—. Cuéntanos, Mu Qing. ¿Qué pasó?

Mu Qing bajó los ojos y dijo suavemente: —Sí avisé lo que Dianxia me ordenó decir ayer.

El Guoshi Principal frunció el ceño.

—¿No nos dirás lo que dijiste o no dijiste? ¿Cuándo nos dijiste?

—Ayer, una hora después de la lección de la tarde, cuando los cuatro Guoshi’s estaban descansando en el Pabellón SiXiang, este discípulo habló desde afuera de la ventana —dijo Mu Qing.

El Guoshi Principal volvió el cabeza hacia sus tres compañeros, desconcertado.

—¿Ayer después de las lecciones de la tarde? ¿Qué estábamos haciendo entonces?

En el momento en que la pregunta salió de sus labios, recordó y su rostro se volvió un poco verde por la torpeza. Los otros tres Guoshi’s Principales adjuntos también tosieron nerviosamente, con una respuesta ambigua.

—En realidad no es nada. ¡Solo... descansar es descansar!

Al ver cómo tartamudeaban los Guoshi’s principales, todos comprendieron de inmediato.

El Sagrado Pabellón Real era un lugar de meditación y entrenamiento tranquilo y había muy poco entretenimiento, solo algunos juegos pequeños que podían considerarse diversión. Uno de ellos, el más popular, era jugar a las cartas.

Las cartas solo se podían jugar en secreto, para que nadie las viera. Los Guoshi’s Principales llevaban mucho tiempo aburridos y residían en el Sagrado Pabellón Real, por lo que eran muy adictos. Cuando comenzaban a jugar, se olvidaban de todo y de todos, cayendo en un estado similar a la obsesión o la embriaguez,

incontrolablemente emocional y definitivamente no podrían escuchar nada desde afuera. Si Mu Qing hubiera dicho algo al mismo tiempo, ¿qué podrían escuchar?

Uno de los Guoshi's principales adjuntos dijo:
—Oh, um... tal vez había demasiada gente, su voz era demasiado baja y no escuchamos. O, um, no escuchamos con claridad.

El Guoshi Principal exigió sospechosamente.

—¿Fuiste al pabellón SiXiang ayer?

—Lo hice absolutamente —dijo Mu Qing y como prueba, dijo lo que vestía, la mirada y el acento del guardia de pie en la puerta y sin ningún error.

El Guoshi Principal tenía que creerle, pero aun así frunció el ceño.

—Si hubieras ido al Pabellón SiXiang, podrías haberle pasado el mensaje al aprendiz que estaba afuera de la puerta, o entrar a la cámara y comunicarte en detalle, ¿por qué hablar afuera por la ventana? ¿Ni siquiera confirmaste si lo escuchamos?

Mu Qing respondió suavemente.

—No es como si no lo hubiera intentado. Este discípulo le suplicó al shixiong[5] que custodiaba la puerta, pero por alguna razón ese shixiong tuvo que dificultar las cosas y no me dejó entrar a la cámara ni me dijo nada. Sus palabras fueron burlonas y me echó. —Después de una pausa, continuó—. Este discípulo no tenía otra opción, así que fui al otro lado del Pabellón SiXiang e

[5] Compañero de cultivación con mayor edad.

intenté pasar el mensaje a través de la ventana. Después de hablar, escuché a uno de los Guoshi’s Principales decir: *Entiendo, ahora vete.* Así que este discípulo lo tomó como consentimiento a los planes de Dianxia y regresó.

Los Guoshi’s Principales fruncieron sus labios y no hablaron.

A la altura de una ronda de juegos de cartas, ¿quién prestaría atención a lo que fuera dicho afuera? Si deberían escuchar algo, por supuesto, responderían de forma espontánea con: Entiendo, pero en realidad, ¡probablemente ni siquiera sabían de dónde provenía la voz!

Xie Lian frunció el ceño.

—¡Que tal cosa pasaría! ¿Qué aprendiz es este impudente? Para ser tan irrespetuoso con uno de mis mensajeros, tiene agallas.

Aunque Xie Lian solía ser amable y gentil cuando interactuaba con otros en el Sagrado Pabellón Real y en realidad nunca actuaba como superior a los demás, todavía era el estimado hijo del rey, el prominente príncipe heredero, e incluso cuando se arrodilló ante la estatua de Dios, no había mostrado ninguna mansedumbre ni timidez. En ese momento de severidad, era fuerte y autoritario sin furia. Todos permanecieron en silencio y los Guoshi’s Principales usaron expresiones ilegibles en sus rostros.

—¿Por qué no me informaste esto cuando regresaste ayer? —Preguntó Xie Lian.

Mu Qing se dio la vuelta cuando aún estaba arrodillado y se postró, con voz tranquila.

—Dianxia, no hay necesidad de seguir investigando este asunto con ese shixiong. No dije nada después de regresar ayer simplemente porque no quiero convertir esto en un gran problema. Y en serio, no es nada importante. Si Dianxia me defendiera abiertamente, perjudicará la amistad entre todos.

Xie Lian no estuvo de acuerdo, sonando molesto.

—¿Qué es esta amistad con todos? ¿El tipo de amistad que usas para abusar de otros?

Al escuchar esto, los Guoshi's principales sentados a un lado parecían aún más agitados.

Al final del día, algo como esto sucedió porque a los Guoshi's principales no les gustaba Mu Qing.

Ya que estaban disgustados, los asistentes en prácticas seguían su liderazgo de manera natural y en verdad, el propio Mu Qing no era tan agradable, por lo que a menudo no solo los compañeros en prácticas lo molestaban, sino que también le hacían las cosas difíciles en cada momento. Por supuesto, este alto y poderoso discípulo no estaba tratando de ser sarcástico, pero ciertamente dio en el punto.

A través de sus palabras, era obvio que Mu Qing estaba retrocediendo, pero Feng Xin no podía escuchar otra palabra y de repente intervino.

—Realmente no era nada importante, pero tenías que ir y hacerlo complicado. Si le hubieras dicho al aprendiz en la puerta que fue a entregar un mensaje por orden de Taizi Dianxia, ¿todavía

sería lo suficientemente valiente como para bloquear tu camino? Además, justo antes de que partiéramos hoy, el Guoshi Principal te preguntó a dónde iba Dianxia, ¿por qué respondiste tan vagamente? ¿No pudiste haber dicho claramente que Dianxia estaba en la cima de la torre esperando que comenzara la procesión?

Mu Qing inmediatamente replicó, con calma y firmeza.

—Pensé que el Guoshi Principal ya sabía y no esperaba que me hicieran esa pregunta, así que estaba confundido. Pero justo después, le dije al Guoshi Principal que Dianxia ya había dicho que no debía preocuparse y que la procesión podría comenzar sin demora como estaba previsto, que Dianxia volvería pronto. Es posible que Dianxia no haya estado allí en ese momento, pero hubo muchos en el sitio que me escucharon, así que, ¿cómo puedes decir que hice esto intencionalmente? ¿Que estaba siendo vago?

Feng Xin lo miró con enojo. Pero si lo pensaba en detalle, Mu Qing sí dijo lo que hizo, solo que el Guoshi Principal estaba demasiado ansioso y no quería tomar decisiones apresuradas, por lo que, si debía comentar las faltas, realmente no había mucho que probar.

En ese momento, Xie Lian habló de nuevo.

—Está bien, está bien. Es solo un malentendido inoportuno. Todo es mala suerte, así que dejen de pelear.

Feng Xin parecía extremadamente disgustado, pero consciente de su posición, no se atrevió a ser ruidoso en el Gran Salón Marcial, por lo que

dejó de hablar. El Guoshi Principal tampoco quería seguir con este tema, porque después de todo, si tenían que llegar al fondo de las cosas, ¿no era él también el culpable de estar demasiado absorto en los juegos de cartas? Por lo tanto, simplemente saludó y suspiró.

—Hablemos más tarde. Discutiremos más sobre lo que ocurrió y pensaremos en una manera de salvar la situación. Los tres pueden retirarse; quítense los disfraces y hagan lo que deben.

Xie Lian hizo una reverencia y se puso de pie. Feng Xin y Mu Qing, ambos se arrodillaron una vez antes de levantarse, siguieron a Xie Lian que estaba a punto de irse. Xie Lian tenía un pie sobre el umbral cuando escuchó al Guoshi Principal decir: —Dianxia.

Xie Lian volvió la cabeza.

—Tanto su majestad el rey como su señoría la reina han pedido verlo hoy. Si tiene tiempo los próximos días, vaya a verlos —dijo el Guoshi Principal.

Xie Lian sonrió.

—Entiendo.

Después de abandonar el Gran Salón Marcial, los tres atravesaron gran parte de la cumbre y regresaron al Salón de Entrenamiento del Palacio de XianLe, construido especialmente para el príncipe heredero. Xie Lian finalmente pudo quitarse su atuendo ceremonial.

Como se mencionó anteriormente, para la Procesión Ceremonial Celestial Shangyuan, el atuendo ceremonial del Guerrero Marcial que

agrada a Dios era extremadamente estricto en todos los detalles ya que todos los accesorios y pliegues tenían un significado y nunca se podían desorganizar o mezclar. Por ejemplo, la túnica exterior debía ser blanca, simbolizando la pureza divina; el atuendo interior debía ser rojo, simbolizando la tradición canónica; la corona de oro que sujetaba el cabello simbolizaba poder real y riqueza; penachos blancos ocultos por el corazón significa vuelo a la ascensión; cintas de cordón sueltas a lo largo de las mangas destinadas a llevar todas las vidas; etcétera etcétera.

Sería fácil imaginar que, de pies a cabeza, ya sea ponérselo o quitárselo, no era una tarea sencilla. Sin embargo, como el estimado príncipe heredero que es, naturalmente no necesita hacer nada por sí mismo; solo necesitaba ponerse de pie y abrir los brazos en esa cámara refrescante y fragante y conversar con Feng Xin mientras esperaba al asistente personal Mu Qing para ayudar a eliminar capas tras capas de este disfraz del Guerrero Marcial que agrada a Dios.

Esa túnica blanca externa del traje del Guerrero Marcial que agradaba a Dios era de alta calidad, los hilos delicados y exquisitos, los flecos cosidos con intrincados patrones dorados claros, elegantes, pero no frívolos. En comparación, el gi marcial negro del disfraz de demonio era una diferencia entre el cielo y la tierra. El propio Mu Qing aún no se había quitado su ropa negra, sus manos llenas con el traje del Guerrero Marcial que agradaba a Dios le quitaron la túnica a Xie

Lian y sus dedos se movieron, sintiendo discretamente el material de esa túnica blanca.

Junto a él, Xie Lian se quitó la corona dorada, dejando que su largo cabello se soltara y se sentó en el borde de su cama de sándalo, quitándose las botas blancas como la nieve, esperando que alguien le trajera ropa limpia. Esperó un poco, pero notó que Mu Qing no se movía, por lo que inclinó la cabeza y preguntó: —¿Qué pasa?

Mu Qing se acercó al instante y respondió: —El disfraz parece estar sucio en algunos lugares.

Xie Lian suspiró y dijo: —¿Puedes traerlo y dejarme ver?

Efectivamente, en el atuendo blanco como la nieve había dos pequeñas huellas negras de una mano.

Xie Lian echó un vistazo y comentó.

—Probablemente lo haya hecho ese niño pequeño que cayó del cielo. Recuerdo que me estaba agarrando y no me soltaba. La cara de ese niño estaba envuelta en todo con vendas, tal vez se había caído en otro lugar o algo así Feng Xin, ¿lo revisaste?

Feng Xin solo estaba envolviendo la espada y zanbato y respondió con gravedad.

—No. Lo saqué del palacio y estaba a punto de mirarlo a la cara como lo pediste, ¡pero me dio una patada en la espinilla! En realidad, eso jodidamente me dolió.

Xie Lian se cayó de la cama riéndose y le señaló: —Debe ser porque eres muy malo. De lo contrario, ¿por qué no me dio una patada, pero a tí te pateó?

—¡No lo era! —Gritó Feng Xin—, era como si ese maldito niño estuviera poseído o algo así y se escapó rápidamente. O si no, lo habría recogido boca abajo y sacudido hasta que llorara de miedo.

Mu Qing le dio la vuelta a la túnica blanca.

—Ese niño debe ser un mendigo; él estaba muy sucio. Solo un simple agarre y él podría dejar huellas negras como estas. Dianxia, el disfraz de dios complaciente no puede estar sucio, ¿no es eso también un mal presagio?

Xie Lian permaneció acostado en la cama y casualmente, tomó un libro de la cabecera, cubriéndose la mitad de la cara.

—Tres recorridos alrededor de la capital y ya tengo una buena reputación en la historia con el mejor record. Si está sucio, está sucio, solo lávalo.

Después de una pausa, Mu Qing respondió en voz baja: —Haré mi mejor esfuerzo para tener cuidado cuando lo lavo.

Xie Lian hojeó el libro y llegó a la página que ilustra el arte del sable y recordó la estimulante lucha de ese día en el escenario.

Él sonrió.

—Mu Qing, luchaste bien hoy en el escenario. —Los hombros de Mu Qing se tensaron. Xie Lian continuó—: Solo hoy descubrí que eres mucho más hábil con el sable que con la espada.

La expresión de Mu Qing se relajó y se dio la vuelta. Incluso había una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—¿En serio?

—¡Sí! —Xie Lian respondió—. Pero quizá fuiste demasiado apresurado. Balancear un sable no es como balancear una espada, mira aquí…

En el momento en que comenzó el tema de las artes marciales, Xie Lian se volvió muy entusiasta, incluso más poseído que cuando los Guoshi's principales jugaban a las cartas y saltó de la cama sin siquiera ponerse los zapatos, demostrando su punto en el acto usando su mano como un simulador sable. Mu Qing tenía una expresión complicada, pero después de que Xie Lian demostró algunos movimientos, comenzó a mirar seriamente. Por otro lado, Feng Xin, hizo girar el zanbato, que ahora estaba bien envuelto y persiguió a Xie Lian de vuelta a la cama, gritando: —¡SI VAS A PRESUMIR POR LO MENOS, PONTE LOS ZAPATOS ANTES DE HACERLO! ¡Eres el príncipe heredero! Con el pelo suelto y los pies descalzos, ¡qué desgracia!

Xie Lian estaba muy emocionado, pero fue perseguido en la cama como pato persiguiendo a una pata y estaba algo amargado.

—¡Está bien! —dijo y se pasó el largo cabello con ambas manos, listo para atarlo antes de continuar su discurso a Mu Qing cuando de repente frunció el ceño—. Eso es raro.

—¿Qué sucede? —Preguntó Feng Xin.





Capítulo 61

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte dos)

Xie Lian tiró de sus lóbulos.

—Uno de los pendientes se ha perdido.

La gente de XianLe creía que el pináculo de la cultivación era la armonía de yin y yang, la unidad de hombres y mujeres. La forma de los dioses cambiaba constantemente y naturalmente no estaba vinculada por las restricciones de género, cambiando a hombres o mujeres como querían. Por lo tanto, esta creencia fue entretejida en el diseño del traje que agradaba a Dios. A lo largo de la historia, todos los Guerreros Marciales que agradan a Dios se habían puesto adornos y accesorios que poseían la forma y los detalles de ambos sexos, como aretes, pulseras, etc. Cuando Xie Lian se estaba preparando para el papel, se perforó las orejas y se puso un par de pendientes.

Era un par de brillantes perlas de coral de color rojo oscuro, brillante y suave, radiante y opulento, raro y sublime. Sin embargo, cuando Xie Lian se

ocupaba de su cabello en ese momento, solo quedaba una de las dos perlas de coral rojo.

En el momento en que dijo que estaba perdido, la expresión relajada de Mu Qing se congeló de nuevo, pero los otros dos no se dieron cuenta en absoluto. Feng Xin primero miró por toda la cámara, adentro y afuera, pero regresó con las manos vacías.

—Eres tan despistado, incluso algo que en tus oídos se puede perder. No lo encontré en el Pabellón de XianLe, así que saldré y buscaré en las carreteras. Reza a los cielos, que no lo hayas perdido durante el desfile.

Xie Lian también estaba desconcertado, pero no le importó mucho.

—Tal vez. Si ese es el caso, entonces no habría manera de encontrarlo. Si se perdió, se perdió.

Mu Qing, por otro lado, sacó la escoba que solía barrer y dijo en voz baja: —Esa perla es demasiado preciosa; Deberíamos al menos intentar y mirar. Tal vez rodó debajo de la cama o de un estante.

Luego comenzó a barrer y Xie Lian respondió: —Entonces, ¿por qué no pedimos unas cuantas manos más para ayudar?

—Las multitudes tienen la mano grande. No queremos que la gente se lo meta en el bolsillo antes de que encontremos algo —dijo Feng Xin con brusquedad.

Mu Qing estaba revisando tranquilamente debajo de la cama, pero cuando escuchó las palabras de Feng Xin, se detuvo, se puso de pie

en una y la escoba en sus manos se partió en dos. Xie Lian se sobresaltó.

Desde que salieron del Gran Salón Marcial, Feng Xin se llenó de quejas sobre Mu Qing, pero las palabras nunca salieron de sus labios. Ahora que vio a Mu Qing explotar primero, también se enojó.

—¿Qué estás haciendo, rompiendo las cosas tan repentinamente? ¿Quién te hizo enojar ahora?

Mu Qing respondió fríamente: —¿Por qué no me dices directamente qué es lo que quieres decir, en lugar de proyectar sombras donde no hay ninguna? No tengo nada que ver con la perla perdida.

Feng Xin siempre había sido un individuo sencillo y esta era la primera vez que escuchaba a alguien acusarlo de *proyectar sombras donde no hay ninguna* y soltó una carcajada.

—¿Por qué no te dices eso a ti mismo? ¿Qué dije? No dije que lo robaste, pero te pusiste nervioso. ¿Qué, te sientes culpable?

Xie Lian salió de su sorpresa y se sentó en la cama, sintiendo temor.

—¡Feng Xin, eso es suficiente!

Unas pocas venas aparecieron instantáneamente en la frente de Mu Qing. Feng Xin realmente no pensó mucho en eso y preguntó en confusión.

—¿Qué?

Realmente no era el momento adecuado para que Xie Lian lo explicara, así que solo pudo intentar pacificar a Mu Qing.

—No lo entiendas mal, los comentarios de Feng Xin fueron repentinos, no los estaba dirigiendo hacia ti.

Mu Qing apretó los puños y luego se aflojó, pero al final no siguió explotando. Sin embargo, sus ojos se estaban enrojeciendo y se volvió hacia Xie Lian, pronunciando cada palabra mientras lo miraba.

—Tú... no cumples tus promesas.

—¡No! ¡Estás equivocado! —Gritó Xie Lian.

Mu Qing cerró la boca e inhaló un par de veces, miró furioso a Feng Xin y luego, sin otra palabra, salió corriendo por la puerta. Xie Lian saltó de la cama y estaba a punto de perseguirlo, pero se detuvo en la mitad.

—Dianxia, ni siquiera se ha puesto los zapatos! ¡Sería una desgracia salir con el cabello suelto y en un desastre!

—¡Ayúdame a detenerlo! —Ordenó Xie Lian.

—Al menos ponte los zapatos primero y ata tu cabello. —Feng Xin dijo—. Y déjalo en paz. Él siempre es así de raro, quién sabe qué nervio tocamos ahora, se está volviendo loco de la nada.

Para entonces, Mu Qing ya se había ido y Xie Lian vio que no podría alcanzarlo, así que en lugar de eso, agarró un cordón para sujetar su cabello a toda prisa.

—No se estaba volviendo loco, solo dijiste accidentalmente algo incorrecto.

Feng Xin sacó el habitual atuendo de entrenamiento blanco de Xie Lian del armario y se lo lanzó.

—¿Qué dije mal?

Xie Lian respondió mientras se ponía las botas.

—No puedo decírtelo. De todos modos, ven conmigo a buscarlo y dile que todo fue un malentendido y que no lo acusabas de nada.

Feng Xin frunció el ceño.

—¿Qué es lo que no puedes decirme? —Los labios de Xie Lian estaban cerrados herméticamente. Feng Xin estaba sospechando cada vez más y recordó la expresión furiosa de Mu Qing y habló de repente: —Él no te robó antes, ¿verdad?

Xie Lian inmediatamente agitó las manos vigorosamente.

—¡No! ¡No!

Al verlo así, Feng Xin estaba aún más seguro.

—¡Así que es eso! No es de extrañar que su temperamento se encendiera, ¡es porque era culpable! Entonces, ¿cuándo robó?

—¡No tan alto! —Xie Lian dijo ansiosamente.

Feng Xin bajó la voz.

—¡¿Algo como esto sucedió y no me lo dijiste?! ¡Dímelo ahora!

Xie Lian vio que Feng Xin ya estaba sospechando, si continuaba mintiendo, entonces se descubriría la verdad de cualquier manera, así que tuvo que arrepentirse tristemente.

—Realmente no cuenta como robar, pero... —suspiró—, comenzaré desde el principio. Te acuerdas, ¿verdad? Hace dos años, cuando entré por primera vez en el Sagrado Pabellón Real, hubo una vez que perdí una hoja de oro.

Al escuchar esto, los ojos de Feng Xin se agrandaron y se dio una palmada en el muslo.

—¿EN ESE ENTONCES?

Hace tres años, Xie Lian rogó y suplicó de todas las maneras posibles hasta que finalmente sus padres cedieron y le permitieron ingresar al Sagrado Pabellón Real para entrenarse antes de cumplir los veinte años. Un año después, el pabellón de XianLe terminó de construirse. Xie Lian pudo por fin mudarse y lo hizo con gran emoción.

Cuando Xie Lian se mudó por primera vez, realmente no trajo mucho con él. Solo dos carruajes llenos de libros y doscientas espadas de tesoro. Pero la reina quería mucho a su hijo y temía que la vida de entrenamiento fuera demasiado tranquila y aburrida, por lo que más tarde ordenó por veinte sirvientes y cuatro carros grandes llenos de baratijas que al príncipe heredero le encantaba a que lo enviaran al Monte TaiCang, las caravanas eran impresionantes y dramáticas, Incluido en esto estaba un conjunto de las ciento ocho hojas que conformaban el Palacio de Láminas de Oro.

Construir un palacio con láminas de oro era un juego popular que disfrutó la nobleza de XianLe. En ese momento, tener tanto lujo entrar en la montaña provocó una pequeña ola de quejas. El Sagrado Pabellón Real estaba formado por cultivadores serios que todavía no estaban muy familiarizados con el carácter del príncipe y aunque no podían decir mucho en público, a sus espaldas se escuchaba mucho: —*Taizi Dianxia, vino a entrenar, o ¿vino a jugar? ¿Qué puede*

cultivar este hijo de la familia real si solo vino por diversión?

Cuando Feng Xin escuchó esas quejas, tuvo la mente de discutirlas, pero Xie Lian le dijo que no se preocupara por eso y sonrió.

—Es natural que piensen de esa manera. Ellos sabrán después de un tiempo que no estoy aquí para jugar juegos y también, quién es el número uno en esta generación de aprendices.

Sin embargo, no mucho después, algo sucedió.

Xie Lian estaba tratando de enviar de vuelta la mayor cantidad posible de los cuatro carruajes y sirvientes que la reina le había regalado, pero cuando contó el inventario, descubrió que en las ciento ocho hojas de láminas de oro faltaba una.

Ese conjunto de láminas de oro se empacó en los carros y una vez en el Monte TaiCang, nunca había salido del Pabellón de XianLe. Si no se perdió en el camino, entonces fue robado. No se encontró nada en el camino, por lo que Xie Lian lo comentó despreocupadamente al Guoshi Principal. Sin embargo, cuando el Guoshi Principal pensó que podría haber sido robado, se enfureció ante la idea de que alguien dentro del Sagrado Pabellón Real cometería este crimen bajo la fascinación de las láminas doradas, por lo que estaba decidido a recuperar la hoja de oro sin importar nada. Si se encontrara en alguien, el castigo sería sumamente severo. Así, los tres mil y más discípulos de todo el Monte TaiCang detuvieron lo que estaban haciendo, fueron arrastrados a formar equipos para buscar

habitación tras habitación, cámara tras cámara de cada sala de entrenamiento.

Era una gran fanfarria, agotando a todos, pero inesperadamente, a mitad de la búsqueda, Xie Lian se corrigió repentinamente, se disculpó por causar problemas a todos y dijo que de repente recordó que parecía haber perdido una hoja de ese juego de láminas de oro mientras todavía estaba en el palacio real. Es decir, solo debía haber ciento siete hojas en total después de todo.

Investigar el paradero de la lámina de oro que faltaba, esa noche en el Sagrado Pabellón Real fue un completo caos, un gran pandemónium y para que justo cuando todos sudaban de agotamiento, Taizi Dianxia hiciera un anuncio repentino para dejarlo todo, era inevitable para muchos no sentirse agraviados. Por lo tanto, durante mucho tiempo hubo mucho ruido a sus espaldas, diciendo cosas como*; bueno, él era el príncipe heredero, así que puede mandarnos y espero que la próxima vez su memoria sea mejor y recuerde las cosas importantes antes de pedir una investigación,* etc. Feng Xin estaba furioso escuchándolos, pero Xie Lian todavía le dijo que lo dejara pasar y dejara que el tiempo pasara tranquilamente.

Efectivamente, después de eso, Xie Lian pudo cambiar las cosas por completo, llegando a convertirse sin vergüenza alguna en el aprendiz número uno del Sagrado Pabellón Real, sobre los tres mil y algunos discípulos. Debido a que era realmente amigable y despreocupado y no dependía en absoluto de su familia,

gradualmente su reputación mejoró entre las demás.

Feng Xin no era alguien que recordara los pequeños detalles, por lo que había olvidado que esto había sucedido. Ahora que lo volvió a mencionar, se dio cuenta de esto, se sorprendió y se enojó.

—¿FUE MU QING QUIEN SE LLEVÓ LA LÁMINA DORADA?

—¡Shh! —Xie Lian lo hizo callar y miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie—. Esa hoja de lámina de oro cayó del carruaje mientras subía la montaña. Mu Qing estaba pasando mientras llevaba agua y la encontró en los arbustos. Lo mantuvo debajo de su cama y no había descubierto qué hacer con él, pero esa misma noche el Guoshi Principal de repente reaccionó, ordenando a todos que buscaran en las habitaciones. No lo conocía en ese momento y solo vi a un chico de recados que parecía desconcertado. Más tarde, mientras estaba sentado afuera, él vino a servirme té y admitió todo. Así es como me enteré.

—¡Tomar sin decir es robar! ¿Así que lo ayudaste a enterrar este asunto y le dijiste a todos que la lámina de oro se perdió en el palacio real?

Mientras hablaban, Xie Lian había terminado de vestirse y salía por la puerta.

—Así es como fue

Feng Xin iba a morir de rabia. Siguió a Xie Lian.

—Dianxia, ¿sabía que cuando llegó por primera vez al Sagrado Pabellón Real, cuánta gente hablaba mierda de usted?

—Baja la voz. —Xie Lian dijo—. Realmente se veía bastante perturbado en ese momento. Pálido como un fantasma. A la gente aquí en el Sagrado Pabellón Real ya le disgustaba, si hubiera dicho algo, su vida aquí habría terminado. Nuestros lugares en la vida son diferentes y estamos en diferentes puntos de vista en este asunto, por lo que las consecuencias no se pueden comparar.

En ese momento, algunos jóvenes aprendices se acercaron a ellos y se inclinaron cortésmente, con el rostro lleno de sonrisas y saludándolos.

—¡Dianxia!

Xie Lian le devolvió la sonrisa y las dos partes se rozaron. Le dijo a Feng Xin: —Mira, te dije que le dieras tiempo. Ahora me llevo bien con todos, ¿quién se atrevería a decir algo malo de mí?

Los dos entraron a la habitación de Mu Qing pero no vieron un alma, así que salieron de nuevo para seguir buscando.

—Ya me parecía extraño en ese momento ya que nunca supe que habías perdido alguna lámina en el palacio —Feng Xin dijo—, pero no puedo creer que no me contaras esto durante dos años, ¡Y hasta me dijiste que lo conociste cuando estaba barriendo!

—Luego me pidió que no se lo contara a nadie —dijo Xie Lian—, ya que estaba de acuerdo, por supuesto que no te lo diría, ni siquiera a ti. Pero ahora que lo sabes, soy el que no cumplió con su palabra. Pero no debes decírselo a nadie más.

—¿Cómo es que eso cuenta como no cumplir con tu palabra? —Dijo Feng Xin—. No es como si

me dijeras algo, es su propia conciencia culpable asustándolo que lo delató.

—No, no. Prométeme ahora mismo que esto se queda aquí. De lo contrario, romperé mi relación contigo, ¡y serás maldecido para nunca encontrar una esposa! —Xie Lian amenazó.

Feng Xin dijo: —Pufft. ¡¿Tú, romper conmigo?! El día después de nuestra ruptura, todos en el reino de XianLe sabrán una cosa: ¡Taizi Dianxia, se desmayó por ajustar demasiado sus tirantes mientras se vestía...! - ¡ESTÁ BIEN! ¡No diré una palabra! A quién le importa una mierda el chismorreo de todos modos. —Después de una pausa, todavía decidió comentar—: Apuesto a que él piensa que siempre lo estoy molestando porque pensó que sabía sobre el incidente de la lámina doarada, pero en realidad, no me gusta la gente como él. Un hombre adulto que piensa demasiado en esto y aquello, debe haber sospechado que me lo habías dicho hace mucho tiempo. Incluso las concubinas en un harem no tienen pensamientos y estados de ánimo tan retorcidos como los suyos, ¡tan molesto!

—No es tan malo como lo dices —Xie Lian dijo—. El Sagrado Pabellón Real nunca había perdido nada antes, lo que significa que era su primera vez y al final del día era para su madre... uh, de todos modos, ya seguramente prometió que nunca lo volvería a hacer, darle otra oportunidad no está mal. Y cumplió su palabra. Además, hoy cuando ese pequeño niño cayó, si Mu Qing no cooperaba conmigo, el desfile tampoco habría terminado tan bien.

Feng Xin hizo clic en su lengua.

—Ya estás pasando a la historia por solo dar tres vueltas alrededor de la capital, por supuesto que no te hará nada más. Dianxia, voy a decir esto en este momento, no creo ni una palabra de lo que dijo en el Sagrado Pabellón Real. ¿Quién de los presentes en el Sagrado Pabellón Real no sabía que cuando el Guoshi Principal juega a las cartas no oye y no ve a nadie? Tuvo que elegir ese momento para transmitir el mensaje y se negó obstinadamente a aclarar bajo qué órdenes le enviaron, como si estuviera tratando de arruinar las cosas a propósito.

Xie Lian negó con la cabeza y dijo con gravedad: —En realidad, en lo que respecta a esto, también podría haber sido desconsiderado. Sabía que a Mu Qing lo despreciaban, así que originalmente quería que hiciera más recados para mí, dejar que la gente sepa que él es mi asistente personal para que sean más amables con él. No me di cuenta de que ya eran desagradables incluso así. No solo las cosas se arruinaron, él también fue intimidado. Si lo piensas desde su perspectiva, verás que está de mal humor con razón de ser.

Feng Xin no estuvo totalmente de acuerdo.

—¿Por qué es tu culpa que esté de mal humor? Tú eres el príncipe heredero; ¿Cómo terminaste debiéndole a alguien algo por subirle de puesto? Dianxia, realmente no entiendo por qué piensa tan bien de él.

Xie Lian sonrió.

—Feng Xin, ¿sabías que hay muchas personas en este mundo que no son más que rocas en mis ojos? —Feng Xin no entendió. Xie Lian caminaba con las manos detrás de su espalda—. Las rocas están en todas partes, pero los jades preciosos son difíciles de conseguir. Cuando se trata de artes marciales, solo he visto a dos personas que podrían llamarse jades. Uno eres tú, el otro, es él. —De repente se detuvo en su paso, giró la cabeza, sus ojos brillaron intensamente—. Realmente creo que Mu Qing está extremadamente dotado. Un jade tan precioso, ¿cómo se puede sentar para que el polvo se acumule encima de él y oculte su belleza solo por su familia y temperamento? —Xie Lian parecía decidido—. ¡No! Creo que eso está mal. ¿Preguntas por qué pienso tan bien de él? Es la misma razón por la que pienso tan bien de ti. Los que están destinados a brillar, debo dejarlos brillar. Además, no creo que la buena voluntad traiga malos resultados.

Feng Xin se detuvo también. Después de escuchar el discurso de Xie Lian, se rascó la cabeza.

—Mientras sepas lo que quieres. Cómo lo haces es asunto tuyo.

—Sí. Así que. ¿A dónde se fue corriendo Mu Qing? —dijo Xie Lian.

En ese momento, otra pareja de jóvenes aprendices se les acercó, con una cesta en sus manos, jugando. Cuando vieron a Xie Lian, lo llamaron al unísono, sus voces felices.

—¡Dianxia!

Xie Lian respondió con una sonrisa también. Los aprendices se acercaron a ellos y lanzaron la canasta antes de los dos, diciendo alegremente: —¿Querrá Dianxia algunas cerezas? ¡Ya han sido lavados en los manantiales, muy limpios y muy dulces!

La canasta estaba llena de cerezas redondas rojas vívidas, que lucían bastante preciosas. Xie Lian y Feng Xin eligieron algunos para comer y de hecho eran jugosas y dulces. Uno de los jóvenes aprendices preguntó: —Cuando nos acercamos, escuchamos Dianxia preguntando por Mu Qing. ¿Lo estaba buscando? Creo que lo vimos cuando pasamos por el bosque de cerezos.

—¿Es cierto? Gracias por hacérmelo saber —dijo Xie Lian.

Así, los dos caminaron apresuradamente hacia los bosques de cerezos. En la cima del monte TaiCang, aparte de los abundantes arces silvestres, también había muchos árboles frutales; melocotones, peras, naranjas y entre los muchos árboles frutales también fueron cerezos.

Los árboles frutales eran alimentados por manantiales, bañados por la niebla montañosa y los rocíos soleados, dando frutos llenos de aura espiritual. Aparte de ofrecerlos como tributo al palacio, el resto solo estaba reservado para los discípulos en el pabellón para que puedan masticarlos después del arduo trabajo de un día. Fuera del Sagrado Pabellón Real, incluso con cien piezas de oro sería difícil para comprar solo una.

Los cerezos se alineaban fila tras fila y dentro de las nuevas hojas frescas colgaban cuentas tras cuentas de cerezas rojas perladas, que lucían deliciosamente atractivas. Xie Lian y Feng Xin caminaron un rato buscando a Mu Qing en el bosque, pero poco después, escucharon voces de peleas justo delante de donde estaban, e inconscientemente se detuvieron.



Capítulo 62

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte tres)

Delante de ellos había cuatro o cinco alumnos vestidos de túnica blanca, cada uno con una cesta en la mano, parecía que habían venido a recoger frutas. Sin embargo, no estaban rodeando árboles frutales, sino a alguna persona. Incluso desde lejos, con su poder de audición, aún podían escuchar claramente los detalles de la disputa. Uno de los jóvenes dijo: —No es de extrañar que pareciera haber menos frutas en el bosque últimamente, por lo que fue alguien que estuvo robando en cuclillas.

Una voz suave respondió: —Las frutas que crecen en el monte TaiCang pueden ser recolectadas por cualquiera que sea un discípulo en el pabellón, así que, ¿cómo es esto robar? Además, hay cientos y miles de árboles frutales aquí. No hay manera de que haya menos frutos solo por mí.

La voz pertenecía a Mu Qing y desde la esquina de la manga que podía verse a través de esa

multitud, parecía que ya se había quitado el disfraz de demonio negro y se había cambiado al atuendo de entrenamiento habitual.

Ese aprendiz dijo: —Por supuesto, si solo fueras tú recogiendo para ti mismo los frutos no serían notablemente menos, pero no solo escoges para ti mismo, ¿verdad? Lo sacas a escondidas por la montaña para otras personas. Aprovechando los beneficios, qué descarado.

Xie Lian entendió la situación de inmediato. Los aprendices que no podían soportar a Mu Qing lo estaban molestando de nuevo.

Mu Qing venía de una familia pobre; su madre, que vivía al pie de la montaña en la ciudad, llevaba una vida pobre. En el pasado, solo podía ganar algo de dinero costurando aquí y allá, pero después de que sus ojos se pusieran malos ya no podía hacer ese trabajo y solo podía esperar a que Mu Qing trajera a casa el dinero que ganaría haciendo recados en la montaña. A veces, él recogía algunas frutas frescas del Monte TaiCang y le pedía que las probara y en realidad no era nada importante porque no había ninguna regla en contra. No obstante, cuando se hablaba en voz alta igual sonaba mal. Hacerlo así fue aún más insultante y vergonzoso.

La voz de Mu Qing estaba llena de hielo.

—Zhu-ShiXiong, casi nunca hablamos, pero me has atacado una y otra vez. Ayer tampoco me dejaste pasar por el Pabellón de SiXiang para transmitirte un mensaje. ¿Cómo te he ofendido?

Ese joven llamado Zhu era de hecho el aprendiz que custodiaba la puerta del Pabellón

SiXiang y cuando escuchó el asunto del día anterior, su ira estalló.

—Tú eres el único que no fue lo suficientemente consciente como para hacer su trabajo y casi arruinaste el evento, ¿entonces por qué me culpas? Debes culparte por actuar de manera secreta, haciendo que otras personas piensen que no estás haciendo nada bueno. Si solo hubieras dicho directamente lo que estaban haciendo, no habría pasado nada. ¡Gracias a ti, Dianxia casi lo arruinó y el Guoshi Principal me gritó!

Tiró la canasta en el suelo mientras se quejaba, haciendo un gesto a todos para que atacaran. Xie Lian no pudo mirar más y gritó: —¡Paren!

Cuando los alumnos escucharon su voz, todos se sorprendieron, volvieron la cabeza y gritaron.

—¡Dianxia!

Xie Lian y Feng Xin se acercaron y para entonces Zhu-ShiXiong ya había agarrado a Mu Qing por el hombro y lo había empujado contra el tronco de un árbol, la pelea aún no había comenzado. Si realmente empezaran, incluso si fuera uno contra veinte, Mu Qing habría ganado la delantera, pero, si quería quedarse en el Sagrado Pabellón Real, nunca debía levantar el puño.

Xie Lian sonrió: —¿Qué está haciendo todo el mundo?

Ese Zhu-ShiXiong era un joven decente y de aspecto sencillo que había admirado al príncipe heredero. Se quedó helado al escuchar la

pregunta de Xie Lian y se apresuró a dejar ir a Mu Qing.

—Um, esto, estábamos...

Xie Lian continuó sonriendo: —Aunque no sé por qué se pelean todos, Mu Qing es mi asistente personal, así que si hace algo, generalmente está bajo mi mando. No me di cuenta de que había algo de ofensivo en que me recogiera algunas frutas.

Todos los alumnos se inclinaron.

—¡No, no! ¡Así que fue Dianxia el que le pidió que viniera! ¡Nosotros entendimos mal!

Al lado, Mu Qing se apoyó contra el árbol y se sorprendió por primera vez cuando escuchó a Xie Lian decir que venía bajo su mando, luego se enderezó rápidamente el cuello, bajó la cabeza y no habló. El sudor frío se deslizaba por la espalda de esos aprendices cuando se disculparon profundamente con Xie Lian y luego con Mu Qing y finalmente se apresuraron después de recoger sus canastas, escapando de los bosques de cerezos.

Xie Lian vio la canasta que Mu Qing había traído al suelo, se agachó para recogerla y se la pasó a él.

—¿Quieres ayuda?

Mu Qing no tomó la canasta, pero levantó la cabeza y observó a Xie Lian con una expresión ilegible por un momento antes de hablar.

—Dianxia

—¿Qué es? —Dijo Xie Lian.

—¿Por qué siempre debes aparecer en momentos como estos?

Xie Lian se sorprendió.

Feng Xin, por otro lado, se molestó.

—¿Qué quieres decir? ¿Está mal venir y salvarte? —Mu Qing lo miró y tomó la canasta. Feng Xin se puso rígido y dijo ásperamente—. ¡Escucha! ¡Lo que sucedió antes fue mi culpa! No quise acusarte y todo fue dicho sin intención. No es necesario que pienses profundamente sobre nada, sospechando esto o aquello. No me importa nada más que Dianxia y no estoy interesado en los chismes. Eso es todo lo que tengo que decir, ¡así que deja de estar tan malhumorado!

—¡PFFFT! —Al principio, Xie Lian pensó que sus palabras eran demasiado agresivas, pero hacia el final, fue extrañamente divertido. Mu Qing miró a Feng Xin y Xie Lian hizo un gesto con la mano: —Está bien, está bien. Todo lo que dijo Feng Xin es verdad. Solo olvidemos que sucedió algo. No ha pasado nada.

Un momento después, Mu Qing dijo a regañadientes: —Buscaré esa perla de coral rojo más tarde. Tal vez fue tirada en la calle.

No sería bueno para Xie Lian parecer demasiado como si no le importara, así que respondió: —Está bien. Solo si tienes tiempo. Pero si se dejó caer en las calles, entonces alguien ya lo habrá recogido.

Parecía que Mu Qing no tenía nada más que decir, así que recogió las cerezas que se tiraron al suelo y las volvió a colocar en su cesta. Él no escogió a tantas en primer lugar y se movió para dejar el bosque. Xie Lian, sin embargo, vio

muchas cerezas frescas y atractivas, recogió casualmente un montón y las dejó caer en su canasta.

Mu Qing se sorprendió un poco.

Xie Lian dijo: —La próxima vez que quieras recoger frutas para tu madre, solo di que las estás recogiendo bajo mi mando y nadie dirá nada. El Guoshi Principal me dijo que regresara al palacio por unos días, así que planeo irme mañana. ¿Por qué no haces tu visita a la montaña también? Vamos a regresar por hoy.

Tomó un tiempo, pero al final Mu Qing dijo en voz baja: —Gracias, Dianxia.



Al día siguiente, Xie Lian descendió de la montaña con Feng Xin y Mu Qing a cuestas.

En el momento en que llegaron al pie de la montaña, justo afuera de las gigantescas puertas de la montaña, vieron un brillante carruaje dorado. Un joven vestido con un brocado de cuello tenía un látigo en la mano, justo en el asiento delantero del carruaje, con las piernas cruzadas, con un aspecto vivo e importante. En el segundo momento en que vio a Xie Lian saliendo de las puertas, se puso de pie y corrió hacia él en una loca carrera, gritando con evidente alegría.

—¡Primo príncipe heredero! —Naturalmente, era Qi Rong. Y solo él tendría el tiempo libre para esperar a Xie Lian al pie del Monte TaiCang. Saltó y gritó: —¡Mi paciencia finalmente ha dado sus frutos!

Xie Lian sonrió y revolvió su cabello, riendo.

—¿Qi Rong sigue creciendo? ¿Cómo supiste que regresaba al palacio hoy?

Qi Rong se rió.

—No lo sabía. Solo esperé y supe que tendrías que salir tarde o temprano. Me niego a creer que no lo harías.

—Estás bastante libre, ¿no? —Xie Lian dijo desesperadamente—. ¿Estás estudiando correctamente? ¿Qué pasa con la práctica de la espada? Si mi madre me pide que vuelva a evaluar tus estudios, no te ayudaré.

Qi Rong parpadeó, sus ojos se movieron y de repente saltó arriba y abajo.

—¡No importa todo eso! ¡Mira mi nuevo carruaje! ¡Primo príncipe heredero, ven y sube a bordo, monta en mi carruaje de vuelta al palacio!

Agarró la mano de Xie Lian y lo llevó al carruaje, pero Xie Lian solo sintió peligro.

—¿Estás conduciendo?

Feng Xin y Mu Qing se acercaron también. Técnicamente, los sirvientes debían sentarse en el frente, pero la cara de Qi Rong cayó inmediatamente, rompiendo el látigo en su mano.

—Le pedí al primo príncipe heredero que siguiera adelante, pero no dije que ustedes dos también. ¿Creen que dejaría que las vidas

inferiores toquen mi carruaje dorado? ¡Fuera de aquí!

Xie Lian ladró en voz baja.

—¡Qi Rong!

Feng Xin había visto a Qi Rong muchas veces antes y ya sabía de su boca sucia, de carácter vulgar y condescendiente, pero Mu Qing nunca había entrado en el palacio antes y naturalmente nunca tuvo la oportunidad de acercarse al Príncipe Xiao Jing. Qi Rong se sentía extremadamente agraviado, pero al ver a Xie Lian a punto de alejarse, consintió dolorosamente y a regañadientes a las dos vidas inferiores de mierda abordar su precioso carruaje dorado.

Sin embargo, acaban de ingresar al carruaje y los tres lamentaron la decisión de inmediato. Qi Rong conducía como un loco, el látigo en su mano azotaba sin parar, gritaba quién sabe qué y el caballo blanco relinchó conmocionado, las ruedas giraban frenéticamente, golpeaban las calles, se negaban a detenerse por mucho que Xie Lian gritara para que parara. Casi chocaron contra un número de peatones y puestos y gracias a dios por Feng Xin y Mu Qing, quienes se sentaron en el frente y tomaron las riendas para desviar al caballo, de lo contrario, este viaje de locos costaría al menos veinte vidas. Cuando finalmente llegaron al palacio y el carruaje disminuyó la velocidad, Xie Lian, Feng Xin y Mu Qing soltaron un suspiro de alivio al mismo tiempo. Xie Lian se secó el sudor frío y los otros dos fueron azotados por el látigo de Qi Rong varias veces, con las manos cubiertas de

ronchas. Sin embargo, Qi Rong se puso de pie, con una pierna pisando el caballo blanco detrás y proclamó con orgullo: —¿Qué piensas, primo príncipe heredero? Conduzco bastante bien, ¿verdad?

Xie Lian se bajó del carruaje y respondió: —Voy a decirle a mi padre y a mi madre que confisquen tu carruaje.

Qi Rong se sorprendió.

—¡¿Qué?!



Por la cultura de XianLe, en primer lugar, ellos amaban el oro; en segundo lugar, amaban las piedras preciosas; en tercer lugar, les encantaba las bellezas; cuarto, amaban la música; y quinto, aman el arte. El Palacio de XianLe era el lugar más distinguido donde todo lo que amaban se fundió en uno solo. Atravesando el gran patio, caminando por el pasillo carmesí, no todo estaba dorado o hecho de jade ya que también había pinturas de obras maestras colgadas alrededor y música suave flotando en el aire, creando la ilusión del paraíso.

El palacio era la casa de Xie Lian, el lugar donde creció. Feng Xin fue elegido para ser el guardia personal a la edad de catorce años y se había acostumbrado mucho a la vista. Sin embargo, era la primera vez que Mu Qing vio esos edificios y no pudo evitar sorprenderse. Sin

embargo, cuanto más asombrado estaba, más cuidado tenía y menos se atrevía a que otros sintieran lo que él estaba sintiendo, no se atrevía a dar un paso en falso.

Xie Lian fue a reunirse con la reina lo primero. La reina descansaba en la mansión QiFeng, apoyada en una pequeña mesa de té probando nuevas hojas. Ella había recibido hace mucho tiempo el mensaje de que el príncipe heredero había regresado, sus ojos crecían en forma de alegría y extendió ambos brazos antes que su hijo se acercara y dijo: —¿Finalmente estás dispuesto a volver a casa para ver a mamá?

Feng Xin y Mu Qing estaban vigilando afuera. Xie Lian entró en la cámara con Qi Rong a cuestas y se acercó para tomar las manos de su madre cuando se acercó: —¿No acabo de hacer una visita hace dos meses?

La reina se quejó.

—Qué niño tan cruel. Incluso Rong-Er[6] sabe que debe hacer compañía a una anciana como yo, pero aquí estás sonando como una persona muy justa cuando no has vuelto a casa en dos meses.

Xie Lian se echó a reír.

—¿Y cómo que mi madre es vieja? ¡No pareces tener más que diez y algo! Como si fuéramos de la misma generación.

---

[6] -Er es la palabra para "hijo" o "niño", pero agregado a un nombre se convierte en una etiqueta cariñosa similar a pequeño.

La reina estaba jubilosa al escuchar esas palabras de alabanza. Incluso si ella tenía un hijo tan grande como Xie Lian, debido a su estatus y riqueza, estaba muy bien mantenida y aún se veía como una belleza en la nobleza. Aún así, la palabra que salió de sus labios fue una ligera advertencia.

—Adulador.

Xie Lian echó un vistazo a la pequeña mesa de té y allí había una taza hastiada, su contenido emitía una extraña fragancia. Preguntó con curiosidad: —¿Qué es esto? —Y lo recogió, pero la reina le advirtió: —¡No lo bebas! ¡No puedes beber eso!



Capítulo 63

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte cuatro)

Xie Lian tenía curiosidad.

—¿Por qué no puedo beber esto?

La reina alcanzó la pequeña taza y la tomó de él, vertió un poco de su contenido en su pañuelo y la presionó suavemente varias veces en la cara.

—El Monte TaiCang envió recientemente un lote de frutas frescas. No me gustan las cerezas, pero había un método para convertirlas en pasta para tratamientos faciales, así que las exprimí por diversión. No hay mucho uso para estas y estaba a punto de pedir que las tiraran, ¡así que no puedo dejar que las bebas!

Xie Lian sonrió mientras escuchaba, pero de repente recordó los eventos del día anterior. Hubo muy pocas veces en un año en que la madre de Mu Qing podía probar cerezas y el propio Mu Qing fue acosado solo por intentar recoger algunas. Era un tema un tanto sensible y Xie LIan temía que Mu Qing se sintiera incómodo

al escuchar esto, así que sonrió y cambió de tema.

—¿Tienes algo que pueda comer?

La reina se echó a reír.

—Por la forma en que lo haces sonar, los demás pensarán que te he matado de hambre, pero has sido muy quisquilloso desde que eras joven, no puedo engordarte. Te has vuelto tan delgado desde que entraste a la montaña, hoy comerás lo que te diga, sin problemas.

La madre y el hijo conversaron un rato y la reina le preguntó sobre el incidente durante la Procesión Celestial, sonando bastante preocupada.

—Por el informe del Guoshi Principal, suena serio. ¿Qué va a pasar? ¿Serás castigado?

Xie Lian no tuvo la oportunidad de responder y Qi Rong interrumpió: —¡Hmph! Eso no fue culpa del primo heredero de la corona. El que se cayó del muro no fue él, si alguien debe ser castigado, ¡entonces debería ser ese pequeño demonio!

—*¿Qué, pequeño demonio?* —Pensó Xie Lian molesto.

Él no había corregido a Qi Rong, pero la reina se echó a reír. En ese momento, ella se dio cuenta de los dos que estaban fuera de la mansión.

—¿Quién es el niño al lado de Feng Xin? Es la primera vez que veo a otra persona a tu lado.

Xie Lian respondió alegremente: —Ese es Mu Qing. Él fue quien hizo de demonio en el escenario ayer.

Al escuchar esto, Qi Rong levantó levemente las cejas mientras la reina decía: —¿En serio? Haz que entre para que pueda ver su cara. Feng Xin puede entrar también.

Así, Feng Xin y Mu Qing entraron en la cámara y se arrodillaron ante la reina. Se tomó su tiempo para mirar a Mu Qing y le dijo a Xie Lian: —Pensé que él luchó bastante bien ayer, un niño bueno y cortés. Mirando esta cara, pensarías que sería un ministro amable, pero quién sabría que podría ser tan tenaz usando un sable.

Xie Lian sonrió.

—¿Verdad? Yo también creo que él es muy bueno.

Qi Rong por otro lado, comentó fríamente.

—¿Oh? ¿El demonio de ayer era él?

Xie Lian escuchó su tono y sintió temor y por supuesto, el siguiente segundo Qi Rong explotó repentinamente, arrebató esa pequeña taza hastiada de la pequeña mesa de té y la lanzó hacia la cabeza de Mu Qing.

—¡Aquí está! ¡Tu recompensa!

Afortunadamente, Xie Lian fue más rápido y golpeó la mano de Qi Rong obligándolo a dejar caer la taza para que la salpicadura no llegara a la cara de Mu Qing. Xie Lian lo jaló por el cuello.

—Qi Rong, ¿qué estás haciendo?

Incluso mientras lo retenían, Qi Rong seguía rampante.

—¡Primo, te estoy ayudando a disciplinar a un sirviente insolente! Antes de que lo hicieras ayer, seguro que se estaba divirtiendo, aprovechando toda la atención. ¿Quién diablos te crees que

eres? ¿La estrella de la Procesión Celestial? ¡¿Vas a derribar los cielos también?!!

La reina se sorprendió.

—Rong, qué... ¿qué estás haciendo?

La cara de Mu Qing se salvó del impacto, pero su ropa no lo hizo, pero como la reina no había dicho nada, permaneció arrodillado en el suelo, con el rostro sombrío y pálido.

Xie Lian pasó Qi ROng a Feng Xin.

—No le dejes golpear a nadie.

Feng Xin solo usó una mano para contener a Qi Rong, pero Qi Rong estaba pateando y golpeando, escupiendo mientras gritaba: —¿Y quién demonios crees que eres como para tener el jodido nervio de tocarme tan casualmente?

Xie Lian sintió que le dolía la cabeza.

—¡Qi Rong, te estás poniendo cada vez más y más fuera de control! —Luego se volvió hacia la reina—. Madre, olvidé mencionar algo. Por favor, quítale su carruaje dorado.

Qi Rong se sorprendió y gritó: —¡NO! ¡NO! ¿POR QUÉ? ¡ES UN REGALO DE CUMPLEAÑOS DE MI TÍA PARA MÍ!

—Incluso si es así, debe ser confiscado. —Xie Lian dijo—. ¡Casi tenemos problemas en las calles! Mejor no volver a tocarlo antes que aprendas a conducir correctamente.

La reina dijo *ah* y preguntó: —¿Problemas? ¿Qué problemas?

Xie Lian le contó la forma loca de la conducción de Qi Rong y este estaba furioso, con los ojos rojos alrededor de la pupila.

—¡EL PRIMO PRÍNCIPE HEREDERO ESTÁ EQUIVOCADO! ¡NO CHOQUÉ CON UNA SOLA PERSONA!

Xie Lian resopló.

—¡Eso es porque alguien te detuvo!

Qi Rong luchó por liberarse de las manos de Xie Lian y salió corriendo de la mansión QiFeng en un ataque de locura, sin volverse hacia atrás incluso cuando la reina lo llamó. Ella dijo con tristeza: —Mañana le hablaré sobre confiscar su carruaje. Ahh, ese niño había querido tener un carruaje por mucho tiempo, así que cuando llegó su cumpleaños, vi que todavía lo deseaba desesperadamente, así que se lo regalé. ¿Quién hubiera sabido que iba a terminar así? Si lo hubiera sabido, no se lo habría dado.

—¿Por qué debe tener un carruaje? —Se preguntó Xie Lian.

—Dijo que es para poder ir al Monte TaiCang cuando quiera llevarte a casa —respondió la reina.

Xie Lian se quedó en silencio al enterarse de que al final del día era un gesto de buena voluntad. Después de un momento, dijo: —Es mejor encontrarle un buen maestro y refrenar ese temperamento. No puede seguir así.

La reina suspiró: —¿Y qué maestro puede contenerlo? Él solo te escucha a ti. Difícilmente podríamos hacer que entrara a la montaña para ir a cultivar contigo. Además, el Guoshi Principal moriría antes de recibirlo como discípulo.

Xie Lian encontró la idea tanto hilarante como horrorosa y negó con la cabeza.

—Con un temperamento así, si ingresara en el Sagrado Pabellón Real, con seguridad despertaría el infierno.

Tanto la madre como el hijo estaban profundamente preocupados por esto y no podían pensar en ninguna idea, por lo que lo dejaron de lado por el momento. Esa noche, después de haber visto a sus padres y ponerse al día, Xie Lian se levantó para abandonar el palacio.

Todos sabían que el príncipe heredero estaba profundamente obsesionado con la cultivación y desde que ingresó al Sagrado Pabellón Real, visitaba a sus padres cada vez menos. El rey no dijo mucho al respecto, pero la reina siempre estuvo renuente a verlo ir. Después de salir del palacio, Xie Lian dio un paseo por la capital real y acompañó a Mu Qing para visitar su casa, como sugirió el día anterior.

Las puertas rojas altas y millonarias y los barrios pobres empobrecidos eran generalmente una calle alejados el uno del otro. La casa de Mu Qing estaba situada en un callejón oscuro de la zona más bulliciosa de la capital real.

Los tres entraron en el callejón cuando cinco o seis niños con harapos los rodearon, gritando.

—Gege. ¡Gege está de vuelta!

Xie Lian estaba confundido al principio, preguntándose por qué llamarían a los extraños *Gege*, pero luego descubrió que el *Gege* que estaban llamando no era él, sino Mu Qing. Los niños lo llamaron dulcemente, pero Mu Qing los ignoró.

—No hay nada esta vez. No me digan nada.

Su rostro era de madera, pero su voz no era fría. Se volvió hacia Xie Lian.

—Que no te importen, Dianxia, solo son niños de la cuadra.

Sin embargo, ese grupo de niños estaba obviamente muy cómodo con él, habían crecido jugando juntos y no tenían miedo de él en absoluto. Se rieron y los rodearon, extendiendo sus sucias manitas, pidiendo bocadillos de Mu Qing. Finalmente, Mu Qing buscó las cerezas como gemas en su bolsa y las entregó.

Feng Xin se sorprendió al ver esto, como si Mu Qing haciendo algo por el estilo fuera un milagro. Después de todo, Mu Qing tenía una cara pálida que parecía extremadamente usurera, del tipo que, a pesar de ver morir a alguien por inanición en las calles, aún mantenía un control estricto de su propia comida. Xie Lian por otro lado, no se sorprendió en absoluto.

Al principio, también había querido encontrar algo para darles a los niños, pero generalmente no llevaba dulces en su persona y hacer que Feng Xin diera monedas era como alejar a los mendigos de que Xie Lian no creía que fuera apropiado. De repente, hubo un auge de gran ruido galopante proveniente de las calles principales, un largo relincho de un caballo y la gente gritaba.

Los tres se detuvieron, luego Xie Lian salió corriendo del callejón. Todo alrededor de la calle principal era caos, los puestos se derrumbaron y la gente en el suelo. Los peatones corrían para

escapar; Las manzanas y las peras rodaron por todas partes. No se había dado cuenta de lo que estaba sucediendo cuando escuchó la risa enloquecida de un joven.

—¡FUERA DE MI CAMINO, SALGAN DE MI CAMINO! ¡NO ME IMPORTA UNA MIERDA SI ALGUNO DE USTEDES ES PISOTEADO!

Feng Xin juró: —¡Es Qi Rong otra vez!

Efectivamente, Qi Rong estaba parado sobre ese glamuroso carruaje dorado, con expresión maliciosa, azotando su látigo salvajemente, el caballo blanco aullando por el golpe.

—¡Detenlo! —Gritó Xie Lian.

Ese carro dorado que zumbaba entre ellos y Feng Xin respondió: —¡Entendido!

Y siguió adelante. Xie Lian estaba a punto de ir a buscar a cualquier herido de todos los puestos derribados y a los peatones que quedaron derribados detrás del rastro enojado de Qi Rong, cuando de repente se dio cuenta de que algo andaba mal. Giró la cabeza y vio justo detrás de ese gran carruaje dorado, algo era arrastrado por una gruesa y larga cuerda de cáñamo. Al final de la cuerda había un saco de yute y en ese saco parecía haber algo luchando. Parecía que había una persona en ese saco.

En ese momento, Xie Lian solo pudo sentir su sangre correr fría. Al segundo siguiente, se precipitó hacia adelante.

Por todos los azotes, el caballo blanco corría como si estuviera corriendo por su vida, girando furiosamente las ruedas de ese carro. Feng Xin fue a detener al caballo, pero probablemente no

podría detenerlo de inmediato. Xie Lian corrió hacia el carruaje en solo unos pocos pasos, desenfundó su espada y golpeó. Esa cuerda se partió en dos y el saco de artillera cayó al suelo, rodó y se detuvo.

Xie Lian se inclinó para inspeccionarlo. Ese saco de yute había sido arrastrado por quién sabía cuánto tiempo y estaba rasgado por todo el raspado. Estaba extremadamente sucio, cubierto de sangre, pareciendo una bolsa de cadáveres. Otro golpe de su espada y la cuerda atada alrededor de la abertura fue cortada. Abrió la espalda y miró y de hecho había alguien y, ¡era un niño pequeño!

Xie Lian arrancó todo ese saco. El niño pequeño que estaba dentro estaba acurrucado en una bola, abrazando su cabeza con fuerza y su ropa sucia estaba cubierta con huellas gigantes o sangre fresca. Incluso su cabello estaba enredado con sangre. Era un desastre y era obvio que alguien lo había golpeado fuertemente, tanto que ni siquiera parecía humano. A juzgar por su forma, solo tenía siete u ocho años, una criatura muy pequeña, que temblaba como si una capa de su piel le fuera arrancada por la fuerza. ¡Verdaderamente increíble que todavía estuviera vivo después de una golpiza tan violenta!

Xie Lian extendió una mano para sentir su cuello y descubrió que su pulso no estaba demasiado débil y suspiró aliviado. Inmediatamente levantó el pequeño cuerpo, se dio la vuelta y gritó, enfurecido.

—¡FENG XIN! ¡ARRESTA A QI RONG!!!

No podía creer que algo así pudiera suceder en el reino de XianLe. ¡Bajo la luz del día, en la calle principal, un noble, metió a un humano vivo en un saco de yute para ser arrastrado detrás de un carruaje de caballos! ¡Si él no lo hubiera visto y detenido, este pequeño niño habría sido arrastrado hasta la muerte ese día!

A cierta distancia vinieron los sonidos de relincho y los furiosos rugidos de Qi Rong y poco después, Feng Xin le gritó: —¡Ha sido detenido!

Xie Lian corrió hacia ellos justo a tiempo para escuchar el aullido de rabia de Qi Rong.

—¡JODIDO MISERABLE SIRVIENTE! ¿¡QUIÉN TE LE DIO LAS BOLAS?!!

Resultó que Feng Xin no pudo detenerlo, por lo que trató de arrebatarle las riendas. Por supuesto, Qi Rong no lo dejaría, así que los dos retrocedieron y en un momento de descuido Feng Xin lo golpeó y lo empujó fuera del carruaje. Cayó al suelo y rodó unas cuantas veces, sus rodillas raspadas. Al ver que estaba rodeado de transeúntes, no sintió más que rabia y vergüenza. Sin embargo, Xie Lian interrumpió: —¡Yo lo hice!

Qi Rong abrió y cerró la boca un par de veces antes de finalmente gritar: —¡Primo Príncipe heredero!

Xie Lian dijo enojado: —¡Mira lo que has hecho! Qi Rong realmente...

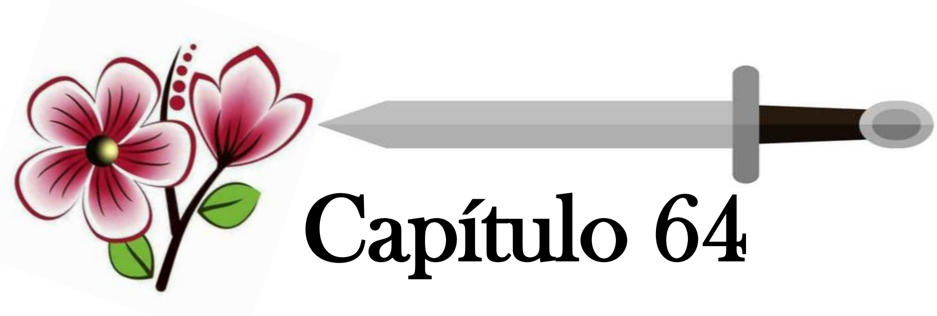
Justo en ese momento, de repente sintió que el niño en sus brazos se movía, aparentemente aflojando las manos que le abrazaban la cabeza

y lo estaba mirando desde la brecha entre los codos.

Xie Lian de inmediato reprimió su ira y bajó la cabeza para calmarlo con una voz suave.

—¿Cómo te sientes? ¿Sientes dolor en algún lugar especialmente?

Ese niño estaba todavía consciente sorprendentemente, sin desmayarse de dolor, sin congelarse por la conmoción y negó con la cabeza. Xie Lian vio que la mitad de su pequeña y sangrienta cara se asomaba y estaba a punto de buscar otras lesiones en la cabeza, pero ese niño cubrió firmemente la otra mitad de su cara con las manos, negándose obstinadamente a mostrarle.



Capítulo 64

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte cinco)

Xie Lian dijo: —No tengas miedo, no voy a hacer nada. Solo quiero revisar tus heridas.

Sin embargo, ese niño presionó sus manos con más fuerza, revelando solo un ojo grande de obsidiana, con pánico. Pero este pánico no parecía que fuera por tener miedo de que lo golpearan, sino porque se descubriera algo.

Mirando este pequeño rostro medio cubierto con solo un ojo, Xie Lian de repente pensó que podría haber visto a este niño en alguna parte y entrecerró los ojos. Qi Rong vio su rostro molesto y explicó: —Primo príncipe heredero, ese pequeño demonio arruinó tu gran ceremonia de ayer, así que te vengué. No te preocupes, tuve cuidado, él no morirá.

Efectivamente, ¡el niño que estaba en sus brazos fue el que cayó de la muralla de la ciudad durante la Procesión Ceremonial Celestial de ShangYuan el día anterior!

No era extraño que Xie Lian pensara que le resultaba familiar. Este pequeño niño ni siquiera había cambiado; todavía llevaba el mismo atuendo que el día anterior, pero debido a todas las palizas y los arrastres, estaba más sucio y no se parecía en nada a lo de antes, ni siquiera a la misma persona. Xie Lian no pudo contener más su ira.

—¿QUIÉN TE DIIJO QUE ME VENGARAS? NO TIENE NADA QUE VER CON ESTE NIÑO, ¡NO FUE SU CULPA!

Qi Rong se justificó a sí mismo.

—Por supuesto que es su culpa. ¡Si no fuera por él, no habrías sido regañado por el Guoshi Principal!

Este alboroto se estaba yendo de las manos y la multitud que observaba se hacía más grande, todos susurrando entre sí. Justo en ese momento, Mu Qing se acercó también y Qi Rong le apuntó con su látigo, su expresión disidente estaba llena de hostilidad.

—¡Y tú! Tú inferior sirviente. Solo por su aspecto, puedo decir que no conoce su lugar. Si no lo disciplinas, tarde o temprano él va a derrocarte y pisotear al maestro. Te ayudo a disciplinarlo, pero te volteaste y lo defendiste y también me acusaste. Ahora, el tío y la tía no solo ignoraron mi buena voluntad, ¡incluso confiscaron mi carruaje dorado! Primo, ese fue mi regalo de cumpleaños. ¡Lo he querido por más de dos años!

Mu Qing le dio a Qi Rong una mirada indescifrable. Xie Lian soltó una carcajada de rabia.

—No necesito tu buena voluntad, no así. ¿De verdad me estás vengando? ¿O tú te estás vengando?

—... —Qi Rong dijo: —Primo, ¿por qué me dirías eso a mí? ¿Y qué he hecho mal al seguirte?

Xie Lian no pudo discutir con él.

—Qi Rong, escúchame. De ahora en adelante, no puedes tocar a este niño. Ni siquiera un dedo. ¡ME ESCUCHAS!

En ese momento, Xie Lian de repente sintió un tirón en su cuello. Estaba justo en lo más alto de su furia y se sobresaltó. Miró hacia abajo y vio que el pequeño niño enterró su cara en su pecho, sus dos manos fuertemente envueltas alrededor del cuello de Xie Lian. Xie Lian lo sintió temblar incontrolablemente y pensó que estaba sufriendo. Preguntó a toda prisa: —¿Qué pasa? —Ese niño pequeño estaba cubierto de lodo, polvo y sangre, sucio y descuidado y todo estaba manchado en la túnica blanca de Xie Lian, pero a este no le importaba en absoluto. Le dio una suave palmadita en la espalda al niño para consolarlo y le dijo en voz baja: —Iré a llevarte a los médicos ahora mismo.

Ese niño no respondió, pero abrazó a Xie Lian aún más fuerte. Estaba tenso y no lo soltaba, como si estuviera aferrado a un salvavidas. Qi Rong vio que Xie Lian no reconocería su buena voluntad, su corazón solo era para las personas desconocidas y luego vio que el niño manchaba

las ropas de Xie Lian con esa mierda sangrienta y embarrada, su ira se encendió. Levantó el látigo y estaba a punto de azotar la parte posterior de la cabeza de ese niño. Feng Xin estaba de pie a un lado y en una fracción de segundo, su pierna salió volando y pateó a Qi Rong directamente en el brazo.

Hubo un gran CRACK y Qi Rong gritó, el látigo cayó al suelo y su brazo derecho cayó débilmente en un ángulo anormal. Todavía estaba suspendido por la incredulidad y no fue por un tiempo antes de que levantara la cabeza lentamente, mirando a Feng Xin, pronunciando cada palabra: —TE ATREVES A… ¡ROMPER MI BRAZO!

Las palabras eran extremadamente frías. Fue solo hasta que dio una patada que Feng Xin se dio cuenta de lo que había hecho y su rostro cambió, pero el rostro de Mu Qing cambió más que los otros dos.

No importaba cuánto detestaran a Qi Rong a sus espaldas, eso era una cosa. Pero como guardia personal, haber transgredido y romper accidentalmente el brazo de la realeza, ¡era algo completamente diferente!

Justo ahora, Xie Lian tenía sus manos llenas con ese niño y detrás de él estaba lleno de espectadores, por lo que no podía esquivar, pero si lo esquivaba, también habría sido fácil para él. Solo que Qi Rong lo atacaba con tanta agresión y a menudo, inesperadamente, Feng Xin se movió demasiado rápido sin pensar, Xie Lian no tuvo la oportunidad de detenerlo. Ahora todo

estaba en un alboroto aún mayor y Xie Lian tampoco tuvo tiempo para pensar. Su ropa se empapaba de sangre, si se demoraban más, el niño podría morir allí mismo. Xie Lian tomó una segunda decisión, inhaló profundamente y gritó con voz clara: —TODOS, SI ALGUIEN FUE INVOLUCRADO EN ESTE INCIDENTE HOY, POR FAVOR, REGISTRE CUALQUIER DAÑO Y PÉRDIDA. ¡TOMARÉ TODA LA RESPONSABILIDAD SIN LA FALTA! —Luego, se dirigió a Feng Xin y Mu Qing—. Salvar al niño es lo primero. Llévense a Qi Rong y no permitas que continúe haciendo estragos en el exterior.

Al terminar sus instrucciones, Xie Lian corrió hacia el palacio con el niño en sus brazos. Feng Xin recibió la orden, su expresión volvió a la normalidad y recogió al furioso Qi Rong antes de seguir a Xie Lian. Los soldados que vigilaban las puertas del palacio pensaron que era extraño ver que el príncipe heredero regresaba en poco tiempo, pero naturalmente no lo detendrían. Por lo tanto, Xie Lian corrió directamente al pabellón médico y entró en la enfermería. Dejando a Feng Xin y Mu Qing afuera de la puerta con Qi Rong bajo arresto.

El príncipe heredero rara vez regresaba al palacio y rara vez hacía demandas, por lo que los médicos imperiales naturalmente se apresuraron rápidamente. Xie Lian colocó a ese niño en una silla y dijo: —Gracias de antemano, a todos. Un gran número de adultos golpearon a este niño, lo metieron en un saco de yute y lo arrastraron por las carreteras. Por favor verifiquen primero si hay

alguna lesión en la cabeza, eso es lo más importante.

El equipo médico imperial nunca había visto a un real o un noble traer a un bebé sucio y salvaje para que se curaran antes, pero también sabían que solo tenían que hacer lo que se les dijera y todos siguieron la orden de Xie Lian.

Uno de ellos dijo: —Primero, baje de sus manos al niño.

Sin embargo, aunque ese niño pequeño era dócil en los brazos de Xie Lian todo el tiempo, comenzó a luchar entonces y cubrió con firmeza el lado derecho de su cara, negándose a soltarla sin importar nada. No importaba cuán hábiles fueran los médicos imperiales, si el paciente no cooperaba, no había nada que pudieran hacer. Los doctores miraron a Xie Lian.

—Dianxia, ¿cómo...?

Xie Lian levantó una mano.

—Probablemente le tiene miedo a los extraños. No te preocupes, déjamelo a mí.

Ese niño estaba sentado en una silla y Xie Lian no podía mirarlo a los ojos, así que se inclinó hacia delante e inclinó la cabeza.

—¿Cómo te llamas?

El gran ojo de ese niño lo miró fijamente, su pupila de obsidiana negra reflejaba un reflejo blanco como la nieve. Esta mirada, si debía describirse, era exactamente como Feng Xin había dicho: —*Poseída por el diablo* y no debería ser la mirada de un niño.

Pasó un momento antes de que el niño bajara la cabeza.

—Hong…

Su voz era pequeña y suave, murmuró, como si no quisiera decirlo, pero también un poco avergonzado. Xie Lian solo escuchó la palabra Hong[7] y volvió a preguntar: —¿Cuántos años tienes?

—Diez. — Respondió ese niño.

Xie Lian solo estaba preguntando al azar, con la esperanza de que bajara la guardia, pero al escuchar que respondía con diez, se sobresaltó y pensó: *—Pensé que solo tenía siete u ocho años, ¿pero él tiene diez? Este niño está verdaderamente débil y demacrado.*

Después de una pausa, Xie Lian sonrió suavemente: —Los médicos se ocuparán de tus heridas ahora, no tengas miedo y baja las manos, ¿está bien?

Ese niño lo oyó, pero vacilante negó con la cabeza.

—¿Por qué no? —Preguntó Xie Lian.

Se quedó en silencio por un rato antes de responder.

—Feo.

Su respuesta fue solo una palabra y sin importar cómo Xie Lian lo calmó, se negó a soltar sus manos. Xie Lian prometió que no lo considerará feo, que no miraría, pero darse la vuelta tampoco lo convencía. Una edad tan joven, pero tal obstinación. Sin elección, los doctores imperiales solo podían hacerle algunas preguntas, hacer que reconociera el número de

---

[7] Hong es la palabra para "rojo".

dedos, asegurándose de que no se sintiera débil o que tuviera ningún dolor de cabeza, de que entendiera lo que veía y de lo que pensaba y luego prestara atención a sus heridas físicas.

A medida que los médicos imperiales trabajaban, se sintieron cada vez más atemorizados.

Xie Lian se hizo a un lado, escuchó sus sonidos de asombro y preguntó: —¿Cómo está él?

Uno de los médicos imperiales no pudo evitar preguntar: —Dianxia, ¿este pequeño niño realmente fue golpeado y arrastrado por las carreteras en un saco de yute?

Xie Lian se quedó sin habla.

—¿Por qué sería falso?

El médico imperial respondió: —Si ese fuera el caso, entonces... increíble. Nunca he visto a nadie tan tenaz. Tiene cinco costillas y una pierna rotas una serie de lesiones grandes y pequeñas y con todo eso sumado, permanece consciente y conversa mientras se sienta. Incluso a los adultos les resultaría difícil hacer esto, ¿y un niño de diez años?

Al escuchar lo graves que eran las lesiones, Xie Lian se puso aún más furioso con Qi Rong. Miró a ese niño y vio que estaba sentado allí en esa silla como si no sintiera dolor y lo estaba mirando con ese gran ojo negro izquierdo. Cuando notó que Xie Lian lo había visto, inmediatamente volvió la cabeza.





Capítulo 65

Perla roja perdida; inadvertidos ojos rojos con deseo (parte seis)

Al ver esto, por alguna razón, Xie Lian pensó que era tonto y triste y luego se volvió para preguntar: —¿Se curarán todas sus heridas?

Uno de los médicos imperiales envolvió nuevas capas de vendajes alrededor de la cabeza de ese niño y respondió: —Sin problema.

Xie Lian finalmente se sintió aliviado y asintió con la cabeza.

—Gracias por todo su arduo trabajo.

En ese momento, un asistente entró para notificarles la inminente llegada de su majestad el rey y la reina. Cada uno de los médicos imperiales se puso de pie inmediatamente y salió de la enfermería para saludar. Xie Lian movió al niño a la cama y dijo: —Acuéstate un poco y descansa.

Luego pensó que el niño le tenía miedo a los extraños y muchas personas que se amontonaban podían asustarlo, por lo que Xie

Lian bajó las cortinas de la cama antes de ponerse de pie también.

Varios guardias y asistentes rodearon al rey ya la reina mientras caminaban hacia el pabellón. La cara de la reina estaba pálida: —Mi querido hijo, ¿por qué regresaste de repente después de haber abandonado el palacio? ¿Te lastimaste afuera?

—Madre, por favor, quédate tranquila —dijo Xie Lian—. No fui lastimado, fue otra persona la que resultó herida.

En ese momento, Qi Rong gritó desde la esquina.

—¡Tía, sálvame!

Solo entonces, la reina se dio cuenta de Qi Rong, era firmemente sujeto por Feng Xin, fue arrestado por un lado y quedó en shock. Solo estaba preocupada por el bienestar de su hijo, e ignoró por completo todo lo demás, pero ahora que lo vio, preguntó: —Rong-Er, ¿qué ha pasado?

El rey, por otro lado, frunció el ceño ligeramente.

—Feng Xin, ¿por qué estás sosteniendo al Príncipe Xiao Jing como un criminal?

Cuando llegó Su Majestad, Feng Xin debería haber saludado como Mu Qing y todos los demás, pero debido a que tenía a Qi Rong en la mano, no podía dejarlo y así entró en una situación incómoda. Xie Lian dijo: —Estaba bajo mi mando.

Qi Rong levantó su brazo derecho.

—Tía, mi brazo está roto.

La reina no había tenido la oportunidad de simpatizar antes de que Xie Lian lo interrumpiera bruscamente: —Te rompiste un brazo, pero ¿qué hay de ese niño dentro?

—¿Qué niño? —Preguntó el rey.

—Un niño de solo diez años —respondió Xie Lian—. Impotente, vulnerable y ya débil. Qi Rong envió a sus lacayos a golpearlo. ¡Si no fuera por su tenacidad, habría sido golpeado hasta la muerte en el acto!

Qi Rong se veía como si acabara de escuchar una broma, sus ojos se ensanchaban.

—¿Un niño de diez años vulnerable e indefenso? ¿Débil? Primo, no sabes qué cruel, qué salvaje, qué tonto era ese pequeño demonio, solo pretende ser patético delante de ti. Llamé de cinco a seis hombres y no pudieron atrapar al mocoso. Los golpeó, les mordió y los ensangrentó. Si no me hubiera hecho enojar, ¿por qué lo habría arrastrado detrás del carruaje de caballos?

Al escuchar esto, tanto el rey como la cara de la reina cayeron. Xie Lian inspiró profundamente y gritó: —¡Basta! ¿Crees que lo que has hecho es impresionante?

Qi Rong no era alguien que evitara mostrar su rostro, por lo que, para ser tan arrogante y ostentoso, no había razón para creer que los ciudadanos de la capital no lo vieron. Y después de que lo hubieran visto, no había ninguna razón para que él no se convirtiera en la comidilla de la ciudad después de las comidas.

El rey le dirigió a la reina una mirada, con una expresión ligeramente triste.

—Llévate al príncipe Xiao Jing. Doctor, vea a su brazo. El carruaje dorado será confiscado permanentemente. Debes ser detenido y reflexionar sobre tus acciones durante un mes sin liberación.

El guardia que estaba detrás de él inmediatamente obedeció la orden y avanzó para tomar a Qi Rong. Sólo entonces Feng Xin lo soltó. A Qi Rong ya no le importó y dijo: —Tómalo, tómalo. Ya sabía que hoy habría sido la última vez que lo condujera.

Al oír que no poseía un corazón arrepentido, la reina suspiró tristemente.

Xie Lian dijo: —Parece que con solo un mes de detención para reflexionar seguirá haciendo esto la próxima vez. Tiene que haber una disciplina más estricta.

Qi Rong se sorprendió y tartamudeaba airadamente: —Primo Príncipe heredero, tú... —Pero al momento siguiente cambió de marcha—. Bien. Entonces lo admito, esta vez fue mi culpa. No importa cómo su majestad me castigue, Qi Rong no tiene quejas. —Sus siguientes palabras cambiaron de dirección—. Sin embargo, ¿no debería ser castigado el sirviente del primo heredero también? ¡Tío, tía, mi brazo se rompió por ese Feng Xin!

Al oír esto, el rey al instante movió su mirada hacia Feng Xin, indignado. Feng Xin inclinó la cabeza y Mu Qing se movió discretamente a dos pasos.

El rey dijo fríamente: —Feng Xin, eres el guardaespaldas del príncipe heredero. El príncipe heredero te trata bien y te saluda muy bien, pero ¿has olvidado tu propio lugar? ¿Qué es esta arrogancia? Tu deber es servir a Dianxia. ¿Así es como le sirves? ¿Para atreverse a levantar una mano contra el primo del príncipe heredero, el príncipe Xiao Jing?

Al escuchar sus palabras, Feng Xin estaba listo para arrodillarse, pero Xie Lian lo detuvo.

—No te arrodilles.

Feng Xin obedeció las órdenes de Xie Lian en primer lugar, e incluso bajo las órdenes del rey, su prioridad era Dianxia, por lo que se enderezó instantáneamente de nuevo. Al ver esto, el rey se enojó aún más.

—Es cierto que Feng Xin rompió el brazo de Qi Rong, pero la razón era proteger a su amo. —Xie Lian dijo. —Además, Qi Rong tuvo la culpa primero, no Feng Xin, ¿por qué debe arrodillarse?

—No importa por qué —dijo el rey. —De cualquier manera, ha ofendido al príncipe Xiao Jing. Hay una diferencia entre amos y sirvientes, una distinción de superior e inferior. No importa si yo, el rey, le hiciera arrodillar, si lo castigara con cien latigazos, no habría nada inapropiado en ello.

Aunque el rey no era tan cariñoso con Qi Rong como la reina, Qi Rong seguía siendo uno de los reyes de la realeza, nunca desobedecido ni ofendido. Qi Rong lo sabía muy bien y dijo con un ojo astuto: —No hay necesidad de un castigo de amarre. Él pertenece al primo príncipe heredero,

no quiero hacer las cosas incómodas. Mientras se rompa el brazo y se arrodille para acurrucarse ante mí tres veces, puedo dejarlo pasar.

El rey asintió lentamente, buscando consentir en la decisión. Sin embargo, Xie Lian dijo: —Si debes castigar a Feng Xin, primero debes castigarme a mí. Él es mi siervo en primer lugar, no ha hecho nada malo y en segundo lugar, si tuvo la culpa, todavía estaba bajo mis órdenes, por lo que recibiré un castigo en su nombre.

Al oírlo decir esto, el rey se indignó una vez más.

Todos los padres e hijos en el mundo debían pasar por este cambio. Cuando el hijo era joven, todos idealizarían a sus padres como el héroe más grande de la tierra, su propio modelo personal, su adoración aparente. Sin embargo, cuando el hijo maduraba hasta cierta edad, comenzaban a cuestionar todo lo que hacían los padres, incluso les provocaría repulsión, hasta que al final ninguna de las partes se reconocía mutuamente.

Para ingresar a el Monte TaiCang para entrenar, el objetivo fundamental de Xie Lian era mejorar sus artes marciales y buscar la dirección de su corazón. Sin embargo, nunca le importó dónde entrenaba, ni con qué identidad.

La palabra dao para el cultivo significaba exactamente como aparecía, que era: Caminar

por el sendero[8]. Mientras el corazón de uno esté en el camino con una sola mente, entonces el entrenamiento se puede realizar en cualquier lugar. No necesitaba seguir ninguna norma dictada, ni entrar en el Sagrado Pabellón Real. Había otra razón por la que Xie Lian había rogado entrenar en el Monte TaiCang y eso era porque sentía que realmente no se llevaba bien con su padre.

Como el honorable príncipe heredero de XianLe, en el momento en que Xie Lian nació, el rey de XianLe ya había trazado todos los detalles del camino de su vida. Estaba bien cuando aún era joven. Un niño tenía pocas preocupaciones y Xie Lian solo necesitaba a sus padres para construir palacios de lámina de oro con él, jugar y reír. Con el paso de los años, Xie Lian sintió cada vez más que su padre no era solo un padre, sino que también era el gobernante de un reino y muchos de sus pensamientos y acciones ya no podían coincidir. Por ejemplo. El llamado Prestigio de la Realeza era una de las cosas que Xie Lian odiaba.

Si no podían coincidir, entonces era mejor quedarse lejos. Cada vez que regresaba al palacio, pasaba más tiempo conversando con su madre y nunca un encuentro sincero con su padre. Los dos nunca tomaron la iniciativa de

---

[8] "Dao" [道]: en este contexto se traduce a "cultivo", pero la palabra originalmente significa "el camino", que se utiliza para indicar tanto lo literal como lo filosófico. Por lo tanto, quien practica "el camino" es un cultivador.

hablar entre ellos tampoco y fue también la reina quien siempre mediaba entre ellos.

El padre y el hijo habían mantenido esta relación congelada durante muchos meses y ahora, con Xie Lian obstinadamente negándose a retroceder, el rey dijo: —Muy bien. Toma su lugar si es necesario. ¡A ver si realmente puedes soportarlo!

—¡Por supuesto que puedo! —Xie Lian respondió.

La reina vio que los dos volvían a enfrentarse de nuevo y dijo ansiosamente: —¿Por qué debe ser así?

En ese momento, Feng Xin, que no había hablado ni una palabra en el costado, de repente levantó su brazo izquierdo y golpeó a su derecha. Hubo un gran CRACK, la multitud se sobresaltó y miró el sonido y vio que su brazo derecho caía sin fuerzas, exactamente como el de Qi Rong. Xie Lian estaba conmocionado y furioso.

—¡FENG XIN!

El sudor frío rodó por la frente de Feng Xin y sin decir una palabra, se arrodilló ante Qi Rong tres veces. Qi Rong se sentía bastante orgulloso y se echó a reír a carcajadas.

—Está bien, supongo que te perdonaré. ¿Por qué no pudiste haber hecho esto antes?

A pesar de que su brazo también se rompió, cuando se fue se vio energizado y renovado, como si luchara en una batalla ganadora. En cuanto a Feng Xin, todavía estaba arrodillado en el suelo y Mu Qing se quedó a un lado observando, con una expresión sombría pero sus

pensamientos ilegibles. Xie Lian se giró para enfrentar a su padre, gritando enojado: —¡TÚ! -

Feng Xin lo agarró con su brazo izquierdo.

—¡Dianxia!

La reina también puso sus manos sobre él para retirarlo. Xie Lian sabía que Feng Xin lo seguía desde los catorce años y que la reina lo cuidaba profundamente. Solo hizo esto porque no podía soportar ver a la reina triste por la disputa entre el padre y el hijo. Si Xie Lian se quejara ahora, entonces los esfuerzos de Feng Xin se perderían, por lo que se tragó su indignación, pero el fuego continúa ardiendo dentro de su corazón. El rey finalmente pareció apaciguado y se fue con una expresión sombría.

A la reina siempre le gustó Feng Xin y suspiró.

—Hijo mío, te hemos hecho daño.

—Por favor, no diga eso, majestad. Este era mi deber —respondió Feng Xin.

Al escuchar esto, los ojos de Mu Qing se entrecerraron, como si él resoplara fríamente. Xie Lian, sin embargo, cerró los ojos.

—Madre, si realmente no puedes manejar a Qi Rong, enciérralo.

La reina suspiró, asintió, luego negó con la cabeza y se fue también.

Xie Lian pidió que uno de los médicos imperiales atendiera el brazo derecho de Feng Xin y se disculpó: —Feng Xin, lo siento.

Una vez que las multitudes se despejaron, Feng Xin inmediatamente cambió de cara y chasqueó la lengua: —Esto no es nada. Me atreví a golpearlo, entonces, ¿cómo podría asustarme

de su venganza? —Después de una pausa, aconsejó—. Dianxia, por supuesto, es correcto que usted discipline a Qi Rong, pero no esté resentido por su majestad. Su majestad es el rey y una figura líder de la generación anterior, por lo que piensa de manera diferente que nosotros. Al ver a los dos pelear, la reina se entristece. Ella también tiene sus dificultades.

¿Y cómo podría Xie Lian no conocer las dificultades de su madre?

La madre de Qi Rong era la hermana menor de sangre de la reina y se llevaban muy bien. Cuando era joven e inmadura, en el primer brote del romance, ansiaba la libertad, escuchó palabras de miel y rompió un buen compromiso para fugarse con un guardaespaldas en el palacio. Quien hubiera sabido que el que ella había elegido era villano. Uno que nació de la nobleza metido en una choza parecida a una caseta de perro y después de solo medio año, el villano reveló su verdadera naturaleza, borracho y violento. Después de que nació Qi Rong, se volvió aún más abusivo. Finalmente, la madre no pudo más y cuando Qi Rong cumplió cinco años, lo tomó y se escapó de su casa. Debido a que se había convertido en un escándalo real, cerró la puerta y ya no pisó los pies afuera y pasó el resto de su vida en una depresión sombría, solo mostrando un amor particular y devoción a su único hijo.

Durante un levantamiento, la madre de Qi Rong perdió su vida salvando a la reina y antes de que

ella falleciera, le pidió a la madre de Xie Lian que cuidara de Qi Rong.

Por supuesto que la reina hizo todo lo posible. Sin embargo, todavía era incómodo criar al hijo de otra persona. Si la disciplina es difícil, demasiado estricta, parecería ser un abuso; pensando en el amor y las amistades del pasado, no podía ser tan dura; demasiado relajada y se convertiría en el comportamiento de hoy y sin restricciones más estrictas, solo podría empeorar en el futuro. La reina también se preguntaba a menudo, ella crió a Xie Lian y Qi Rong casi igual, entonces, ¿por qué sus personajes eran tan diferentes?

En ese momento, Xie Lian recordó de repente que había otro niño pequeño todavía acostado en la cama aquí en la enfermería. Levantó la cortina de la mesita de noche para comprobar y ese niño estaba sentado, como si estuviera tratando de mirar por alguna grieta para ver. En el momento en que Xie Lian levantó el telón, se tendió obedientemente. Xie Lian dijo: —¿Te asustamos con la lucha en este momento? No dejes que te moleste, no tiene nada que ver contigo.

—Dianxia, las heridas de este niño pequeño han sido atendidas. Ahora solo necesita descansar tranquilamente —dijo uno de los doctores imperiales.

Xie Lian bajó un poco la cabeza.

—Gracias por su arduo trabajo.

Luego se inclinó de nuevo para preguntar:

—¿Dónde vives? Te llevaré a casa.

Ese niño negó con la cabeza.

—No hogar.

Feng Xin se acercó, sosteniendo el brazo que ahora está en un cabestrillo.

—¿No hogar? ¿Así que realmente es un pequeño mendigo?

Al ver que este niño estaba demacrado y pequeño, su ropa sucia y descuidada, no era imposible. Si no tenía un hogar al que volver, no podrían dejarlo en el palacio o echarlo a la calle. Xie Lian reflexionó un momento y luego dijo: —Si ese es el caso, entonces llevémoslo al Monte TaiCang.

Inesperadamente, Mu Qing de repente dijo: —Está mintiendo.



Capítulo 66

Ascender es humano; caer también lo es (parte uno)

Xie Lian volvió la cabeza y preguntó: —¿Qué quieres decir?

—Los niños pobres callejeros de la capital real corren juntos en una pandilla y venían a mi vecindario a menudo para mendigar comida. Los conozco a todos, pero nunca antes había visto a este niño.

Ese niño pequeño miró a Mu Qing y no dijo una palabra. Feng Xin se mostró incrédulo: —¿A quién mendigan comida? ¿A ti? ¿Y se lo darías a ellos?

Mu Qing lo miró: —Si acosan implacablemente, no hay otra manera.

Feng Xin todavía pensaba que la idea era bastante increíble, pero no hizo ningún comentario adicional.

—Oh.

Xie Lian quiso reírse al verlos hablar. Mu Qing continuó: —Además, hay parches cosidos en su ropa; a juzgar por la costura, debe haber sido

realizado por un adulto recientemente, por lo que hay al menos una persona mayor de edad en su hogar. Su situación familiar podría no ser la mejor, pero definitivamente no es un mendigo.

Naturalmente, Xie Lian no se daría cuenta de cómo era la costura de los parches cosidos, ni si lo hicieran los adultos, pero Mu Qing solía ser un chico que hacía recados en el Sagrado Pabellón Real y también hacía todo tipo de tareas en casa, así que cuando Xie Lian miró de cerca, era precisamente como había dicho, por lo que preguntó.

—¿Tienes adultos en casa?

Ese pequeño niño sacudió la cabeza, pero Mu Qing dijo: —Debe haber. Si no regresa, su familia debe estar muy preocupada buscándolo ahora.

—¡No, no hay manera! ¡No hay nadie!

Ese niño pequeño lloró, sonando como si tuviera miedo de ser devuelto y abrió los brazos para alcanzar a Xie Lian. Todavía estaba cubierto de barro y sangre y Feng Xin no podía soportarlo más.

—Niño, ¿qué demonios estás haciendo? Las cosas eran urgentes antes así que no importaba, pero ¿no deberías entender mejor ahora? Este es el príncipe heredero. El príncipe heredero, ¿entiendes?

Los brazos de ese niño pequeño se encogieron de inmediato, pero él seguía mirando a Xie Lian.

—Hay peleas en casa y me echaron. Caminé por mucho tiempo, pero no tengo a dónde ir.

Los otros tres se miraron. Después de un momento, Feng Xin dijo: —¿Y ahora qué?

Uno de los doctores imperiales sugirió: —Si Dianxia está preocupado, puede ser colocado aquí en el palacio y hacer que unos pocos asistentes lo cuiden.

Xie Lian zumbó, pero después de pensarlo un poco, sacudió la cabeza lentamente.

Al final del día, temía que Qi Rong no dejara de lado todo el asunto y se escabullera para causar problemas.

—Desde mi punto de vista, todavía es mejor si lo cuido hasta que sus heridas se curen. Parece que su familia no podrá cuidar de él desafortunadamente. Feng Xin, cuando vayas a encargarte de los puestos afectados por Qi Rong, ve si puedes averiguar dónde están sus padres y avisarles para que no se preocupen.

—Está bien. —Feng Xin asintió.

Uno de sus brazos todavía estaba en un cabestrillo, pero extendió el brazo bueno para alcanzar a ese niño pequeño, con la intención de levantarlo por el cuello. Xie Lian se rió.

—Estás herido. No te preocupes por eso.

Sin embargo, Feng Xin se encogió de hombros.

—Solo se rompió un brazo, el otro todavía está bien. Si mis dos brazos estuvieran rotos, todavía puedo usar mis dientes para cargarlo por el cuello y subirlo a la montaña por ti.

Mu Qing puso los ojos en blanco por detrás y luego dijo: —No importa. Déjame llevarlo.

Pero justo cuando dio un paso adelante, el pequeño niño saltó de la cama y dijo: —Puedo caminar solo.

Una expresión llena de rechazo hablaba más fuerte que las palabras, lo que hizo que el segundo paso de Mu Qing fuera extremadamente incómodo, sin saber si continuar o no. Ese niño tenía cinco costillas rotas y una pierna, pero todavía estaba tan animado como un dragón, Xie Lian realmente no sabía si reír o sentirse preocupado y dijo: —¡Deja de correr! —Luego se agachó y lo levantó.

Los tres con un niño a la zaga abandonaron el palacio. Como Qi Rong causó estragos en las calles antes y molestó a la gente del pueblo, derribando una serie de puestos, Xie Lian se sintió profundamente culpable, no tenía cara para encontrarse con ninguno de los ciudadanos, por lo que el grupo se escabulló, temiendo mostrar sus caras, usando solo los callejones traseros. A lo largo de todo el camino, ese niño pequeño fue extremadamente dócil en los brazos de Xie Lian; Le dijeron que se callara y él no pronunció ni un solo sonido. Feng Xin observó: —Este mocoso me dio una patada ayer, pero míralo ahora. Él realmente sabe cómo escogerlos.

—Es Taizi Dianxia. Por supuesto, él es más querido que la mayoría de la gente —dijo Mu Qing.

Por alguna razón, incluso si dijo algo bien intencionado, las palabras que usaba todavía hacía que las personas se sintieran incómodas. Feng Xin se negó a reconocer lo que dijo. Después de caminar un rato, Feng Xin habló.

—No. Sigo sintiendo que Dianxia no debería permitir que nadie vea que está sosteniendo a un niño extraño.

—¿Cuál es el problema? —Xie Lian preguntó.

—¡Tú eres el príncipe heredero! —Exclamó Feng Xin.

Mientras hablaba, vio una carretilla de mano desgastada más arriba en el callejón y dijo: —Ponga al niño en ese carrito y tire de él para ir.

Mu Qing expresó de inmediato: —Solo para que quede claro, no levantaré esa cosa de la montaña.

—Nadie te está pidiendo que lo hagas —dijo Feng Xin. Extendió la mano y sacó al niño de los brazos de Xie Lian y el niño comenzó a luchar nuevamente.

—No importa no importa. ¡Tal vez alguien más necesite ese carrito! —dijo Xie Lian.

En ese momento, desde algún lugar cercano, alguien gritó repentinamente.

—¿Eres... el príncipe heredero?

Otro gritó inmediatamente: —¡SÍ, SÍ, SÍ! ¡ES EL PRÍNCIPE DE LA CORONA! ¡SU MÁSCARA SE CAYÓ AYER Y VÍ SU CARA CON MIS OJOS! ¡¡¡ESE ES ÉL!!!

—¡¡¡ATRÁPENLO!!!

Los tres se congelaron, sus corazones cayeron. Aunque Xie Lian no creía que hubiera hecho nada malo en la Procesión Ceremonial Celestial el día anterior, también sabía que otros no estarían de acuerdo. Acortar la ceremonia marcial que agradaba a Dios era una señal siniestra de desgracia; era indecible entre la

nobleza y cuando toda la emoción se desvaneció después de que él se diera cuenta, cuando la gente empezara a preguntarse qué significaba todo eso, probablemente tampoco serían tan indulgentes. Además de los estragos en las calles causados por Qi Rong, las quejas debían ser interminables. Si estuvieran rodeados ahora, podría terminar mal.

Sin pensar más profundamente, Mu Qing lo agarró y gritó: —¡Dianxia, corre!

Feng Xin estaba desesperado e instó también: —Dianxia, tengo un brazo roto, no podré detener a nadie. ¡Vete!

Sin embargo, fuera del callejón ya había un gran número de personas que estaban llegando, sus caras llenas de emoción, bloqueando todas las salidas viables. Los cuatro no tenían a dónde correr y los observaron con los ojos abiertos cuando los rodearon. Xie Lian pensó audazmente: *—En todo caso, solo dejaré que nos golpeen sin contraatacar.*

Sin embargo, inesperadamente, aunque la multitud entró, no los pulverizaron, sino que varias manos se estiraron y lo lanzaron al aire, gritando: —¡DIANXIA!

Xie Lian fue arrojado al aire innumerables veces, pero aún mantenía una expresión tranquila y constante. La gente gritó: —¡DIANXIA, ESE SALTO EN LA AVENIDA DE LA DEIDAD MARCIAL DE AYER FUE ESPECTACULAR!

Alguien exclamó: —¡Ese fue un salto tan increíble! Realmente, realmente, ¡pensé

totalmente que el Emperador Marcial Celestial mismo había descendido! ¡Tuve la piel de gallina!

Otro confirmó: —¡Dianxia estaba bien salvar a ese niño! Una vida es una vida, ¿piensan que los niños de nosotros los pobres no valen por igual? Si fuera yo, ¡haría lo mismo!

Otro se enfureció: —¡Eso es correcto! Hoy se habló de cómo Dianxia había arruinado el evento y ¡simplemente no podía soportarlo! ¡Si hubiera sido un rey o un noble que hubiera caído, no dirían lo mismo! ¡Dianxia, no se preocupe por esas personas!

—Dianxia es el que verdaderamente se preocupó por nosotros...

Xie Lian pasó de sentirse culpable al principio, luego se desorientó a la mitad, hasta que finalmente se vio afectado por las caras apasionadas y alegres de todo el mundo. La multitud se agrupó alrededor de Xie Lian y cuando salieron a la calle principal, más y más se unieron a ellos. Feng Xin, Mu Qing y ese niño pequeño fueron empujados y separados mucho más atrás sin ningún medio de empujar y solo pudieron seguirlos detrás del desfile. Este gran grupo de personas, sorprendentemente, no era más pequeño que la multitud del día anterior. Cada vez que Xie Lian hacía un movimiento para irse, lo arrastraban por la fuerza y lo lanzaban al aire sin ninguna posibilidad de ser bajado.

Xie Lian no pudo evitar encontrarlo divertido y tranquilizador mientras pensaba para sí mismo: —*La gente y el Guoshi Principal tienen*

sentimientos completamente opuestos. Parece que estaba en lo correcto.



Cuando por fin llegaron al Monte TaiCang, el sol poniente estaba en llamas brillante y vívidamente.

Al pasar por las grandes puertas de la montaña, en el largo camino de piedra, había una serie de aprendices y cultivadores que transportaban cubos de agua y leña que subían y bajaban por la carretera, saludando a Xie Lian y compañía, pero muchos observaron a los cuatro más una carretilla con asombro. Feng Xin estaba tirando esa carretilla con una mano como un joven toro negro serio y trabajador. Xie Lian y Mu Qing le devolvieron la sonrisa al principio, pero después de un rato dejaron de preocuparse.

Los arces eran infinitos y las ruedas giraban con calma. Mientras caminaban, Xie Lian ayudó a empujar la carretilla desde atrás. Se sentía bien y le hizo otra pregunta a ese niño pequeño casualmente: —Niño, ¿cómo te llamas realmente? Hong… qué?

Ese niño pequeño lo miró y dijo en voz baja: —Yo... no tengo nombre.

Xie Lian se sorprendió: —¿Tu madre no te dio un nombre?

Ese pequeño niño negó con la cabeza.

—Mi madre murió.

Xie Lian se sintió triste por él.

—Entonces, ¿cómo solía llamarte tu madre?

Ese niño pequeño dudó por un minuto, luego respondió: —Hong Hong-Er.[9]

Xie Lian sonrió.

—Ese es un apodo lindo. Te llamaré así de ahora en adelante.

Hong Hong-Er parecía ser tímido cuando hablaban y bajó la cabeza. En ese momento, el sol estaba a punto de ponerse y se encendieron las luces de cada uno de los pabellones de la montaña. Entre ellos, el más brillante fue, por supuesto, el pico más alto, la Gran Cumbre Marcial.

En la cima de la Gran Cumbre Marcial, dentro del Gran Salón Marcial, era tan brillante como el día, las luces se reunieron como estrellas. Xie Lian suspiró mientras observaba.

El suspiro no se debió a la tristeza, sino por el escenario que emanaba tanta belleza y gloria. Cada pedacito de luz era una ofrenda de Lámpara Eterna en el vestíbulo. Cada lámpara contenía las oraciones y los deseos de cada devoto adorador. Cuantas más lámparas eternas haya en el templo de un dios, más poderoso se volvía ese dios. La oportunidad de ofrecer una lámpara en el Gran Salón Marcial del Sagrado Pabellón Real era difícil de conseguir, incluso con mil piezas de oro. Riqueza, poder, habilidad, pasión, afinidad, debía haber una de las cinco condiciones cumplidas para poder entrar a la sala

[9] "Hong Hong-Er" significa "Mi hijo, Rojizo" o simplemente "Rojito".

y ofrecer luz. Sin embargo, había más en el mundo que no tenían ninguno de los cinco.

Los cuatro se detuvieron, contemplando el Gran Salón Marcial que brillaba como el sol, con expresiones diferentes. En ese momento, hubo una voz familiar que les gritó: —¡Dianxia!

Xie Lian volvió la cabeza y vio a un joven de aspecto sencillo que corría hacia él. Parecía el aprendiz que vigilaba la entrada del Pabellón SiXiang y Xie Lian expresó: —Zhu-ShiXiong, ¿qué prisa hay?

Zhu-ShiXiong notó que Mu Qing estaba detrás, pero se sintió incómodo y habló pretendiendo no haberlo visto.

—El Guoshi Principal ha estado preguntando por usted desde hace un tiempo. Él está en el Gran Salón Marcial esperándolo.

Xie Lian se sorprendió al escuchar esto, pero pensó que debía ser en relación con el incidente durante la Procesión Ceremonial Celestial del día anterior.

—Muy bien. Gracias, ShiXiong.

Xie Lian hizo que Feng Xin y Mu Qing llevaran a Hong Hong-Er de vuelta al Pabellón XianLe antes de dirigirse a la Gran Cumbre Marcial.

Fuera de la gran sala, las nubes nacidas de la vasija de incienso flotaban y se envolvían alrededor del Gran Salón Marcial, formando un estado de ensueño. A ambos lados del salón había largas filas de brillantes Lámparas Eternas colgadas en el aire, cuidadosamente alineadas en una pared de linternas. Cada lámpara eterna tenía en ellos el nombre y la oración del adorador

en una escritura elegante y decorosa. Una vez en el pasillo, a ambos lados de la pared también había filas y filas de lámparas eternas colgadas. Las lámparas ofrecidas en el Gran Salón Marcial eran, por supuesto, incluso más valiosas que las de fuera.

En el gigantesco y espacioso templo, el Guoshi Principal ofrecía incienso ante la estatua del Emperador Celestial Marcial y los tres Guoshi's principales adjuntos estaban detrás de él, postrándose uniformemente ante el gran dios.

Xie Lian inclinó la cabeza cuando entró.

—Guoshi Principal.

Los jefes de los Guoshi's completaron su ritual antes de que volvieran la cabeza e hicieron un gesto para que se acercara. Así, Xie Lian se acercó, tomó un incienso y también presentó sus respetos con sinceridad.

Pasó un momento hasta que finalmente los Guoshi's principales hablaron.

—Dianxia, los cuatro hemos deliberado. En lo que respecta a la Procesión Ceremonial Celestial, solo hay dos formas de resolverlo.

—Por favor, ilumíneme, Guoshi Principal —dijo Xie Lian.

—El primer método —dijo el Guoshi Principal—. Es encontrar al niño que interrumpió la procesión y luego realizaremos una ceremonia. Como mínimo, uno de sus cinco sentidos debe estar sellado como penitencia.





Capítulo 67

Ascender es humano; caer también lo es (parte dos)

Xie Lian levantó la cabeza.

—No. —Luego repitió con severidad—. Definitivamente no.

El Guoshi Principal asintió con la cabeza.

—Esperaba esta respuesta tuya. Por lo tanto, hemos puesto el peso de nuestra consideración en el segundo método.

—Por favor, ilumíneme —dijo solemnemente Xie Lian.

—El segundo método —dijo el Guoshi Principal—. Es hacer que Dianxia se arrepienta públicamente ante la gente de XianLe, pedir perdón a los cielos y luego enfrentar la pared en reflexión durante un mes.

—No es posible —dijo Xie Lian con calma.

El Guoshi Principal se sorprendió.

—No estamos realmente pidiéndote que te pongas de cara a la pared para reflexionar, solo tienes que verte como si lo hicieras... ah. —De repente recordó que estaban frente a la estatua

del Emperador Marcial Celestial e inmediatamente corrigió él mismo—. Mientras seas sincero, será suficiente.

Aun así, Xie Lian respondió con un no.

—¿Y la razón? —Preguntó el Guoshi Principal.

—Guoshi Principal, cuando hoy bajé de la montaña, ¿sabe lo que vi? —Xie Lian dijo—. No solo la gente de la capital real no condenó el accidente que ocurrió durante la Procesión Ceremonial Celestial, sino que también aprobaron eso. Esto demuestra que la gente de este reino cree que la decisión de salvar a ese niño fue correcta.

—Si tuviera que hacer lo que usted dice y ser castigado por algo que se hizo bien, ¿qué van a pensar? ¿Esto no solo les diría a todos que al salvar una vida, no solo no obtenemos méritos fortuitos sino que, en cambio, seríamos castigados por pecar? ¿Cómo deberían pensar o actuar después de eso?

—Si es correcto o incorrecto no es importante —dijo el Guoshi Principal—. Solo que debes elegir entre los dos caminos. Nada es perfecto en este mundo. O ese niño se lleva esta culpa, o lo haces tú.

—Si el bien o el mal es muy importante. Si debo elegir, entonces elijo el tercer camino. —Respondió Xie Lian.

El Guoshi Principal se frotó la frente.

—Esto... Dianxia, disculpe mi audacia, pero ¿por qué le importa cómo piensan? Hoy piensan así, mañana pensarán otra. No es necesario que se preocupe por los pequeños detalles, confíe en

mí, la gente seguirá haciendo lo que tiene que hacer y no se verá afectada por sus acciones ni le tomará como ejemplo. Es mejor si nos centramos en servir lo que está por encima de nuestras cabezas.

Xie Lian se quedó en silencio por un momento y luego dijo: —Guoshi Principal, desde que entré en el Sagrado Pabellón Real para convertirme en un discípulo aquí, cuanto más entreno, más reflexiono y realmente hay algo que siempre pensé pero no me atrevía a hablar de ello.

—¿En qué pensaba? —Preguntó el Guoshi Principal.

—¿Es realmente correcto para nosotros adorar y postrarnos ante los dioses de esta manera?

El Guoshi Principal se quedó sin habla por un momento.

—Si no adoran a los dioses, entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Quedarnos sin hogar? ¿Qué, Dianxia cree que los miles y millones de devotos que vienen aquí para adorar tienen las creencias equivocadas?

Xie Lian negó con la cabeza y masticó sus palabras.

—Las creencias no están equivocadas. Solo que este discípulo no cree que sea correcto postrarse. —Levantó la cabeza y señaló la estatua dorada, centelleante, gloriosa y grande del Emperador Marcial Celestial—. Cuando los humanos ascienden, se convierten en dioses. Para los humanos, los dioses son ancianos, son maestros, son la luz eterna, pero no son nuestros amos. En tal sentido, deberíamos estar llenos de

agradecimiento y también de admiración, pero nunca de adoración de ídolos. Así como en la Procesión Ceremonial Celestial de Shangyuan, la actitud correcta debe ser de agradecimiento, de alegría y no de miedo, no rogar por agradar, no de intimidación y ciertamente no ponerme en una posición de servidumbre.

El Guoshi Principal permaneció equilibrado y en silencio, pero los otros tres Guoshi's principales adjuntos parecían estar inquietos, volviendo sus cabezas hacia atrás.

Xie Lian continuó: —Ocurrió un accidente, no se pudo evitar. Estoy dispuesto a ofrecer mil lámparas para iluminar largas noches; Como polillas a las llamas, no tengo miedo. Pero me niego a inclinar la cabeza por algo que hice bien. ¿Estar frente a la pared para reflexionar? ¿Qué he hecho mal? ¿Alguien había hecho algo mal? Precisamente como Qi Rong cometió el mal, pero Feng Xin, quien reprimió al malhechor, fue el castigado: ¿dónde está la lógica en todo esto? Si los cielos tuvieran ojos, no me condenarían por esto.

El Guoshi Principal miró hacia otro lado.

—Entonces, Dianxia, déjeme preguntarle. Si los cielos realmente te condenaran. ¿Te disculparías entonces?

—Si eso sucede, entonces, los cielos están equivocados. Yo tengo la razón. Me enfrentaré a los cielos y los desafiaré hasta el final.

Al escuchar esto, la cara del Guoshi Principal cambió ligeramente y sonrió.

—Dianxia, es muy valiente para decir esas palabras.

Los otros tres Guoshi's principales adjuntos lo observaron, queriendo hablar pero se detuvieron. En ese momento, una gran alarma repentina se disparó fuera del pasillo, como el repique de varias campanas a la vez. Los cuatro Guoshi's principales ya no podían permanecer en sus asientos y todos se apresuraron al mismo tiempo, corriendo hacia la parte posterior del pasillo.

Xie Lian los siguió de cerca. Atravesaron los muchos edificios detrás del Gran Salón Marcial y se pararon ante una pagoda negra. Las puertas de esa pagoda negra estaban abiertas, e innumerables briznas de humo oscuro estaban saliendo.

El Guoshi Principal dejó escapar un grito desesperado.

—¿DÓNDE ESTÁ ZHU AN? ¡A DONDE CARAJOS SE FUE! ¡¿¿CÓMO PASÓ ESTO??!

Un número de guardias en prácticas se apresuraron, el líder era Zhu-ShiXiong.

—¡¡GUOSHI PRINCIPAL!! ¡ESTOY AQUÍ! ¡No sé qué pasó, la puerta estaba cerrada con llave, pero de repente se abrió por sí sola!

El Guoshi Principal tiró de su cabello.

—¡RÁPIDO! ¡TRAÉ UN NUEVO JARRO PARA SELLAR ALMAS!

Xie Lian corrió directamente hacia el interior. Dentro de esa pagoda negra, las paredes estaban cubiertas con paneles de sándalo de celosía de diferentes tamaños y formas, apiladas una sobre otra y dentro de cada panel había

varios frascos de barro, jarrones de porcelana, cajas hastiadas, etc. Cada uno de esos contenedores se colocó de forma segura. Los tapones rojos taponados firmemente en su lugar, las aberturas selladas con talismán amarillo con hechizos carmesí, pero ahora muchos fueron destrozados y muchos más continuaron cayendo de los estantes y los que aún no se habían caído se tambaleaban y vibraban.

Esos contenedores selladores de almas tenían en su interior cada demonio o monstruo que alguna vez causó estragos y tal pagoda negra existía en cada templo del Monte TaiCang, utilizando a propósito la esencia limpia y santa para mantenerlos reprimidos. Sin embargo, sucedió algo que causó esta repentina insurgencia, ¡y todos habían escapado!

—¡Es demasiado tarde! —Gritó Xie Lian.

Inmediatamente pateó las puertas para cerrarlas. La cerradura de acero que originalmente encadenaba la puerta había sido rota por los espíritus resentidos, por lo que Xie Lian desenfundó su espada, usó la punta y escribió algunos caracteres, luego la clavó al suelo. Trajo consigo más de doscientas espadas cuando ingresó a la montaña y cambiaba la que llevaba sobre sí casi todos los días y cada una era una espada incomparable y singular. Esa espada, habiendo sido maliciosamente insertada al suelo, cerró la puerta y solo se escucharon los sonidos de los espíritus resentidos dentro de los disturbios y los rugidos.

Una vez que salieron de la pagoda negra, miraron hacia arriba y sobre cada una de las cumbres, todas las pagodas negras detrás de cada templo estaban llenas de nubes negras y todos los espíritus resentidos corrían hacia el cielo, volando hacia una cierta dirección que ahora estaba rodeada con humo

—¿Qué es lo que hay por ahí? ¿Por qué todos vuelan allí? —Preguntó Zhu An.

El Guoshi Principal gritó: —¡¿ERES TONTO?! ¡ESO ES EL PABELLÓN XIANLE!

El grupo corrió como el viento y en un abrir y cerrar de ojos, llegó a la cumbre XianLe. En la cima del Monte TaiCang, humo denso y pesado surgió de innumerables templos a través de innumerables picos que se convirtieron en una barrera y formaron un enorme remolino sobre el Pabellón XianLe.

—¡¿Qué está pasando en tu Pabellón XianLe?! Todos los demonios y monstruos están siendo atraídos, ¿qué es exactamente lo que pusiste dentro? —Preguntó el Guoshi Principal.

Xie Lian también estaba desconcertado.

—¡Nada! Solo…

¿Solo qué? Xie Lian recordó de repente: ¡ese niño pequeño!

En ese momento, Zhu-ShiXiong gritó: —¡Guoshi Principal, esto es malo! ¡El hogar de Dianxia está en llamas!

Efectivamente, una esquina del Pabellón XianLe estaba iluminada, las llamas estallando hacia el cielo, reflejando un carmesí oscuro en las nubes negras de arriba.

Sin embargo, al pie del Monte TaiCang, todos aquellos en la capital real que no se habían ido a dormir no tenían idea de lo que estaba sucediendo cuando presenciaron la escena desde lejos y estaban arrastrando a otros con entusiasmo para mirar con asombro.

—Wow ¡Los grandes inmortales en la montaña divina están llevando a cabo una ceremonia! ¡Qué escenario!

Pronto, el grupo de ellos llegó al Pabellón XianLe. Xie Lian no tenía demasiados sirvientes, por lo que varios cultivadores de las otras cumbres se habían apresurado, extrayendo agua del pozo desesperadamente tratando de apagar los incendios. Xie Lian no vio a sus dos ayudantes, e inmediatamente entró corriendo. Todos los espíritus resentidos de todo el Monte TaiCang se habían reunido allí, el Pabellón XianLe estaba completamente negro, no se podía ver nada. Xie Lian sintió dos siluetas dentro del salón principal y gritó: —¡FENG XIN! ¡MU QING!

Los dos habían dibujado una matriz de protección para no permitir que los espíritus malignos invadieran, resistiendo, pero apenas. Efectivamente, la voz de Feng Xin sonó.

—¡DIANXIA, NO VENGA! ¡ESTE NIÑO ES EXTRAÑO, TODOS ESOS ESPÍRITUS VINIERON A ÉL!

Solo entonces, Xie Lian se dio cuenta de que detrás de las dos siluetas había otra pequeña sombra, que parecía estar arrodillada en el suelo, con la cabeza entre las manos. Gritó: —¡¡¡NO SOY YO!!!

Después de observarlos por un momento, Xie Lian gritó: —Dejen de resistir. ¡Déjalo ir!

Mu Qing replicó: —¡No podemos dejarlo ir! ¡Si lo hacemos, esas cosas se volverán locas! Déjame encontrar el más...

Xie Lian lo interrumpió.

—SIN MIEDO. DÉJALO IR. ¡AHORA!

Mu Qing apretó los dientes y dejó caer sus manos con Feng Xin al mismo tiempo. Efectivamente, sin las restricciones, esos espíritus resentidos chillaron y comenzaron a volverse erráticos.

Sin embargo, en el siguiente segundo, Xie Lian extendió la mano, a la velocidad del rayo y ahogó un poco de humo negro.

Él ni siquiera miró y agarró ese humo negro con sus propias manos, sosteniendo firmemente en su palma. En el momento en que captó ese espíritu resentido, todo el enjambre de espíritus resentidos enloquecidos dentro del Pabellón XianLe disminuyó la velocidad.

Afuera, todos asintieron en silencio.

En una situación en la que un gran enjambre de espíritus resentidos se reunía en el mismo lugar, por lo general seguirían el ejemplo del más fuerte. Una vez que uno es atrapado, sin un líder, los espíritus perderían la dirección. En ese momento, Xie Lian reconoció de inmediato al más fuerte y lo ahogó, sin darle ninguna posibilidad y solo con un apretón, ese espíritu resentido se desintegró en la palma de su mano.

Inmediatamente después, los cuatro Guoshi's principales levantaron sus mangas y gritaron: —¡Regresen!

Ese enjambre de espíritus resentidos que había perdido a su líder voló al azar alrededor del Pabellón XianLe como moscas sin cabeza hasta que finalmente no tuvieron más remedio que rendirse y de mala gana regresaron al sello dentro de las mangas de los Guoshi's principales. Los otros cultivadores continuaron apagando los incendios restantes y solo hasta que el denso humo se dispersó gradualmente, Xie Lian vio claramente las figuras de los otros tres.

Feng Xin y Mu Qing estaban medio arrodillados en el suelo, aún en shock. Detrás de ellos, ese niño todavía sostenía su cabeza, sin pronunciar una palabra. Los Guoshi's principales entraron y hablaron solo con una mirada: —¿De dónde vino ese niño? ¿Feng Xin dijo que todos los espíritus resentidos iban tras él? ¿Qué está pasando?

—Ese es el niño que se había caído de la muralla de la ciudad durante la Procesión Ceremonial Celestial de ShangYuan.

Los Guoshi's principales fueron tomados por sorpresa. El Guoshi Principal exigió: —¿Por qué lo trajiste aquí?

Xie Lian negó con la cabeza, no queriendo explicar y en cambio le preguntó a Feng Xin.

—¿Qué hizo para atraer a todos los espíritus resentidos de las pagodas negras?

Uno de los brazos de Feng Xin todavía estaba en un cabestrillo y se puso de pie.

—¡No sé lo que hizo! Pero una vez que entró en la montaña, poco después de entrar en el Pabellón XianLe, todas esas cosas negras volaron repentinamente desde todos los picos y entraron, pululando a su alrededor, reuniéndose más por minuto y no pudimos salir.

Xie Lian miró a su alrededor las paredes y los pilares quemados hasta el interior del pabellón.

—Entonces, ¿qué pasa con el fuego?

Mu Qing, cuya cara estaba cubierta de hollín, dijo: —No podíamos irnos, así que tuvimos que dibujar un hechizo para defender. Esos espíritus resentidos encendieron la luz de las velas y quemaron las cortinas, con la esperanza de obligarnos a salir.

—¡Gracias a Dios que Dianxia llegó rápidamente e inmediatamente tomó el control! De lo contrario, si seguía ardiendo, ¡todos estaríamos muertos junto con el hechizo!

Al escuchar sus palabras, Mu Qing cerró los ojos y bajó la cabeza. En el lateral, los Guoshi's principales ya habían rodeado a ese niño, observándolo de cerca.

—Guoshi Principal, ¿hay algo que le pase a ese niño?

Si hubiera algo, como ser poseído por demonios, Xie Lian debería haberlo reconocido de inmediato. Después de haber entrenado en el Sagrado Pabellón Real durante varios años, había trabajado especialmente en su vista y muy pocas cosas podían engañar sus ojos. Sin embargo, no pudo ver nada con este niño. El Guoshi Principal sacudió la cabeza, parecía no

haber visto nada tampoco y le preguntó: —¿Cuál es su fecha de nacimiento, mes, año y hora?

Hong Hong-Er parecía estar protegiéndose de todos, tenso por la hostilidad y solo lo miraba fijamente, sin hablar. Xie Lian alentó amablemente.

—Solo dile. El Guoshi Principal solo quiere contar tu fortuna por tu propio bien.

En el momento en que habló, Hong Hong-Er contó el momento de su nacimiento en voz baja. El Guoshi Principal frunció el ceño y comenzó a calcular con los dedos. Las personas que lo rodeaban lo observaron por un momento, hablaron en voz baja por un momento y vieron que su expresión se volvía cada vez más tenue. Xie Lian miró y se volvió más y más solemne también.

El Guoshi Principal no parecía ser más que un tierno joven de treinta y tantos años, pero Xie Lian sabía mejor que la mayoría de lo poderoso que era su maestro para poder gobernar el Sagrado Pabellón Real. El Guoshi Principal número uno de XianLe Mei Nian Qin era famoso en todo el país por su adivinación. Xie Lian aprendió el arte de la espada y de los hechizos de los jefes Guoshi's adjuntos, pero nunca aprendió el arte de la adivinación del propio Guoshi Principal, solo porque el Guoshi Principal le dijo que era un arte de las calles, la talla dorada del príncipe heredero no tenía necesidad de tales trucos. Además, el propio Xie Lian no estaba interesado, por lo que nunca lo intentó. Sin embargo, si el Guoshi Principal trabajaba su arte, no habría errores.

Un rato después, más y más sudor frío corría por la frente del Guoshi Principal y él murmuró: —No es de extrañar... no es de extrañar… no es de extrañar que arruinara la Procesión Ceremonial Celestial; que los espíritus de las pagodas negras se excitaron al sentirlo; que el Pabellón XianLe también se quemara... Esto... Esto... Esto es realmente...

—Realmente, ¿qué? —Xie Lian preguntó.

El Guoshi Principal se secó el sudor y de repente retrocedió una milla.

—¡Dianxia, realmente recogió algo que no debería tener en la montaña! ¡Ese niño pequeño es tóxico! Su destino nació de la estrella más ominosa, destinado a traer la desgracia y la destrucción, el tipo del que el mal ama más. ¡Quienquiera que lo toque tendrá una desgracia sobre ellos, quienes se acerquen perderán sus vidas!

Antes de que siquiera terminara, hubo un fuerte grito y Hong Hong-Er se levantó de un salto, corriendo hacia el Guoshi Principal para derrotarlo.

Su voz era tierna, pero sus gritos estaban llenos de rabia, como si su corazón estuviera lleno hasta el borde con un dolor y una angustia indescriptibles, haciendo que muchos temblaran. Ese niño pequeño estaba cubierto de lesiones, pero él tiró y golpeó como un perro rabioso de ojos rojos, violento y agresivo. Los Guoshi’s Principales bloquearon a Hong Hong-Er y el Guoshi Principal retrocedió, gritando: —¡HAZLO SALIR DE LA MONTAÑA, RÁPIDO! ¡No lo

toques, lo digo en serio! Esa fortuna es demasiado tóxica, ¡no lo toques!

Los Guoshi's principales adjuntos se movieron apresuradamente a un lado y Mu Qing y Feng Xin no sabían si actuar. Al ver que todos lo evitaban como si fuera una serpiente venenosa, ese niño se sorprendió y comenzó a golpearlo aún más fuerte, mordiendo y gritando: —¡No lo soy! ¡¡NO LO SOY!! ¡¡¡¡NO LO SOY!!!!

De repente, un par de brazos lo envolvieron alrededor de la cintura, rodeando su pequeña forma. Una voz vino desde arriba de su cabeza.

—No lo eres. Sé que no lo eres. No llores, ahora. Sé que no lo eres.

Ese pequeño niño apretó los labios con fuerza, agarrándose a ese par de mangas blancas como la nieve que rodeaban su cintura con un apretón de muerte, se obligó a contenerse por un largo tiempo, pero al final no pudo. Una ráfaga de lágrimas repentinamente bajó de ese ojo negro y redondo y él estalló en llanto.

Xie Lian lo abrazó por detrás y reiteró con firmeza: —No eres tú. No es tu culpa.


天煞孤星
不祥
我不是。
我不是!!我不是!!!!
你不是。我知道你不是。
好了。
别哭了。
你不是。
不是你的问题。
不是你的错。
@喵淡淡_力二



Capítulo 68

Ascender es humano; caer también lo es (parte tres)

Hong Hong-Er se dio la vuelta, metió la cara en el pecho de Xie Lian y gimió.

Este lamento no contenía palabras, absolutamente sin sentido y nada como el sonido de un sollozo, pero sin embargo era espeluznante y terrible. Sin mirar quién era, sonaría como los gritos desesperados de un hombre adulto que se está desmoronando, o el forcejeo de una pequeña bestia con su garganta abierta por un cuchillo, como si solo la muerte inmediata pudiera aliviarlo. Cualquiera podía hacer ese sonido, simplemente no debería venir de un niño de diez años. Todos estaban sorprendidos.

Un momento después, el Guoshi Principal dijo:
—Lo digo en serio. Es mejor dejar ir.

Feng Xin finalmente vino y gritó: —¡Dianxia! ¡Déjalo ir! Ten cuidado de... —Pero al final no tuvo el corazón para continuar.

—Está bien —dijo Xie Lian.

Ese Zhu-ShiXiong, sin embargo, estaba bastante preocupado por el bienestar de Dianxia y vio que Hong Hong-Er estaba manchando sangre y mocos por toda la túnica blanca de Xie Lian, así que corrió a tirar de ese niño pequeño, reprendiendo: —Pequeño niño, no puedes…

Sin embargo, mientras más tiraba, más difícil era el pequeño niño que se aferraba a Xie Lian, se negaba a dejarlo pasar sin importar nada, usaba ambas manos y pies para agarrarse, gritando AAHHH. Tres o cuatro personas más se acercaron para intentar alejarlo, pero en lugar de eso lo hicieron agarrarse de Xie Lian como un pequeño mono. Xie Lian lo encontró gracioso y lamentable y sostuvo Hong Hong-Er con una mano, frotando suavemente hacia arriba y hacia abajo esa pequeña espalda demacrada con comodidad, mientras levantaba la otra.

—No importa. No te preocupes, déjalo.

Algunos momentos después, después de sentir que el niño en sus brazos dejó de luchar y se calmó, Xie Lian preguntó a la gente en un susurro: —¿Alguien más resultó herido en el incendio del Pabellón XianLe?

—No. —Mu Qing respondió—. Solo estábamos nosotros adentro en ese momento.

Como el Pabellón XianLe se quemó, Xie Lian ya no pudo quedarse. Después de asegurarse de que solo se quemó el edificio y no ninguna de las personas, los que vinieron a ayudar a apagar los incendios comenzaron a limpiar los alrededores, sintiéndose bastante perturbados por todas las

gemas y tesoros preciosos carbonizados. Sin embargo, a Xie Lian no le preocupaba.

Las cosas que usaba a diario eran un poco más problemáticas, pero aparte de eso, Xie Lian realmente no tenía nada importante almacenado en el Pabellón XianLe. Los artículos más preciados fueron su colección de más de doscientas espadas atesoradas, pero estaban hechas de metales duraderos que no temían a los incendios ya que todas estaban forjadas en llamas de todos modos, así que todas estaban ilesas. Después de haberlas sacado él mismo, Xie Lian las almacenó temporalmente en el Pabellón SiXiang que pertenecía a los Guoshi's principales.

En cuanto a Hong Hong-Er, todavía estaba firmemente aferrado a Xie Lian y después de haber llorado hasta el agotamiento, se quedó dormido. Xie Lian había querido llevarlo al Monte TaiCang para encontrar un lugar seguro para instalarlo, pero el Guoshi Principal le pidió que primero visitara el Pabellón SiXiang, por lo que Xie Lian también llevó al niño.

Metiendo a ese niño pequeño en el futón, enderezando las mantas, Xie Lian dejó caer la cortina de la cama y salió de la habitación con Feng Xin y Mu Qing a cuestas.

—Guoshi Principal, ¿es realmente horrible el destino de ese niño?

El Guoshi Principal frunció los labios.

—¿Por qué no piensas por ti mismo, después de que apareció, qué sucedió?

Los tres estaban tranquilos. En el momento en que apareció el niño pequeño, se había caído de la muralla de la ciudad ante los ojos de millones de personas, lo que obligó a la Procesión Ceremonial Celestial Shangyuan a interrumpirse después de haber hecho solo tres rondas. Cuando apareció de nuevo, Qi Rong lo arrastraba por las calles en el carruaje de caballos con furia, causando un motín, hizo que Feng Xin rompiera un brazo y Xie Lian discutió con el rey, haciendo que la reina llorara. Esta vez, todos los espíritus resentidos del Monte TaiCang escaparon de sus sellos dentro de las pagodas negras e incluso incendiaron el Pabellón XianLe. La desgracia, efectivamente, lo seguía como una sombra.

—¿Hay alguna manera de romper esto? —Preguntó Xie Lian.

—¿Romper esto? —El Guoshi Principal dijo—. ¿Qué quieres decir? ¿Cambiar su destino?

Xie Lian asintió.

El Guoshi Principal dijo: —Dianxia, no ha aprendido de mí el arte de la adivinación, por lo que cuando se trata de asuntos como estos, realmente no entiende nada. Si lo hicieras, no habría preguntado.

Xie Lian se sorprendió y se enderezó.

—Por favor ilumíneme.

El Guoshi Principal tomó la tetera sobre la mesa y se sirvió una taza.

—Dianxia, ¿todavía recuerda el día en que cumplió seis años, cuando su majestad y la reina me pidieron que entrara en el palacio para contarle su fortuna? ¿La pregunta que le hice?

Al ver esa taza de té humeante, Xie Lian reflexionó: —¿Quiere decir, las dos personas y la taza de agua?

Ese año, el Guoshi Principal le había hecho muchas preguntas a Xie Lian para ayudar a contar su fortuna. Hubo preguntas con respuestas y otras sin respuesta alguna y con cada respuesta que Xie Lian le dio al Guoshi Principal cambiaría la forma de alabar al niño, haciendo que el rey y la reina sonrieran con placer y muchos intercambios de esa conversación se pasaron después como historias encantadoras. Pero hubo una pregunta a la que, cuando Xie Lian contestó, el Guoshi Principal no hizo ningún comentario. Muy pocos conocían los detalles, ni siquiera Feng Xin, menos Mu Qing. Esa pregunta fue: Dos personas y una taza de agua.

El Guoshi Principal habló: —Dos caminaron por el desierto, a punto de morir de sed y solo había una taza de agua. El que bebe vive, el que no lo hace, muere. Si fueras un dios, ¿a quién le darías esa taza de agua? - No hablen aún, preguntaré a los otros dos y veré cómo responden.

La última parte de sus palabras fueron dirigidas a los dos que estaban de pie no muy atrás.

Mu Qing contempló y respondió con cautela.

—¿Puedo preguntar quiénes son esas dos personas, cómo son sus naturalezas y cuáles son sus méritos? Solo se puede tomar una decisión una vez que se conocen todos los detalles.

Feng Xin, por otro lado, respondió: —¡No lo sé! ¡No me preguntes, diles que decidan entre ellos mismos!

Xie Lian dijo puff y se rió. El Guoshi Principal le advirtió: —¿De qué te ríes? ¿Recuerdas cómo respondiste?

Xie Lian enseñó su expresión y dijo solemnemente: —Dale otra taza. —Al escuchar esto, entre Feng Xin y Mu Qing, uno torció su expresión, el otro bajó la cabeza, como si no pudieran soportar escuchar. Xie Lian volvió la cabeza hacia atrás y dijo con toda seriedad—. ¿Por qué se están burlando? Lo digo en serio. Si yo fuera dios, definitivamente daría otra taza.

El Guoshi Principal sacudió suavemente la taza de té que tenía en la mano y el té se arremolinó en la taza, como si estuviera vivo.

Continuó: —Todas las fortunas en el mundo, buenas o malas, son limitadas. Al igual que esta taza de agua, solo hay esta cantidad. Una vez que te hayas saciado ya no quedará más para los demás. Si uno recibe más, el otro debe recibir menos. A lo largo de los siglos, todos los conflictos se deben al hecho de que hay muchos en este mundo, pero solo una taza de agua y no importa a quién se dé, habrá una buena razón. ¿Quieres cambiar el destino? Es difícil pero no imposible. Pero si cambias la vida de ese niño, la vida de otra persona también cambiará y se crearán más rencores. Una vez dijiste que solo darías otra taza de agua, como hoy que quieres elegir un tercer camino. Tu intención es expandir

la fuente; un bello pensamiento. Pero, te lo diré, es imposible.

Xie Lian escuchó en silencio pero no estuvo de acuerdo de todo corazón, aun así no refutó.

—Gracias, Guoshi Principal por su sabiduría.

El Guoshi Principal bebió ese té, se golpeó los labios y dijo: —No te preocupes. Sabiduría o no, no escuchas de todos modos.

...Habiendo sido descubierto, Xie Lian se aclaró la garganta suavemente.

—Guoshi Principal, hoy temprano antes del Gran Salón Marcial, en un momento de pasión, este discípulo te ha ofendido. Por favor, perdóname por mi afrenta.

El Guoshi Principal se sacudió las mangas y sonrió.

—Eres mi orgulloso discípulo y el príncipe heredero, ¿cómo puedo no perdonarte? Dianxia, puedo decirte que eres el más amado por los cielos que he visto. —Xie Lian no entendió, así que escuchó atentamente. El Guoshi Principal continuó: —Tienes el talento, la ambición, el corazón y no tienes miedo del trabajo duro. Usted tiene una familia prestigiosa, pero una naturaleza compasiva. Nadie es más adecuado para el título: Querido por los Cielos. Aun así, estoy preocupado por ti. Me temo que habrá una prueba que no podrá pasar.

—¿Y eso es? —Preguntó Xie Lian.

—Aunque ya ha alcanzado un nivel tan alto, hay algunas cosas que aún está lejos de comprender y otras no pueden enseñársele. Al igual que en el Gran Salón Marcial, el discurso

que pronunció, un poco acerca de no adorar a Dios o algo así, aunque muy pocos pudieron pensar tan lejos, que fuera capaz de llegar a tales pensamientos a tan temprana edad ya es impresionante. Sin embargo, no se crea como el único que ha tenido tales pensamientos en el mundo. —Los ojos de Xie Lian se ensancharon ligeramente. El Guoshi Principal continuó: —Las cosas de las que habló hoy ya fueron habladas por otras décadas, tal vez hace siglos, pero sus palabras nunca tomaron forma, sus voces eran demasiado pequeñas, por lo que muchos no las escucharon. ¿Alguna vez ha pensado por qué es eso?

Xie Lian murmuró y respondió: —Porque incluso si lo pensaban, nunca actuaron y no fueron lo suficientemente decididos.

—¿Y usted? ¿Qué le hace pensar que está suficientemente determinado? —Preguntó el Guoshi Principal.

—Guoshi Principal, ¿cree que puedo ascender? —Preguntó Xie Lian.

El Guoshi Principal lo miró y le dijo: —Si no puedes ascender, entonces nadie puede hacerlo. Es solo cuestión de tiempo.

Xie Lian sonrió.

—Entonces, solo observe. —Señaló al cielo—. Si un día ascendiera, seguramente haré todo lo que dije hoy, ¡y me convertiré en un gran poder para contemplar!

Feng Xin y Mu Qing, quienes estaban detrás de él, habiendo escuchado su declaración, ambos levantaron inconscientemente la cabeza. Los

labios de Feng Xin se curvaron hacia arriba y la luz que brillaba en los ojos de Mu Qing era exactamente igual a la de Xie Lian.

El Guoshi Principal asintió.

—Muy bien, esperaré y veré; sin embargo, no creo que sea bueno para ti ascender demasiado pronto. Déjame preguntarte, ¿qué es El Sendero?

Xie Lian inclinó la cabeza.

—Como has dicho, lo que se camina es El Sendero.

—Eso es correcto —El Guoshi Principal dijo—. Pero, no has caminado lo suficiente. Entonces, creo que es hora de que tomes un paseo por la montaña. —La cara de Xie Lian se iluminó. El Guoshi Principal continuó: —Tienes diecisiete años este año. Te permitiré descender del Monte TaiCang y ganar algo de experiencia a través de viajes en el exterior.

—¡Eso es excelente! —Exclamó Xie Lian.

Cada día pasado en la capital real, solo pensando en el rey, Qi Rong y muchos otros, Xie Lian no pudo evitar sentirse malhumorado. Además, al tener al tan glamoroso Pabellón XianLe incendiado, no podría evitar otra pelea con sus padres. Si pudiera ir más lejos, podría concentrarse en caminar su propio camino.

En ese momento, el Guoshi Principal agregó: —Dianxia, a lo largo de los siglos ha habido un dicho que se transmite como si fuera la verdad definitiva, pero en realidad está mal, solo nadie lo había notado.

—¿Qué dicho?

—Cuando los humanos ascienden, se convierten en dioses; cuando los humanos caen, se convierten en demonios.

Xie Lian lo pensó*:* —¿Hay algo de malo en eso?

El Guoshi Principal respondió: —Por supuesto que está mal. Recuerde: cuando los humanos ascienden, todavía son humanos; cuando caen, son todavía humanos. —Xie Lian masticó esas palabras y el Guoshi Principal le dio una palmadita en el hombro y miró hacia atrás—. En cualquier caso, en cuanto a ese niño... No deje que le preocupe demasiado. Todos tienen su destino. Muchas veces no habrá una manera de ayudar solo porque usted quiere ayudar. Si algo sucede, lidiaremos con eso entonces. Salga y experimente el mundo. Rezo para que cuando regrese, haya madurado.

Sin embargo, esa misma noche, fuera de las expectativas de todos, ese niño escapó del Sagrado Pabellón Real y desapareció.

Y lo que estaba aún más fuera de las expectativas de todos, después de sus viajes, a la edad de diecisiete años, el Príncipe Heredero del reino de XianLe, Xie Lian derrotó a un fantasma sin nombre en el Puente Yi Nian y así, ascendió a los cielos en medio de los rugidos de truenos y relámpagos.

Fue la conmoción de los tres reinos.

ARCO DE LA PRE-GUERRRA



Capítulo 69

Pescando por ofrendas; el grosero general se encuentra con el Príncipe Heredero

—TIREN-

Junto con la llamada fuerte y enérgica, un enorme brocado[10] rojo cayó al suelo. Una ovación rugiente explotó entre la multitud de miles.

Esta era una estatua dorada divina del príncipe heredero. Una espada en una mano, una flor en la otra, simbolizando *el poder de acabar con el mundo pero con un corazón tan suave como la flor.* La cara de esa estatua era suave y hermosa, las cejas largas y elegantes, los labios finos y limpios, ligeramente curvados, como sonriendo. Afectuoso pero no coqueto, feroz pero no cruel. Era un rostro compasivo y guapo.

Este era el templo número ocho mil del Príncipe Heredero dentro del Reino de XianLe.

Tres años después de la ascensión, se levantaron ocho mil templos en su nombre. Una adoración tan apasionada no había sido vista en

[10] Un tejido de lujo, muy cargado, de seda hecho con varias tramas.

la historia y probablemente no tendría más similitudes en el futuro, era la única.

Sin embargo, este templo número ocho mil no tenía la estatua divina más glamorosa del príncipe heredero. En la cima del monte TaiCang, la cumbre donde el príncipe heredero residía en su juventud durante el entrenamiento recibió el nombre de: La Cumbre del Príncipe Heredero. Fue donde se construyó el primer Pabellón XianLe. Una vez que se esculpió la primera estatua divina del príncipe heredero, fue también allí donde el rey la reveló personalmente. Esa estatua divina del príncipe heredero tenía cinco metros de altura, su artesanía legendaria. Fue construido en oro puro y sólido, un cuerpo dorado verdaderamente invaluable.

Dentro del Pabellón de XianLe, los devotos eran infinitos, sobrepasando el umbral. El recipiente de incienso delante del Pabellón estaba lleno de incienso y la caja de donaciones también era mucho más grande que las cajas de donaciones promedio en otros templos porque si no se construía lo suficientemente grande, estaría llena de ofrendas antes de que terminara el día y aquellos que vinieran después no podrían donar. En el patio del templo había un estanque claro, también lleno de monedas, brillando resplandecientemente en el agua. Muchas de las tortugas que residían en los estanques ya no se atrevían a asomar la cabeza por todas las monedas que lanzaban los devotos, muchas de las cuales rebotaban en sus conchas. No importaba cómo los cultivadores pedían a la

gente que no lo hicieran, no daba resultados. Dentro de las enormes paredes rojas del templo se plantaron árboles de ciruelos, las ramas se ataron con innumerables cintas rojas brillantes de deseos, pintando un impresionante paisaje de rojo fluyendo entre un mar de flores.

En cuanto al interior del templo, Xie Lian estaba sentado justo debajo de su estatua divina, vigilando a la multitud. Nadie podía verlo, pero él podía ver y escuchar su charla.

—¿Cómo es que el Templo del Príncipe heredero no tiene cojines de postración?

—Sí, incluso el maestro del templo dijo que no podemos postrarnos. El templo ya se ha inaugurado, ¿por qué no podemos postrarnos?

Otro dijo: —Esta debe ser tu primera vez en el Pabellón XianLe. Los pabellones XianLe son todos así. Escuché que después de que Taizi Dianxia ascendiera, envió sueños a muchos donantes del templo y al Maestro del Templo, diciéndoles que no hicieran postrar a los devotos. Por lo tanto, ninguno de los Templos del Príncipe Heredero tiene algún lugar donde puedas postrarte.

Aunque nadie podía verlo, Xie Lian asintió con la cabeza. Sin embargo, algunos otros se rieron.

—¿Cuál es la lógica en eso? ¿No se supone que debemos postrarnos ante los dioses? Eso debe haber sido un rumor.

Xie Lian dijo *eeh* y otro agregó: —¡Eso es correcto! ¡Debemos arrodillarnos! ¡Solo arrodillándonos podemos mostrar nuestra sinceridad!

Así, uno tomó la iniciativa y se arrodilló y poco después, muchos otros siguieron su ejemplo y se arrodillaron en el suelo. Cientos y miles de personas se juntaron dentro y fuera de la gran sala y comenzaron a inclinarse ante la estatua divina, sus formas subían y bajaban, murmuraban y rezaban en silencio por las bendiciones.

Xie Lian se escondió pensando en silencio.

—*No importa, lo haremos lentamente.*

Al momento siguiente, una gran ola de ruido vino de él por todas partes.

—¡Alcanzar un alto rango! ¡Un alto rango! ¡Este año debo alcanzar un alto rango! ¡Si lo consigo devolveré mi gratitud!

—¡Orad por los pasajes seguros!

—A la chica que me gusta le gusta mi shixiong, por favor, hazlo más feo, por favor, te lo ruego.

—¡No puedo creer que todavía no pueda dar a luz a un puto mocoso gordito!

... Hubo todo tipo de oraciones, Xie Lian estaba teniendo un dolor de cabeza solo por escuchar y lanzó un hechizo a toda prisa, bloqueando esas voces infinitas. Su oído solo se calmó cuando hubo gritos y un hombre vestido de negro salió corriendo desde la parte posterior del pabellón, con las manos cubriendo sus orejas.

Rugió: —¡¡¡¡QUÉ MIERDA SON ESAS ORACIONES!!!

Los devotos tampoco sintieron la aparición de este hombre y continuaron arrodillándose. Xie Lian suspiró, le dio unas palmaditas en el hombro y se echó a reír.

—Feng Xin, gracias por tu arduo trabajo.

Tan exuberante era el Pabellón XianLe, la cantidad de oraciones que Xie Lian podía escuchar todos los días superaba los miles. Al principio, estaba lleno de la energía generada por la nueva posición, le importaba poco si los asuntos eran grandes o pequeños y los resolvía personalmente. Después de un tiempo, hubo demasiadas oraciones, así que se separó de un bloque y se las dio a Feng Xin y Mu Qing. Lo que estaba dentro de sus deberes y lo que podía ignorarse, después de filtrar las oraciones, los dos le darían los asuntos importantes a él.

Después de filtrar las oraciones, Mu Qing informaría sin ninguna queja, pero Feng Xin, por otro lado, simplemente no podía entender por qué había tantos que oraban ciegamente por asuntos mezquinos, incluso se traían bendiciones para los asuntos armoniosos de la habitación al pabellón XianLe. Xie Lian era un dios marcial y ciertamente no podría cuidar de esas cosas. Esto seguía sucediendo y ofendía a otros Oficiales Celestiales también, culpándolos por tomar asuntos sobre los que no tenían control, llevándose devotos que ellos no tenían ningún interés para llevar, a lo que Xie Lian no pudo refutar.

Feng Xin todavía tenía sus manos cubriendo sus oídos, incluso si ese gesto no hacía nada.

—Dianxia, ¿por qué tiene tantas devotas?

Xie Lian se sacudió las mangas y permaneció sentado entre las nubes de incienso, sonriendo.

—¿Qué hay de malo en tener tantas devotas? Bellezas como nubes, agradables a los ojos.

Feng Xin dejó caer su cara.

—No es bueno en absoluto. Es como si esas devotas mujeres no tuvieran más oraciones que desear verse más agradables, casarse bien, dar a luz a un buen hijo. ¡Nada importante, solo con mirarlas me da un dolor de cabeza!

Xie Lian sonrió y estaba a punto de continuar cuando de repente hubo una conmoción entre la multitud. Los dos miraron hacia afuera del pasillo y escucharon a alguien hablar en voz baja.

—¡El Príncipe Xiao Jing ha venido, salgamos de aquí! ¡El príncipe Xiao Jing está aquí!

Al escuchar*: Príncipe Xiao Jing*, fue como si todos escucharan: *El diablo.* Sus expresiones cambiaron drásticamente y se dispersaron como pájaros. Un momento después, fue como si un tornado pasara volando y todos los devotos que estaban en el pasillo escaparon. Poco después, un joven vestido con un lujoso brocado y una capa cruzó el umbral de manera arrogante, con una lámpara de cristal en sus manos. Sin mirarlo a los ojos, su cara se parecía a la de Xie Lian, pero al ver los ojos, uno pensaría que era demasiado arrogante. No era otro que Qi Rong.

Qi Rong había alcanzado la edad de diecisiete-dieciocho en este momento, su rostro se ensanchó, su temperamento era mucho más maduro y finalmente tuvo un aire de nobleza. Entró por las puertas, pero no permitió que entrara ninguno de sus ayudantes. Sostuvo la lámpara con ambas manos y se arrodilló en los

limpios pisos del pasillo, con la capa ondeando hacia abajo. Levantó la lámpara hasta su frente y se postró solemnemente. Los dos en lo alto del altar compartieron una mirada. Feng Xin golpeó sus labios y Xie Lian entendió la molestia en sus ojos.

Hace tres años, cuando Xie Lian salió por primera vez de la capital real para viajar por el mundo, Qi Rong todavía estaba bajo castigo. Después de su regreso, aún no había tenido la oportunidad de ver a su primito antes de ascender fuertemente esa misma noche en su sueño. Dentro de esos tres años, Xie Lian envió una serie de sueños a sus padres, al Guoshi Principal y a algunos otros. Envió uno a Qi Rong una vez, advirtiéndole que fuera amable con los demás a partir de ese momento, para controlar su comportamiento y no causar problemas. Por lo tanto, Qi Rong había estado haciendo todo lo posible para construir templos en todas partes, ofreciendo donaciones y lámparas por buenos méritos.

Aunque trabajaba duro, sincero hasta los huesos, de vez en cuando seguía suscitando problemas y era Feng Xin quien tendría que ir a lidiar después con él. Debido a esto, Xie Lian pudo entender la molestia de Feng Xin.

En el suelo, Qi Rong terminó de presentar sus respetos y comenzó a lloriquear.

—Primo príncipe heredero, esta es la quinta centésima lámpara que he ofrecido. Soy un Didi[11]

[11] Hermano pequeño, hermanito.

tan leal, ¿cuándo vendrás a verme? Incluso un sueño está bien. El tío y la tía te extrañan mucho pero tú solo nos ignoras. Verdaderamente alto, poderoso y frío.

No se dio cuenta en absoluto de que Feng Xin estaba allí, recordándole a Xie Lian: —No le prestes atención. El Emperador Celestial te había dicho que, a menos que sea una cuestión de importancia, a los Oficiales Celestiales no se les permite presentarse en privado ante los mortales. Las familias deben ser evitadas.

—No te preocupes, lo sé —dijo Xie Lian.

Qi Rong se puso de pie sosteniendo la lámpara, alcanzó un pincel y comenzó a escribir en esa lámpara con la cabeza baja. Xie Lian y Feng Xin se sintieron mal por lo que se acercaron para ver lo que estaba escribiendo. Al ver que era algo normal como*: Ora por la prosperidad del país y el bendecido clima,* etc. y no rezando para que una familia sea decapitada delante del mercado o algo así, los dos soltaron un suspiro. Al ver a Qi Rong escribir tan cuidadosa y correctamente, a Xie Lian le recordó algo.

Cuando Qi Rong regresó por primera vez al palacio con su madre, una vez un grupo de miembros de la realeza y nobles fue al Monte TaiCang para orar por bendiciones. La madre de Qi Rong había regresado después de haberse fugado con un campesino humilde y no se atrevía a ver a nadie, pero siempre quería bendiciones para su hijo, que experimentara el mundo y que no se escondiera como ella misma convirtiéndose

en una nadie ignorante, por lo que le rogó a la reina que llevara a Qi Rong.

Aunque se mantuvo bastante discreto, un escándalo real circulaba más rápido que una flecha y no había nadie en la capital real que no supiera qué pasó con ese par de madre e hijo. Así, en el camino, muchos hijos de nobles dejaron solo a Qi Rong a propósito, sin jugar ni hablar con él. Xie Lian vio un columpio y corrió a jugar y todos los niños de la misma edad corrieron tras él, turnándose para empujar al príncipe heredero en los columpios, considerándolo una tarea honorable. Cuando Xie Lian fue empujado al punto más alto, inconscientemente miró hacia abajo y vio a Qi Rong escondido detrás de la sombra de su madre, una cabeza asomándose, observándolo con envidia.

Una vez que llegaron al Gran Salón Marcial, los adultos, después de haber ofrecido luces, se movieron para rogar al Guoshi Principal por fortunas, para que descifraran su fortuna y conversaron entre ellos, dejando a los niños dentro del salón para ofrecer pequeñas lámparas para jugar.

Era la primera vez que Qi Rong se encontraba con la reina y no sabía que ya había ofrecido una luz en su nombre y el de su madre. Vio lo hermosas que eran las lámparas y también quería ofrecer una para bendiciones. Era joven y no entendía mucho, por lo que preguntó a todos los que estaban alrededor cómo escribir palabras de oración para su madre. Los niños de la rama de la familia de Qi Rong ya lo detestaban, bajo la

influencia de sus mayores, todos pensaron que madre e hijo habían avergonzado a la familia por lo que lo habían engañado intencionalmente.

Cuando Xie Lian terminó de escribir en su lámpara y dejó el pincel, escuchó risitas maliciosas desde atrás y cuando giró la cabeza, vio a Qi Rong con las manos cubiertas de tinta, sostenía una lámpara como un precioso tesoro, con la cara llena de sonrisas, a punto de ofrecer la lámpara. Sin embargo, en esa lámpara, las palabras: *Ruego que mi madre y yo nos vayamos a los cielos,* se escribieron en feos garabatos.

Xie Lian rompió esa lámpara en el lugar, furioso e indignado.

No era muy viejo en ese momento, pero todos los jóvenes y niños nobles estaban aterrorizados, postrados en el suelo, temerosos de hablar. Después de contenerse, Xie Lian reescribió personalmente las oraciones en una nueva lámpara para Qi Rong y nadie se atrevió a jugar ningún truco después de eso. Más tarde, cuando descendieron a la montaña, Xie Lian fue a columpiarse en los columpios. Esta vez, Qi Rong emergió de detrás de la reina y lo empujó. Era más bajo que Xie Lian, pero empujó especialmente con entusiasmo, todavía mirándolo desde abajo, solo que esta mirada se había convertido en una de adoración. Después de eso, se convirtió en la cola de Xie Lian, moviéndose detrás de su *primo príncipe heredero.*

Había que decir que Qi Rong había sido una vez algo normal, pero de alguna manera se había

vuelto más y más desviado en el camino. Sin embargo, en esos tres años, había demasiadas personas y demasiados asuntos que Xie Lian debía atender y no tenía tiempo para las relaciones antiguas y ciertamente no sabía si Qi Rong había madurado.

Mientras aún recordaba, Qi Rong ya había ofrecido su luz y se estaba preparando para salir del pasillo. Inesperadamente, mientras retrocedía, se topó con otro. Qi Rong se tambaleó, se dio la vuelta y comenzó a maldecir sin siquiera ver quién era.

—¿QUÉ MIERDA? ¿ESTÁS CIEGO O TE MORISTE EN EL SITIO OLVIDANDO MOVERTE?

En el momento en que abrió la boca, Xie Lian y Feng Xin cubrieron sus rostros, pensando: —*¡No ha cambiado en absoluto, sigue siendo el mismo!*

Tal vez fue porque vivió con su padre hasta que tenía cinco años y no pudo evitar sentirse influenciado por el ambiente de mercado ruidoso y el temperamento violento de su padre, pero incluso después de eso, cuando la reina trató pacientemente de educar a Qi Rong, en el momento en que se agitara, en palabras del Guoshi Principal: *Revelaría su verdadera forma.*

El que se topó con Qi Rong era un joven desaliñado, de veinticuatro o cinco años, que llevaba una sencilla mochila, con sus zapatillas de paja tan gastadas que casi no tenían aros y estaban inservibles, cubiertas de polvo. Sin embargo, a pesar de que este joven estaba pálido y delgado, sus labios estaban secos y agrietados,

su forma era decaída, pero su rostro era brillante, delgado, pero no débil y sus ojos brillaban.

—¿Qué es este lugar? —Preguntó.

—¡Este es el Pabellón XianLe, el Templo del Príncipe Heredero! —Respondió Qi Rong.

Ese hombre comenzó a murmurar.

—¿Templo del Príncipe heredero? ¿Príncipe heredero? Entonces, ¿este es el palacio? —Vio la estatua divina en el interior, el oro reflejándose en su rostro y volvió a preguntar: —¿Eso es oro?

Al ver lo glamoroso que era el pabellón, había considerado el templo como el palacio real. Un guardia se acercó para ahuyentarlo y Qi Rong dijo: —Por supuesto que es oro. El Templo del Príncipe heredero es un templo, ¡no el pabellón en el palacio imperial! Ni siquiera sabes dónde estás, ¿de dónde vienes bárbaro?

—Entonces, ¿dónde está el palacio? Ese hombre preguntó.

Qi Rong entrecerró los ojos.

—¿Por qué preguntas?

Ese hombre respondió en tono serio.

—Tengo que ir al palacio y ver al rey. Tengo algo que decirle.

Qi Rong y los guardias se echaron a reír, con sus expresiones condescendientes.

—¿De dónde vino esta patán de campo? ¿Qué quieres hacer en el palacio? ¿Quieres ver al rey? ¿Es alguien a quien puedes ver solo porque quieres? Probablemente ni siquiera te dejarán atravesar las puertas cuando llegues.

Ese hombre no parecía estar afectado por la burla.

—Voy a intentarlo. Tal vez funcione.

Qi Rong se rió.

—¡Entonces inténtalo! —Luego levantó la mano y apuntó deliberadamente en la dirección equivocada.

—Gracias —dijo el hombre, se ajustó la mochila y se volvió para salir del pasillo. Cuando llegó al puente de piedra, de repente se detuvo en su paso. A través del agua clara del estanque, se podían ver capas y capas de monedas hundidas debajo.

Ese joven pareció haber reflexionado un momento y al siguiente segundo, brincó por encima de la barandilla del puente y saltó al estanque.

Era ágil y hábil; una vez en el estanque, se agachó y comenzó a pescar paquetes y paquetes de monedas, metiéndolos en la mochila en sus brazos. Como nunca habían visto a nadie que se atreviera a robar las ofrendas de un dios, Xie Lian y Feng Xin estaban aturdidos. Qi Rong también se sorprendió e inmediatamente estalló de ira, corrió al puente y golpeó la barandilla, gritando.

—¡QUÉ MIERDA! ¡¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?! ¡ALGUIEN SÁQUELO! ¡¡¡QUÉ MIERDA!!!

Varios guardias se lanzaron de inmediato al agua para sacar a ese joven, pero, inesperadamente, también era bastante hábil, lanzaba golpes y patadas, sin dejar que nadie se acercara. Qi Rong estaba saltando de rabia y ninguno de los cultivadores en el patio podía hacer nada. Ese joven sacó una bolsa llena y

pesada de monedas, llevó su mochila de nuevo y estaba listo para subir a tierra, pero accidentalmente pisó musgo, sus pies se deslizaron y cayó de nuevo en las aguas en un gran chapoteo. Los guardias aprovecharon esta oportunidad para apoderarse de él, arrastrándolo a tierra. Qi Rong levantó la pierna para pisotear y gritó: —¡TE ATREVES A ROBAR ESTE DINERO!

Cuando Qi Rong levantó la pierna, Feng Xin ya estaba de pie, captando el momento adecuado y bloquearlo, por lo que parecía que el pisotón de Qi Rong era cruel, pero en realidad aterrizó ligeramente. Aunque Qi Rong no podía ver a la persona detrás de los trucos, todavía sentía que algo estaba mal, como un fantasma aferrado a su pierna. Pateó varias veces y fue la misma sensación, haciéndolo sentir bastante mal.

Ese joven parecía haberse atragantado con el agua y tosido varias veces.

—Ese dinero estaba allí tirado en el estanque, ¿por qué no puedo usarlo para salvar a la gente?

Qi Rong, insatisfecho por sus patadas, finalmente se detuvo de irritación.

—¿Salvar a quién? ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?

Solo preguntó para poder condenar a ese joven a un crimen y enviarlo a la cárcel, pero ese joven todavía respondió honestamente.

—Mi nombre es Lang Ying, soy de YongAn. Estamos atravesando una sequía, no hay agua, los cultivos no crecen y todos se mueren de hambre porque no hay ingresos. Aquí hay agua,

comida y dinero. Usan oro para construir estatuas, arrojan monedas al agua, ¿por qué no pueden compartir algunas con nosotros?

YongAn era una ciudad grande dentro del reino de XianLe. Xie Lian se puso de pie con expresión seria.

—Feng Xin, ¿hay una sequía en YongAn? ¿Cómo es que no oí esto?

Feng Xin volvió la cabeza hacia atrás.

—No lo sé. Yo tampoco escuché nada. ¿Preguntemos a Mu Qing más tarde?



Capítulo 70

Estatua de oro caída; un patán entierra hijo sufriente

—Llámalo en este instante —dijo Xie Lian.

Feng Xin cerró los dedos índice y medio de su mano derecha y los presionó contra su sien, conectándose con Mu Qing en la matriz de comunicación espiritual. En el otro lado, Qi Rong hizo clic en su lengua: —¿Así que saliste de ese lugar remoto YongAn? En verdad, las tierras áridas producen radicales ingobernables. ¿Crees que puedes robar a los dioses solo porque eres pobre?

—Entonces no robaré —dijo Lang Ying—, presentaré mis respetos y adoraré a este dios tuyo ahora mismo. Me arrodillaré, haré una reverencia y le rogaré que me dé dinero para salvar las vidas de la gente de mi ciudad natal, pero ¿lo hará?

Qi Rong dijo *eeh* y murmuró mentalmente pensando que este tipo en realidad no huiría con todo el dinero como si fuera su derecho. Así, él respondió: —¡Taizi Dianxia se ha convertido en

un dios ahora y los dioses están ocupados hasta la muerte! ¿Quién tiene tiempo para ocuparse de los radicales?

Al escuchar esto, Lang Ying asintió lentamente.

—Yo tampoco pensé que a él le importaría. No es como si nunca hubiéramos orado ni rogado, pero no funcionó en absoluto. Los que están destinados a morir seguirán muriendo.

Xie Lian se sacudió y otro cultivador gritó: —¡TÚ! SER TAN IRRESPETUOSO EN LOS SALONES DE DIOS, ¡NO TIENES MIEDO DEL CASTIGO DE LOS CIELOS!

Sin embargo, Lang Ying respondió: —Ya no importa. Condénenme si tienen que hacerlo. Ya no tengo miedo de no ser salvado, entonces ¿por qué debería tener miedo de ser condenado?

Qi Rong hizo una señal y varios guardias que esperaban en el lado corrieron hacia adelante, rodearon a ese joven y comenzaron a golpearlo. Feng Xin todavía estaba trabajando para suavizar sus ataques y solo parecía que Lang Ying estaba siendo pulverizado. Sin embargo, estaba en un estado de aturdimiento, no evitando o evadiendo y solo ocasionalmente levantó las manos para proteger la mochila en su espalda. En el lateral, Qi Rong agarró un puñado de semillas de melón y masticó, sacudiendo su pierna.

—¡GOLPÉENLO DURO EN EL NOMBRE DE ESTE PRÍNCIPE!

Verdaderamente la imagen de un mafioso. Al escucharlo llamar su propio título, Lang Ying levantó la cabeza.

—¿Eres un príncipe? ¿Príncipe de qué? ¿Vives en el palacio? ¿Puedes encontrarte con el rey?

Qi Rong escupió: —¡YO SOY TU GRAN SUPERIOR! Todavía crees que puedes ver al rey, ¿verdad? Su majestad tiene un millón de cosas en su plato, él no tiene tiempo para ti.

Lang Ying se retorció el cuello y exigió obstinadamente: —¿Por qué no tiene tiempo para mí? Los dioses no tienen tiempo para mí y tampoco su majestad, ¿quién tiene tiempo para escucharme? ¿A quién debo ir? ¿Sabe el rey cuántos han muerto en YongAn? ¿La gente de la capital real sabe? Si lo supieran, ¿por qué preferirían tirar dinero al agua en lugar de dárnoslo?

Qi Rong se rió entre dientes fríamente.

—Es nuestro dinero, lo gastaremos como queramos. Incluso si lo usamos como piedra para saltearlo en el agua no es asunto de nadie, entonces ¿por qué tenemos que dártelo? ¿Qué, tienes más razón solo porque eres pobre?

Aunque eso tenía lógica a su manera, era increíblemente inapropiado para ese momento y lugar. Xie Lian estaba a punto de encontrar una forma para sellar la boca de Qi Rong cuando, justo en ese momento, un joven vestido de negro apareció a toda prisa justo detrás del pabellón.

—Dianxia, ¿ha enviado por mí?

Xie Lian le hizo un gesto con la mano.

—Mu Qing, ven aquí rápido. En todas las oraciones que has recibido recientemente, ¿has oído algo sobre la sequía en YongAn?

Mu Qing también se sorprendió.

—No, no he oído nada.

Feng Xin soltó en medio de su tarea: —¿Cómo no? ¡Los refugiados ya han escapado aquí!

Su tono era demasiado acusatorio y Mu Qing se puso rígido. Respondió con voz dura: —Dije la verdad, realmente no lo había. ¿Estás tratando de decir que estoy ocultando información a propósito? Bueno, ¿recibiste algo tú mismo? Estoy de servicio en el Templo del Príncipe Heredero en los meses impares y tú estás de servicio en meses pares. Si realmente hubo personas de YongAn orando por el fin de una sequía, no hay razón para que todas las oraciones relacionadas con la sequía se enviaran en los meses impares y tú no sepas nada.

Feng Xin hizo una pausa y se dio cuenta de que ese era el caso.

—No dije que lo hicieras a propósito. Piensas demasiado.

Pareciendo que estaban listos para comenzar a pelearse de nuevo, Xie Lian hizo un gesto de pausa con la mano en señal de molestia.

—Bien, Feng Xin no quiso decir nada. Ambos paren en este instante.

Los dos inmediatamente cerraron la boca y dejaron de pelear. Al mismo tiempo, Qi Rong finalmente se cansó de ver a sus subordinados golpear a Lang Ying y agarró una pequeña bolsa para arrojar todas las conchas de semillas de melón mientras decía: —Arrastra a ese ladrón de ladrones a la prisión y enciérralo. —Los guardias hicieron caso a la orden—. ¡Sí, señor!

Y algunos de ellos recogieron a Lang Ying.

—Primero tratemos el problema en cuestión. —Xie Lian dijo. —Salvar a este hombre y yo le preguntaré acerca de YongAn correctamente más tarde.

Mu Qing relajó su expresión y preguntó con cautela: —Dianxia, ¿qué piensa hacer? No puedes simplemente mostrarte a ti mismo.

Después de la ascensión, esa era una de las reglas que Xie Lian simplemente no podía entender. Los Oficiales Celestiales dijeron que necesitan ayudar a la gente común, sin embargo, todos se ponen aires y se colocan por encima de los mortales, impidiéndose presentarse ante los mortales a voluntad, lo que a menudo lo restringía por todos lados, causando mucha frustración. Menos mal que Xie Lian también tenía varias formas de solucionar esto y sin parpadear, levantó la mano y empujó. Las personas que se encontraban justo al frente notaron que las sombras en el suelo temblaban y se giraban confundidas. Al momento siguiente, Qi Rong gritó horrorizado: —PRIMO PRÍNCIPE HEREDERO-

¡Xie Lian había empujado su propia estatua divina!

La espada y la flor que sostenían, la amable y hermosa estatua dorada se balanceaban de un lado a otro, luego se volcaban lentamente a su lado. Qi Rong se veía como si viera a su propia madre levantarse del taburete después de colgarse, con el corazón reventado y había perdido la cabeza para vigilar a Lang Ying mientras se apresuraba a agarrar la pierna de esa

estatua, tratando obstinadamente de mantenerla en posición vertical, gritando de miedo.

—¿USTEDES BASURA INSERVIBLE, QUÉ ESTÁN ESPERANDO? ¡AYÚDENME A SOSTENERLO! ¡¡¡NO DEJEN QUE EL PRÍNCIPE HEREDERO CAIGA!! ¡¡¡NO PUEDE CAER!!!

Mientras estaba aterrorizado, Xie Lian pasó a su lado con calma y de manera casual y salió del pasillo. Las caras de Feng Xin y Mu Qing cambiaron bruscamente. Pasó un momento antes de que Feng Xin finalmente gritara.

—¡DIANXIA! ¡ESA ES TU PROPIA ESTATUA DIVINA!

Algo como una estatua caída realmente era un mal presagio, por lo que es un tabú. Un Oficial Celestial que empujaba su propia estatua de esa manera era algo inaudito, una rareza de los tres reinos.

—Es sólo una gran porción de oro. —Xie Lian dijo—. Si no hiciera esto, su atención no cambiaría de otra manera. Ustedes dos vayan y sigan presionando esa estatua dorada, no les den la oportunidad de irse. Me voy a reunir con ese hombre.

Feng Xin y Mu Qing aún estaban sin palabras y solo podían obedecer. Ellos obedientemente se pararon junto a esa estatua divina, cada uno usando un dedo para presionarlo. Solo necesitaban usar ese poco de poder y era suficiente. Los del otro lado que se aferraban tenían que usar cada gramo de su fuerza y aun

así solo podían mantener el status quo, apretando los dientes.

—*... ¡este es en verdad oro puro por todas partes, tal peso!*

Lang Ying, que había caído sobre su trasero, vio que esos guardias ya no lo estaban atendiendo, se quedó mirando el brillo dorado de esa divina estatua durante un largo rato antes de que se pusiera de pie, se sacudiera el polvo y huyera cargando su cartera. Xie Lian lo siguió por detrás. Corrió una distancia considerable y entró en un frondoso y pesado bosque, miró a su alrededor, antes de sentarse debajo de un árbol para descansar. Xie Lian se escondió detrás de ese árbol, fácilmente lanzó un hechizo y se transformó en la forma de un pequeño cultivador vestido blanco.

Después de cambiar, se miró a sí mismo, asegurándose de que no había nada mal y giró la cola de caballo. Estaba pensando cómo debería aparecer sin alarma cuando vio a Lang Ying en cuclillas junto a un charco junto al árbol, con la cabeza hacia abajo y usando las manos para cavar en él.

—...

Las manos de ese joven eran grandes y una gubia era suficiente para crear una muesca ancha y profunda. El barro y el polvo volaron mientras cavaba, se parecía mucho a un delgado perro salvaje negro. Xie Lian solo se preguntaba por qué estaba cavando hoyos repentinamente cuando lo vio limpiar el lodo de sus pantalones,

sacar un puñado de agua con ambas manos y llevárselo a los labios.

Al ver esto, Xie Lian no pudo esconderse más y salió corriendo, detuvo su mano, sacó una botella de agua de sus encantadas mangas y se la pasó.

Lang Ying ya tenía un bocado de ese charco de agua, sus mejillas se redondearon y luego tragó. Observó al pequeño cultivador que había aparecido demasiado repentinamente, no le pareció extraño y no rechazó su oferta y tomó la botella de agua para beber, tragando todo el contenido de una sola vez. Solo habló después de que terminó.

—Gracias.

Como ya había aparecido bruscamente, Xie Lian dejó de preocuparse por cualquier presentación natural. Hizo lo mejor que pudo para hacer girar esa cola de caballo como un inmortal experimentado, alguien digno de confianza y le preguntó: —Mi amigo, ¿de dónde vienes y adónde vas?

—Venimos de la Bahía de Lang-Er en la ciudad de YongAn. Iba a ir al palacio real, pero he cambiado de opinión. Ya no voy más.

Xie Lian se sorprendió.

—¿Venimos?

Lang Ying asintió.

—Nosotros. Yo y mi hijo.

Xie Lian estaba cada vez más confundido, pero su corazón estaba cayendo. Vio como Lang Ying se quitó la bolsa de la espalda y la abrió.

—Mi hijo.

Dentro de la bolsa que llevaba sobre su espalda estaba el cadáver de un niño pequeño.

Ese bebé era una criatura diminuta, que no tenía más de dos o tres años. Su cara era amarilla, sus mejillas cetrinas y su cabeza tenía algunas hebras de pelos finos y amarillentos pegados a ella. Incluso había erupciones. Esa carita se torció en una extraña expresión, como si llorara, muy miserable. Sus ojos ya estaban cerrados, pero la boca estaba abierta, pero ya no podía hacer ningún sonido.

Las pupilas de Xie Lian se encogieron, su espíritu en shock hasta el fondo, incapaz de hablar. No era de extrañar que hubiera sentido que este joven tenía un aire extraño a su alrededor. No podía describir lo que era esa extrañeza, solo que él era anormal. La forma en que habló, la forma en que se comportó, fue como si no considerara las consecuencias en absoluto, contundentes y sin sentido. Pero, por el aspecto de las cosas, ¿para qué necesitaba considerar las consecuencias?

Después de mostrar a su hijo, Lang Ying envolvió a su hijo de nuevo y cuidadosamente enganchó los cordones. Viendo lo concentrado que estaba en su acción, Xie Lian se sintió miserable. Era la primera vez que veía el cadáver de un bebé tan pequeño y le preguntó, tartamudeando: —¿Cómo... cómo murió tu hijo?

Lang Ying se ajustó la mochila en la espalda y respondió, desconcertado: —¿Cómo murió? No sé cómo murió. Sediento, hambriento, enfermo, tal vez un poco de todo. —Se rascó la cabeza—.

Cuando lo saqué de YongAn por primera vez, todavía tosía un poco y me llamó: ¡Papá! ¡Papá! En mi espalda. Poco a poco no hubo más gritos, solo tosía. Y luego ya no hubo más toses. Pensé que se había quedado dormido. Más tarde, cuando encontré algo para comer y quise despertarlo, no se despertó.

Ese niño había muerto en el camino de fuga.

Lang Ying negó con la cabeza.

—No sé cómo cuidar a los niños. Si mi esposa supiera que nuestro hijo murió, me gritaría hasta la muerte. —Después de un momento de silencio, agregó: —Realmente deseo que mi esposa aún pueda gritarme.

Su expresión había estado tranquila todo el tiempo, como una rama de un árbol marchito; Un charco de agua muerta sin rastro de vida ni ondulaciones. La garganta de Xie Lian se apretó sin poder tragar y dijo en voz baja: —¿Por qué... por qué no lo entierras?

Lang Ying asintió.

—Sí. Quería elegir un lugar agradable. Aquí no está mal. Hay árboles para bloquear el sol y el agua también. Regresaré después de enterrarlo. Gracias por su agua.

Tosió varias veces y se agachó de nuevo, sin dejar de cavar con las manos. Xie Lian murmuró suavemente: —No, no me agradezcas... no me lo agradezcas, no lo hagas.

Justo en ese momento, Feng Xin y Mu Qing aparecieron y se confundieron al ver que uno de ellos estaba cavando un hoyo y el otro observaba aturdido. Xie Lian no estaba de humor para

hablar y murmuró repetidamente algunas palabras confusas. Pasó un tiempo antes de que Xie Lian recordara que solo dar agua no era suficiente; Este hombre regresaba a YongAn. De este modo, su mano volvió a meterse en la manga y rebuscó, finalmente encontró lo que estaba buscando y se lo pasó a él.

—Toma, toma esto.

Lang Ying se detuvo y miró de cerca lo que estaba en la mano de Xie Lian. Era una perla roja y profunda, no más grande que una uña; su brillo suave y elegante, pulido y brillante y conmovedoramente hermosa. Incluso si él no sabía qué era, solo una mirada y era obvio que esta pequeña joya era invaluable.

Esto era precisamente uno de los aretes de perla de coral rojo restante que Xie Lian había usado durante la Procesión Ceremonial Celestial de Shangyuan hace tres años. Esa perla dejó una impresión bastante profunda en Mu Qing, por lo que en el momento en que la vio, su rostro cambió. Lang Ying no lo rechazó, como si lo hubieran abandonado los modales y las preocupaciones de una persona normal y extendió la mano para recibirlo.

—Gracias.

Cuidadosamente metió la perla en su cinturón, luego se sacó la mochila de la espalda y la depositó suavemente en el hoyo excavado.

—Papá volverá pronto a visitarte.

Terminado, usó sus manos y solemnemente empujó la tierra hacia atrás para cubrir la bolsa. Xie Lian usó una mano para apoyar su frente y

cerró los ojos. Un momento después, ese joven se marchó con paso firme.

Feng Xin preguntó con curiosidad: —Dianxia, ¿qué enterró aquí? ¿Él dijo, *papá*? ¿Enterró a alguien?

Mu Qing estaba preocupado por algo más.

—Dianxia, fui e investigué antes y descubrí lo que sucedió. YongAn nunca fue un lugar rico; Sus templos y santuarios son pocos en número. Parece que también tienen una regla local donde aquellos que no ofrecen donaciones no pueden orar, por lo que aquellos que visitaron el Templo del Príncipe Heredero fueron todos los ricos y los pobres que sufren desastres no pudieron siquiera entrar...

Xie Lian no respondió al informe pero dijo en voz baja: —Ustedes dos, vayan a YongAn y vean cuál es la situación. Me reuniré con el Guoshi Principal y preguntaré exactamente qué está pasando.

Su rostro nunca había estado tan oscuro. Los dos subordinados no se atrevieron a ser negligentes y ambos reconocieron su orden y partieron un instante después. El mismo Xie Lian se volvió y corrió hacia el Monte TaiCang.

Parecía que el desastre en YongAn solo podía ser grande y no pequeño. Pero, incluso si no podía escuchar las voces de las oraciones, no significaba que aquellos en el palacio real no tuvieran ninguna pista en absoluto.



Capítulo 71

Dios de los cielos interfiere con asuntos mortales

Monte TaiCang, la Cumbre del Príncipe *Heredero.*

Era en el momento del día cuando los visitantes ya no pudieron detenerse y se les pidió que abandonaran el Sagrado Pabellón Real en manada. Los sonidos de los sutras de canto vinieron en oleadas desde el Pabellón XianLe y algunos miles de cultivadores llevaban a cabo sus rituales nocturnos con los cuatro Guoshi's principales dirigiendo el servicio bajo los pies de esa estatua divina dorada de cinco metros de altura.

Dentro del Templo del Príncipe Heredero, a ambos lados de las paredes había innumerables lámparas eternas en filas que colgaban del suelo al techo. Xie Lian descendió del cielo, aterrizó levemente en el altar y se sentó justo delante de su propia estatua.

Él agitó una mano. Una brisa ligera soplaba de la nada y las innumerables lámparas giraron

suavemente. Con la luz ondulante, muchos de los cultivadores miraron hacia arriba, expresando su asombro, susurrando entre ellos. El Guoshi Principal que estaba sentado con los ojos cerrados de repente los abrió y dijo: —Eso será todo por hoy. Todos pueden retirarse.

Los cultivadores se pusieron de pie y se fueron. Los otros tres Guoshi's adjuntos no podían ver la forma de Xie Lian, pero podían adivinar que algo había descendido, por lo que también salieron del pasillo y cerraron las puertas detrás de ellos. Una vez que se cerraron esas altas puertas, Xie Lian habló de inmediato, incapaz de esperar un segundo más.

—Guoshi Principal, ¿sabía de la sequía en YongAn? No ha habido noticias de padre, ¿sucedió algo en la corte? ¿O es que no está consciente de lo que está pasando?

A los Oficiales Celestiales no se les permitía mostrarse en secreto ante los mortales, pero hubo casos excepcionales, como los Guoshi's principales, los ministros religiosos o los cultivadores de tan alto nivel. Los que se habían cultivado a ciertos niveles eran representantes de Oficiales Celestiales en el Reino Mortal, por lo tanto, Xie Lian podía hablar directamente con el Guoshi Principal. La regla de no postrarse dentro del Templo del Príncipe Heredero fue dictada así por la boca del Guoshi Principal de Xie Lian.

Originalmente había pensado que había algunas circunstancias excepcionales que hacían que el rey no pudiera liberarse para manejar el desastre en YongAn, o el rey no tenía idea de que

la situación había empeorado hasta el punto de las muertes masivas. Inesperadamente, sin embargo, el Guoshi Principal respondió: —Su majestad, el rey, está bien, no ha ocurrido nada importante y sabe muy bien lo que está sucediendo en YongAn.

Xie Lian se sorprendió.

—Entonces, ¿cómo es que cada vez que mi padre visitaba el Sagrado Pabellón Real, nunca lo escuché orar por YongAn una vez? ¿Ni siquiera una palabra?

Incluso si no se llevaba bien con su padre, también sabía que el rey no era un líder fatuo. Puede haberse visto a sí mismo muy por encima de los demás como el hijo de Dios y una jerarquía altamente considerada, pero eso no significaba que no se preocuparía por los refugiados.

El Guoshi Principal respondió: —Esto no tiene nada que ver con su majestad. Fui yo quien le aconsejó que él o la reina no mencionaran a YongAn en sus oraciones.

—...

—¿Por qué? —Xie Lian exigió.

—Porque no tiene sentido —respondió el Guoshi Principal.

Xie Lian se sorprendió.

—¿Qué quiere decir con; no tiene sentido? —Un momento después, su mente lo resolvió—. ¿Está diciendo eso porque soy un dios marcial que no tiene control sobre las sequías, diciéndome que no tendría sentido? ¿Olvidó que puedo ser un dios marcial, pero también soy el Príncipe Heredero de XianLe? Mi gente está en

problemas, ¿cómo puedo sentarme y no hacer nada? —Después de una pausa, continuó—. Lo más importante en este momento es salvar a las víctimas del desastre y cuidarlas. Por favor, hable con mi padre en mi nombre para que deje de construir más templos; ya hay demasiados Templos del Príncipe Heredero en este reino, no los necesito. Y esas estatuas doradas, podrían fundirse para ayudar a recaudar fondos para el desastre. YongAn se sienta en el oeste y necesitan agua. Podemos cavar un canal, regar las aguas del este, regar las cosechas y nutrir la tierra...

Mientras hablaba, el Guoshi Principal solo negó con la cabeza, murmurando: —Demasiado pronto. Demasiado temprano.

Xie Lian no entendió.

—¿Qué es demasiado pronto?

—¿Comprendes ahora por qué dije que no deberías ascender demasiado pronto? —El Guoshi Principal dijo—. Es porque tu gente todavía no se ha extinguido por completo.

—... —Los ojos de Xie Lian se agrandaron y gritaron indignados—. ¡GUOSHI PRINCIPAL! ¿QUÉ...QUÉ ESTÁ DICIENDO? ¿QUÉ, QUÉ SIGNIFICA QUE MI GENTE NO HA MUERTO COMPLETAMENTE AÚN?

—Ya te has convertido en un dios, pero no pudiste olvidar quién eras como un mortal, incapaz de dejar ir y diferenciar entre los dos reinos. —El Guoshi Principal respondió—. Te estás involucrando a ti mismo, pero también eres

incapaz de hacer algo. Y al final solo resultará en un desastre total.

Xie Lian estaba sentado sobre el altar y el Guoshi Principal estaba debajo; aunque era obvio que Xie Lian era quien miraba hacia abajo, cuando el Guoshi Principal habló, fue como si él fuera el que estaba arriba.

—¿Cómo puedo ser incapaz? Mientras actúe, habrá resultados. Cada pequeño aporte cuenta, incluso si pudiera salvar solo uno, es mejor que nada. Si no hablas por mí con mi padre, entonces lo buscaré yo mismo —dijo Xie Lian.

Xie Lian se puso de pie de un salto, pero el Guoshi Principal lo agarró de la esquina de la manga y gritó: —¡PIENSA! ¿Sabes por qué los Oficiales Celestiales no pueden presentarse ante los mortales a voluntad? Hay una razón detrás de la regla de los mil años, ¡no hagas ninguna tontería!

Xie Lian giró la cabeza.

—¿ENTONCES QUE PUEDO HACER? NO PUEDO HACER ESTO, NO PUEDO HACER AQUELLO; GUOSHI PRINCIPAL, HAY PERSONAS QUE SE MUEREN AHORA EN MI TIERRA ¿LOS DIOSES NO SON LLAMADOS DIOSES PORQUE PUEDEN SALVAR EL MUNDO? SI NO APAREZCO AHORA, ENTONCES, ¿CUÁNDO PUEDO APARECER? ¿¡CUÁL SERÍA EL SIGNIFICADO DE MI ASCENSIÓN ENTONCES?!!

El Guoshi Principal lo retuvo, suspirando.

—Dianxia, ahh, Dianxia. ¿Sabe lo que he visto?

Xie Lian resopló y se obligó a calmarse antes de volver a sentarse.

—Por favor, ilumíneme.

El Guoshi Principal lo miró fijamente.

—Vi tu futuro y está completamente negro.

Xie Lian lo miró directamente a los ojos y dijo: —Debes haber visto mal. Solo me gusta usar vestir de blanco.

—Tengo miedo de que no solo no pueda salvar a su gente, sino que haga lo contrario y su gente le empuje desde el altar divino —dijo el Guoshi Principal.

—Mi gente no es así, pueden reconocer claramente lo que está bien y lo que está mal. Si no puedo salvarlos, entonces no tendría sentido que yo estuviera en este altar de todos modos —respondió Xie Lian.

Un momento después, el Guoshi Principal suspiró: —Lo que su padre ha hecho no se puede decir que esté bien, pero tampoco se puede decir que esté mal. Dijo que recaudemos fondos, pero no es como si su padre no lo hubiera intentado y puede ir a ver cómo terminó eso. Dijo que se cavara un canal para irrigar las aguas, entonces ve a ver ese río por usted mismo y ver si se puede hacer.

Xie Lian inclinó la cabeza.

—Entiendo. Gracias, Guoshi Principal.



Al salir del Monte TaiCang, se dirigió hacia el oeste y llegó a la ciudad de YongAn, del reino de XianLe.

En los veinte años de su vida, Xie Lian nunca había pensado que el sol fuera tan abrasador. El primer paso que dio sobre esa tierra ya podía sentir cuán terriblemente caluroso y seco era, como si todo el aire hubiera sido contorsionado. Con el sol ardiente en lo alto, la tierra ya se había roto en pedazos de tierra, horriblemente envejecidos. Había un canal profundo que parecía haber sido un río una vez, pero ya estaba seco hasta el fondo y el lecho del río ennegrecido emitía un olor extraño. Caminó durante mucho tiempo y no vio un solo campo. Tal vez hubo campos una vez, pero debían estar irreconocibles en este punto.

Xie Lian miró a su alrededor mientras caminaba, esa brisa seca y cálida hacía que su largo cabello se convirtiera en un desastre, pero estaba demasiado ocupado para cuidarlo. En ese momento, alguien lo llamó de repente por detrás.

—¡Dianxia!

Xie Lian volvió la cabeza y vio dos siluetas en negro que se acercaban apresuradamente. Fueron Feng Xin y Mu Qing. Xie Lian se dirigió directamente al corazón del tema.

—¿Alguna noticia?

Feng Xin agitó su camisa para abanicarse.

—Sí. En los últimos dos años, todo el territorio occidental experimentó una escasez de agua y finalmente entró en erupción este año. YongAn es el más afectado: el río está seco, la lluvia no

llega, por lo que los cultivos no crecen. Las familias más ricas todavía están bien; Mientras haya dinero, entonces se puede comprar comida y agua de otra parte. Sin embargo, la mayoría de los ricos ya se han mudado a los territorios del este. Los que quedan son pobres o discapacitados.

Xie Lian frunció el ceño.

—El Guoshi Principal dijo que mi padre no solo se recostó y también recaudó fondos, así que, ¿por qué sigue siendo tan serio?

Mu Qing dijo fríamente: —Cuando los fondos pasan por los puntos de control del gobierno, cada punto de control apartará una cantidad hasta que finalmente no quede nada. Por supuesto que sigue siendo tan grave. Si dependiera de mí, sería mejor no enviar nada en lugar de alimentar a esos parásitos.

Xie Lian contuvo el aliento, forzando su ira hacia abajo.

—Les diré a esos parásitos que tiren cada centavo que hayan devorado.

Sin embargo, Mu Qing le recordó: —Dianxia, ¿olvidó? Esto no está dentro de su control. Los Oficiales Celestiales no pueden interferir en asuntos mortales. Tres metros de hielo no se formaron por un día de frío; Su majestad, el rey, es el responsable del Reino Mortal, este es su deber y usted no puede lidiar con eso. Tienes las manos llenas de innumerables oraciones de tus devotos, así que, ¿cómo puedes manejar eso también? Ten en cuenta esto, recuerda que, al

final, solo te traerás problemas. Además, eso solo cura los síntomas, no la causa raíz.

Feng Xin bloqueó el sol con su mano.

—Para curar la causa raíz, aún debe haber agua. ¿Qué tal, Dianxia, pídale al Guoshi Principal que le diga a su majestad que irrigue las aguas de este a oeste por ahora?

Xie Lian negó con la cabeza.

—Ya le sugerí eso al Guoshi Principal.

—¿Qué dijo el Guoshi Principal? —Preguntó Feng Xin.

Xie Lian tragó: —Más o menos que no es factible. Pero ahora me he dado cuenta de que realmente no se puede hacer. Para regar tendremos que perforar el río. Sin embargo, algo así como perforar para un canal requiere una construcción masiva; quién sabe cuántos años llevaría y solo agotaría a la gente y al tesoro. No va a funcionar.

Feng Xin asintió.

—Es cierto. Las aguas distantes no pueden apagar los incendios cercanos.

Xie Lian murmuró: —Pero, si esto no puede resolverse por medios mortales, tal vez podamos probar métodos divinos. He oído que el Señor de la Lluvia ha cambiado en los últimos años. La nueva Señora de la Lluvia ascendente parecía ser una persona solitaria, pero veré si puedo hacer una visita y solicitar aguas en movimiento del este hacia el oeste en forma de lluvia.

Desde que Xie Lian ascendió, aparte de saludar a Jun Wu, nunca había visitado personalmente a ningún otro Oficial Celestial, ni

había tratado de entablar amistad intencional con nadie, tratando a todos como iguales dentro de la red de comunicación espiritual. Él tomando la iniciativa para hacer visitas era, por lo tanto, una ocasión rara. Mu Qing, sin embargo, objetó.

—No.

Xie Lian volvió la cabeza.

—¿Por qué no?

—Dianxia, he investigado a fondo. En verdad, estos últimos dos años, no solo YongAn o los territorios occidentales experimentaron una escasez de agua, sino todo el reino de XianLe. Solo que los territorios orientales están cerca del mar, tienen lagos y barrancos circundantes, por lo que no es tan obvio y aún no se ha convertido en un problema. Pero en general, la cantidad de agua y lluvia ha disminuido significativamente en comparación con antes. —Los ojos de Xie Lian se agrandaron cuando Mu Qing continuó—. Si realmente cavamos un canal o usamos la lluvia para mover las aguas de este a oeste, entonces puede que alivie temporalmente a YongAn, pero no lo salvará por completo. Solo les ayudaría a aferrarse a un hilo. Al mismo tiempo, los territorios del este pueden muy bien caer en un desastre.

El corazón de Xie Lian se apretó.

—Y la mayoría de la población de XianLe, junto con los lugares más concurridos, se encuentran en el este, más de tres veces el tamaño del oeste, especialmente en la capital real. Si hubiera una sequía allí...

Feng Xin también comprendió de inmediato.

—Las consecuencias serían mucho más serias que las de YongAn. ¡Un número mayor moriría!

Mu Qing asintió con su expresión solemne.

—De ahí nacerá un motín mucho más grande.

Xie Lian respiró profundamente.

—Entonces, ¿eso es lo que quería decir el Guoshi Principal cuando dijo que lo que hizo el padre no estaba bien, pero tampoco estaba mal? Solo que hizo una elección.

—Entonces, Dianxia, que nadie fuera a su templo a orar fue algo bueno —dijo Mu Qing—. Deje a su majestad decidir qué hacer.

Xie Lian no respondió y se dio la vuelta.

Durante todo el tiempo que caminaron, todo lo que vio eran piel y huesos, hombres y niños tenían la parte superior de sus cuerpos descubiertos, filas de costillas visibles y claras en sus torsos y las mujeres tenían ojos muertos, sus rostros carecían de vida. Nadie quería moverse; no tenían la energía para moverse y todo emitía el olor repugnante de la muerte, haciendo que uno quisiera gritar y escapar de esta tierra en descomposición y regresar a la gloria de la bulliciosa capital real.

Pasó mucho tiempo antes de que finalmente dijera: —Ustedes dos, permanezcan aquí y ayúdenme, a entregar tanta agua como puedan. Déjenme pensar en esto.

—Está bien. Ve y piensa con cuidado. —Feng Xin dijo—. Solo déjame saber qué vas a hacer una vez que hayas decidido.

Xie Lian le dio una palmadita en el hombro, luego se volvió para irse. Detrás de él, Mu Qing

dijo en voz baja: —Dianxia, piense en esto con cuidado. Podemos ayudar diez días, quizás veinte, pero no uno o dos años. Podemos salvar cien vidas pero no cien mil. Eres un dios marcial después de todo, no el dios del agua. Incluso si fueras el dios del agua, no puedes crear agua de la nada. Si no podemos arreglar la raíz de este problema, no podemos seguir así. No somos lo suficientemente fuertes.



Capítulo 72

Encontrarte en el Reino Mortal; encontrar flores bajo la lluvia (parte uno)

Después de escuchar lo que dijo Mu Qing, Xie Lian hizo una breve pausa en su paso, pero no se dio la vuelta. Agitó la mano y siguió adelante solo.

Cuando regresó a la capital de XianLe, Xie Lian se dirigió directamente hacia el palacio real.

No sabía por qué tenía que ir allí ya que no era exactamente para ver a sus padres. No era solo por el hecho de que como Oficial Celestial se le prohibió revelarse a los miembros de su familia más cercanos, sino más bien porque, en el momento en que se fue de su casa y en los años que pasaron, él ya no sabía cómo iniciar una conversación con sus padres. Esto era probablemente lo mismo para todos los niños del mundo. Por lo tanto, se ocultó y corrió al azar por el palacio con el que estaba tan familiarizado, pero su majestad el rey no se vio por ningún lado hasta que finalmente, cuando llegó a la mansión QiFeng, encontró a su padre ya su madre.

Los dos acababan de despedir a los sirvientes del palacio y estaban charlando entre ellos. La reina se sentó a un lado de la cama. La máscara con la que estaba jugando en sus manos era la misma que Xie Lian llevaba hace tres años en la Procesión Ceremonial Celestial. La forma de la máscara dorada fue cuidadosamente moldeada en los rasgos de Xie Lian, por lo que le quedaba perfecta y cómoda cuando la usaba. Cuando había sido vista por otros, el grado de replicación era casi aterrador.

El rey reprendió por un lado: —Deja de jugar con eso y ven a darme un masaje de cabeza.

A pesar de que el rey y la reina había creado una fachada frente a la gente, desde que Xie Lian era pequeño, había visto claramente que detrás de la escena, sus padres se peleaban como cualquier otra pareja normal casada. La reina dejó la máscara como se esperaba y se sentó al lado del rey para ayudar a masajear sus sienes. Mientras ella peinaba a través de su cabello, de repente dijo: —Tienes más blanco en tu cabello otra vez.

Xie Lian miró más de cerca. Fiel a las palabras de su madre, los lados del cabello de su padre estaban canosos y le envejecidos unos años. Se preguntó a sí mismo: —*¿No visitó el padre el Sagrado Pabellón Real para orar hace un rato? En ese momento, su cabello aún era negro, ¿cómo se volvió gris tan repentinamente?*

La reina le entregó un espejo de cobre al rey, pero él lo apartó.

—No hay necesidad de ver. Solo teñiré de negro otra vez la próxima vez que visitemos el Monte TaiCang.

Fue entonces cuando Xie Lian se dio cuenta: *¡Su cabello no se volvió gris solo recientemente!* Se puso gris hace mucho tiempo, es solo que se teñía de negro cada vez que venía a verme. Sin embargo, debido a que he estado demasiado ocupado escuchando las oraciones de mis devotos y corriendo por todos lados, rara vez tuve tiempo para volver y visitar, por eso no sospeché nada.

Llegando a esta conclusión, Xie Lian estaba lleno de culpa. Por una vez se alegró de que sus padres no pudieran verlo. Mientras la reina masajeaba la cabeza del rey, ella murmuró: —Te dije que descansaras temprano todos los días, pero nunca me escuchaste e incluso me dijiste que te regañaba día y noche. Ahora mira lo impropio en que te has convertido. Si nuestro hijo te ve, definitivamente no querrá tener nada que ver contigo.

El rey resopló: —Desde que tu hijo creció y sus alas se fortalecieron, dejó de preocuparse por mí de todos modos. —Aunque lo dijo de esa manera, todavía no pudo evitar echar un vistazo al espejo de cobre junto al junto a la cama y murmuró—. No es tan malo, ¿no es todavía la misma cara?

Xie Lian se quedó sin habla. Nunca se dio cuenta de que su padre tenía este lado de él, hablando mal de él a sus espaldas con una amargura tan petulante que no pudo evitar sonreír.

La reina se rió.

—Está bien, está bien, no está mal. Tu salud es más importante que los cielos, deberías descansar temprano hoy.

El rey negó con la cabeza.

—No puedo descansar ahora mismo. Recientemente, hay una cantidad de personas de YongAn que llegaron a la capital. Si quieren venir, está bien, pero también han generado problemas, haciendo que la gente se sienta incómoda. Es una situación difícil.

Resultaba que la razón detrás del cabello canoso de su padre fue debido a la sequía en YongAn. Había una clase de miseria indecible en el corazón de Xie Lian.

La reina asintió.

—Escuché de Rong-Er que se encontró con alguien de YongAn hoy. Dijo que el hombre trató de robar dinero del templo, ¡qué aterrador!

El rey tenía una mirada cautelosa en sus ojos.

—De hecho, es impactante. Si solo hubiera decenas o centenares de ellos, eso está bien, pero si un par de cientos de miles de ellos vinieran y generaran alboroto por toda la capital, entonces quién sabe qué pasaría.

La reina debatió por un momento y finalmente dijo: —Eso podría no suceder. Si siguen las leyes y se cuidan a sí mismos, entonces que vengan.

El rey se agitó.

—Como el rey de una nación, ¿cómo puedo arriesgarme en algo que podría no suceder? Además, definitivamente no pueden venir. Cuidar de unas cuantas personas más no es tan simple

como colocar un par de palillos más en la mesa. Hay muchas complicaciones involucradas que no entiendes, así que deja de hablar.

La reina tranquilizó.

—Está bien, no hablemos más de esto. No entiendo las cosas de las que hablas para empezar, de todos modos. Ojalá nuestro hijo todavía estuviera aquí. Entonces al menos podría ayudar a quitarte algo de carga.

El rey se burló: —¿Él? ¿Qué puede hacer él? Mientras él no me cause más preocupaciones, eso ya es suficiente. —Ante la mención de Xie Lian, el rey pareció animarse de nuevo—. Ese hijo tuyo ya tiene diez y tantos años, pero fue criado como una *princesa*. Incluso si lo supiera, no servirá de nada, solo le agregaría más problemas. Es mejor si se mantiene despreocupado en los cielos sin saber nada. Déjalo hacer lo que quiere hacer. Ya no es el príncipe heredero, no hay necesidad de que se preocupe por los asuntos en el Reino Mortal. Déjalo volar al placer su corazón.

Xie Lian escuchó en silencio mientras su padre se enfurecía con creciente excitación. Con una sonrisa de complicidad en su rostro, la reina le dio un codazo al rey.

—Ahora le llamas *princesa*. ¿No fuiste tú quien arruinó a nuestra *princesa* desde que era joven? ¿Y ahora quieres echarme la culpa a mí? —Luego suspiró—. Ese niño es bueno en todo, excepto en la casa. Antes, cuando estudiaba en el Sagrado Pabellón Real, solo regresaba a visitar una vez cada pocos meses. Ahora que

ascendió, es aún más difícil. No lo hemos visto una vez en tres años. Quién sabe cuándo lo volveremos a ver.

Al oírla quejarse, el rey se hizo a un lado de Xie Lian.

—¿Cómo podría una mujer saber algo? El Guoshi Principal dijo que esas eran las leyes de los cielos, ¿cómo podemos tratarlo como un mortal común? Si pides que tu hijo regrese, lo estarás sobrecargando.

La reina se explicó apresuradamente a sí misma.

—Solo estoy diciendo. No haré tales demandas cuando estemos frente a él. —Luego ella murmuró para sí misma—. Tampoco es tan malo mirar las estatuas; se parecen mucho a él y las estatuas están en todas partes.

Mientras los observaba durante tanto tiempo, Xie Lian sintió un dolor en el corazón y un nudo en la garganta, haciendo que le doliera tragar. No podía permanecer oculto por más tiempo, pero tampoco podía revelarse a sí mismo. No fue porque temía romper las leyes de los cielos, sino que, incluso ahora, todavía no sabía qué decir. En cuanto a la situación en YongAn, en este momento no tenía ninguna solución. Si apareciera de repente, solo causaría más agitación y estrés a sus padres.

Salió corriendo del palacio real. En el momento en que estuvo afuera, Xie Lian tomó un par de respiraciones profundas y fue entonces cuando finalmente pudo calmarse. Reafirmó su corazón y se recompuso, pensando que la acción era mejor

que estar de pie suspirando, lanzó un hechizo y se transformó en un joven cultivador vestido de colores claros. Corrió por la capital, buscando información y registró sus hallazgos. Atravesando todo, después de un día completo de trabajo, finalmente obtuvo las respuestas que quería.

De hecho, el nivel del agua en todos los lagos y ríos dentro de la capital real de XianLe era más bajo que en los años anteriores. Cuando todavía estaba en el Sagrado Pabellón Real, había algunas veces en las que se había escabullido de la montaña para jugar. Mientras remaba alegremente su bote a lo largo del río más grande que cruzaba el reino de XianLe, el nivel del agua en ese momento era solo un poco menos que el dique, pero ahora, había caído varios metros. Además de eso, los residentes de la ciudad dijeron que había sido así por un tiempo; No fue algo que sucedió de la noche a la mañana. Antes de esto, Xie Lian realmente no había prestado mucha atención, pero ahora que lo había hecho, se sorprendió al ver todas las señales de advertencia. Originalmente había esperado que hubiera algún error en el informe de Mu Qing y, por lo tanto, decidió venir y verlo por sí mismo. Pero ahora no podía negar el hecho de que Mu Qing nunca lo había decepcionado.

Una vez que se confirmó la situación, Xie Lian permaneció solemnemente junto a la orilla del río, profundamente contemplando. Los peatones pasaron detrás de vez en cuando, algunos saludaron y sonrieron, otros miraron con curiosidad, pero la mayoría se dedicó a ocuparse

de sus propios asuntos. Pasó un incalculable monto de tiempo y en silencio, las nubes se reunieron desde el borde de los cielos; sonidos de repiqueteo llenaban los alrededores. Había empezado a llover.

Numerosos peatones en la calle miraron hacia el cielo.

—¡Qué mala suerte! Está lloviendo, ¡volvamos de prisa!

—¡Sí! ¡Qué problemático!

Plip plop plip plop. Las gotas de lluvia golpeaban la cara y la ropa de Xie Lian antes de que finalmente se diera cuenta de su entorno.

—¿Está lloviendo?

Cuando la gente en la capital veía llover, dejaban todo para buscar refugio. Poco sabían cuántos morían en el otro lado de XianLe por una tormenta como esta. Un grupo de personas con paraguas pasó corriendo y cuando vieron a Xie Lian, solo, empapado por la lluvia, lo llamaron y le hicieron señas.

—Joven cultivador, ¿por qué no sale de esta lluvia? ¡Está cayendo más fuerte!

Aturdido, Xie Lian los siguió y corrió a buscar refugio bajo un techo largo. Poco después de que el grupo de personas se guardara las sombrillas, se echaron a reír.

—Por suerte, vi que las nubes se reunían cuando salí hoy y agarré un paraguas, ¡o de lo contrario me habría convertido en una rata ahogada!

—Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que llovió. La tormenta está muy atrasada, así que va a ser grande.

—Dios mío, ¡mira! ¡Realmente está bajando más fuerte! A este ritmo, ¡se convertirá en un diluvio!

Las gotas de lluvia golpeaban el suelo, salpicando hacia afuera. Esas personas hablaron con un acento tan familiar que Xie Lian sintió profundamente que esta era su casa; Este era el lugar donde nació y creció y esos eran los ciudadanos que conocía.

A medida que la charla continuó, la lluvia se volvió un poco más ligera. Algunas personas insistieron: —¡Mientras aún esté ligero, deberíamos apresurarnos y marcharnos!

Inmediatamente después, los hombres abrieron sus paraguas y salieron de debajo del techo, uno tras otro, pero Xie Lian todavía se quedó donde estaba. Un par de ellos miraron hacia atrás y después de una breve discusión entre ellos, uno se acercó y le entregó un paraguas desgastado.

Él ofreció cortésmente: —Joven cultivador, ¿no puede regresar a casa? Esta lluvia es bastante pesada, ¿por qué no se lleva este paraguas?

Xie Lian salió de su ensueño.

—Muchas gracias, pero ¿y usted?

Algunas personas en el grupo bajo la lluvia gritaron: —Todavía tenemos un par de paraguas aquí bajo el cual podemos apretarnos juntos. ¡Vamos, vamos!

Urgido por sus compañeros, el hombre dejó el paraguas en la mano de Xie Lian y regresó corriendo. Los sonidos de sus pasos se desvanecieron lentamente en la distancia cuando Xie Lian se quedó un rato más, sosteniendo el paraguas. De repente, sus ojos vislumbraron un santuario discreto no muy lejos. Abrió su paraguas y caminó hacia él bajo la lluvia. En una mirada más cercana, los dos lados de las pequeñas puertas del altar se escribieron con los versos, *'Cuerpo en el abismo; Corazón en el paraíso*'. Resultaba que este era un santuario del príncipe heredero.

Como se construyeron ocho mil templos en solo tres años, era natural que no todos fueran tan extravagantes e impresionantes como el del Monte TaiCang. Entre los santuarios, hubo bastantes que fueron construidos por aficionados para llenar el número y generar la emoción. No solo carecían de una caja de donaciones, sino que tampoco tenían Guoshi's del santuario. Lo único que tenían era una estatua de arcilla, un par de platos de ofrendas colocados con frutas variadas y refrescos. Aquellos con corazones bondadosos vendrían de vez en cuando a refrescar un poco el lugar para que al menos pudiera pasar por un santuario decente.

Bien escondido en un área como esta estaba un santuario del Príncipe Heredero tan discreto. Sin intervenir, Xie Lian ya podía distinguir lo que podría describirse como una estatua del Príncipe Heredero encantadoramente cursi. Ropa exquisita, una cara pálida y redonda con un tono

ligeramente rosado y una sonrisa tonta. La estatua parecía una gran muñeca. Si no fuera por tanto en su mente, probablemente se habría reído en voz alta.

En los últimos tres años, Xie Lian había visto tres mil, si no cinco mil estatuas del príncipe heredero. No había ninguno que se pareciera exactamente a sí mismo, incluso el más similar aún tenía siete puntos de diferencia. En cuanto al resto, eran demasiado feos o demasiado hermosos. La mayoría de las estatuas divinas de la mayoría de los otros Oficiales Celestiales eran demasiado feas y sin embargo, Xie Lian era exactamente lo contrario. Había algunos que eran hermosos más allá del reconocimiento y hasta el punto en que él mismo se sentía avergonzado. Para empezar, no le dio una buena mirada a esta estatua de arcilla, sus ojos la habían pasado por alto rápidamente, pero inesperadamente, un borrón blanco como la nieve atrajo su atención.

Agarrada en la mano izquierda de la estatua de arcilla del Príncipe Heredero, hecha crudamente, había una flor, blanca como la nieve.

Los pétalos de perla blanca, con rocío de cristal que se aferraba a ella, parecían más allá de lo delicado. Uno podría percibir débilmente una pizca de su fragancia flotando en el aire, encantadora y entrañable. La pose característica de la estatua del Príncipe Heredero era: *Espada en una mano; Flor en la Otra.* Dicha flor que se sostuvo en la mano izquierda sería, por supuesto, una flor de oro finamente elaborada, una flor de

gemas, una flor de jade. Sin embargo, esta fue la primera vez que Xie Lian vio una flor real en la mano de su estatua y no pudo evitar inclinarse hacia delante para ver mejor.

Después de un examen detallado, descubrió que la estatua del Príncipe Heredero probablemente había sostenido una flor de arcilla de vez en cuando. Ya sea si se debió a las malas habilidades del escultor o si alguien lo había escogido intencionalmente como una forma de broma, solo quedaba un pequeño agujero en el puño izquierdo. Esa pequeña flor blanca se colocó en este agujero. Si había una persona que había escogido especialmente una flor para llenar el espacio vacío dentro de esta estatua, entonces esa persona era verdaderamente bondadosa.

Los pensamientos de Xie Lian se detuvieron cuando escuchó una serie de pasos apresurados. No miró hacia atrás de inmediato, sino que escondió su forma. Con el paraguas en la mano, saltó ligeramente sobre el altar y luego se dio la vuelta para mirar hacia abajo. Dentro de la niebla gris de la lluvia, un chico joven irrumpió.

Este chico no tenía más de doce o trece años. Su ropa manchada de tierra y remendada estaba empapada de pies a cabeza y su cara estaba cubierta por vendajes sucios. Su puño derecho estaba aferrado fuertemente a su izquierda, como si protegiera algo importante. Solo después de haber entrado en el santuario, finalmente soltó sus manos.

Una pequeña flor, tan blanca como la nieve, estaba sentada en sus palmas.


方块块



Capítulo 73

Encontrarte en el Reino Mortal; encontrar flores bajo la lluvia (parte dos)

X**ie Lian hizo un pequeño sonido como si** acabara de recordar algo en el fondo de su mente.

El rostro que estaba envuelto bajo las capas de vendajes le recordaba inevitablemente al niño que había conocido hacía tres años. Sin embargo, no estaba completamente seguro. Hablando de forma pesimista, ¿podría ese niño seguir vivo tres años después de escapar del Monte TaiCang?

En ese momento, el joven se adelantó. Se levantó con los dedos saltones y cambió la flor de la estatua de arcilla con la que tenía en las manos. Desde lo alto del altar, Xie Lian podía verlo tan claro como el día. Los pétalos de esta nueva flor estaban más llenos y aún más delicados. Contenía el doble de gotas de rocío y, debido a la fuerte fragancia, uno podía estar seguro de que estaba recién recogida. ¿Podría ser que la única razón por la que este niño visitó

un santuario discreto como este todos los días fue simplemente para reemplazar la flor por una más fresca?

Además, después de ofrecer la flor, el joven se paró frente a la estatua del príncipe de arcilla. A diferencia de los otros que obstinadamente querían arrodillarse, él entrelazó sus dedos y silenciosamente hizo una oración mientras estaba de pie. En realidad había seguido los deseos de Xie Lian.

Habían pasado tres años. Entre todos los seguidores de Xie Lian que habían orado, había funcionarios, nobles, nombres que viajaban por esta tierra y talentos que incluso impresionarían el cielo. Sin embargo, el que Xie Lian sintió que era el más sincero era en realidad este niño que parecía tener apenas más de trece años. Además, era un niño que probablemente fue expulsado de esos templos dorados más elegantes simplemente por su ropa remendada y que solo podía venir a este tipo de santuario destartalado y descuidado para ofrecer sus oraciones.

Verdaderamente un sentimiento indescriptible.

En ese momento, más sonidos de pasos húmedos vinieron desde fuera del santuario. Un grupo de niños con paraguas pasaron precipitadamente. Al principio, Xie Lian pensó que solo estaban pasando, pero inesperadamente, volvieron a dar vueltas. Actuando como si descubrieran algo extraordinario, un niño aplaudió.

—Wow, wow. ¡El monstruo feo fue expulsado de nuevo!

A pesar de que el grupo de niños y el niño en el templo tenían aproximadamente la misma edad, cada uno de ellos era más alto que él y parecía que sus padres los habían alimentado bien. Probablemente se acercaban las vacaciones ya que todos ellos estaban vestidos con ropa nueva y zapatos nuevos. Mientras chapoteaban juguetonamente en los charcos junto a la entrada del santuario, sus sonrisas inocentes estaban llenas de vida y carecían de cualquier mala intención. Era como si realmente no entendieran que, *monstruo feo*, eran palabras horribles y no pensaban que sus propias palabras serían hirientes. Probablemente habían pensado que era gracioso. El niño apretó su puño, pero su puño era tan pequeño que no era para nada amenazador. Los niños que estaban junto a la puerta bromearon: —Oye, monstruo feo, ¿estás durmiendo en el santuario de nuevo esta noche? ¡Mejor cuídate, esa madre tuya te sacará la mierda cuando llegues a casa!

Xie Lian frunció el ceño. Debajo de las vendas envueltas, el único ojo del niño brilló de ira, levantó los puños y gritó: —¡No tengo un hogar! ¡No tengo una mamá! ¡Ella no es mi mamá! ¡Vete! ¡Vete! ¡Sigue hablando y te sacaré la mierda!

Sin embargo, al grupo de niños no les podía importar menos.

Sacaron la lengua y desafiaron: —¿Te atreves? Cuidado, podríamos contárselo nuevamente a tu papá y dejar que te enseñe una lección.

Algunos levantaron las cejas y se burlaron.

—Oh, claro, no tienes una madre, porque tu madre no te quería. No tienes un hogar porque tu familia no quiere tener nada que ver contigo. Por eso solo puedes dormir en este lamentable santuario...

El joven no pudo soportarlo más. Con un fuerte grito, se lanzó hacia ellos.

Para ser un niño tan escuálido, sí que podía lanzar un golpe. El fuerte grito casi había enviado a un par de niños a correr con miedo, pero el niño que originalmente había comenzado la pelea se mantuvo firme.

—¡¿A qué hay que temer?! ¡Tenemos más personas!

Al escuchar eso, los que querían huir regresaron y se unieron a la pelea, tirando de las manos y los pies del niño. Xie Lian finalmente no pudo soportarlo más. Con un gesto de su mano, una fuerza invisible salió disparada de la nada y separó a los niños. Inmediatamente después, una poderosa ola de charco de agua voló desde el suelo y derribó al grupo de niños.

Al final, todavía eran niños. Después de caer al suelo sin saber por qué y obtener toda una bocanada de agua fangosa, sus nuevas ropas estaban completamente empapadas. Ahora que se volvieron aún más sucios y feos que el niño del que se burlaban, las risas felices de antes fueron reemplazadas por fuertes lamentos. Se levantaron del suelo y salieron corriendo, resoplando con paraguas en sus manos.

Xie Lian negó con la cabeza en decepción. Como un buen dios marcial cuyo trabajo era alejar a los demonios malignos y traer protección y paz, esta fue la primera vez que se enredó en este tipo de disputa juvenil. A pesar de que había ahuyentado a los malhechores, no se sentía realizado en absoluto. Su mirada volvió al joven chico.

Durante ese caos, las vendas en la cabeza del niño fueron arrancadas a medio camino. La mitad de la cara revelada estaba hinchada con moretones azules y púrpuras. Era obvio que estos no fueron causados por la pelea en este momento. Antes de que Xie Lian pudiera verlo mejor, el chico ya había vuelto a envolver sus vendas sin decir una palabra. Se sentó a los pies de la estatua de barro y se abrazó las rodillas.

Xie Lian originalmente había querido venir a este santuario del Príncipe heredero a pensar. Había planeado convocar a Feng Xin y Mu Qing para discutir un asunto importante, pero el niño con el que inesperadamente se había topado había llamado su atención. Envió una convocatoria, se agachó junto al niño y lo miró. No mucho después, un ruido sordo vino del estómago del niño. El plato de ofrendas todavía tenía un par de frutas y dulces. Aunque se veían secos y probablemente no sabrían tan bien, eran mejor que nada. Xie Lian escogió una y la arrojó ligeramente hacia el cuerpo del niño.

Habiendo sido golpeado por la fruta, el joven inmediatamente envolvió sus brazos alrededor de su cabeza y se acurrucó a la defensiva como si lo

que lo golpeó fuera una roca seguidas por más. Después de un rato, finalmente miró a su alrededor y se dio cuenta de que era solo una fruta y que no había nadie cerca. Vacilante, recogió la fruta, la limpió dos veces con su ropa y la devolvió al plato de ofrenda. Resultó que preferiría soportar el hambre que comerse las ofrendas en el plato.

Después de eso, caminó hacia la puerta, miró el fuerte aguacero fuera del santuario como si se debatiera en aventurarse a buscar comida. Sin embargo, la lluvia caía demasiado fuerte. Como no quería empaparse de nuevo, caminó de regreso y se acurrucó en el suelo junto a los pies de la estatua de arcilla.

En ese momento, Feng Xin y Mu Qing llegaron después de recibir la llamada. Los dos salieron de detrás del altar.

Feng Xin con tristeza dijo: —Dianxia, ¿cómo encontraste un pequeño santuario del Príncipe heredero? ¿Por qué enviaste una llamada desde aquí? —Cuando miró hacia abajo, de repente notó una figura acurrucada en el suelo que casi podía pisotear sin saberlo y soltó: —¡¿Qué demonios está haciendo este niño aquí?!

Mu Qing también miró hacia abajo, miró detenidamente e inmediatamente preguntó: —Dianxia, ¿es este el niño que huyó del monte TaiCang hace tres años?

Xie Lian negó con la cabeza.

—No estoy seguro. No sabía cómo se llamaba ni cómo se veía.

Cuando los tres rodearon al desprevenido niño y conversaron, el chico en el suelo se movió. Mientras se limpiaba la cara, se dio cuenta de que había sangre corriendo por su nariz y la comisura de su boca. Al ver esto, Xie Lian sintió que no podía simplemente no hacer nada y dijo: —Deja que este niño se vaya primero. Se está haciendo de noche. Este santuario no es un buen lugar para pasar la noche.

—¿Podría ser que él no tiene a dónde ir? Si ese es el caso, entonces me temo que este es el único lugar donde él podría pasar la noche —dijo Feng Xin.

—Él tiene un hogar, aunque la situación en el hogar podría no ser excelente. —Xie Lian dijo—. Aun así, este santuario no es mejor. Si se va, podemos encontrar algo para que coma. Este niño también está herido.

Mu Qing dijo: —Dianxia, disculpe mi franqueza, pero no tenemos tiempo para molestarnos con estas cosas menores. ¿Nos llamaste aquí porque tomaste una decisión?

De todos los Oficiales Celestiales que residían en la Corte Superior, nunca hubo uno que aceptara cada oración de todos sus devotos. Con innumerables seguidores, si uno cuidara de cada uno de ellos, sería agotador. Es por eso que a veces, ignoraban esos deseos menores y menos impactantes y fingían que no escuchaban para disminuir la carga de trabajo. Tal vez era debido a la corta edad de Xie Lian, con un cuerpo lleno de energía y pasión, que aún no había aprendido cómo priorizar adecuadamente y resolver esas

cosas. Después de pensarlo un poco, caminó hacia la entrada del pequeño santuario mientras llevaba el paraguas que le habían regalado antes los peatones de la calle.

Xie Lian abrió lentamente el paraguas. Las gotas de lluvia cayendo sobre él, creando un sonido de golpeteo. En el suelo, el joven oyó el ruido y pensó que alguien había entrado y cambió de posición ligeramente. Pero después de pensar que nadie se molestaría realmente con él, volvió a recostarse. Xie Lian colocó el paraguas abierto en la entrada. El joven chico había esperado a que el sonido desapareciera, pero cuando no lo hizo, se levantó con sospecha para echar un vistazo. Cuando vio una sombrilla roja apoyada en el suelo bajo la lluvia como una solitaria flor carmesí que había florecido por sí misma, se congeló de sorpresa.

Al ver al niño correr hacia adelante para agarrar el paraguas, Mu Qing dijo: —Dianxia, has hecho más que suficiente aquí. Si eres demasiado obvio y se entera, sería problemático.

Antes de que Xie Lian pudiera responder, el joven corrió y gritó detrás de ellos.

—¡Dianxia!

Los tres dioses casi saltaron de sorpresa y se dieron la vuelta. Ese niño, sosteniendo el paraguas en sus brazos, tenía un ojo rojo y lleno de emociones.

Levantó la cabeza y gritó a la estatua de arcilla: —¡Dianxia! ¡¿Es usted?!



Feng Xin no sabía que Xie Lian ayudó al niño a ahuyentar al otro grupo de niños e incluso le había arrojado una fruta antes de esto. Reflexionó: —Este chico es bastante listo, en realidad lo descubrió.

Mu Qing, por otro lado, sospechaba que algo había sucedido antes y miró a Xie Lian.

El niño le rogó: —Si estás aquí, por favor, responde a mi pregunta.

Desde su lugar en lo alto del altar, Xie Lian escucharía innumerables súplicas de por favor, comparece ante mí, todos los días. Cuando un sonido se vuelve repetitivo, adormece el oído y eventualmente se desvanece en el fondo. Aun así, cada vez que escucha una voz como esta, no podía evitar dejar caer el asunto a la mano y levantar las orejas.

Desde su lado, Mu Qing advirtió: —Dianxia, simplemente déjelo así.

Xie Lian no habló. El joven agarró el paraguas con ambas manos, apretando los dientes.

—¡Estoy sufriendo! Todos los días, me gustaría morir. Todos los días, quiero matar a todos en este mundo y luego suicidarme. ¡Estoy viviendo en agonía!

De un niño que no podía tener más de trece años, gritar palabras como; sufrimiento y acabar con todos, sonaba casi ridículo y risible. Sin embargo, escondido dentro de este diminuto cuerpo había algo explosivo; Algo que alimentaba su rabia y su rugido.

Feng Xin se burló.

—¿Qué pasa con él? Matar a todos en este mundo, ¿es algo que un niño puede decir?

Mu Qing dijo rotundamente: —Todavía es joven. Cuando crezca, sabrá que lo que experimenta ahora no es mucho. —Después de una pausa, miró a Xie Lian—. Hay demasiados sufrimientos en este mundo. Tome la sequía de YongAn por ejemplo, nombre a un ciudadano YongAn que lo tenga mejor que él. No hay necesidad de molestarse con esto, Dianxia. Centrémonos en nuestras prioridades.

Xie Lian dijo suavemente: —Quizá.

Para otro, el sufrimiento de uno, probablemente solo parecía un problema trivial.

El chico todavía miraba hacia la estatua. Su ojo se estaba volviendo aún más rojo, pero no había lágrimas. Con el paraguas en una mano, extendió la otra mano y tiró de la túnica de la estatua de arcilla, insistió: —¿Para qué debo vivir en este mundo? ¿Qué significa vivir?

Sin embargo, sus preguntas fueron respondidas por el silencio, ni un alma le daba respuestas. Parecía que el joven lo había esperado y lentamente, dejó caer su cabeza.

Para su sorpresa, de repente, una voz desde arriba rompió el silencio mortal.

—Si ya no sabes cómo seguir viviendo, vive para mí.

Junto a Xie Lian, tanto Feng Xin como Mu Qing no esperaban que respondiera, ¡y menos con esa respuesta! Sus ojos se abrieron.

—¡¿Dianxia?!

La cabeza del joven se levantó pero no había nadie allí. Solo una voz suave y gentil vino de esa estatua de arcilla.

—No tengo respuesta a la pregunta que hiciste. Sin embargo, si no sabes el significado de tu vida, entonces hazme ese significado y úsame como la razón para vivir.

Las caras de Feng Xin y Mu Qing se veían como si estuvieran a punto de estallar y ambos extendieron sus manos para sofocar la boca de Xie Lian, balbuceando: —¡No más, Dianxia! ¡Estás violando las reglas! ¡¡Las normas!!

Pero antes de que pudieran cubrir completamente su boca, Xie Lian todavía logró gritar: —¡Gracias por tu flor! Es hermosa, ¡me gusta mucho!





Capítulo 74

Orando para que llueva; la Señora de la Lluvia entrega un sombrero de lluvia

Ese joven estaba completamente aturdido. Mientras tanto, Feng Xin y Mu Qing deseaban poder crecer varios brazos y piernas más para sofocar a Xie Lian y con gran dificultad, finalmente lo derribaron. Sin embargo, Xie Lian los apartó sin esfuerzo y dijo: —¡De acuerdo! ¡He terminado! Sé que violé las reglas, pero solo finjan que no han escuchado nada y todo estará bien. Mientras ustedes no digan nada, nadie lo sabrá. Solo esta vez. No digan nada, ¿me oyen?

Mu Qing parecía como si se hubiera visto obligado a comer un calcetín y negó con la cabeza, murmurando: —No puedo creer que... digas algo así como, vive para mí con tanta confianza, realmente eres...

Xie Lian no creyó que lo que dijo fuera mucho, pero al escuchar a Mu Qing, ahora sonaba como si fuera algo extraño y se sonrojó con un color rojo brillante.

Feng Xin inmediatamente frunció el ceño.

—Suficiente. Dianxia ya dijo que no hablaras de eso, entonces ¿por qué sigues hablando de eso?

Sin embargo, las comisuras de sus labios estaban torcidas. Xie Lian no pudo soportarlo más y se defendió a sí mismo.

—Qué, qué. ¡Lo que dije claramente funcionó! ¡Mira!

Ese joven se quedó aturdido durante un largo rato, pero cuando no llegó más la voz de Xie Lian, se frotó la cara con fuerza, alcanzó los platos de ofrenda del altar, lo sostuvo en sus brazos y comenzó a masticar las frutas secas y refrescos. Mordió y masticó vigorosamente, pareciendo un animal pequeño, vicioso y lamentable. Xie Lian se agachó para verlo, una sonrisa apareció en su rostro y dijo a los otros dos: —¿Ven? Funcionó. Se negó a comer antes, pero ahora está comiendo.

—Está bien, está bien. Funciona. Porque eres un dios —dijo Mu Qing.

—Bien, bien. Funciona. Porque eres un dios —dijo Feng Xin también.

—... —Xie Lian se enderezó y se puso serio una vez más—. Así es, soy un dios. Los llamé a los dos porque de hecho he tomado una decisión.

En un instante, el ambiente relajado se volvió pesado otra vez.

—¿Qué quieres que hagamos? —Preguntó Feng Xin.

Mientras que Mu Qing preguntó: —¿Todavía nos importa este asunto?

—Nos importa. Es simple. —Xie Lian dijo—. No hay suficiente agua en el reino de XianLe, por lo que vamos a ir a los reinos fuera de XianLe.

—¿Ir a los otros reinos? —Mu Qing preguntó, vacilante—. ¿No sería eso demasiado lejos? Necesitaríamos tomar prestados dispositivos espirituales de creación de agua de algún dios del agua e imponernos en los territorios de otros Oficiales Celestiales. Puede que no estén dispuestos.

Por supuesto, Xie Lian había considerado esto.

—Voy a probar una oportunidad. Todavía es mejor que no hacer nada. Ustedes dos permanezcan y continúen vigilando a YongAn. Asistan a las zonas más afectadas y regresaré a la Corte Celestial. ¿Algún problema?

—No hay problemas. Te apoyaré —dijo Feng Xin.

Mu Qing lo pensó y preguntó: —Entonces, ¿qué hay de todas las oraciones de los devotos en el Templo del Príncipe Heredero, Dianxia?

—Iba a llegar a eso. —Xie Lian respondió—. Escoge los más importantes y asístelas por mí. Las que no son tan terribles pueden esperar.

Mu Qing no parecía demasiado optimista, pero aun así dijo: —Tú eres el príncipe heredero, te escucharemos. Pero, aconsejaría no dejar que esperen demasiado.

Xie Lian le dio unas palmaditas en los hombros. Feng Xin y Mu Qing hicieron una reverencia y luego se fueron, dejando solo a Xie Lian y ese niño en ese pequeño santuario. Xie Lian salió del santuario, echó un vistazo hacia atrás, pero no se

quedó ni un momento más, corriendo hacia la Corte Celestial.



Inicialmente, iba a visitar a los pocos Oficiales Celestiales que controlaban el agua, pero, extrañamente, algunos de ellos estaban lejos de la Corte Celestial y solo era contactable la Señora de la Lluvia, que no residía en los cielos. Xie Lian corría por las calles de la corte y se topó con una oficial vestida de negro con una serie de pergaminos en sus brazos.

Ella sonrió.

—Dianxia, finalmente ha regresado.

Xie Lian preguntó de inmediato: —Nangong, has llegado justo a tiempo. ¿Sabes dónde se encuentra la residencia de la Señora de la Lluvia?

Esta mujer vestida de negro fue nombrada Nangong Jie, una oficial de literatura de bajo rango de la Corte Intermedia. Después de que Xie Lian hubiera ascendido, gran parte del trabajo duro y los recados fueron atendidos por ella. Esta mujer estaba bien informada de las noticias y manejaba bien los asuntos, por lo que Xie Lian pensaba bien en ella.

—El nuevo Palacio de la Señora de la Lluvia aún no ha terminado de construirse, por lo que la residencia actual se encuentra temporalmente en el reino de Yushi en el Sur —dijo Nangong Jie. Ella le dio la dirección de la residencia la Señora

de la Lluvia y luego agregó: —¿Por qué estás buscando a la Señora de la Lluvia?

—Para un asunto urgente. Gracias por su ayuda. —Xie Lian dijo que estaba a punto de irse, pero se volvió y se aclaró la garganta, sonando avergonzado—. Nangong, estás más familiarizada con los Oficiales Celestiales de la Corte Superior. ¿Puedes decirme si a la Señora de la Lluvia... le gusta algo?

Por lo general, cuando un Oficial Celestial recién nombrado ascendía, los inteligentes hacían una visita a todos los palacios de cada oficial y los saludaban con regalos como una forma de saludo social. Esto era prácticamente una regla tácita, pero Xie Lian ascendió demasiado repentinamente y cuando llegó por primera vez nadie le enseñó. Fue solo después que el Guoshi Principal se lo recordó, pero para entonces ya era demasiado tarde y las cosas se volverían torpes. Además, algo como esto se parecía mucho al soborno y como príncipe heredero, Xie Lian no apreciaba la práctica, por lo que al final decidió hacer las cosas de manera natural, con la esperanza de tener la oportunidad de establecer relaciones con los demás oficiales a través de medios más genuinos.

Era un acto admirable, pero ahora intentaba hacer lo contrario y preguntado de manera proactiva por lo que le gustaría a un Oficial Celestial, sonaba bastante obvio que estaba a punto de sobornar a alguien. Sin embargo, no tenía otra opción. Los otros dioses que residían en la Corte Celestial se comunicaban al menos a

través de la red de comunicación espiritual y eso haría que la negociación fuera mucho más fácil. La Señora de la Lluvia no participó en ninguna de estas interacciones, por lo que, para una primera visita, Xie Lian no quería que la gente malinterpretara que tomaría prestados dispositivos espirituales por nada.

Nangong Jie entendió de inmediato.

—Lamentablemente me temo que no puedo ayudar a Dianxia en esto. La Señora de la Lluvia es bastante discreta y probablemente no hay nadie en todo el Reino Celestial que conozca los intereses personales de mi señora. Lo siento.

Xie Lian se enrojeció.

—No te preocupes, no te lo tomes en serio. Gracias.

Nangong Jie agregó: —Pero, si mi señor tiene algo que ver con el asunto, no es malo hacer una visita directa. Por el temperamento de la Señora de la Lluvia, es muy probable que todavía sea recibido.

Xie Lian le dio las gracias de nuevo y siguió su dirección hacia el sur, llegando a la residencia temporal de la Señora de la Lluvia.

Era un pueblo pequeño, las montañas verdes y las aguas claras, una tierra de paisajes pintorescos, pero a Xie Lian no le importaba apreciarlo. Cruzó las crestas de los campos y finalmente vio una pizarra de piedra con la palabra: *Lluvia*, grabada en ella. Esto significa que, después de pasar la pizarra de piedra, sería el dominio temporal de la Señora de la Lluvia y aquellos que trabajen en el interior deberían ser

todos subordinados de la Señora de la Lluvia. Pero mientras Xie Lian caminaba, solo había exuberantes campos verdes alrededor. En los campos había bueyes mugiendo, molinos que giraban, agricultores asiduos que sembraban arroz y junto a los campos había una casita de paja pequeña y torcida. No había ni rastro ni signos de divinidad y Xie Lian se preguntó si había ido en la dirección equivocada. ¿No era esto solo una aldea empobrecida y pequeña?

Mientras dudaba de sí mismo, un buey negro de un campo más lejano mugir repentinamente dos veces, retrocedió sobre sus patas traseras, estiró las patas delanteras y se ayudó a quitar el arado de su espalda. Ese cuerpo fuerte y sólido se estrechó, ese largo hocico de bueyes se encogió y en un abrir y cerrar de ojos, se había transformado en un granjero de un peludo buey negro.

Ese granjero era alto y fuerte, sus músculos bien definidos, su expresión terca y su nariz tenía un anillo de nariz de acero enganchado como el de un buey, una hierba larga que colgaba de sus labios. Los otros agricultores fueron testigos de esta extraordinaria transformación, pero continuaron trabajando como si no fuera nada. Por lo tanto, Xie Lian llegó a la conclusión de que allí no había ningún mortal y se acercó, alzando las manos y juntándolas en un puño educado.

—Compañero cultivador, ¿puedo preguntar si esta es la residencia temporal de la Señora de la Lluvia?

Ese granjero de buey negro señaló el campo y respondió: —Sí. La Señora de la Lluvia vive allí.

—...

Xie Lian miró a su alrededor varias veces antes de confirmar que, en la dirección puntiaguda, solo existía esa casita de paja que parecía que se derrumbaría con una simple brisa y seguramente se filtraría en un día lluvioso.

Incluso sus santuarios más lamentables y decrépitos parecían más sólidos que esa casita. Xie Lian estaba maravillado. Dijeron que la Señora de la Lluvia era de un descendiente real como él del reino de Yushi y fue por esta razón que no trajo gemas preciosas ni tesoros raros como regalo de bienvenida, pensando que tal vez la Señora de la Lluvia sentía lo mismo que él con respecto a esas cosas, que era desdén. ¿Por qué tal destitución después de la ascensión? ¿Tal vez era otra forma de cultivo?

Sin olvidar sus modales, Xie Lian agradeció al granjero y se acercó a la casita, gritando con voz clara: —Señora de la Lluvia, perdone al Príncipe de XianLe por hacer esta visita abrupta sin previo aviso.

No hubo respuesta desde el interior de la cabaña y el granjero se adelantó, arrastrando el arado.

—¿Oh? ¿Es el príncipe heredero que ascendió a la edad de diecisiete años?

—Lamentablemente —dijo Xie Lian.

—No es nada lamentable. Es la verdad. —Ese granjero dijo—. Pero la Señora de la Lluvia no le gusta hablar con gente e incluso fue herida

recientemente, así que me temo que no será recibido hoy.

Al escuchar esto, Xie Lian se sintió decepcionado, pero todavía quería seguir intentando.

—¿Entonces puedo pedirle que le pase un mensaje? Tengo una petición urgente. Sin embargo, si la Señora de la Lluvia se siente incómoda por eso, no voy a presionar.

Ese granjero se rio entre dientes.

—No hay necesidad de transmitir palabra, todos sabemos por qué está aquí. Se siente mal, ¿verdad? Al no tener agua en XianLe.

Xie Lian se sorprendió.

—¿Conoce los asuntos de XianLe?

—Por supuesto que lo sé —dijo el granjero—. No solo somos nosotros aquí en este barranco de montaña de mala calidad, en este momento, ¿quién no sabe que la catástrofe está a punto de ocurrir en su reino de XianLe? No sabe nada sobre sus propios asuntos, pero todos los demás que están observando entienden lo que está pasando mejor que usted y probablemente todos estén disfrutando del espectáculo, jaja. Está aquí para pedir prestado el dispositivo espiritual de la Señora de la Lluvia para ayudar en desastres, ¿verdad?

Esas fueron palabras esclarecedoras. Fue entonces cuando se dio cuenta Xie Lian, no era que esos Oficiales Celestiales en la Corte Superior se habían ido al mismo tiempo, todos habían sabido cuáles eran sus intenciones y cerraron sus puertas a propósito o se fueron hace

mucho tiempo para evitarlo, no queriendo ser arrastrados en su lío.

Suspiró, pensando: —*¿Debería haberle hecho una visita a los palacios de todos al principio para que fuera más fácil encontrar cooperación entre mis compañeros en el futuro?*

Era un pensamiento deprimente. Él respondió en voz baja: —Eso es correcto. Si es un inconveniente para la Señora de la Lluvia, no seré molesto.

Sin embargo, ese granjero dijo: —¿Por qué no molestarse? ¿Porque es vergonzoso? Esto se relaciona con la supervivencia de tu reino, ¿no deberías causar problemas y molestarnos hasta la muerte? ¿Es tan difícil rogar un poco? Los jóvenes no deberían sentirse tan fácilmente fastidiados. Permítanme decir algo desagradable: si la Señora de la Lluvia lo ayuda, es un relato de bondad; si no, es un deber. Prestarle el dispositivo se basaría en el estado de ánimo, si no se lo presta, no puede quejarse después de eso tampoco.

Xie Lian sabía que lo que decía tenía sentido, pero con una situación tan grave a la mano más su tono hostil, una ola de ira se alzó y sostuvo su cabeza más alta, sonando grave: —Entiendo todo lo que dice y nunca me quejaría a las espaldas de nadie, entonces, ¿por qué debe predeterminar cómo soy? Dije que no seré molesto simplemente porque no quiero hacer nada inútil y al mismo tiempo causar problemas para la Señora de la Lluvia. Pero si la Señora de la Lluvia no se siente incómoda y puedo tomar

prestado el dispositivo espiritual a costa que yo sea una molestia, entonces no sería nada para mí ofrecer los ocho mil templos y hacer la reverencia cien veces.

Ese granjero se rió a carcajadas.

—¿Molesto? Temperamento de un niño. ¡Tome!

Hizo un tiro; Xie Lian levantó la mano y cogió un verde sombrero de bambú, el mismo que el granjero tenía en la espalda.

—¿Qué es esto? —Preguntó Xie Lian.

—Esa cosa que quería pedir prestado. —Ese granjero dijo—. La Señora de la Lluvia ya me había pedido que le pasara esto antes de que viniera. Úselo con cuidado. Si lo rompe, no le perdonaremos.

Los ojos de Xie Lian se ensancharon.

—¿Por qué?

—¿No te dije ya por qué? —El granjero dijo—. El prestarlo se basa en el estado de ánimo. Otros Oficiales Celestiales no te ayudarán, así que la Señora de la Lluvia solo tuvo que ayudarte. Lo que sea que la Señora de la Lluvia quiera hacer, se hará.

—¡MUCHAS GRACIAS! ¡GRACIAS! —Xie Lian lloró.

Ese granjero agregó: —No te pongas feliz tan pronto, Dianxia. La Señora de la Lluvia puede haber ascendido antes de ti, pero no hay tantos devotos, por lo tanto, no es tan poderosa como tú y además tiene lesiones recientes. Aparte de prestarte esa cosa, el resto depende de ti. Las aguas distantes no pueden apagar la sed

cercana; ese sombrero de la Señora de la Lluvia solo puede mover la lluvia pero no crear agua. No hay suficiente agua en su XianLe, por lo que debe pedir prestado a otros reinos y es posible que no estén dispuestos. Solo el reino de Yushi tiene una colección abundante de agua a lo largo de los años y es bastante rico en ese aspecto.

Para Xie Lian estaba más que claro lo difícil que era prestar tu propio dispositivo espiritual a un extraño. Se inclinó profundamente ante esa casa de campo con techo de paja.

—Que la Señora de la Lluvia me ayude, estoy profundamente agradecido. No olvidaré esta amabilidad; Si hay algo que pueda hacer para ayudar en el futuro, pídale a la Señora de la Lluvia que no dude en preguntar por mí. ¡Adiós!

Con el dispositivo espiritual en la mano, Xie Lian inmediatamente encontró un lago en el sur, roció una gran cantidad de agua del lago con el Sobrero de la Señora de la Lluvia, cruzó miles de millas y regresó a YongAn en XianLe. Encontró el pueblo más afectado, la Bahía de Lang Er y volteó el sombrero de bambú desde las nubes.

Poco después, una pequeña lluvia cayó del cielo. Xie Lian saltó de las nubes, aterrizando ambos pies en el suelo. Esos aldeanos medio muertos no podían creer lo que veían; algunos salieron corriendo de sus puertas para aplaudir bajo la lluvia y otros sacaron apresuradamente cubos de diferentes tamaños para recoger el agua.

Al ver esto, Xie Lian suspiró aliviado y finalmente reveló una sonrisa. En ese momento, escuchó una voz que gritaba desde lejos.

—¡Dianxia!

Volvió la cabeza y vio a Mu Qing aparecer detrás de un árbol, con el rostro oscuro. Al ver su expresión sombría, Xie Lian sabía que algo estaba mal.

—¿Qué es? ¿Paso algo?


@Ache-池



Capítulo 75

Cerrando las puertas de la capital; impedida la supervivencia de YongAn (parte uno)

—Dianxia, ¿qué le tomó tantos días? —Preguntó Mu Qing.

Xie Lian se sorprendió.

—¿Me fui por mucho tiempo?

Viajando por todo el mundo, a través de los cielos y la tierra, recogiendo el agua del lago, montando nubes y haciendo lluvia, todo sin cuidado durante el día o la noche, Xie Lian no se había dado cuenta de cuánto tiempo había pasado.

—¡Han pasado varios días! —Dijo Mu Qing—. Las oraciones de todos los devotos en el Templo del Príncipe Heredero se han acumulado en una montaña.

En ese momento, Xie Lian sintió que la lluvia se desvanecía y extendió una mano.

—¿No les dije a los dos que primero se encargaran de los importantes?

—Todos los que podemos atender han sido ordenados. —Mu Qing respondió—. Pero... Pero hay demasiadas oraciones para las que no tenemos el derecho de asumir el control. Es por eso que le pedí a Dianxia que no permitiera que esperaran demasiado tiempo y se apresurara a regresar.

Cuando terminó, la lluvia paró al mismo tiempo. Este golpe de lluvia duró mucho menos de lo que Xie Lian había esperado y sintió que su corazón se hundía. Mientras las nubes se dispersaban, un verde sombrero de bambú revoloteaba hacia abajo y Xie Lian lo atrapó con ambas manos.

—¿Pero ves esta situación? Yo tampoco puedo escapar.

Mu Qing frunció el ceño.

—Dianxia, ¿pudo tomar prestado el dispositivo espiritual de la Señora de la Lluvia? ¿De dónde vino el agua?

—El reino de Yushi desde el sur —respondió Xie Lian.

—¿Tan lejos? —Mu Qing dijo—. ¿Cuánta energía consumiste para mover el agua por una sola vez? Y si cada período de lluvia es tan pequeño en tamaño y cantidad, si sigues así, ¿cómo lograrás responder a las oraciones de tus seguidores?

Incluso sin que él lo dijera en voz alta, Xie Lian lo sabía. Él era un dios marcial y los devotos del Templo del Príncipe Heredero eran su pilar, la fuente de sus poderes espirituales. Lo que estaba haciendo no era diferente a abandonar su base y si no tenía cuidado, ambas partes sufrirían. Pero,

¿qué otra cosa se podría hacer además de lo que él estaba haciendo ahora?

—Lo sé. —Xie Lian dijo—. Pero las cosas siguen así y se produce un motín en YongAn, el Templo del Príncipe Heredero también se verá afectado tarde o temprano.

—¡Ya está estallando! —Dijo Mu Qing.

Xie Lian se sorprendió.

—¡¿Qué?!

Después de escuchar el informe de Mu Qing, Xie Lian se apresuró a regresar a la capital real de XianLe. Justo cuando había llegado a la Avenida de la Deidad Marcial, allí había una banda de guardias reales, ataviados con armadura completa, armas afiladas en la mano, caminando con un grupo de hombres retenidos y descuidados con cadenas en las dos manos y alrededor de sus cuellos. Los ciudadanos se amontonaban a ambos lados de la carretera, cada uno lleno de rabia. Feng Xin agarró su arco negro, tenso y listo, como si estuviera preparado para cualquier disturbio repentino.

Xie Lian gritó: —¡Feng Xin! ¿Quiénes son los detenidos? ¿Qué delito cometieron? ¿A dónde los llevan?

Al oír su voz, Feng Xin gritó: —¡Dianxia! Todos son personas de YongAn.

Había más de diez de esos hombres, todos altos y demacrados, sus pieles ligeramente oscuras. Detrás de los soldados se arrastraban unos cuantos ancianos y varias mujeres y niños ansiosos.

—¿Los que están detrás están también? —Preguntó Xie Lian.

—Todos lo son —contestó Mu Qing.

Resultó que, en los últimos meses, en el apogeo de la sequía en YongAn, muchos de los residentes desarraigados escaparon al este en oleadas. Cuando eran solo unas diez personas no era obvio, pero el flujo era interminable y ya había más de quinientas personas. Cuando quinientas las personas se juntaron, llenaron toda la vista.

Esas personas de YongAn eran extrañas en la tierra, no tenían nada a su nombre y en el momento en que abrían la boca sus dialectos los delatarían, así que cuando llegaron a una ciudad extraña y bulliciosa, naturalmente, todos se mantuvieron unidos por el calor. Así, buscaron en toda la capital real y finalmente encontraron un campo verde deshabitado. Llenos de alegría, construyeron cobertizos y chozas como refugios temporales.

Desafortunadamente, aunque ese campo verde estaba deshabitado, para los de la capital real, era un campo de ocio. La gente de XianLe tenía una cultura indulgente y los de la capital real llevaban ese estilo de vida. Cuando estaban libres, muchos tomaban caminatas, bailaban, practicaban el arte de la espada, cantaban poesía, pintaban, se reunían en ese campo verde. En cuanto a YongAn, que se encontraba al oeste de XianLe, sufrió una tierra empobrecida y siempre fue pobre, por lo que el carácter y la cultura de esos ciudadanos eran completamente

opuestos en comparación con el de la capital real. Así, los de la capital real a menudo se creían puros de la sangre de XianLe. Y ahora, con su tierra de elegancia superada por un gran número de refugiados, cocinando hierbas, llorando, lavando la ropa, iniciando incendios y el hedor de las sobras y el sudor llenando el aire, hizo que muchos residentes cercanos retrocedieran con disgusto, sus quejas abundaban.

Algunos de los líderes ancianos de YongAn también entendieron la situación en sus corazones y querían mudarse a otro lugar. Sin embargo, la capital real ya estaba muy poblada; no importaba a donde fueran, estaba lleno de gente y no había ningún otro lugar que pudiera recibir a tantos, sin contar a todos los heridos, enfermos, ancianos y niños. No era fácil moverse, así que se aferraron audaz y cuidadosamente a ese campo. A pesar de que la gente de la capital real estaba disgustada, todavía eran todos ciudadanos del mismo país, por el hecho de que era un desastre, toleraban la presencia de los extraños.

Xie Lian escuchó el informe hasta este punto cuando esa banda de soldados llevó a esos hombres YongAn a la boca del mercado, gritando: —¡ARRODÍLLENSE!

Cada uno de esos hombres parecía enojado con incredulidad, pero con sables en sus gargantas, no tenían más remedio que arrodillarse. Después de observar la multitud de la capital real, los hombres se arrodillaron al

unísono, algunos suspiraron, otros se sintieron aliviados.

—Según tu informe, ambas partes se han tolerado mutuamente, entonces, ¿qué está pasando hoy? —Preguntó Xie Lian.

Antes de que Feng Xin y Mu Qing pudieran responder, una mujer comenzó a gritar entre la multitud.

—¡USTEDES, LADRONES BARBÁRICOS! ¡SIN CONTAR SUS DEDOS PEGAJOSOS! GOLPEAR A MI MARIDO ASÍ, ¡NO PUEDE SIQUIERA LEVANTARSE MÁS! ¡SI ALGO LE SUCEDE, ME LAS PAGARÁN!

Junto a ella, varias personas trataban de consolarla y algunas señalaron con reproche sus dedos.

—¿No saben ocuparse de ustedes cuando están en el territorio de otras personas?

—Sí, son un invitado en nuestras casas, ¡y sin embargo, roban crudamente!

Uno de los jóvenes con cadenas finalmente no pudo soportarlo más y replicó: —¡Ya dijimos que no fuimos nosotros los que robamos! ¡Nosotros tampoco lanzamos el primer golpe! Además, también tenemos heridos de nuestro lado...

Un anciano gritó: —¡Deja de hablar!

Ese joven se calló airadamente.

Feng Xin explicó: —Un perro desapareció en la capital real y porque hubo un caso en el que un niño de YongAn robó y se comió el pato de alguien por hambre, hubo muchos rumores de que el perro fue robado y comido por aquellos de

YongAn también. Un grupo fue a interrogar y pronto comenzó una pelea.

Xie Lian se mostró incrédulo.

—¿Un motín por solo un perro? ¿Y detuvieron a tanta gente?

—Sí, sobre un perro. —Feng Xin dijo—. Se ha vuelto tan grande porque ambas partes se habían estado aguantando durante demasiado tiempo y todo lo pequeño se vuelve grande. Ambos bandos juraron que el otro lo inició primero, que es culpa del otro y este lío de pelea de alguna manera se hizo más y más grande.

Uno de los principales soldados proclamó: —¡Los violentos serán severamente castigados! Todos están encadenados para una demostración pública, ¡cualquier otro delito está prohibido! Se detuvo y, al siguiente segundo, muchos comenzaron a arrojar y arrojar hojas de lechuga y huevos podridos a los hombres de YongAn. Los ancianos que estaban detrás comenzaron a inclinarse ante la multitud por todas partes, gritando: —Nos disculpamos, todos, nos disculpamos. ¡Por favor, tengan piedad, tengan piedad!

Xie Lian pensó que todo esto era hacer una montaña a partir de un grano de arena, absolutamente ridículo, pero también podía entender algo.

—Así que al final, ¿robaron? ¿Encontraron a ese perro?

Feng Xin negó con la cabeza.

—Quién sabe. ¿Quién puede encontrar algo si los huesos fueron limpiados y desechados? Pero

a juzgar por sus caras, no creo que lo hayan robado.

Sin embargo, los veredictos de los soldados de la capital real serían naturalmente parciales a los ciudadanos de la capital real. Robado o no, hubo una pelea, por lo que la culpa debe estar en los de YongAn. Sobre todo porque a los hombres de la capital real les encantaba causar molestias pero no eran tan fuertes como los hombres de YongAn, por lo que esta pelea debió haber terminado en vergüenza, creando más incomodidad entre los dos pueblos. Xie Lian negó con la cabeza, le dirigió a la multitud una barrida de mirada y, de repente, notó que en esa fila de hombres de YongAn, había un hombre joven en el centro con la cabeza inclinada, cuya cara parecía familiar. Era ese joven del bosque, Lang Ying.

Xie Lian estaba aturdido. En ese momento, alguien cercano se quejó: —¿Cómo es que siento que ha habido más y más de YongAn en la capital real en los últimos meses? Y ahora se atreven a pelear.

—De ninguna manera, ¿van a venir todos?

Otro comerciante hizo un gesto con las manos.

—¡Su majestad el rey no lo permitirá! El otro día robaron mi casa los ladrones de YongAn. ¡Si todos vinieran, habría un infierno!

Al oír esto, Lang Ying, que había mantenido la cabeza baja y dejó que todos los vegetales se lanzaran libremente hacia él, de repente levantó la vista: —¿Lo viste?

Ese comerciante no había esperado que realmente se le hablara y respondiera sin pensar.

—¿Qué?

—Ladrones de YongAn robando tu casa. ¿Los viste con tus propios ojos?

—... No lo vi con mis propios ojos, pero siempre ha sido pacífico antes y solo después de que todos ustedes llegaron, me robaron, así que, ¿cómo no tiene nada que ver con ustedes? —Argumentó el comerciante.

Lang Ying asintió.

—Ya veo. Entiendo. Antes de que llegáramos, ustedes eran los que robaban y después de que llegamos, todos nosotros nos convertimos en los ladrones...

Antes de que terminara, un caqui podrido vino volando hacia él y se estrelló contra el costado de sus labios, haciéndolo parecer como si vomitara una gran masa sangrienta. Ese mercader se echó a reír y los ojos de Lang Ying se apagaron. Cerró la boca y dejó de hablar.

Xie Lian suavizó las afiladas piedras que lanzaban a los jóvenes, asegurándose de que no resultaran gravemente heridos. Esta humillación pública continuó hasta la noche y solo cuando los ciudadanos que miraban se dispersaron gradualmente, los soldados sintieron que era suficiente y abrieron los grilletes, advirtiéndoles que no causaran más problemas, de lo contrario serían castigados severamente, etc., etc. Los ancianos se inclinaron profundamente en repetidas ocasiones con sonrisas de disculpa, prometiendo nunca violar más reglas, sin

embargo, Lang Ying, sin vida, se fue solo. Xie Lian observó su figura solitaria, captó el momento adecuado y apareció rápidamente detrás de un árbol, bloqueando su camino.

En el momento en que apareció, los ojos de ese joven se agudizaron y en ese instante, fue como si fuera a estrangular a Xie Lian. Un destello de un segundo más tarde, después de haber visto claramente quién era ante él, escondió la mano que estaba lista para atacar.

—Eres tú.

Xie Lian se había transformado de nuevo en la forma de ese joven cultivador. Fue sorprendido por Lang Ying, cuya mano casi lo atacó. Pensó para sí mismo: —*Este hombre es fuerte.* —Dijo: —Te di esa cuenta de coral, ¿por qué no la llevaste de vuelta a YongAn?

Lang Ying lo miró.

—Mi hijo está aquí. También estoy aquí. —Después de una pausa, sacó la cuenta de coral de su cinturón—. Quería devolverte esto. Tome.

La mano extendida que sostenía la perla todavía tenía marcas de esas cadenas. Después de un poco de silencio, Xie Lian no lo tomó.

—Regresa. En la Bahía de Lang Er llovió hoy. —Señaló el cielo—. ¡Mañana! Habrá lluvia otra vez, lo prometo. Es cierto.

Pero Lang Ying negó con la cabeza.

—No importa si llueve o no. No hay vuelta atrás.

Observando su espalda mientras se alejaba, Xie Lian se quedó estupefacto y solo sintió infinitas frustraciones.

Antes de ascender, era como si no tuviera una nube de preocupación. Lo que él quisiera hacer, se haría. Quien hubiera sabido que después de la ascensión, de repente estaba rodeado de preocupaciones incesantes. Ambas preocupaciones, de los demás y de los suyos. ¿Siempre había sido tan difícil hacer algo? Nunca se había sentido tan carente, tan impotente. Xie Lian suspiró y se giró para irse también. Había una montaña de oraciones esperando ser contestadas por él en el Templo del Príncipe Heredero.

Sin embargo, él no era el que tenía más frustración. Era el rey

La preocupación del rey de XianLe se había hecho realidad. Esos quinientos refugiados de YongAn fueron solo el comienzo.

Con el sombrero de la Señora de la Lluvia prestado en la mano, Xie Lian corrió de un lado a otro entre el norte y el sur sin cesar y creó la lluvia por su propio poder. Sin embargo, cada golpe de lluvia consumiría una inmensa cantidad de poder espiritual y de cinco a seis días de tiempo. Si no fuera él, puede que no hubiera otro que pudiera seguir con esto. Por supuesto, con la excepción de Jun Wu. Sin embargo, el Emperador Marcial Celestial gobernaba sobre una tierra mucho más grande que él y el número de devotos y dominios a los que cuidar era mucho mayor que el de XianLe, entonces, ¿cómo podría Xie Lian distraer a Jun Wu? Además de eso, cada lluvia solo podía mojar un área pequeña de YongAn, que duraba

poco tiempo, por lo que incluso si había algún alivio, no podía arreglar la raíz del problema.

Así, después de un mes, la gente de YongAn comenzó oficialmente a migrar hacia el este en tropel. Al principio solo eran bandas de diez personas algo. Ahora, fueron cientos, miles, enormes hordas que se reunieron, fluyendo como el río.

Después de otro mes, el rey de XianLe promulgó un nuevo decreto: debido a las interminables disputas y los incesantes conflictos de los últimos meses, por el bien de la paz dentro de la capital real, a partir de ese día, todos los refugiados de YongAn deben abandonar la ciudad. Todos recibirán una cantidad fija de gastos de viaje para ayudar a asentarse en otro lugar.

Ante la enorme y repleta horda de migrantes refugiados de YongAn, se cerraron las grandes puertas de la capital real de XianLe.



Capítulo 76

Cerrando las puertas de la capital; impedida la supervivencia de YongAn (parte dos)

—¡ABRAN LAS PUERTAS!

—¡DÉJENNOS ENTRAR!

Los soldados retrocedieron a la fortaleza de la ciudad y cerraron la puerta de mil toneladas. Las personas que fueron expulsadas por los soldados de afuera regresaron corriendo como marea de agua negra, golpeando las puertas.

En lo alto de las torres, los soldados rugieron: —¡RETROCEDAN! ¡VÁYANSE! ¡TOMEN SUS GASTOS DE VIAJE Y VÁYANSE AL ESTE, NO SE QUEDEN AQUÍ!

Sin embargo, los refugiados de YongAn habían dado la espalda a sus lugares de origen, habían huido de sus tierras y habían llegado ya a la capital más cercana. Las puertas de la capital real se cerraron frente a ellos, si querían sobrevivir, debían rodear la ciudad y caminar una distancia aún mayor, hacia las ciudades más al este.

Sin embargo, el viaje a la capital real ya era arduo y duro, atravesando miles de obstáculos, muchos ya estaban heridos o muertos, así que ¿cómo podrían tener más energía para continuar? Incluso si a todos se les dieran gastos de viaje, raciones y agua, ¿cuántos días más podrían durar en el camino?

Cada uno de sus rostros era ceniciento, algunos arrastraban sus artículos para el hogar, algunos llevaban bebés en sus espaldas, otros con camillas. Se levantaron, algunos tendidos en el suelo, incapaces de moverse más y otros simplemente se sentaron. Campos y campos de ellos permanecieron ante las murallas de la fortaleza. Algunos hombres más jóvenes aún tenían la energía para enfurecerse, golpeando las puertas gritando: —¡NO PUEDEN HACER ESTO! ¡NOS VAN A MATAR!

—SOMOS TODOS LOS CIUDADANOS DE XIANLE, ¡NO PUEDEN MATARNOS ASÍ!

Uno de los hombres gritó hasta que su voz fue ronca: —Puedes echarnos, no importa que no me quede, pero ¿puedes al menos llevarte a mi esposa y a mis hijos? ¡¡¿Por favor?!!

Eran como hormigas arrastrándose sobre un árbol; Las puertas de la ciudad permanecieron inmóviles.

Xie Lian estaba en lo alto de la torre. Sus túnicas blancas revoloteaban en el viento y cruzó el muro para mirar abajo. Fuera de la capital real, había cabezas interminables, negras y retorcidas, densas y muy unidas, como los enjambres de

hormigas que solía ver cuando jugaba en los jardines reales en sus años más jóvenes.

En aquel entonces, por curiosidad, miró más de cerca y extendió un dedo queriendo tocarlos en secreto, pero de inmediato hubo una asistente que gritó: —¡Dianxia! ¡Esas cosas están sucias, no puede tocarlas! ¡No lo toque! —Y con el vestido levantado, corrió apresuradamente y aplastó a todas las hormigas bajo su pie.

Cuando esas hormigas estaban vivas, aparte de un denso enjambre, no había mucho que ver y después de haber sido aplastadas en algo menos que lodo, no había nada que mirar.

Sin embargo, dentro de las paredes de la capital real, las luces llenaban millones de hogares, sonidos de música flotando en el aire. Esta muralla de una fortaleza separaba dos mundos completamente diferentes.

Sin contar que los refugiados de YongAn que llegaron después fueron mantenidos fuera, incluso los que ya estaban asentados fueron expulsados. Aunque duro, Xie Lian pudo entender que esto se debía a que había más y más fricciones entre los refugiados YongAn y los residentes de la capital real en los últimos meses. Mantener a tales hombres dentro de las murallas de la ciudad, podría suscitar enfrentamientos en todas partes, causando estragos.

Sin embargo, solo una cosa sentía que aún tenía espacio para la negociación y habló en voz alta distraídamente.

—¿Por qué las mujeres y los vulnerables también deben ser expulsados? Hay algunos que no podrían caminar mucho más lejos.

Feng Xin y Mu Qing lo estaban esperando justo detrás. Mu Qing respondió: —Si deben ser expulsados, entonces todos deben ser expulsados. Todos deben ser tratados por igual; no debe haber ningún favoritismo, para que no se provoque a la gente: *¿cómo es posible que se queden y no yo?*

—Piensas mucho —comentó Feng Xin.

Mu Qing dijo rotundamente: —Hay muchas personas que pensarían así. Además, si las esposas y los hijos se quedan, entonces los hombres tampoco querrían ir demasiado lejos. Volverían tarde o temprano. Mantener a la gente en la ciudad es mantener los problemas futuros.

Esos refugiados YongAn se negaron a irse, por lo que los soldados en las torres tampoco pudieron irse.

—¡Humph! ¡Hagan lo que quieran!

Desde que el rey hizo la orden, ¿pensaron que simplemente sentarse allí merodeando haría algo? Podrían merodear por uno o dos días, pero apenas un mes o dos, o un año o dos.

Los soldados y residentes de la capital real creían en esto. Algunos de los refugiados YongAn aceptaron desesperadamente su destino y decidieron apostar a viajar hacia el este. Pero tales números eran pocos. La mayoría todavía se sentaba tercamente junto a las puertas de la fortaleza, esperando que la capital real les abriera sus puertas, y que por lo menos les diera un lugar

para descansar antes de seguir adelante. Cuando llegaron nuevos refugiados, aunque decepcionados al ver las puertas cerradas de la ciudad, cuando vieron que muchos seguían vigilando, se unieron a las masas.

Así, después de varios días, había más y más reunidos fuera de las puertas de la ciudad, casi un millón de personas se habían asentado y habían construido refugios temporales, formando un espectáculo impresionante y curioso. Usaron las raciones y el agua que le dio el rey para aguantar, pero también estaban casi en sus límites.

Este límite se cruzó el quinto día.

En los últimos cinco días, Xie Lian había dividido cada día en tres: una tercera parte dedicada a los seguidores en el Templo del Príncipe Heredero, una tercera parte para mover agua y crear lluvia y una tercera parte para cuidar a los ciudadanos de YongAn fuera de los muros. Incluso con la ayuda de Feng Xin y Mu Qing, a veces Xie Lian sentía el peso de esas responsabilidades. El espíritu estaba dispuesto, pero la carne era débil. Ese día, resultó ser un momento en el que no estaba vigilando fuera de las murallas de la ciudad, bajo el sol abrasador, de repente hubo un gemido fuera de las puertas.

Los lamentos provinieron de una pareja sosteniendo a su hijo en sus brazos. Muchos se adelantaron para ver.

—¿Qué le pasa al niño? ¿Hambriento o sediento?

Y pronto, un grito: —¡Todos vengan a compartir un poco de agua aquí! ¡Este niño no se ve muy bien!

Esa mujer sollozó mientras le daba agua a su niño de cara roja, pero toda el agua fue echada hacia atrás. El padre dijo: —No sé lo que está pasando, está enfermo. ¡Un médico! ¡Necesitamos un médico!

Llevando a su hijo, corrió hacia las puertas y comenzó a golpear las puertas.

—¡ÁBRENOS! ¡AYUDA! ¡Alguien se está muriendo! ¡Mi hijo se está muriendo!

Naturalmente, los soldados que estaban dentro no se atrevieron a abrir las puertas. Si alguien realmente se estaba muriendo, había cientos de miles afuera. Si se abrieran, no habría posibilidad de cerrar las puertas, así que en lugar de eso, informaron a los oficiales que estaban más arriba. El clima era caluroso y el calor hacía que los soldados que estaban de pie los últimos días estuvieran de mal humor.

Dijeron apáticamente: —Dale un poco de agua y comida. —Así, usaron una cuerda, colgaron un poco de agua y comida y la bajaron.

—Gracias, gracias señores y hermanos, pero no queremos agua ni comida. ¿Puedes ayudarnos a encontrar un médico? —dijo ese hombre.

Esto hizo las cosas difíciles. No podían dejarlo entrar para encontrar un médico y, desde luego, no podían bajar a un médico por las murallas de la ciudad. Quién sabe qué harían esos refugiados hambrientos una vez que el médico saliera. Por

lo tanto, los oficiales de alto rango respondieron: —No importa. Ignóralos, no pueden morir. Si vuelven a preguntar, dígales que el mensaje ha sido enviado para solicitar una respuesta del rey.

El rey había estado profundamente preocupado por los asuntos de YongAn y se enojaba fácilmente durante los últimos días, naturalmente nadie se atrevió a molestarlo con algo tan pequeño. Los soldados respondieron en consecuencia y ese hombre, sintiéndose aliviado, les agradeció profundamente, agradeció a su majestad y se arrodilló para acurrucarse varias veces. Sin embargo, pasaron horas y horas, las sombras bajo el sol abrasador se movían de un extremo a otro, pero el médico solicitado no había aparecido y la temperatura de ese niño en sus brazos se estaba calentando.

Los brazos de la pareja que sostenía a su hijo temblaban y ese hombre estaba cubierto de sudor frío, murmurando: —¿Vendrá alguien? ¿Alguien abrirá las puertas?

Finalmente, no pudieron esperar más y gritaron a las torres: —¡Oficiales! Mis disculpas, pero quiero preguntar... ¿Dónde está el doctor?

Un soldado respondió: —Estamos esperando una respuesta formal del rey. Espera un poco más.

Algunos ciudadanos ya no podían quedarse quietos.

—Ellos dijeron eso hace cuatro horas, ¿por qué no ha venido nadie todavía?

Los soldados prestaron atención al mandato de sus superiores y los ignoraron después de

responder. La multitud bajo las paredes de la fortaleza estaba furiosa, triste y angustiada. Rodearon al niño y comenzaron a dudar.

—¿Le pasaron el mensaje a su majestad? No nos están mintiendo, ¿verdad?

El padre de ese niño no pudo esperar más, endureció su corazón, lo ató de espaldas y se dirigió a su esposa para decir algunas últimas palabras. Esa mujer se quitó un hechizo de protección de alrededor de su cuello y se lo puso alrededor del cuello de su esposo. Ese hombre corrió hacia la muralla de la ciudad y comenzó a tratar de escalarla.

La muralla de la ciudad era firme, construida para dificultar la escalada y después de agarrarla varias veces, todavía no podía subir. El resto de los hombres gritaron: —¡Déjame ayudarte!

Y lo empujaron hacia arriba. Una multitud de diez hombres, se apiló en una pirámide humana y ayudó a subirlo más alto en la pared. Allí, ese hombre logró agarrarse a la cuerda que se usaba para bajar el agua y la comida y siguió escalando. En el fondo, cientos de miles observaban ansiosos, sin atreverse a animarlo, asustados de que pudieran ser descubiertos.

Los soldados en la cima de las torres habían estado vigilando durante muchos días y los refugiados de YongAn no habían empezado nada, por lo que eran bastante flojos en su guardia. No fue hasta que el hombre había llegado a la mitad cuando se dieron cuenta de que alguien se había acercado a la pared. Ellos gritaron.

—¡¿Qué estás haciendo?! ¡NO SE PUEDE ESCALAR! ¡LOS ESCALADORES SERÁN ASESINADOS SIN MISERICORDIA! ¿ME ESCUCHAS? ¡LOS ESCALADORES SERÁN ASESINADOS SIN MISERICORDIA!

Bajo su amenaza, ese hombre también gritó:

—¡NO TENGO MALAS INTENCIONES! ¡SOLO QUIERO LLEVAR A MI HIJO A LOS MÉDICOS, NO HARÉ NADA MÁS!

Continuó escalando la pared mientras gritaba. Uno de los oficiales superiores acababa de comer y al oír esto se indignó. Si ese hombre fuera a escalar el muro de manera segura y dar un ejemplo, ¿no haría que muchos más refugiados de YongAn intentaran lo mismo? *¡Debía ser detenido!* Por lo tanto, salió y gritó al parapeto:

—¿NO VALORAS TU VIDA? ¡RETROCEDE EN ESTE INSTANTE! ¡SI NO LO HACES, TE ARREPENTIRÁS!

Sin embargo, ese hombre ya había llegado a lo alto de la pared, pasando la mitad y con solo un empujón más podría alcanzar la cima, así que naturalmente no se detuvo. Ese oficial superior nunca tuvo a nadie que lo desobedeciera así, sus palabras eran ley. Sin embargo, quien sea que desobedeciera en ese momento, era fácil de solucionarlo. Se acercó al muro, sacó su espada y golpeó y esa cuerda se partió en dos.

Con la cuerda rota en la mano, ese hombre cayó desde el aire. En medio de miles de gritos, aterrizó pesadamente en el duro suelo ante las puertas de la ciudad.

Ese fue el momento en que Xie Lian llegó.

Ese hombre se había caído de espaldas y sobre su espalda estaba su hijo. El niño fue aplastado en una masa de carne molida, rociando flores de sangre. El cuello de ese hombre se rompió, sus ojos se abultaron y alrededor de su cuello torcido hizo rodar un amuleto de protección con las palabras XianLe, escritas en él, bordadas con hilos de oro: era el amuleto de protección del Templo del Príncipe Heredero.

El momento antes de que comenzara a escalar, ese hombre y su esposa sostuvieron el hechizo de protección en sus manos y rezaron en silencio por las bendiciones de Taizi Dianxia, que fue como Xie Lian escuchó sus voces y corrió.

Sin embargo, él no era un héroe de ninguna de esas leyendas escritas en libros y de ninguna manera podía aparecer justo antes de que el verdugo dejara caer sus hachas y salvara vidas de debajo de los cuchillos. Esa mujer ni siquiera tuvo el coraje de voltear el cadáver de su esposo para verificar el estado de su hijo; se cubrió la cara y gritó y sin mirar, se lanzó hacia adelante con locura y golpeó su cabeza contra la pared, ella se dejó caer, con el cuerpo flojo.

¡Justo ante los ojos de Xie Lian, en el destello de un segundo, tres cadáveres apilados ante las puertas de la ciudad de la capital real!

No había tenido tiempo de reaccionar antes de que la multitud que se encontraba fuera de las puertas de la ciudad estuviera irritada, incapaz de contenerse por más tiempo.

Alguien gritó: —¡MUERTOS! UNA FAMILIA DE TRES, ¡TODOS MUERTOS! ¡MIRA, ESTE ES EL

BUEN OFICIAL QUE TRABAJA PARA SU MAJESTAD! ¡NO NOS SALVARÁ, PERO EN VEZ ESTÁ FORZANDO NUESTRAS MUERTES!

—NO NOS DEJARÁ ENTRAR, PERO TAMPOCO DEJARÁ SALIR A NADIE, ¿QUÉ DEBEMOS HACER? ¡TRES VIDAS DE SANGRE ESTÁN AHORA EN TUS MANOS!

—DICES QUE EXPULSAR A TODOS LOS REFUGIADOS DE LA CAPITAL REAL PERO, ¿POR QUÉ NO VEO A NINGUNO DE LOS RICOS EXPULSADOS? ¿ASÍ QUE LOS POBRES Y DÉBILES MERECEN MORIR? ¡YA ME DI CUENTA!

—NO PUEDO SOPORTARLO MÁS... REALMENTE NO PUEDO. AÑO TRAS AÑO PAGAMOS NUESTROS IMPUESTOS, PERO AHORA HAY UN DESASTRE ¿A DÓNDE SE FUE TODO EL DINERO?

—¿EN VEZ DE AYUDAR A LAS VÍCTIMAS DE DESASTRES, TODO EL DINERO SE VA A PARASITAR Y CONSTRUIR LOS TEMPLOS DE SU HIJO? ¿SOLO ESTE POCO DE ALIMENTOS Y RACIONES PARA CALLARNOS? ¿POR QUÉ NOS TOMA? ¡REY INSERVIBLE! ¡REY INCOMPETENTE!

Los soldados en lo alto de las torres les gritaban a la multitud que se detuvieran, pero ese oficial había visto mucho en su vida y no se tomó nada en serio. Sin embargo, la situación estaba perdiendo el control lentamente. Miles y cientos de miles empujaron furiosamente contra las puertas. Algunos incluso usaron sus propias

cabezas o cuerpos para golpear y esta vez, no se trataba de meras hormigas en los árboles.

Las puertas se movieron; de hecho, ¡incluso la muralla de la fortaleza y las torres estaban temblando!

Desde que Xie Lian nació, nunca había presenciado una situación como esta. La gente que conoció había sido amable, pacífica, feliz, satisfecha y entrañable. Esos rostros retorcidos, llorando y gritando lo forzaron a ingresar a un mundo completamente extraño y no pudo evitar sentir frío en sus huesos. Incluso contra los monstruos y demonios más horribles nunca se había sentido de esta manera. Justo entonces, hubo un rugido furioso desde arriba.

Giró la cabeza y vio una silueta alta y demacrada, asfixiando al oficial que había cortado la cuerda y causado las tres muertes debajo de las murallas de la ciudad. Hubo un CRACK fuerte y claro y el cuello estaba roto.

Esa banda de soldados no tenía idea de cómo ese hombre apareció de repente; todos se sorprendieron y desconcertaron y se lanzaron hacia adelante con sus espadas en la mano para rodearlo.

—¡¡¿QUIÉN ERES?!! ¡¿CÓMO LLEGASTE AQUÍ?!

Xie Lian se dio cuenta de inmediato de las manos de ese hombre: estaban manchadas de sangre y rasgaban la carne. ¡Ese hombre había escalado esa pared sin grietas con sus propias manos! Cuando esa figura se dio la vuelta, ¡era Lang Ying!

Lang Ying estaba tranquilo y calmado incluso cuando estaba rodeado de soldados. Cruzó el muro, arrojó el cadáver de ese oficial y él mismo saltó, pisó el cadáver y lo usó como escalón para romper la caída.

En ese momento cuando saltó, miró directamente a Xie Lian, pero lo que estaba viendo no era a Xie Lian. En su lugar, miró a través de él para contemplar el palacio real que se encontraba justo en el centro de la capital real.

Desde ese día en adelante, todo el reino de XianLe fue arrojado al caos.

ARCO DE LA REBELIÓN DE YONG AN



Capítulo 77

XianLe en caos; El príncipe heredero regresa al Reino Mortal

Para las víctimas desplazadas del desastre, como las de YongAn, luchar contra el ejército imperial era una batalla perdida, una sobrestimación de su propia fuerza.

Sin embargo, aquellos que estaban acorralados a menudo tenían el coraje de cortejar la ruina y morder más de lo que podían masticar. Después de ese motín, los cientos de miles de refugiados de YongAn finalmente abandonaron las puertas de la ciudad, retrocedieron a cierta distancia y cambiaron el lugar donde construyeron campamentos temporales.

Sin embargo, simplemente no se iban. Podrían morir en el camino si continuaban y andar por ahí también era la muerte, entonces ¿cuál era la diferencia? Usando las raciones y el agua que el rey distribuyó antes, además de masticar pieles de corteza, hierbas silvestres, raíces de plantas, bichos e insectos y una acumulación de resentimiento y aversión por encima de todo eso,

esas personas poseían una voluntad inimaginablemente persistente de vivir y perseveraron obstinadamente. Después de unos días, lograron reunir a algunos miles de hombres, todos con azadas, rastrillos, rocas, ramas y regresaron para un combate.

Aunque este choque fue un desastre, una derrota total con más de la mitad de esos unos miles de muertos, no fue infructuoso. Lang Ying invadió la torre del castillo y regresó con algunas bolsas grandes de grano y armas. Pudo haber habido graves víctimas, pero provocó la voluntad de luchar a muerte entre la gente.

Su naturaleza era similar a la de los bandidos. Atacaron una vez, dos veces, tres veces. Los soldados de XianLe pronto descubrieron que esos *bandidos* estaban mejorando rápidamente.

Los alborotadores sin experiencia inicial se habían hecho con un par de cosas y cada vez que atacaban eran más difíciles de tratar que los últimos y los que podían regresar al campamento con vida aumentaban con cada intento. También hubo innumerables oleadas de nuevos refugiados que se unieron, aumentando significativamente el tamaño del grupo. La mejor forma de tratar con esos *bandidos* se convirtió en el tema más candente para el debate dentro del reino de XianLe y después de cinco a seis ataques de guerrilla tan ridículos, Xie Lian ya no podía quedarse sentado en el muro y simplemente observar.

No se había reportado a los cielos en mucho tiempo, pero esta vez cuando llegó al Reino

Celestial, corrió directamente hacia el Gran Salón Marcial sin una palabra. Cuando irrumpió, Jun Wu estaba sentado en su trono y varios Oficiales Celestiales se inclinaban para recibir una orden, parecían estar discutiendo un asunto importante. En el pasado, Xie Lian hubiera elegido un día diferente para hacer su visita, pero ahora no podía esperar y entró sin rodeos, abriendo la boca para hablar sin pausa: —Mi señor, regresaré al Reino Mortal.

Los Oficiales Celestiales se sobresaltaron e inmediatamente se taparon la boca, guardando silencio, sin querer mostrar ningún tipo de reacción. Jun Wu lo miró intencionalmente por un momento, luego se levantó de su trono, hablando en un tono suave.

—Xian Le. Sé algo de lo que está sucediendo, pero debes mantener la calma.

—Mi señor, no vine aquí para pedir permiso. Vine aquí para informar. —Xie Lian dijo—. Mi gente está actualmente hundida en las profundidades del infierno, así que perdóneme si no puedo mantener la calma.

—El universo tiene su propio ritmo. —Jun Wu dijo—. ¿No te das cuenta de que si desciendes, será una violación de la ley?

—¡SI ES UNA VIOLACIÓN ENTONCES QUE ASÍ SEA! —Gritó Xie Lian.

Al oír esto, todos los rostros de los oficiales presentes cambiaron drásticamente. Nunca había habido Oficiales Celestiales que se atrevieran a pronunciar tales palabras con tanto entusiasmo y confianza. No importaba lo bien que

considerara Jun Wu a este joven y temprano ascendido Príncipe de XianLe, aún era un acto de atrevida arrogancia.

Poco después, Xie Lian se inclinó: —Rezo para que mi señor me deje ir esta vez; deme un poco de tiempo. Ya que la guerra ha comenzado, las bajas son inevitables, pero si pudiera detener esto y reducir el número de muertos, minimizar el conflicto, luego de que termine la guerra, seguramente volveré voluntariamente a arrepentirme y pediré a mi señor que me juzgue como corresponda. ¡Si voy a ser sellado bajo una montaña por cien años, mil años, cien mil años! -¡No me arrepentiré!

Después de haber dicho lo que tenía que decir, permaneció en postura de reverencia y se retiró, dejando el gran salón.

—¡Xian Le! —Jun Wu llamó.

Los pies de Xie Lian se detuvieron en su paso. Jun Wu lo observó y luego suspiró: —No puedes salvar a todos.

Xie Lian se enderezó lentamente.

—Si puedo hacerlo, no lo sabré hasta que lo haya intentado. ¡Incluso si los cielos dicen que debo morir, si esa espada no me perfora el corazón y no me clava en el suelo, entonces sigo vivo y hasta el último aliento, lucharé hasta el final!



Regresar al Reino Mortal por primera vez en forma sólida fue diferente a todas las veces anteriores en que descendió. Xie Lian sintió que algo había sido desechado. Era algo ligero y al mismo tiempo, algo pesado. Su primer paso fue regresar al palacio de inmediato.

El rey y la reina estaban en la cámara detrás de la oficina real, susurrando entre ellos, sus expresiones solemnes y exhaustas. Xie Lian se acercó a la puerta y al principio estaba ansioso, pero luego calmó sus nervios, levantó la cortina de cuentas y entró.

—Padre.

El rey y la reina miraron hacia atrás al mismo tiempo y se quedaron atónitos. Un momento después, fue la reina la que se levantó primero, gritando alegremente: —¡Mi hijo!

Ella extendió ambas manos y se adelantó para darle la bienvenida. Xie Lian la cogió de los brazos, aceptando el gesto. Pero antes de que las sonrisas se fueran, de repente vio la expresión oscura y creciente del rey, preguntando: —¿Por qué has descendido?

La sonrisa de Xie Lian se congeló.

Antes, cuando escuchó a sus padres hablar detrás de él, Xie Lian había sentido que tal vez su padre todavía lo extrañaba y no era tan crítico como él lo hacía parecer. Había pensado que el rey al menos mostraría cierto grado de placer al ver su regreso y si ese era el caso, entonces seguramente le devolvería el afecto. Pero quién hubiera sabido que el rey reaccionaría de esta manera, tan lleno de desprecio y así el propio

genio de Xie Lian se encendió. Él respondió bruscamente: —¿Por qué he descendido? ¿No es todo por su culpa que la situación con YongAn había llegado a esto?, ¿no deberían preguntarse si son responsables?

La expresión del rey completada cambió y él respondió ásperamente: —¿Mi responsabilidad? ¡¿Eso es algo que puedes decirme?!

Su furia le había hecho olvidarse de referirse a su propio título y la reina lloró: —La situación ya ha llegado a esto, así que, ¿por qué siguen discutiendo ustedes dos?

—No estamos discutiendo —dijo Xie Lian—. estamos hablando razonablemente. Incluso si es el rey, mi padre, si es el responsable, ¿por qué no puedo decir nada? ¿Por qué no trabajó más duro para recaudar fondos? Si todos los fondos fueron acaparados por los controles del gobierno, ¿por qué no castigó a los funcionarios corruptos? Si es duro como un trueno y rápido como un rayo, atrapa a uno y enciérralo, ¿entonces todavía habría tantos parásitos corruptos que se atreverían a robar? ¿No sería la situación mejor de lo que es ahora?

Las venas aparecieron en la frente del rey y él golpeó su escritorio de la mesa.

—¡SILENCIO! ¿Tomas el tesoro real por un pozo sin fondo que puede arreglar cualquier agujero que gotee? Atrapa a uno y enciérralo, si fuera así de fácil, si solo por una orden de este rey funcionara rápido como un rayo, fuerte como un trueno, entonces ¿por qué la historia nunca ha tenido una dinastía sin corrupción? ¿QUÉ

ENTIENDES? ¡TÚ NIÑO IGNORANTE TE ATREVES HABLAR DE POLÍTICA CONMIGO!

—Bien. —Xie Lian consintió—. No entiendo. Entonces, incluso si la capital real no tenía espacio para que las víctimas se asentaran y la expulsión era inevitable, ¿por qué no proporcionarles más gastos? ¿Por qué no proporcionar más comodidad y seguridad y hacer que un ejército escolte su viaje hacia el este?

Los ojos del rey se hincharon de rabia y señalaron el cielo.

—FUERA. ¡SAL DE AQUÍ! ¡VUELVE A LOS CIELOS! ¡SOLO MIRARTE ME MOLESTA! ¡NO APAREZCAS DE NUEVO!

Xie Lian había descendido con un corazón lleno de fervor, pero el primer encuentro con sus padres fue uno en que su padre le gritaba que regresara a los cielos. Sin una palabra, Xie Lian le hizo una reverencia y se retiró para irse. La reina lo persiguió fuera del buró y lo detuvo.

—¡Mi hijo!

Xie Lian dijo suavemente: —Madre, no te preocupes. Voy a ir a dar una vuelta por la capital real y revisar la situación.

La reina negó con la cabeza.

—Hijo mío, no entiendo esos asuntos políticos, pero entiendo a tu padre. A lo largo de los años, he visto cómo es él como rey. Puedes pensar desde el fondo de tu corazón que él no es competente y, a veces yo también lo creo, simplemente no lo digo en voz alta. Pero no puedes decir eso a su cara. Él es tu padre después de todo. Si le dices directamente que no

es bueno, realmente mata el corazón. —Xie Lian abrió y cerró la boca. La reina agregó: —Podrás haber sido el príncipe heredero, pero nunca fuiste rey. La política no es como el cultivo. La primera vez que entraste en el Sagrado Pabellón Real, el Guoshi Principal dijo que la cultivación solo concierne al corazón, ¿no es así?

Xie Lian asintió lentamente y la reina apretó sus manos.

—Pero, hay muchas otras cosas en este mundo que con solo tener el corazón no es suficiente. Tú también debes ser capaz; y no solo tú, sino que tus subordinados también deben ser capaces; y no solo la capacidad, deben compartir el mismo corazón que tú.

Xie Lian permaneció en silencio. Un rato después preguntó: —¿Está sufriendo el tesoro real? No necesito templos dile que deje de construir tantos templos para mí. Esas estatuas de oro pueden ser descartadas.

La reina respondió tristemente: —Hijo mío... Por supuesto que hay algo de la parcialidad de tu padre en la construcción de templos. Quería darte lo mejor y hacer que te veas impresionante en los cielos. Pero, ¿sabes exactamente cuántos de esos ocho mil templos fueron construidos por tu padre? No lo sabes, ¿verdad?

Xie Lian realmente no lo sabía y le dio un pensamiento.

—… *¿la mitad?*

—Si tu padre realmente usara los fondos del tesoro real para construir cuatro mil templos, no necesitaríamos esperar a que los refugiados

YongAn comiencen nada, la capital real se rebelaría primero —dijo la reina—. Entonces, si el tesoro real está vacío, ¿de dónde vino todo ese dinero? Tu padre construyó unos veinte templos y otros siguieron su ejemplo, muchos de ellos querían construir también para obtener su lado bueno, para obtener tu lado bueno, ¿así que eso también se cuenta como obra de tu padre?

—Yo... —Xie Lian estaba atrapado.

La reina dijo suavemente: —Tu padre no es el rey más grande, pero... ha hecho todo lo posible. Solo que, en este mundo, hacer lo mejor que puedes a veces no es lo suficientemente bueno. —Después de una pausa, ella agregó: —En este momento sientes simpatía por los refugiados de YongAn, así que culpas a tu padre. Pero todos ellos son su gente, ¿crees que somos nosotros los que los estamos acosando? En verdad…

A la mitad de sus palabras, la voz enfurecida del rey sonó desde el interior de la oficina.

—¿QUÉ ESTÁS HACIENDO DICIENDO COSAS INSERVIBLES PARA EL? ¡HAZLE SALIR Y VOLVER A LOS CIELOS!

La reina volvió la cabeza hacia atrás y suspiró: —Hijo mío, no... no desciendas por esto. Regresa.



Después de salir del palacio, Xie Lian siguió un callejón por la Gran Avenida Marcial y mientras caminaba, Feng Xin y Mu Qing aparecieron apurados. En el momento en que Mu Qing se acercó, le preguntó con incredulidad: —¡Dianxia! ¿Pediste descender al Reino Mortal? ¿Fuiste y le hablaste al Emperador Celestial?

—Sí —respondió Xie Lian.

—¿Por qué no me lo dijiste primero? —Preguntó Mu Qing.

Feng Xin estaba desconcertado.

—¿Qué quieres decir? ¿Dianxia tiene que informar a alguien lo que quiere hacer?

Sin embargo, Mu Qing parecía estar descontrolándose.

—¿Por qué no? Somos sus subordinados y en este momento estamos todos unidos. Cada acción nos afecta, ¿hay algún error en mí que quiera saber qué planea hacer?

—Tendríamos que seguir a Dianxia no importa lo que haga de todos modos. Los cielos o la tierra, él tiene sus planes, ¿de qué tienes miedo? —dijo Feng Xin.

—¡Tú! —Gritó Mu Qing. —¡No tengo miedo! Solo soy…

Xie Lian levantó la mano.

—Suficiente. ¡Paren de discutir!

Feng Xin y Mu Qing se calmaron de inmediato. En ese momento, una larga fila de manifestantes desfiló por la calle principal y miles de ciudadanos gritaban: —¡NO HABRÁ PAZ EN EL REINO HASTA QUE YONG SEA EXTERMINADO!

—¡ELLOS HAN IDO DEMASIADO LEJOS CREANDO ESTE DESORDEN! ¡SON CANCEROSOS!

La gente de XianLe nunca había sido tan agresiva con nada y tampoco nunca había habido una manifestación de protesta tan rugiente. Xie Lian no pudo evitar pensar algo malo. Feng Xin, por otro lado, frunció el ceño.

—¿Cómo es que hay una mujer allí?

Efectivamente, en esa multitud desfilando, una joven lideraba la vanguardia. Esa joven era delgada, su piel blanca como la nieve, sus ojos brillantes y negros, sus mejillas enrojecidas no por timidez sino por rabia; una vista que atrapaba. Para entonces, Mu Qing se había calmado y dijo fríamente: —¿Dianxia no la reconoce?

—No —respondió Xie Lian.

Feng Xin frunció el ceño.

—¿Te parece familiar?

—Ella es uno de los catalizadores —dijo Mu Qing.

—¿Qué catalizador? —Preguntó Xie Lian.

—El catalizador para el enfrentamiento. —Mu Qing respondió—. Antes, porque había más y más refugiados de YongAn en la capital real y algunos incluso iban por ahí causando problemas, sin ser precavidos, por lo que el Parlamento estaba discutiendo la cuestión de expulsión y se difundieron palabras de la misma. Había un refugiado de YongAn que quería quedarse y no ser expulsado, por lo que decidió arriesgarse. Una noche, se coló en la casa de una familia adinerada y secuestró a su hija.

Al escuchar esto, Xie Lian no podía entenderlo.

—¿Por qué secuestraría a la hija de una familia rica si no quería irse?

Mu Qing le dirigió una mirada.

—Para casarse con ella. Es solo que si no fuera por medios forzosos, ninguna hija de una buena familia en la capital real se casaría con una persona de YongAn.

No lo dijo claramente, pero Xie Lian lo entendió.

Nunca había pensado que era algo que se podía hacer, que en realidad había personas así en este mundo. Que algo así sucedió en realidad, un repentino sentimiento enfermizo subió de su pecho.

Feng Xin maldijo enojado en el acto.

—¡Despreciable!

En ese momento, un grupo de mujeres se apresuró, agarrando y tirando de esa joven. A primera vista, había salido cuando su familia no estaba prestando atención. Esa joven no cedería, gritando: —¡No tengo miedo! No tengo nada de qué avergonzarme, ¡no estaba en el mal!

Feng Xin se sorprendió.

—Esa chica es bastante agresiva.

—Sí. —Mu Qing dijo—. Porque ella no vino de un trasfondo común. Su padre es un funcionario de alto rango y su madre provenía de una familia de comerciantes ricos en la capital real. Se negaron a sufrir esta vergüenza silenciosamente y definitivamente no casarían así a su hija por la vergüenza, por lo que golpearon a muerte al hombre de YongAn. Poco después, todos los ricos comerciantes y caballeros de renombre en

la capital firmaron una petición, enumerando todos los crímenes que los refugiados de YongAn habían cometido desde que entraron en la capital, e invitaron al rey a encarcelar a todos a ser castigados severamente. No hay necesidad de hablar sobre de qué lado se encuentran todos los funcionarios del gobierno en esto. —Después de una pausa, dijo con aire casual—. Escuché que el padre de esa niña una vez quiso que ella entrara en el harén y luchara por la posición de Consorte del Príncipe. Dianxia debe haber visto su rostro varias veces hace mucho tiempo, pero no la reconoce.

Xie Lian finalmente se dio cuenta de que todo era mucho más complicado de lo que había imaginado.

Dos lados de un tumultuoso enfrentamiento se habían formado durante mucho tiempo dentro y fuera de la ciudad. Todos los pueblos se enfurecieron, deseando matar al otro. Si el decreto del rey era parcial a YongAn, ¿no sería eso abofetear a los rostros de su propia gente? Cuando finalmente se tomó la decisión de distribuir algunos gastos de viaje a los refugiados de YongAn del tesoro real, probablemente también había un gran número de residentes que estaban disgustados.

Lo que era aún más aterrador que un enemigo disgustado es la insatisfacción del propio pueblo del reino. Aunque técnicamente todos eran de XianLe, pero ahora, probablemente muy pocos pensaban eso.

Xie Lian había estado de pie desde lo alto y hacía mucho que no sabía de los asuntos del Reino Mortal, pero su padre todavía estaba en el Reino Mortal. Como rey, necesitaba dinero, necesitaba personas y en su posición, el estrés, la presión, el compromiso que necesitaba hacer entre las personas y los problemas no eran del mismo calibre que él. Justo como cuando los refugiados de YongAn llegaron a la tierra, crearon ruido, robaron y robaron, etc., para un dios marcial sentado en un templo, todos eran asuntos pequeños. Sin embargo, para los residentes de la capital real, todos eran muy reales, inacabables e intolerables torturas; Una crisis a la espera de estallar. Pensar que esto era un asunto simple y trivial era solo porque él no era el que estaba dentro.

Xie Lian no pudo evitar recordar que los dos bigotes del rey eran incluso más blancos que la última vez que lo había visto. La última vez, el rey dijo que lo iba a teñir, pero probablemente ya no tenía la energía para preocuparse.

Cuando Xie Lian era más joven, creía firmemente que su padre era el rey más grande del mundo. Pero a medida que crecía, más se daba cuenta de que no era así. Su padre, aunque rey, no podía decirse que era sabio y competente, e incluso estaba un poco corrupto, cometiendo errores a menudo. Quitándole su prestigio, no era más que un hombre común.

Cuanto más se daba cuenta, más decepcionado se sentía y el rey también había notado su decepción. Así, cada vez más, el rey

no podía aceptar esa mirada en desacuerdo, cada palabra en desacuerdo de Xie Lian. Sin embargo, lo que más no pudo aceptar fue que Xie Lian viera su fracaso.

Ningún padre en el mundo deseaba que su hijo viera sus fracasos. Todo padre deseaba que ante de sus hijos, ellos siempre fueran los más grandes. Sin embargo, Xie Lian apareció ante él en un momento como para reprender a su propio padre: *¡Está haciendo un desastre!* Tanto que tuve que descender para ayudarlo, como rey y como padre, ¿cómo pudo haberlo soportado al escuchar eso?

Esa joven fue finalmente llevada por sus sirvientas y los cientos restantes de residentes manifestantes continuaron su protesta, agitando señales y gritando. Solo estaban llorando por una cosa: —¡MATEN! ¡COMIENCEN LA BATALLA! ¡DEMUÉSTRENLE A LOS REFUGIADOS DE YONGAN FUERA DE LOS MUROS DE LA CIUDAD!

Un momento después, Mu Qing dijo: —Dianxia, es mejor si regresa y se disculpa con el Emperador Celestial. En este punto, la fortuna, el tiempo y el lugar están todos perdidos. No forma de ayudar.

Tal como Jun Wu le había dicho en el Gran Salón Marcial: El universo tiene su propio ritmo. Fue como decirle*: El momento del reino de XianLe ha llegado, déjalo ir.*

Incluso la reina, su madre, que deseaba día y noche aunque solo tener un vistazo de él, cuando finalmente lo vio, le pidió que se fuera con

lágrimas en los ojos. ¿Cómo podría Xie Lian no saber que simplemente no querían que pasara por esta difícil prueba y preferirían que él vigilara desde lejos, cuidándose a sí mismo?

Pero, ¿cómo podría él?

—... —Xie Lian dijo con gravedad: —¡No!

Y se marchó.



Capítulo 78

Calmar a YongAn; El príncipe heredero entra al campo de batalla

Detrás de él, tanto Feng Xin como Mu Qing estaban en shock y gritaron: —¡Dianxia! —Y de inmediato se apresuraron también a protegerse junto a él.

Sin embargo, todos los ciudadanos en toda la Gran Avenida Marcial ya habían visto al joven de blanco que apareció justo en el centro de la calle principal. Los manifestantes se separaron pero pronto se reorganizaron y una multitud de miles pronto rodearon a Xie Lian. La primera persona habló, insegura: —Mi señor... mi señor, ¿es Dianxia?

El segundo fue dudoso: —¿No ascendió Taizi Dianxia? Él ya no es mortal, entonces ¿por qué aparecería aquí?

El tercero gritó: —¡ES ÉL! ¡HACE TRES AÑOS EN LA CELESTIAL PROCESIÓN CEREMONIAL LO VI CON MIS OJOS PROPIOS, ES TAIZI DIANXIA!

Cada vez más empezaron a reconocer el rostro de ese dios marcial que adoraban día y noche y Xie Lian habló lentamente: —Soy yo. He regresado.

La gente se volvió loca.

—¡UN DIOS HA DESCENDIDO! ¡UN DIOS HA DESCENDIDO REALMENTE!

—¡UN SER DIVINO HA REGRESADO AL REINO MORTAL!

—¡Dianxia debe haber regresado porque ya no podía tolerar vernos sufrir el abuso de esos ladrones!

Inmediatamente, hubo quienes lo siguieron, llenos de esperanza.

—Dianxia, ¿nos guiará mi señor a derrotar a esos refugiados de YongAn? Es cierto, ¿verdad? ¡Tiene que ser así!

Después de una pausa, Xie Lian respondió pacíficamente.

—Regresé por el bien de proteger el reino de XianLe, para proteger a mi gente.

Feng Xin y Mu Qing, que estaban junto a él, escuchaban atentamente, pero no podían estar seguros de lo que significaban exactamente esas palabras, sin embargo, los ciudadanos cuyas cabezas se enrojecían por la sangre caliente estaban asimilando y entendiendo lo que querían. En cuanto a Xie Lian, él tenía sus propias consideraciones; su corazón latía cada vez más rápido y apretaba los dientes.

—... ¡Crean en mí! —Apretó los puños y gritó: —SUS CREENCIAS ME DARÁN MAYOR PODER, CON ESTE PODER, PROMETO QUE

PROTEGERÉ A XIANLE, PROTEGERÉ A LAS PERSONAS COMUNES. ¡POR FAVOR CREAN EN MÍ!

La gente había estado esperando ese momento; todo lo que querían era su promesa, e inmediatamente estallaron en fervientes vítores, luego, círculo por círculo, se arrodillaron para postrarse.

—¡SEGUIREMOS A MI SEÑOR HASTA EL FIN DE LA TIERRA! ¡SEGUIREMOS A DIANXIA!

—¡PROTEGER XIANLE!

Cuando todos los residentes de la capital real oyeron que un dios había descendido sobre ellos, todos salieron a las calles, aunque solo fuera para presenciar este milagro que podría no llegar en mil años. Incluso los guardias reales informados que vinieron apresuradamente no se atrevieron a ser imprudentes y se unieron a la multitud postrada. Los tres estaban atrapados en el medio de la calle principal, incapaces de moverse y Feng Xin y Mu Qing tuvieron que mantener el orden, gritando: —¡NO EMPUJEN! ¡DEJEN DE EMPUJAR!

Sin embargo, no fueron muy efectivos. Todos querían empujar y acercarse a Taizi Dianxia y tocar incluso un rincón de la manga de este dios divino del cielo, por lo que parte de su divinidad los rozaría. Varios generales y soldados completamente blindados fueron enviados antes de que la multitud salvaje se separara.

Cuando toda la gente se fue, todo lo que quedó atrás fue un aire lleno de polvo y huellas sucias

que ensuciaban el suelo. Xie Lian notó algo, se acercó y se agachó para recogerlo.

Era una sola flor. Después de haber sido pisoteada por muchos, era casi el color de la suciedad. Solo quedaban unos pocos pétalos rasgados que aún conservaban su tinte original de pureza.

Esa fragancia débil no duró y pronto se dispersó



Después de comprender algunas cosas, esta vez cuando Xie Lian regresó al palacio, su temperamento era mucho más suave con el rey. Así, el rey también se volvió más agradable hacia él. Habiendo dado ambos un paso atrás, el padre y el hijo establecieron una paz tentativa entre ellos. En cuanto al Guoshi Principal, parecía que ya había esperado que Xie Lian descendiera, por lo que no dijo mucho sobre el tema.

En el pasado, Xie Lian siempre creía que una nación poseía un solo corazón y, ante un asunto grave, todos sin duda seguirían la dirección del rey. Solo cuando finalmente se sentó a participar, comprendió completamente cuán irritante era realmente la posición de un rey. Dentro del parlamento, los funcionarios se dividieron en pequeños partidos y cada partido tenía sus propios planes. En lo que respectaba a la formación de un acuerdo sobre cualquier asunto,

podría llevar hasta una semana de interminable debate. Todos, cada partido proclamaba que estaban trabajando para la gente, pero en realidad, ese podría no ser el caso.

En cuanto a lidiar con los asquerosos refugiados de YongAn que acampaban fuera de la fortaleza de la ciudad, los funcionarios tardaron en llegar a un acuerdo con lentitud. Algunos abogaron por un exterminio directo y si no hubiera suficientes razones para hacerlo, entonces inventaban un poco. Algunos no estuvieron de acuerdo con eso.

La revuelta de YongAn fue iniciada por un desastre natural pero surgió por la acción humana. Esa familia de tres que cayó a la muerte en las puertas de la ciudad fue el peor catalizador imaginable; Si a ese oficial del ejército que cortó la cuerda Lang Ying no le hubiera roto el cuello, habría sido severamente castigado a su regreso. En otras palabras, no importaba cuán complicadas fueran las circunstancias, sin importar las razones, en la superficie todo se parecía a la gente común que se rebelaba contra una autoridad opresiva.

Con las cosas desarrolladas hasta este punto, un pandemónium completo, invirtiendo más crímenes para sentenciar, solo provocaría más repulsión y cualquiera fuera la razón a la que pudieran llegar no sería capaz de engañar a la gente. Si tuvieran que desplegar un ejército para exterminar, sería sin causa y difícil de apaciguar. Impedir que la gente hablara era tan importante como prevenir las inundaciones; Una vez que se

establecía una reputación de crueldad insensible, no solo ya no podrían gobernar a la gente, los reinos cercanos podrían aprovechar la oportunidad e invadirla bajo la bandera de erradicar el mal.

Si lo pensaran desde un ángulo diferente, ¿a qué había que temer? Esos refugiados de YongAn estaban atrapados en bosques silvestres sin comida ni armas, ¿cuánto tiempo podría durar la revuelta? Por lo tanto, la propuesta más favorecida al final fue esta: si los refugiados de YongAn se atrevían a atacar, serían asesinados con cada ataque; si no lo hacían, entonces se les dejaría en sus propios asuntos para sobrevivir o morir y XianLe no tendría que desperdiciar un solo recurso. No había manera de que YongAn pudiera seguir luchando.

Como dios marcial, el descenso de Xie Lian naturalmente significaba que tenía que ser efectivo en el campo de batalla. Por lo tanto, el ejército había hecho una campaña bulliciosa: el lado con Taizi Dianxia era el lado de la Justicia; ¡El ejército con Taizi Dianxia era el ejército de Dios!

No pasó mucho tiempo antes de que un gran número de jóvenes en el reino se alistaran con entusiasmo. Causó tal revuelo que incluso las noticias parecían llegar al campamento de YongAn. Inicialmente, todavía estaban bastante activos en sus asedios, pero de repente todo se detuvo, como si tuvieran miedo y estuvieran almacenando el poder en silencio. Esto hizo que los soldados en XianLe se pusieran nerviosos y

sin cesar le describieron a Xie Lian lo aterrador que era Lang Ying, que siempre corría a la vanguardia. Escuchar ese nombre y recordar el cadáver de ese bebé de ese día siempre hacía que Xie Lian se sintiera complicado.

Dos meses después, después de contener la respiración durante tanto tiempo, los refugiados de YongAn finalmente volvieron a atacar.

En esta batalla, Xie Lian solo trajo una espada de luz y ni siquiera usó ninguna armadura. No pasaron dos horas antes de que terminara la batalla.

La sangre cubrió el suelo hasta el cielo y en ese aire lleno de hedor, los restantes guerreros de YongAn abandonaron sus engranajes y corrieron frenéticamente. Antes de que los soldados de XianLe pudieran reaccionar ya estaban rodeados por innumerables cuerpos muertos y no quedaba ni un solo enemigo en pie. En cuanto a Taizi Dianxia, estaba envainando lentamente su espada, ni una mancha en su manga.

Pasó un momento hasta que se dieron cuenta de su abrumadora victoria y saltaron, alzando sus espadas al cielo, gritando de alegría.

Esa noche, los soldados de XianLe celebraron una fiesta de victoria sobre las torres.

Había pasado mucho tiempo desde que los soldados se sintieron aliviados; los vítores fueron infinitos mientras levantaban sus copas para alabar a Taizi Dianxia. Sin embargo, Xie Lian rechazó todo el vino y abandonó la fiesta para ir al borde de una esquina de la torre para sentir la brisa y la sobriedad.

A pesar de que no bebió ni una sola copa de vino, todavía podía sentir su corazón ardiendo, su cara ardiente y sonrojada y las yemas de sus dedos temblaban ligeramente.

Esta fue la primera vez en la vida de Xie Lian que él había matado. La primera vez y él había matado a miles.

Meras hormigas.

Esas dos palabras aparecieron en su mente. Ante su poder, los mortales no eran nada y no había nadie que pudiera soportar sus ligeros golpes. Era tan fácil robar la vida de otra persona, así como la forma en que ese asistente del palacio había pisoteado a esas hormigas, que mientras balanceaba su espada, casi perdió el corazón de la reverencia.

Xie Lian se apoyó contra el muro e inhaló profundamente, sacudiendo la cabeza para sacudirse el ruido, observando distraídamente el destello de chispas en las montañas a lo lejos. Poco después, se acercaron sonidos de dos pisadas.

Incluso sin volver la cabeza, sabía quiénes eran. Xie Lian preguntó: —¿No van a beber y celebrar un poco?

Mu Qing dijo: —¿Qué hay para celebrar? No es una situación optimista.

Al escuchar esto, Xie Lian se dio vuelta.

—¿Ustedes también se dieron cuenta?

Realmente no era una situación optimista. Aunque ganaron esta ronda, en realidad, este ataque fue más fuerte que cualquier ataque anterior de YongAn.

No solo aumentaron sus números, sino que también mejoraron significativamente su formación, armas, administración habían mejorado significativamente. De hecho, había muchos que estaban equipados con armaduras. Aunque aún simples y patéticas ya tenían la forma de un ejército formal. Sería difícil creer que en realidad fueron hechos por un don nadie.

Mu Qing se cruzó de brazos y frunció el ceño.

—Los entornos extremos sin duda hacen que uno mejore rápidamente, pero no importa lo difícil que sea la situación, no se puede crear algo de la nada. Algo no está bien.

Feng Xin fue aún más contundente y dijo claramente: —Deben haber ganado refuerzos.

Xie Lian asintió. Mu Qing agregó: —Yo tampoco creo que ninguno de esos soldados se haya dado cuenta. Pero todavía están celebrando solo porque te tienen de su lado y creen que ganarán con seguridad.

Xie Lian no pensó mucho en eso y dijo: —Es la primera batalla conmigo y ganamos. Está bien dejar que se regocijen un poco. Solo piensa en ello como un estímulo.

Feng Xin dudó, pero aun así preguntó: —Dianxia, no se ve tan bien. ¿Sigues creando lluvia en YongAn?

—Sí —respondió Xie Lian.

La desaprobación aparentemente apareció en la cara de Mu Qing.

—Disculpe mi franqueza, pero es inútil crear lluvia ahora. Ese es el verdadero agujero sin fondo. Dianxia, incluso si la sequía en YongAn

puede aliviarse por completo, es probable que la multitud que se encuentra fuera de las murallas de la ciudad todavía no desaparezca.

—Lo sé. —Xie Lian dijo—. Pero mi lluvia generadora no tenía la intención de hacer que esas personas retrocedieran. Es para aquellos que permanecieron en YongAn no mueran de sed. Este fue mi objetivo original y no cambiará para nada.

Feng Xin todavía estaba preocupado.

—¿Estás bien aguantando?

Xie Lian le dio unas palmaditas en los hombros.

—No te preocupes. ¡Tengo ocho mil templos! Hay suficientes devotos, por supuesto que estoy bien. Pero…

Su otra mano rodeó los hombros de Mu Qing y Xie Lian suspiró.

—Gracias a Dios que ustedes dos ayudaron hoy. Gracias por estar a mi lado.

Hoy en el campo de batalla, sus dos asistentes sufrieron mucho más que él, sus cuerpos cubiertos de sangre y mugre por todos los asesinatos.

—No hay necesidad de decir esas cosas —dijo Feng Xin.

Mu Qing exprimió vagamente un sonido: —Oh.

Xie Lian oprimió, acercando a los otros dos y dijo con seriedad: —No solo por hoy, sino por siempre, muchas gracias. Espero que la vista de los tres juntos luchando se convierta en un cuento de siglos.

—...

—...

Un momento después, Feng Xin se echó a reír y Mu Qing dijo con incredulidad: —Descubrí que siempre logras decir eso... con tan descarada confianza. Realmente eres... —Él negó con la cabeza—. No importa.

Los labios de Xie Lian finalmente se curvaron hacia arriba. Pero la sonrisa no duró mucho cuando de repente se congeló.

—¡¿QUIÉN ESTÁ ALLÍ?!

SCHWING y la espada de Xie Lian estaba desenfundada. Agitó su espada y sacó una sombra de la esquina del muro.

Esa persona había estado escondida en la esquina durante mucho tiempo, aguantando la respiración y no había sido notada. Inicialmente, Xie Lian solo había querido apuntarle al cuello con la punta de su espada para asustarlo, pero ese día había estado matando de forma demasiado agresiva en el campo de batalla, sus brazos aún temblaban y sus manos perdían el control. El simple movimiento fue demasiado poderoso y tiró a esa persona directamente sobre el muro.

A la luz de la luna, en el aire, los tres pudieron ver claramente que el uniforme y el equipo de esa persona pertenecían a su ejército y que parecía ser un niño de quince o dieciséis años. Un suspiro más tarde cayó hacia abajo, su forma desapareció debajo. Al ver que esa persona estaba a punto de caer por la pared, Xie Lian gritó: *¡oh no!* mentalmente y saltó fuera.

Su pie se enganchó al borde del muro, su cuerpo se inclinó hacia abajo y rápidamente

extendió un brazo para tirar y logró agarrarse del brazo del otro. El cuerpo de ese joven soldado colgó en el aire y se balanceó varias veces antes de que él mirara hacia arriba. Al tomar prestada la tenue luz de la luna, Xie Lian vio su rostro y sus ojos se ensancharon un poco.



Capítulo 79

Sobre el Monte BeiZi; El príncipe heredero cae en el nido del demonio

El repentino salto en el aire de Xie Lian fue ciertamente alarmante, pero sus dos ayudantes estaban más que conscientes de lo capaz que era y por lo tanto Mu Qing no se movió, pero Feng Xin se acercó igual y lo ayudó a levantarse. Xie Lian solo usó un poco de fuerza para jalar y ese joven soldado fue arrastrado, los dos cayeron con los pies apoyados en la pared de la torre.

—¿De qué tropa vienes? ¿Por qué te escondes aquí? —Preguntó Xie Lian.

Los brazos y la cabeza de ese joven soldado estaban envueltos en vendas, e incluso había manchas de sangre en ellos, que parecían estar cubiertas de heridas. No era nada extraño; después de la batalla de hoy había muchos soldados heridos que estaban envueltos así. Sin embargo, que se escondiera en las sombras sin hacer un sonido era altamente sospechoso.

—Podría ser un espía de YongAn, átalo e interrógalo —dijo Mu Qing.

Xie Lian también lo sospechaba, pero la capital real estaba rigurosamente protegida y las posibilidades de que los enemigos se escabulleran eran pocas, a menos que fuera el mismo Lang Ying. Sin embargo, este joven soldado era claramente un niño apenas mayor de edad.

Feng Xin, sin embargo, estaba desconcertado.

—Dianxia, ¿no recuerda a este mocoso? Durante el día de hoy, siguió atacando para pelear frente a ti, en esa formación que estaba adelante.

Xie Lian se sorprendió un poco.

—Oh, ¿en serio?

En medio de los asesinatos durante el día, no tuvo tiempo de darse cuenta de nada más, solo que si alguien levantaba una espada para luchar contra él, se balanceaba para contraatacar. Ni siquiera se molestó en buscar a Feng Xin o Mu Qing, así que, ¿cómo notaría a otros soldados?

Feng Xin estaba seguro.

—Lo es. Recuerdo a este mocoso. Su ataque era bastante agresivo, como si no le importara en absoluto su vida.

Al escucharlo, Xie Lian miró al joven soldado con cuidado. Por alguna razón, ese chico se mantuvo más alto, con los hombros cuadrados y la cabeza levantada, como si estuviera un poco rígido, pero también como si estuviera parado en posición de atención.

Mu Qing comentó: —Entonces no debería estar escabulléndose aquí escondido, ¿quién sabe si está aquí para espiar o escuchar?

Incluso si eso fue lo que dijo, también relajó su guardia. Esto se debió a que la campaña del ejército de XianLe promocionando el 'Ejército de Dios, Santa Cruzada', hubo un gran número de jóvenes que se alistaron para seguir a Xie Lian, muchos de ellos igualmente jóvenes y la mayoría eran fieles adoradores. Crecieron adorando sus estatuas divinas, escuchando sus historias de valor y querían acercarse en secreto, aunque solo fuera para echar un vistazo al dios marcial. No era la primera ni la segunda vez que sucedía, así que no era nada especial.

—Está bien, fue una falsa alarma —dijo Xie Lian. Luego se volvió hacia ese joven soldado y le dijo calurosamente: —Debo haberte asustado ahora mismo. Lo siento.

Sin embargo, ese chico no se veía asustado y solo se enderezó.

—Dianxia…

Sin embargo, se detuvo y de repente se movió hacia a Xie Lian.

Xie Lian pensó que quería emboscarlo y se apartó de inmediato para esquivarlo, su mano alcanzó la espada para golpear. Con su fuerza, solo un golpe y ese chico sin duda moriría en el acto. Pero justo en ese momento, de repente sintió una ráfaga de aire frío detrás de él. Su mano cambió de rumbo bruscamente y giró para atraparla y atrapó una flecha que apuntaba hacia su espalda.

Resultó que el chico corrió para cubrirlo porque vio un parpadeo de esa flecha volando por el aire. La espalda de Xie Lian estaba apoyada contra el borde del muro y, después de haber sido atacado desde atrás, no se asustó en lo más mínimo, sino que saltó a la pared para mirar hacia abajo.

En los vastos campos que se encontraban ante las puertas de la ciudad, podía ver débilmente la figura solitaria de un hombre que se encontraba en la lejanía y debido a que vestía ropa de color oscuro y se mezclaba con la noche, era difícil verlo. Feng Xin estuvo instantáneamente al lado de Xie Lian, sacó su arco y disparó. Sin embargo, parecía que el hombre ya había calculado la distancia y estaba fuera de su alcance. Esa flecha que disparó atrajo la atención de Xie Lian, por lo que lo saludó y luego se volvió rápidamente para irse sin decir una palabra. Cuando la flecha de Feng Xin llegó a él ya era demasiado tarde y solo se clavó detrás de los pies de ese hombre por centímetros.

Furioso, Feng Xin golpeó la pared y los escombros se derrumbaron.

—¡¿QUIEN ERA ESE?!

—¿Quién más podría ser? ¡Lang Ying! —Gritó Xie Lian.

Los soldados de XianLe también notaron algo extraño y comenzaron a gritar, corriendo, pero por precaución, no abrieron las puertas de inmediato para dar caza y en cambio informaron a los superiores para que dieran instrucciones. Lang Ying saludó con la mano y se fue después de disparar esa flecha, como si viniera

especialmente a saludar a Xie Lian. Mu Qing frunció el ceño.

—¿Por qué vino? ¿Eso fue una declaración?

Feng Xin dijo enojado: —En el frente de batalla de hoy YongAn fue completamente derrotado y él mismo apenas escapó de las manos de Dianxia, así que, ¿qué puede declarar?

Xie Lian, sin embargo, sintió que la flecha en su mano tenía algo más atado alrededor de ella y cuando la llevó a la luz del fuego para ver, era un pedazo de tela rasgada que parecía provenir de una túnica de brocado verde. Incluso había rastros de sangre húmeda en la tela y cuando la desdobló, había un garabato de la palabra; *Qi*.

Xie Lian inmediatamente agarró esa tela y dijo: —¿Dónde está Qi Rong? ¿¡Qi Rong no está en el palacio?!

Feng Xin se dirigió a los soldados cercanos.

—¡Vayan rápidamente al palacio y confirmen!

Los soldados se fueron inmediatamente. Esa tela era, de hecho, un rincón de la manga de la túnica favorita de Qi Rong y Lang Ying era conocido por su sigilo, por lo que había una alta probabilidad de que Qi Rong hubiera sido secuestrado. Las cosas no se podían retrasar.

Xie Lian dijo: —Voy a buscarlo. —Al ver que Feng Xin regresó, agregó: —Ustedes dos vigilen las puertas de la ciudad pero no hagan ningún movimiento. Esto podría ser una trampa.

Feng Xin se encogió de hombros con su arco en la espalda.

—¿No vas a llevar a nadie?

Si no hubo ningún ataque importante por parte de YongAn, Xie Lian no quería que XianLe desplegara soldados primero. Si Qi Rong hubiera caído en manos enemigas, Xie Lian podría traerlo de vuelta, pero si traía una tropa consigo, causaría un gran revuelo y no sería solo uno o dos muertos. En este momento, Xie Lian quería minimizar cualquier problema.

—No. No pueden hacerme nada.

Luego, empujó la pared ligeramente y saltó, aterrizando suavemente en el suelo y se lanzó rápidamente en la dirección en que Lang Ying se retiró. Después de correr un rato, escuchó pasos detrás de él y cuando giró la cabeza para mirar, vio a ese joven soldado. Xie Lian le gritó: —No necesito ayuda, ¡vuelve!

Ese chico negó con la cabeza. Xie Lian volvió a intentar: —¡Vuelve!

Y aceleró, dejando a ese chico tan atrás en un instante, que ya no se lo podía ver.

Después de correr por cinco, seis millas, llegó a la cima de una montaña. Esta montaña no era empinada y era más como una colina, por lo que se llamaba el Monte BeiZi[12]. Según los exploradores, la colina de Beizi estaba cubierta de follaje y en la noche profunda, había ruidos extraños alrededor del bosque oscuro, como si hubiera innumerables criaturas observando. Xie Lian se adentró más en la montaña y buscó con la respiración contenida durante mucho tiempo hasta que, de repente, vio a lo lejos la forma de

[12] BeiZi significa espalda pequeña.

una larga forma humana colgada de un árbol. Miró de cerca y gritó: —¡Qi Rong!

De hecho era Qi Rong. Lo colgaron boca abajo de un árbol, como si lo hubieran golpeado hasta dejar una masa sangrienta y se desmayara, su nariz sangrando hacia abajo y uno de sus ojos estaba ennegrecido. Xie Lian desenfundó su espada y cortó esa cuerda, atrapó al caído Qi Rong y le abofeteó la cara. Qi Rong recuperó la conciencia y gritó en el momento en que lo reconoció.

—¡Primo príncipe heredero!

Xie Lian solo estaba aflojando su atadura cuando sintió frío detrás de su espalda e inmediatamente giró su espada hacia atrás. Volvió la cabeza y era Lang Ying, con una espada larga en la mano, lanzándose hacia él.

Los dos se enfrentaron un par de veces y no pasó mucho tiempo antes de que Xie Lian tirara la espada de Lang Ying. Entonces Xie Lian le dio una patada en las piernas, haciendo que se tropezara y llevó la espada a la garganta para terminar la pelea.

—Sabes que no eres mi igual, deja de pelear.

Se enfrentaron más temprano ese mismo día en el campo de batalla y todos los que cargaron contra Xie Lian fueron asesinados, excepto Lang Ying, quien aún sobrevivió después de enfrentarse a la espada de Xie Lian y arrastró a los heridos. Cualquiera podía ver que Lang Ying era el líder de esos refugiados YongAn y Xie Lian, que le decía que dejara de luchar, naturalmente tenía un significado más profundo.

—Mientras ustedes no transgredan, les prometo que los soldados de la capital real no los atacarán. Tomen el agua y las raciones. Váyanse.

Lang Ying se recostó en el suelo y lo miró fijamente a los ojos, esa mirada lo hacía sentir incómodo. Él dijo: —Dianxia, ¿cree que lo que está haciendo es correcto?

Xie Lian se congeló.

Junto a él, Qi Rong dijo: —¡Basura! ¿Sabes quién es el primo príncipe heredero? ¡Es un dios de los cielos! Si no está en lo correcto, ¿crees que ustedes los perros traidores están en lo correcto?

—¡Qi Rong, tranquilo! —Gritó Xie Lian.

La pregunta que Lang Ying planteó, no la pudo responder. En el fondo, sintió que algo no está bien con lo que había hecho. Pero, este era el mejor curso de acción que podía pensar. Si no protegía a XianLe, la defendía contra la transgresión, ¿podía realmente permitir que los rebeldes de YongAn asaltaran libremente una y otra vez, incluso invadir la capital real?

Si solo uno o dos le atacaran con sus espadas, él podría con solo tocarlas ligeramente golpearlos hasta dejarlos inconscientes para acabar con las cosas. Pero en el campo de batalla, las espadas eran despiadadas y no había manera de que él pudiera tener la energía para simplemente eliminar a todos. Él solo podía dejar de sentir y atacar con la espada. La pregunta de Lang Ying había despertado esa voz dentro de sí, preguntándole*: ¿Crees que lo que estás haciendo es correcto?*

Qi Rong no tuvo este dilema y siguió hablando.

—¿Qué dije mal? ¡Primo ya que estás aquí, apúrate y mata a todos ellos tercos ladrones! Un grupo de ellos me dio una paliza, ¡y yo solo era una persona!

Qi Rong había sido una figura de arrogancia dominante dentro de la capital real y naturalmente, muchos de los que lo odiaban eran de YongAn, por lo que ciertamente aprovecharon esta oportunidad para vengarse. Por supuesto, más que muchos de XianLe también lo odiaban. Xie Lian no tuvo tiempo para él y le dijo a Lang Ying: —¿Qué quieres? Si quieres lluvia, lloverá en YongAn. Si quieres oro, empujaré las estatuas doradas y te las daré. Si quieres comida yo... pensaré en una manera. Solo, no empieces una guerra. ¿No podemos resolver esto juntos y encontrar un tercer camino?

Xie Lian soltó esas palabras a pesar de ser él y Lang Ying podría no entender lo que significaba el tercer camino, pero respondió sin dudarlo.

—No quiero nada y no necesito nada. Lo único que quiero es que el reino de XianLe deje de existir en este mundo. Necesito que desaparezca.

Su tono era plano, pero sus palabras eran frías. Un momento después, Xie Lian dijo con gravedad: —... si traes personas para atacar, no podré sentarme y mirar. No tienes ninguna posibilidad de ganar. ¿Debes hacer esto incluso si los de YongAn que te siguen morirán?

—Sí —dijo Lang Ying.

—...

Su respuesta fue tan tranquila, tan firme, que mientras los nudillos de Xie Lian se agrietaban, no podía decir nada a cambio.

Lang Ying enunció cada palabra: —Sé que eres un dios. Está bien. Incluso si eres un dios, no puedes hacerme parar.

Xie Lian sabía que lo que Lang Ying dijo era verdad. Simplemente porque lo que estaba en su tono de voz era más que familiar para él, era la determinación de alguien impregnado de justicia y rectitud. Cuando le dijo a Jun Wu; *incluso si los cielos dicen que debo morir*, ¡su determinación interna era exactamente la misma que la de Lang Ying en este preciso momento!

Las palabras de Lang Ying no fueron diferentes a una proclamación de que continuaría llamando a la interminable gente de YongAn a continuar atacando sin cesar. Entonces, Xie Lian supo lo que debía hacer.

La espada en la mano de Xie Lian se sostuvo con una mano, pero ahora la agarró con ambas manos. Justo cuando estaba a punto de perforar la garganta de Lang Ying con sus manos temblorosas, de repente se escuchó un sonido extraño detrás de él y luego una carcajada.

Que alguien pudiera aparecer sin sonido y sin previo aviso, Xie Lian se sobresaltó y cuando miró hacia atrás, sus ojos se agrandaron.

Por lo general, aquellos que aparecían en un momento como este tenían más probabilidades de ser soldados enemigos y tal vez innumerables espadas ya estaban apuntando hacia él, pero no

esperaba que detrás de él hubiera una figura tan extraña.

Esa persona llevaba un traje funerario blanco mortal, su rostro tenía una máscara blanca mortal y esa máscara era extremadamente extraña, con la mitad de la cara llorando, la otra mitad sonriendo. Estaba sentado en una enredadera colgada entre dos árboles y ese sonido crujiente vino de él al balancear esa enredadera de un lado a otro como un columpio. Cuando vio a Xie Lian mirar hacia atrás, levantó las manos y lentamente aplaudió, con una carcajada que salía de sus labios, levantando el pelo en la espalda de Xie Lian.

—¡¿Qué eres?! —Dijo Xie Lian bruscamente.

Usó: *qué*, porque sus instintos le decían que esa cosa no era humana.

Justo en ese momento, Xie Lian notó repentinamente que la sensación de la espada en sus manos estaba mal y Qi Rong gritó al mismo tiempo y cuando se dio la vuelta para mirar, el suelo delante de él estaba completamente abierto en una zanja profunda y Lang Ying, quien yacía en el suelo, estaba siendo tragado por esa brecha. El suelo estaba cerrando rápidamente la boca y, sin pensarlo, Xie Lian perforó en el corazón de la tierra.

Solo cuando sintió que la punta de su espada solo tocaba el suelo y no perforaba ninguna carne, Xie Lian se dio cuenta de que había fallado en matar a Lang Ying, pero no podía decir si se sentía arrepentido o aliviado. Justo en ese momento, ese ser vestido de blanco comenzó a

cacarear de nuevo y Xie Lian levantó su espada y la lanzó hacia él.

Ese golpe fue tan rápido como un relámpago, penetrando a través de ese ser, clavándolo en el árbol y que se derrumbó en el suelo sin emitir un solo sonido. Xie Lian se apresuró a comprobar, pero solo vio un montón de túnicas blancas en el suelo. ¡El que llevaba la túnica había desaparecido en el aire!

La aparición y desaparición de ese ser fueron increíblemente peculiares. Xie Lian estaba en shock y no se atrevió a bajar la guardia.

Cogiendo a Qi Rong del suelo con una mano, dijo: —Vamos.

Sin embargo, Qi Rong se quejó: —¡No nos vayamos! ¡Primo, prendamos fuego a esta montaña, primo! Hay un grupo de esos YongAn en esta montaña, esos radicales burdos que no dejan las puertas de la ciudad se esconden aquí, ¡prendamos fuego e incineremos este lugar!

Xie Lian lo arrastró con una mano por cierta distancia, sintiendo el aura demoníaca alrededor de ellos cada vez más pesada, como si innumerables ojos los estuvieran mirando. Él dijo: —¿No viste lo extraño que era ese ser justo ahora? No debemos quedarnos.

—¿Y qué? —Qi Rong dijo—. ¡Eres un dios! ¿No tienes miedo de esos pequeños demonios? ¡Si se atreven a obstruirte, entonces mátalos!

—Volvamos primero —dijo Xie Lian.

Al escuchar que Xie Lian no le estaba prestando atención y que no iba a incendiar la montaña, los ojos de Qi Rong se hincharon.


@维伊ver

—¿POR QUÉ? ESAS PERSONAS ME PEGARON HASTA LA MÉDULA Y QUIEREN ANTAGONIZARNOS. LO ESCUCHASTE. ¡ÉL DICE QUE QUIERE ANIQUILAR A XIANLE! ¡QUIERE ANIQUILAR NUESTRO REINO! ¿POR QUÉ NO LOS MATAS A TODOS COMO LO HICISTE HOY EN EL CAMPO DE BATALLA?

Xie Lian inhaló y gritó enojado.

—¿¡Por qué solo piensas en matar, matar, matar en tu cabeza!? ¡Los soldados y los civiles son diferentes!

Qi Rong respondió: —¿Cuál es la diferencia? ¿No son todas personas? ¿Matar a cualquiera de ellos no es lo mismo?

Era como si apuñalara a Xie Lian donde dolía y una explosión de ira se acumuló.

—¡TÚ...!

Justo en ese momento, sintió que algo se apretaba alrededor de su tobillo y cuando miró hacia abajo, una mano hinchada se asomó entre los arbustos y agarró su bota.

Al mismo tiempo, se escucharon innumerables ruidos que caían delante de ellos y varias formas humanas cayeron de los árboles como la lluvia, paralizados en el suelo, incapaces de levantarse. A pesar de que tenían la forma de seres humanos, eran débiles como innumerables gusanos de carne gigantes, que se retorcían lentamente hacia ellos.

Qi Rong gritó de miedo: —¿QUIÉNES SON?

Xie Lian cortó esa mano con su espada y dijo con gravedad: —¡No son personas, son binus![13]

En el pasado, Xie Lian nunca había oído hablar de su aparición en ninguna de las montañas cercanas a la capital real, e incluso si hubiera algún tipo de monstruos o demonios, generalmente los exterminaban rápidamente los cultivadores del Sagrado Pabellón Real. Lo que significaba que estos binus fueron soltados intencionalmente por alguien.

Xie Lian nunca había esperado que esta guerra involucrara algo inhumano. Recordando lo ocurrido, creía cada vez más que esas cosas estaban aliadas con Lang Ying y que el secuestro de Qi Rong no era más que para atraerlo. Sin embargo, no tenía tiempo para pensar en el momento. Cada vez que agitaba su espada, podía cortar de siete a ocho binus por la mitad, pero cuando aparecían, generalmente vienen en manada. Efectivamente, a su alrededor, los arbustos y los árboles empezaron a susurrar, agitándose cada vez más y más y más formas borrosas y carnosas salieron, dirigiéndose hacia Xie Lian sin cesar. Podía matar a diez con un solo golpe, pero veinte los reemplazarían. Justo cuando Xie Lian golpeaba interminablemente, un binu en un árbol se estrechó hacia la espalda de Xie Lian, ¡y saltó para luchar!

Inesperadamente, antes de que se acercara, fue cortado por un destello de una llamarada. Qi

---

[13] No es una palabra en español o inglés, es la pronunciación del chino 鄙奴. 鄙 significa inferior y 奴 significa esclavo.

Rong no tenía armas sobre él, por lo que no pudo haber sido él. ¡Xie Lian se volvió para mirar y vio que el que tenía una espada era ese joven soldado!

Xie Lian lo dejó atrás junto a las puertas de la ciudad, pero en realidad lo siguió y lo encontró. Ese chico llevaba una espada desgastada y derribó una serie de binus, muy eficazmente. Esas cosas se arrastraron y emitieron un fluido corporal espeso y pegajoso y Qi Rong estaba llorando por lo repugnantes que eran. Pisó la cabeza de uno que parecía débil y notó que la criatura no era exactamente aterradora y dijo abatido: —¿Entonces no son tan impresionantes?

Sin embargo, poco sabía, los binus solían aparecer junto a males más violentos y crueles. Xie Lian se mordió los labios y se hirió la piel, usando dos dedos de su mano derecha para sumergir la sangre, luego la manchó en su hoja. Luego metió la espada en las manos de Qi Rong: —¡Ustedes dos, tomen esta espada y váyanse! Nada se atreverá a acercarse. No vuelvan aunque escuchen algo. Recuerden, ¡no miren atrás!

Qi Rong protestó: —¡Primo! Yo…

Xie Lian lo interrumpió: —Los poderosos están justo detrás de ellos. No podré cuidarte una vez que aparezcan. ¡Es mejor si regresas e informas!

Qi Rong dejó de hablar y corrió frenéticamente con la espada. La espada sagrada en sus manos tenía la esencia de la divinidad de Xie Lian y, a lo largo del camino, ningún binu u otros males se

atrevían a acercarse, su camino estaba libre y desapareció rápidamente. Sin embargo, ese joven soldado aún no se movía y el propio Qi Rong ya se había ido. Xie Lian no tenía otra espada de protección sagrada para darle y solo podía usar sus palmas para disparar golpes espirituales, creando explosiones. Ese chico también cooperó vigorosamente y después de una hora, todos los binus fueron exterminados.

Un suelo lleno de fluidos pegajosos y cadáveres, el hedor era sofocante. Después de asegurarse de que ni un solo binu escapara, Xie Lian calmó el aliento y se dio la vuelta, hablando con ese chico: —Eres bastante bueno con la espada.

Ese chico agarró su espada con más fuerza y aunque estaba resoplando al principio, instantáneamente se puso de nuevo en atención.

—Sí, sí señor.

—No te estoy dando órdenes, ¿por qué dices sí señor? —Xie Lian dijo—. Cuando te ordené que regresaras antes, ¿por qué no dijiste, sí señor?

—¡Sí, señor! —Respondió ese muchacho, pero luego se dio cuenta de que su respuesta era extraña y se mantuvo aún más rígido.

Xie Lian negó con la cabeza, reflexionó y de repente sus labios se curvaron hacia arriba.

—Pero, estás mejor preparado para un sable.

Notas de la autora MXTX

Hua Hua todavía no tiene catorce años, pero debido a la pubertad, creció rápidamente en altura y ya no parece un cachorro triste, ¡por eso Xie Lian no lo reconoció!





Capítulo 80

Tierra del afecto; cuerpo dorado presionado contra el deseo (parte uno)

Ese chico estaba sorprendido.

—¿Por qué?

Xie Lian recordó los golpes y movimientos de ese chico cuando mató a esos binus y casualmente presumió algunas maniobras.

—Nunca has usado un sable, ¿verdad? Usas una espada, pero la espada es engañosa. Aunque es extremadamente rápida y agresiva, todavía es bastante restrictiva, difícil de extender. Si nunca ha usado un sable, inténtelo la próxima vez. Creo que podrías ser aún más fuerte con eso.

Si alguna vez Xie Lian veía a alguien con una habilidad notable en las artes marciales, no podría dejar de querer acercarse y hablar. No era una crítica de ningún tipo, estaba realmente muy interesado y quería intercambiar ideas. Debido a que poseía una rica experiencia en artes marciales, muchas veces no tenía que pensar; solo una mirada y él podría darse cuenta de los

detalles. Incluso si él no pudiera explicar por qué lo que era, aún sentiría que debía ser así. Por lo general, por respeto a su estado, la gente escuchaba, pero había muy pocos que realmente prestaban atención. Sin embargo, ese chico escuchó atentamente, engulló sus sugerencias y miraba la espada en su mano de vez en cuando.

Xie Lian divagó unas pocas palabras antes de que repentinamente se escucharan más ruidos desde el bosque como si algo se estuviera arrastrando rápidamente y Xie Lian inmediatamente recordó que todavía estaban en peligro y realmente no era el momento ni el lugar para emocionarse. De inmediato volvió a ponerse serio.

—Quién sabe si podría haber más maldad en esta montaña. Este lugar necesita una limpieza profunda.

Ese chico asintió vigorosamente y le entregó esa espada de acero a Xie Lian con ambas manos.

Xie Lian negó con la cabeza.

—Solo defiéndete. No te fuiste antes y ahora no hay manera de que te vayas. Haré todo lo posible para protegerte, pero mantente alerta.

Justo en ese momento, los arbustos crujieron y algo saltó bruscamente. Xie Lian agitó su muñeca para disparar una ráfaga de su palma y ésta golpeó rápidamente. Un grito terrible y esa cosa dejó de moverse. Había un fuerte hedor a sangre y Xie Lian estaba desconcertado: si se tratara de un binu, entonces, después de haber explotado, filtrarían fluidos corporales pegajosos y la

viscosidad era tal que el olor a sangre generalmente no se emitiría, por lo que se acercó a comprobar.

Haciendo a un lado los arbustos, de hecho había un gran binu en el suelo, esparcido en varios pedazos por la explosión, pero ese hedor de sangre no provenía de él, sino de algo en su boca: era un trozo de piel ¡Una cabeza humana con largos pelos todavía pegados!

Los binus eran carroñeros que buscaban restos y por su aspecto, un humano había sido asesinado. Dejó pequeñas gotas de sangre en su camino entre los arbustos, Xie Lian lo siguió de inmediato y ese joven soldado lo siguió de cerca. Cuanto más caminaban, más gruesas se volvían las manchas de sangre y más fuerte el hedor. Pronto, escucharon gritos que sonaban débiles e impotentes.

Ese pequeño soldado levantó su espada y corrió frente a Xie Lian para protegerlo, pero Xie Lian lo empujó hacia atrás. Pasando por un campo de arbustos de flores, una cueva semi-grande apareció ante ellos.

Esa cueva probablemente era el lugar de descanso de algunos transeúntes, pero ahora, los cadáveres tapizaban el suelo y de veinte a treinta binus estaban trepando sobre esos cadáveres, masticando hasta el contenido de su corazón. También había varios de ellos rodeando a una joven. Esa joven mujer parecía sentir dolor, sus tripas se abrían, sus entrañas se derramaban por todas partes, pero ella todavía estaba viva. Parecía que podría haberse estado vistiendo, una

flor roja brillante estaba en el pelo; la sangre fresca complementó esa flor carmesí y la imagen parecía particularmente cruel.

Esos binus estaban lamiendo sus órganos frescos, listos para masticar, pero al escuchar los sonidos de alguien que se acercaba, todos se giraron para mirar y atacaron en su dirección. Xie Lian lanzó un golpe de su palma sin parpadear y los mató a todos antes de revisar los cadáveres inmediatamente después. Entre los cadáveres estaban hombres y mujeres, viejos y jóvenes, con el rostro pálido y su atuendo simple. Sin duda, eran civiles de YongAn y Xie Lian no pudo evitar sorprenderse.

Había pensado que la aparición repentina de monstruos y demonios era provocada por ese extraño ser vestido de blanco. Ese ser vestido de blanco salvó a Lang Ying, así que debían ser aliados, pero entonces, ¿cómo es que esos binus se daban un festín con esos civiles de YongAn? Las criaturas no humanas nunca formarían un pacto con los humanos sin ninguna razón, entonces ¿esto significaba que esta era la condición que Lang Ying aceptó para la alianza? ¿Fueron las vidas de sus seguidores sus fichas de negociación?

Esa joven estaba llena de dolor y terror, la sangre brotaba de sus labios y sollozaba: —No me mates, no hice nada malo, ¡no me mates!

A pesar de sí mismo, Xie Lian recordó a esa familia de tres que murió debajo de las murallas de la ciudad; ¿Y qué pecados habían cometido?

Se arrodilló y se inclinó, se acercó y habló con voz suave y calmada.

—No te asustes. No hay nada que temer, estamos aquí para salvarte.

Sin embargo, ese pequeño soldado apuntó con su espada a la joven.

—Dianxia, tenga cuidado. Ella podría ser un espíritu maligno de las montañas profundas.

Por supuesto, Xie Lian sabía que era una gran posibilidad, pero después de mucha consideración, todavía sentía que no podía dejarla sola, por lo que siempre que fuera prudente debería estar bien. Sintió el pulso de esa joven, revisó la palma y los dedos en busca de huellas, e instantáneamente confirmó que ella era realmente una humana y que nunca había practicado artes marciales, con los brazos flojos y sin poder. Inmediatamente comenzó a tratarla. Sacó una botella de medicina de su manga, abrió el corcho y un humo blanco y débil se impregnó lentamente, su olor era fragante.

Esa medicina podría frenar temporalmente cualquier veneno y era increíblemente eficaz contra las heridas. Xie Lian no fue tacaño con la medicina y agotó toda la botella con ella.

—¿Te sientes mejor?

Las heridas de esa joven eran pesadas y terribles de ver, pero después de oler ese humo, algo de sangre regresó a su rostro y ella asintió débilmente con la cabeza.

—¿Eres de YongAn? ¿Cómo sucedió esto? —Preguntó Xie Lian.

Las lágrimas rodaron por el rostro de esa joven.

—Yo, yo soy. Tampoco sé cómo llegó a suceder esto. Todosss, todo solía estar bien, pero de repente, mi padre murió, mi hermano también murió...

Xie Lian le dio una palmadita en los hombros.

—¿Quién es el asesino que los mató? O, ¿qué los mató?

Esa joven mujer sollozó: —El asesino que los mató fue... era... ¡eras TÚ!

En la última palabra, su rostro de repente se volvió feroz, sus dos ojos brillaron y se hincharon. ¡Abrió los brazos y se abalanzó, agarrando a Xie Lian en su abrazo!

Ese joven soldado siempre estuvo de pie en alto alerta y reaccionó extremadamente rápido, inmediatamente perforando su corazón con su espada. Esa joven ya estaba gravemente herida y después de ser apuñalada, su muerte debería haber sido una cosa segura, sin embargo, comenzó a reír a carcajadas de alegría, aferrándose a Xie Lian firmemente negándose a dejarlo ir y se mantuvo en esa posición hasta que ella dejó de respirar. Se aferró con tanta fuerza que el joven soldado se esforzó por sacar su cadáver. Preguntó ansiosamente: —¡Dianxia! ¿Está bien?

Xie Lian había pensado que la joven iba a emboscarlo como un último esfuerzo. Sin embargo, ella no tenía armas sobre ella; ella ni siquiera le mordió ni rasguñó y solo se aferró a él con fuerza, como si eso fuera suficiente, imparable incluso después de la muerte. Confundido, respondió: —Estoy bien yo...

Se desvaneció cuando un repentino mareo lo asaltó burlonamente.

Ese pequeño soldado ensanchó su único ojo brillante.

—¡¿Dianxia?!

Era como si las entrañas de Xie Lian estuvieran en llamas; él no podía hablar, no quería hablar y tampoco quería escuchar a nadie hablar. Sacudió la cabeza y levantó la mano, sin hablar. A su alrededor se oyó el sonido de una mujer riendo.

—Jejejejejejejejejeje...

—Jejejejejejejejejeje...

Los dos se dieron cuenta de que no había una tercera persona alrededor. ¡Esa risa venía de una flor roja brillante!

Xie Lian comprendió al instante que había caído en una trampa.

¡Tierra del Afecto!

Esta Tierra de Afecto, no era esa tierra del afecto.[14] La Tierra del Afecto era una flor demonio que amaba juntarse y chupar para deleitarse con la esencia de los hombres, viviendo de su sangre. Su fragancia no era nada buena y Xie Lian advirtió de inmediato.

—¡Cúbrete la boca y la nariz fuertemente, no respires la fragancia de esa flor!

Ese joven soldado ya tenía vendas envueltas de manera segura alrededor de su cara y tenía una capa de filtro, por lo que no respiró ningún olor. Al escuchar a Xie Lian, apretó sus vendajes

---

[14] "La tierra del afecto" se ha referido históricamente a un burdel o afrodisíaco. MXTX está creando su propia versión de La tierra del afecto.

pero luego se dio cuenta de que Xie Lian no tenía nada con qué cubrirse, así que arrancó un pedazo de la parte más limpia de su manga, lo frotó con fuerza, lo palmeó hasta que estuvo más limpio y se lo pasó con ambas manos. Sin embargo, Xie Lian dijo: —No es necesario. Es demasiado tarde.

Cuando fue a ayudar a esa joven, él pudo haber estado alerta, pero no se protegió contra el olor y fue aprisionado muy cerca, sin saber que la flor que tenía en el cabello era una flor de Tierra del Afecto. Antes de morir, se aferró firmemente a Xie Lian, asegurándose de que no fallara. Esto significaba que Xie Lian ya había inhalado sin saberlo muchos bocados de esa afectiva fragancia, verdaderamente refrescando el espíritu.

Una vez que la fragancia entrara en el cuerpo, los hombres se volverían impetuosos. Entumecimiento para empezar, luego manía. En ese momento, el cuerpo entero de Xie Lian ya estaba sin energías, como si todos sus nervios hubieran sido removidos. Una vez que el entumecimiento pasara, se convertiría en un barril de explosivos. Si ese extraño ser de ropas blancas apareciera una vez más, Xie Lian realmente no sabía si sería capaz de enfrentarlo y tampoco podría estar seguro de su poder tampoco. Su primera reacción fue alcanzar su botella de medicina, pero luego se dio cuenta de que la botella se vació para ayudar a tratar a esa joven. Sin embargo, al final, la persona todavía no sobrevivió.

Miró al cadáver a su lado. Esa joven tenía una sonrisa feliz como si estuviera sinceramente contenta de hundir al enemigo en una trampa antes de la muerte y finalmente pudiera pasar en paz para ver a su familia. Xie Lian solo podía culpar a la escena sangrienta que suavizaba la peligrosa sombra de esa flor y al hedor a sangre que aligeraba la extraña fragancia de las flores. Nunca hubiera imaginado que en el rostro de una joven que apenas estaba en los inicios de la adolescencia pudiera haber tanto resentimiento, que pudiera cometer un acto tan extremo.

A su alrededor, los demonios de flores explotaban de emoción, murmurando.

—¡Él tomó el cebo!

—¡Atrápenlo!

—¡Es realmente Taizi Dianxia!

—¡Es él!

—Es tan guapo... mi raíz, mi raíz no puede contenerse por más tiempo, ¡va a salir del suelo!

Ese joven soldado agitó su espada para cortar, abriendo un campo de arbustos de flores, pero esos tallos eran ágiles y esa espada estaba desgastada; después de un golpe se volvió inútil. Esos demonios de flores se balanceaban de un lado a otro, chillando: —¡Ah! El arbusto de ese pequeño Gege ni siquiera ha crecido todavía, ¡pero eres tan feroz! Estoy a punto de florecer, ¿cómo me pagarás?

El ojo de ese joven soldado brillaba de rabia.

—¡Estás muerto! ¡Los quemaré a todos hasta la muerte!

Las hojas verdes de los demonios de flores posadas en los tallos, gritaban: —¡Qué miedo! No te provocamos, ¿por qué estás tan enojado?

Xie Lian también habló: —¡No los quemes! Son demonios, si les prendes fuego... emitirán gas venenoso. ¡Tampoco puedes sacarlos de sus raíces! —Ese chico de inmediato dejó caer las manos que estaban listas para arrancar y Xie Lian explicó débilmente—. Hay espinas venenosas en todos los tallos...

La flor de los demonios coqueteaba.

—Dios mío, Dianxia es tan dulce, gracias por protegernos. ¡Solo espere, vamos a dar frutos pronto! Definitivamente cuidaremos de usted, ji, ji, ji, ji...

—Los hombres que cultivan la abstinencia desde el nacimiento son tan difíciles de conseguir, incluso si tu poder bajara un nivel si te quitamos tu virginidad, no hay otra manera, ¡lo siento! jee jee jee jee...

Los pétalos de flores de la Tierra del Afecto se frotaban unos contra otros, riendo frenéticamente, sus intenciones perversas y ambrosiacas eran más que obvias. Ese joven soldado estaba desconcertado, no entendía del todo el significado de abstinencia, quitar la *virginidad* o *nivel*, pero aún podía decir que no significaban nada bueno, por lo que continuó blandiendo su espada con locura, cortando Las flores, rugiendo de rabia, tratando desesperadamente de tapar el sonido de esa risa burlona, no queriendo que Xie Lian escuche. Xie

Lian por otro lado, estaba haciendo crujir sus nudillos.

¡Así que eso era todo!

Así que todo lo que ocurrió esta noche fue realmente diseñado especialmente para tratar con él.

El secuestro de Qi Rong significaba que contaban con el orgullo y la consideración que poseía como el dios marcial de XianLe de que seguramente elegiría perseguirlos solo, minimizando la situación. Y esa joven gravemente herida estaba destinada a agotar su medicina, dejándolo sin poder para aliviarse. La cooperación entre humanos y demonios estaba destinada a llevarlo a este punto.

El método de cultivo de Xie Lian realmente requería un cuerpo de pureza. Los seguidores que adoran a los cultivadores ascendidos que practicaron esta corriente estaban firmemente convencidos de la trascendencia de sus dioses que estaban intactos por los deseos terrenales. Por lo tanto, si no pudieran proteger su pureza, sus seguidores sin duda colapsarían, devastando sus poderes. Aunque no sería serio hasta el punto de volver a ser un hombre mortal después de alcanzar la divinidad y aún existía la posibilidad de redención después de muchos años de cultivación, en ese momento, no había manera, ¡no había tiempo para que él se sentara a cultivar a puertas cerradas durante años!

La ley de pureza era estricto en el Sagrado Pabellón Real y Xie Lian se destacó como el número uno en la defensa de esas reglas, nunca

rompió ni quebrantó ninguna de ellas y se creyó tan firme como una roca de acero, ni siquiera los vendavales podrían hacer ondear el agua en su corazón. Pasó por muchas pruebas, completándolas perfectamente cada vez. Sin embargo, incluso si su corazón estaba tan quieto como el agua, todavía era joven y se enojaba fácilmente. Con un pequeño y joven soldado justo a su lado, escuchando a esos demonios de flores parloteando descaradamente depravadas palabras sobre él, junto con esa fragancia persistente que hacía hervir su sangre, Xie Lian no pudo evitar, que su mente fuera tempestuosa y avergonzarse hasta que su rostro enrojeció, pero no importaba qué hiciera, él simplemente no podía pararse.

Todavía podría de alguna manera aguantar por el momento, pero si esa Tierra del Afecto realmente diera sus frutos, entonces sería muy problemático. Por supuesto, el mejor curso de acción era regresar a la capital real de inmediato y hacer que Feng Xin y Mu Qing lo protegieran, pero las piernas de Xie Lian estaban flojas, apenas podía mantenerse en pie. Sin ninguna otra forma, llamó al pequeño soldado con voz tensa.

—Tú... ven aquí.

Notas de la autora MXTX

Perder la virginidad solo dañará el poder espiritual, no el poder marcial. Aunque el poder marcial y el poder espiritual se pueden combinar y amplificar, en el núcleo son diferentes. Además, solo la forma de cultivación elegida por Xie Lian es así de molesta. El sexo puede dañar su cultivo. Algunos Oficiales Celestiales son mucho más inteligentes y elegirían un camino donde mientras más sexo tengan más fuertes serían; pero en la mayoría de las formas de cultivación, el sexo y el cultivo no tienen relación alguna.



Capítulo 81

Tierra del Afecto; cuerpo dorado presionado contra el deseo (parte dos)

Al escucharlo, la espalda de ese joven soldado se sacudió y se congeló. Se dio la vuelta dudando, pero no se atrevió a ir. La situación en cuestión no permitía perder el tiempo y al ver su vacilación, el mal genio creció en el pecho de Xie Lian, pero lo obligó a bajar.

—No te asustes, no te haré nada. ¡Ven aquí, rápido!

Por fin, ese chico se movió. Corrió cerca del costado de Xie Lian, pero se detuvo abruptamente a dos pies de distancia. Xie Lian contuvo el aliento en silencio y extendió una mano hacia él.

—Ayúdame a levantarme, llévame.

Ese joven soldado tomó muy cuidadosamente esa mano y la agarró. Era como si un hombre al borde de la muerte finalmente hubiera encontrado a alguien en quien confiar y en un instante, todo el cuerpo de Xie Lian se aflojó y se desplomó sobre ese chico.

Sumergido profundamente en la fragancia, su temperatura corporal era alta, su cuerpo ardía. Sin embargo, de alguna manera las manos de ese chico estaban igual de calientes y hubo incluso un ligero temblor.

Xie Lian se apoyó un poco en él, guardó algo de energía, luego inhaló y se obligó a ponerse de pie. No quería que alguien más pequeño que él lo apoyara por completo, pero con su ayuda, caminaron agonizantemente por unos pocos pasos.

Esos demonios florales lo llamaron cuando los vieron moverse.

—No, Dianxia, ¡no nos deje! Él lo está esperando en el camino, así que si sale de aquí, se encontrará con él.

¿Él?

—¿Quién es él? —Xie Lian exigió.

Hablando de esa persona, incluso la Tierra del Afecto estaba un poco aterrorizado y después de algunas vacilaciones, murmuraron: —Él es él.

Todas las flores se saludaron con la cabeza.

—Él es él. Él que nos trajo aquí.

Incluso si no se atrevían a hablar del nombre o la identidad de esa persona, esa máscara de mitad sonrisa mitad llanto apareció de inmediato en la mente de Xie Lian.

—Entonces, lo que estás diciendo es que si vuelvo ahora, el que los plantó a todos me cazará a mitad de camino, pero si me quedo aquí, no vendrá, ¿correcto?

Los demonios de las flores estaban contentos y asintieron ruidosamente con la cabeza. La furia estalló en llamas en el corazón de Xie Lian.

Atraparlo sin matarlo en esta odiosa situación, ¿estaban jugando con él? ¿Por qué no simplemente luchar hasta la muerte?

Se calmó y controló su irritación. Parecía que la otra parte no tenía la intención de enfrentarlo de frente y solo quería dañar su poder espiritual, hacerlo caer en el nivel y hacer que perdiera seguidores.

Era posible que los demonios de las flores no dijeran la verdad, pero incluso si decían mentiras, si lo pensaba, aunque este chico podría apoyarlo o cargarlo sobre su espalda, era posible que no pudieran regresar con seguridad. Si la otra parte les arrojara a propósito algunas mujeres a la mitad del camino, la situación podría empeorar o ser más incómoda.

Después de algunas consideraciones, Xie Lian exhaló un suspiro febril y cerró los ojos.

—Llévame a la cueva de allí.

Ese joven soldado siguió sus instrucciones y lo ayudó a cruzar ese terreno lleno de cadáveres. Cuando llegaron antes de la cueva, Xie Lian dijo en voz baja: —Detente.

Ese pequeño soldado se detuvo. Incluso levantando una mano, Xie Lian sacudió sin control.

—¿Dónde está tu espada?

Ese chico lo apoyó con su brazo izquierdo y liberó el derecho de sacar su espada. Xie Lian extendió su mano, subió las mangas y reveló una

pequeña parte de su brazo. Bajo la luz de la luna blanca, era suave y pálido como el jade blanco más suave. La respiración de ese chico se detuvo de repente, pero Xie Lian no se dio cuenta y ordenó, aún en voz baja.

—Apuñálame.

La mano que sostenía la espada desgastada cayó inmediatamente.

Xie Lian le preguntó: —No te preocupes, solo apuñala y hazlo profundamente. Necesito dibujar un hechizo. No hay otros dispositivos espirituales a la mano, por lo que necesita haber sangre.

Sin embargo, ese joven soldado protestó.

—¡Dianxia, por favor use mi sangre! —Y él levantó su propio brazo y lo cortó sin esperar.

Xie Lian dijo apresuradamente: —¡No es necesario! Tu sangre... —Pero sus palabras no llegaron a tiempo. Ya había aparecido una herida profunda en el brazo de ese chico, sangre fresca brotaba de él. Xie Lian suspiró: —Ah... tú... no te preocupes.

La sangre de Xie Lian era un tesoro sagrado invaluable, entonces, ¿cómo podría compararse la sangre de un mortal? Pero viendo lo sincero que era este pequeño soldado, no podía soportar decirle que lo que había hecho no tenía sentido. En su lugar, dijo: —Gracias. Pero, todavía necesitamos algo de mi sangre como catalizador.

Por lo tanto, Xie Lian tomó esa espada y, con manos temblorosas, le tomó varios intentos antes de apuñalar con éxito en el centro de su brazo. La sangre sagrada carmesí corría por su brazo blanco y goteaba en dos líneas curvas delante de

la cueva, dibujando dos barreras. Xie Lian también se preocupó de mezclar algo de la sangre de ese niño y después de completar la matriz, el mareo se hizo más fuerte.

—...Entremos.

Estaba oscuro dentro de la cueva y ese chico sacó una pequeña antorcha de dentro de su túnica, la encendió y la luz del fuego iluminó sus alrededores con una luz intensa.

La cara de ese joven soldado estaba escondida detrás de las vendas, cubriéndolo completamente, pero la incomodidad de Xie Lian estaba abierta para que todos la vieran. Su sudor frío pegajoso, su cabello despeinado, sus labios estaban rojos e hinchados por el corte creado cuando se mordió los labios para santificar antes su propia espada. La luz del fuego apuñaló los ojos de Xie Lian, hiriéndolos y las olas de calor también lo estaban torturando, por lo que Xie Lian exigió de inmediato: —No enciendas el fuego, apágalo.

Ese chico inmediatamente tiró la pequeña antorcha al suelo y dio un paso para apagarla y se hundieron en la oscuridad una vez más. Después de ser ayudado a entrar en la cueva, Xie Lian se sentó y se puso en una posición meditativa. Un momento después, él habló con tristeza.

—Tengo una misión para ti, ¿puedes hacerlo?

Ese chico cayó al suelo de rodillas.

—¡Estoy dispuesto a arriesgar mi vida para cumplir mi deber!

Xie Lian reprimió dolorosamente su respiración pesada y dijo con una calma forzada: —Dibujé dos grupos de barreras frente a la cueva. La barrera exterior para asegurar que nada de afuera entre; La barrera interior es evitar que alguien de adentro salga. —Jadeó duramente por el aire en silencio y continuó: —Hay suficiente espacio entre las dos barreras para una persona. Quédate allí y vigila la entrada de la cueva. No importa lo que escuches afuera, no salgas. Misma lógica; No vengas, no importa qué sonidos escuches de mí.

Ese chico estaba un poco perplejo.

—Dianxia, ¿se quedará aquí solo?

—Sí. —Xie Lian dijo—. No sé lo que haré... En cualquier caso, no puedes venir sin importar nada.

Bajo las circunstancias, Xie Lian no podía irse, sino esperar por refuerzos, Qi Rong probablemente todavía estaba tropezando por el camino y solo el viaje de regreso a la capital real tomaría un largo tiempo. Quién sabe cuándo vendrían los refuerzos. Solo pudo sellar esta pequeña área temporalmente, poner barreras y encontrar una manera de tratar esa fragancia. Él carraspeó: —Las frutas nacidas de demonios de flores son poderosamente tentadoras. Es muy probable que maduren pronto...

En ese momento, la fragancia en el aire surgió repentinamente, cortando sus palabras. Esa suave y afectuosa esencia llenó el aire del suelo al cielo y los demonios de las flores dejaron

escapar una carcajada extática, delicada, exagerada y fuerte.

—¡MI RAÍZ! ¡MI RAÍZ ESTÁ DURA!

—¡Los frutos han madurado!

Al oler esa fragancia extremadamente dulce, Xie Lian podía sentir su corazón latir más rápido y la sangre se precipitó a su cerebro. Él apretó los dientes.

—¡Apúrate y vete! No inhales ese olor y si se acercan, no tengas miedo. Nada puede cruzar esa línea de sangre, pero mientras tus pies permanezcan dentro de la barrera, puedes golpearlos con tu espada.

Ese chico miró hacia afuera, asintió con convicción y salió corriendo con la espada en la mano, colocándose entre las dos líneas de sangre a la entrada de la cueva. Fuera de la cueva, en ese campo de cadáveres, arbustos de flores crecían vívidamente de colores. Aquel campo de brezo temblaba como si algo debajo estuviera a punto de romper el suelo. Pronto, hubo algo que estalló: ¡era la cabeza de una mujer!

La cabeza de esa mujer brotó de debajo del suelo, respiró el aire fresco sobre el suelo y pareció embriagarse de alegría, sus ojos se cerraron en líneas de media luna. Siguiendo inmediatamente después había un hombro redondo y liso y luego un brazo entero se arrastró hacia afuera.

Los frutos de la Tierra del Afecto se formaron bajo los pelillos de sus raíces. Cuando sus frutos

maduran, se transforman en diversas formas de mujeres.

Había llegado el momento de la maduración, e innumerables mujeres desnudas salieron de la tierra. Levantaron sus brazos para arrancar esas brillantes flores rojas de sus cabezas y se bañaron bajo la luz de la luna, estirando sus extremidades hasta donde les plazca. Fueron esas pequeñas flores las que emitían ese olor fragante, pero ahora las que secretaban ese olor dulce eran esas mujeres encantadoras. Dieron palmaditas al lodo restante en sus cuerpos, se arreglaron el cabello y caminaron hacia la cueva, riendo seductoramente.

—¡Dianxia, estamos yendo!

Esa dulce fragancia también llenó sofocantemente el interior de la cueva y Xie Lian se sentó en posición de loto con los ojos cerrados, cantando mentalmente el sutra de la ética. Sin embargo, tenía poco uso; esos demonios de flores lo llamaron sin vergüenza, canturreando un lenguaje familiar como bebé, cariño, Gege, Didi, todo tipo de nombres, perturbando su mente, por lo que Xie Lian cambió a recitar en voz alta.

—Cinco sentidos causan ceguera, cinco sonidos causan la sordera, las cazas al galope causan locura, los bienes raros causan obstrucciones... calma sobre la impaciencia, frialdad sobre el calor, el silencio es la última virtud... los que son amables recibirán amabilidad, los que son desagradables recibirán

la crueldad...[15] —Xie Lian no se había percatado en absoluto de que el sutra que había memorizado sin falta fue recitado incorrectamente.

Fuera de la cueva, los demonios de las flores aplaudieron y se rieron burlonamente.

—Mi querido príncipe heredero, mi amor, mi Dianxia, no eres un monje, ¿por qué estás recitando sutras --?

De repente se escucharon gritos por todas partes y sonaba como si el joven soldado sin una sola palabra se volvió violentamente agresivo, cortando y golpeando con locura, ahuyentando a esos demonios de flores mientras gritaban.

—¡Asesinato!

Algunos gritaron desde lejos: —TÚ MINÚSCULA RATA MALDITA, ¡MINÚSCULO DESTRUCTOR DE BELLEZA! ¡NO HAY NADA DE AFECTO EN TU CORAZÓN!

—¡Qué miedo, miedo! ¡Tan cruel a tal edad! ¡Imagínate de adulto!

Esos demonios florales intentaban ingresar a la cueva como bestias hambrientas, pero simplemente no podían entrar. No se dieron cuenta de la distribución de sangre en el suelo y pensaron que todo el bloqueo fue causado por ese chico. Después de un poco de discusión, se reunieron no muy lejos y lo llamaron.

—Pequeño Gege, ¿por qué debes bloquearnos para que no entremos? No es que hagamos algo

[15] Esas son frases del Sutra de Ética de Laozi, pero Xie Lian las estaba mezclando.

malo, ¡solo queremos pasar un buen rato con Dianxia!

—Sé bueno, pequeño soldado y no nos impidas pasar un buen rato con Dianxia.

—Ese pequeño Didi es tan malo. Una pena que sea tan joven, demasiado tierno. ¡Probablemente ni siquiera sabe lo que significa; *pasar un buen rato*!

Los demonios de la flor cayeron sobre otra ronda de risitas burlonas y Xie Lian parpadeó un poco para ver la entrada de la cueva donde estaba esa sombra negra de ese chico que, con una espada en la mano, estaba decidido a nunca moverse incluso en la muerte. De repente, uno de los demonios de las flores dijo: —Yo digo, pequeño Gege, no te pegues allí como un asta dura, ¿qué estás planeando? ¿Por qué no vienes conmigo para divertirte un poco? ¿Qué tipo te apetece? ¿Te gusta mi tipo?

Ese joven soldado no respondía y esos demonios floridos pensaron que para entrar en la cueva debían derrotarlo, así que todos sacaron sus trucos, haciendo mimos.

—¿Qué hay de mí?

—¿Qué tal esto? ¿Te apetece mi tipo?

—Mírame, ¿te gusta esto?

Sin embargo, desde el coqueteo al principio, pasando a las quejas y luego a las maldiciones al final, ese chico todavía solo los ignoraba si estaban lejos y los golpeaba si estaban cerca. Xie Lian sabía que antes de que la Tierra del Afecto emergiera del suelo, podían cambiar sus propias formas a voluntad. Quería advertir al niño, pero

debido a su difícil situación actual, no se atrevía a abrir la boca. Finalmente, por fin, cuando esas oleadas de calor pasaron, él jadeó: —No les mires...

El solo luchar contra la sangre caliente que se precipitaba hacia su cabeza ya lo había agotado, por lo que la voz de Xie Lian era terriblemente suave y baja, pero ese joven soldado lo escuchó instantáneamente y gritó en respuesta: —¡Sí Señor! Dianxia, ¿cómo... cómo está usted?

—Estoy bien. —Xie Lian dijo—. Si las cosas se ponen muy difíciles, cierra los ojos, sella tu nariz y tu boca...

Ese joven soldado no tuvo la oportunidad de responder cuando otro demonio de la flor se echó a reír.

—¡Lo sé! ¡Pequeño, apuesto a que tu favorito debe verse así!

Sonaba como si hubiera surgido otra nueva Tierra del Afecto. Hubo un repentino silencio muerto que cubría la cueva. Ese joven soldado también parecía haber dejado de respirar.

Al segundo siguiente, las olas de risa de esos demonios de flores surgieron contra Xie Lian y lo ahogaron.

Ellos aplaudieron y gritaron.

—¡¡JAJAJAJA!! ¡QUÉ JUGADA! ¡¡QUÉ JUGAADAAAA!!

—¡Dios mío! ¿Cómo se te ocurrió esto? ES EL MEJOR JAJAJAJAJAJAJAJA... ¡MIRA! ¡ESE MOCOSO ESTÁ COMPLETAMENTE PASMADO! ¡APUESTO A QUE ES ASÍ!

—¡DEBE SER ASÍ! Y YO PENSÉ QUE ESE MOCOSO DE MIERDA ERA UNA ROCA. ¿QUIÉN HUBIERA SABIDO QUE ESTABAMOS EQUIVOCADOS? ¡TALES HUEVOS A TAL EDAD!

—Tú ganas, ¡nosotros no somos nada! ¿Qué te parece, pequeño? ¡Ven rápido y disfruta de esta dulce y deliciosa vista!

—No habrá otra tienda que sirva este plato si abandonas esta tierra. Si no aprovechas tu oportunidad ahora, incluso si sueñas durante ochocientos años, ¡aún no podrás probar! O, ¿quieres que te echemos una mano? Ese estado... jeehjeejeejee...

Ese joven soldado estaba completamente indignado y su tono de voz estaba lleno de escarcha.

—… ¡USTEDES, ESTÁN, BUSCANDO, SU, MUERTE!

Al mismo tiempo, dentro de la cueva, Xie Lian estaba a punto de llegar a su límite.

Su vista borrosa y sus orejas zumbaban ya no podía sentarse derecho. Se derrumbó hacia adelante y apenas se levantó del suelo con las manos. Pero, esta caída aflojó sus dientes apretados y en ese momento de estupor, un gemido doloroso escapó de sus labios.



Capítulo 82

Tierra del Afecto; cuerpo dorado presionado contra el deseo (parte tres)

Ese joven soldado se dio la vuelta.

—... ¿DIANXIA?

Con una mano apoyándose en el suelo, Xie Lian usó la otra para cubrir su boca obstinadamente, su respiración errática, sus hombros temblando. Solo escuchándolo y viendo su silueta, uno probablemente pensaría que estaba llorando.

Nunca en su vida, antes y después de la ascensión, Xie Lian había experimentado una experiencia tan agotadora. Esto fue mucho más arduo que la prueba más dura en el Sagrado Pabellón Real. La fuerza del brazo que soportaba su peso se redujo y su cuerpo se desplomó hacia un lado.

Mientras descansaba en el suelo delirante y casi inconsciente, vio que el chico parecía como si quisiera entrar y Xie Lian gritó: —¡NO VENGAS! ¡DIJE QUE NO VENGAS NO IMPORTA QUÉ!

Ese chico se detuvo en su paso y Xie Lian laboriosamente se puso de espaldas, boca arriba y de alguna manera reguló su respiración a pesar de las oleadas de calor que atravesaban cada parte de su cuerpo. Los demonios de flores afuera de la cueva lo escucharon dar vueltas, ese fuego ardiendo intensamente y aplaudieron mientras se reían.

—¡Dios mío, por qué ser tan duro con usted mismo! Hoy te estás negando a pasar un buen momento porque tienes miedo de perder seguidores; mañana tendrás miedo de hacer otras cosas porque estarás asustado de perder seguidores. ¿Cómo es eso de alguna manera ser un Oficial Celestial? ¡Más como un prisionero con las manos atadas por esos devotos! No vale la pena ser un dios así. Vas a perder tu lugar tarde o temprano, así que, ¿por qué no disfrutarlo por ahora? ¡Las cosas van y vienen, no hay que preocuparse por los pequeños detalles!

Las venas aparecieron en la frente de Xie Lian y su genio perdió el control.

—¡CÁLLATE! —Gritó, indignado.

Los demonios de las flores, naturalmente, no le tenían miedo a él en este momento y comenzaron a molestar a ese pequeño soldado de nuevo.

—Pequeño Didi, ¿no crees que tenemos razón? Jajajaja...

—Ji, ji, ji... ¿no te sientes miserable allí?

El sudor frío ya había empapado todo su cuerpo. Sintiéndose extremadamente caliente y molesto, Xie Lian rasgó violentamente sus ropas, deseando incluso un poco de frescura. Mientras

rasgaba, de repente se dio cuenta: ¿por qué la fuerza estaba regresando a sus brazos? Aunque ese poco de poder no duró mucho y se fue con la misma rapidez, cuando se revisó a sí mismo, seguramente el entumecimiento había pasado y la energía estaba aumentando gradualmente. Sin embargo, el corazón de Xie Lian estaba cayendo.

El efecto de la Tierra del Afecto era un adormecimiento al principio, seguido de manía. El adormecimiento había pasado, así que en un momento, la locura y la pasión llenaron sus venas. Aunque dibujó dos líneas de barreras en la entrada de la cueva, la interior dibujó una especialmente para evitar que su yo enloquecido saliera, pero una vez que la manía se hiciera cargo, no estaba seguro de si la barrera sería suficiente para detenerlo. Este momento de claridad era una rara bendición y Xie Lian se aferró a este, pensando rápidamente en formas de manejar la situación.

De repente, se le ocurrió una pequeña idea: la fragancia del afecto funcionaba rápidamente; por lo general, en el momento en que la sangre llegaba al cerebro, todo el control se perdería, así que, ¿cómo había logrado mantenerse a flote hasta ahora? ¿No había otra razón que su excepcional firmeza mental?

Pensando en esto, Xie Lian inhaló un largo suspiro e inclinó la cabeza, luego llamó a la silueta de ese chico en la entrada de la cueva, todavía indeciso por entrar.

—Tú... entra.

Al escuchar su llamada, el joven soldado pareció querer correr a su lado inmediatamente, pero después de unos pocos pasos, pareció recordar la enojada instrucción de Xie Lian de; no vengas sin importar lo que escuches y vaciló. Xie Lian también se sentía apenado por cambiar de opinión tan rápidamente y volvió a llamar tristemente.

—Solo ven aquí primero.

Ese chico dejó de dudar y se apresuró a entrar.

El túnel de esa cueva era largo y estrecho, el interior cálido y húmedo. La oscuridad llenó el espacio, ni siquiera se podían ver los dedos levantados y ese chico utilizó las respiraciones ásperas de Xie Lian para encontrar dónde estaba.

Xie Lian luego le dijo: —Baja tu espada... ponla en el suelo. Justo al lado mío. No muy lejos.

—¡Sí, señor! —Ese joven soldado obedeció y entregó su única defensa y la colocó donde Xie Lian podría alcanzarla fácilmente. Xie Lian luego agregó: —Por favor, ayúdame a levantarme.

Ese chico medio se arrodilló junto a él y extendió ambos brazos para ayudar a sostener a Xie Lian. Sin embargo, en el momento en que sus manos se extendieron, lo que tocó no era tela, sino piel caliente.

Esas manos se encogieron de inmediato. El mismo Xie Lian se sintió quemado por las manos calientes de ese chico y solo entonces recordó que se había arrancado la parte superior de su túnica en medio de la locura. Los hombres desnudos de cintura para arriba generalmente no

significaban nada, excepto que en las circunstancias actuales, era un poco más incómodo. Pero no había necesidad de resaltar esa torpeza; solo necesitan hacer lo que debían hacer. Ese chico también pareció darse cuenta y no esperó a que Xie Lian dijera nada antes de estirarse de nuevo, rodeando su brazo alrededor de los hombros desnudos de Xie Lian para ayudarlo a levantarse y luego lo dejo ir inmediatamente.

Xie Lian se apoyó contra la pared del túnel, su espalda presionada contra la fría pared rocosa y sintió algo de alivio.

Al darse cuenta de que el otro retrocedió unos pasos, dijo apresuradamente: —¡Espera, no salgas todavía!

Ese joven soldado escuchó cada palabra e inmediatamente se detuvo.

—Corta un mechón de mi cabello. Lo necesito —dijo Xie Lian.

Ese chico escuchó la orden y se acercó de nuevo. Sin embargo, nada podía verse claramente en la oscuridad y los largos mechones de Xie Lian estaban atados limpiamente detrás de su espalda, por lo que su primer contacto no fue el cabello de Xie Lian, sino que accidentalmente sintió la piel del pecho de Xie Lian, suave y flexible, con brillo de sudor reluciente. Xie Lian ya estaba atormentado y ese chico había tocado un lugar sensible. Era como si una descarga de electricidad se sacudiera a través de su torso, extendiendo el placer por todo su cuerpo y él gimió suavemente.

Los dos en la cueva se congelaron al instante.

Los demonios de flores afuera de la cueva estaban tratando desesperadamente de escuchar, así que, ¿cómo podrían no haberlo escuchado?

Se rieron: —Dios mío, ¿qué están haciendo allí?

—¡Tan embarazoso!

—¡No me atrevo a escuchar!

Al escuchar sus burlas de su sufrimiento, Xie Lian apretó los dientes.

—¡USTEDES -!

Ese chico inmediatamente dejó caer sus manos ante el sonido de la furia de Xie Lian, temiendo hacer más contacto. Obviamente Xie Lian no estaba furioso con él; en sus ojos ese pequeño soldado no era más que un niño. Ablandó su tono, pensando que el chico probablemente temía ofenderlo y dijo: —No te asustes, continúa. No te preocupes por ellos.

Ese chico gritó: —Sí, señor.

Pero de hecho parecía estar entrando en pánico, sintiendo que no debía hacerlo y cada vez que encontraba que había tocado el lugar equivocado, sus manos retrocedían. Al final, no pudo sino solo trazar sus manos sobre el pecho de Xie Lian para encontrar su cabello, provocando un placer y una agonía inimaginables en Xie Lian. *Qué desgracia*, Xie Lian anhelaba estrellar su cabeza contra la pared del túnel y simplemente desmayarse para siempre. Finalmente, ese chico sintió la palpitante manzana de Adán de Xie Lian y buscó detrás del cuello, agarrando un mechón de cabello. Con

solo unas pocas hebras en su mano, cortó con mucho cuidado con la espada y dijo al instante: —¡Dianxia ya está hecho!

Otro pequeño ataque de fuerza regresó a Xie Lian justo en ese momento y él levantó la mano.

—Dame tu mano.

Ese chico hizo caso y de sus manos, Xie Lian recuperó esos pelos largos y delgados y los ató en un nudo en un dedo al azar de la mano de ese niño.[16] Ese chico estaba desconcertado y preguntó con voz temblorosa: —Dianxia, ¿qué es esto?

Xie Lian suspiró: —El veneno del demonio de las flores está a punto de entrar en la segunda etapa. Necesito que me prestes tu espada. Si algo quiere dañarte más tarde, simplemente levanta esta mano y puede protegerte. Ahora vete.

Un momento después, ese joven soldado regresó a la entrada de la cueva. Esos demonios de las flores se volvieron ruidosos de nuevo.

—¿Fuera de nuevo?

—Finalmente.

—Bloqueándonos fuera de esta manera pero tú entraste solo. Amiguito, ¡no eres muy agradable!

---

[16] [斷 髮 / 結 髮 夫妻] El tradicional ritual de boda de los cónyuges que se cortan un mechón de su propio cabello, se entrelazan y los atan juntos simboliza "Hasta que la muerte nos separe". Xie Lian cortándose un mechón del cabello para atarlo alrededor del dedo de Hua Cheng podría no significar mucho, pero es un punto de interés de todos modos conociendo a MXTX. (Obviamente, Hua Cheng pensó más en eso que Xie Lian ya que luego ató el hilo rojo del destino en su dedo).

Al mismo tiempo, Xie Lian pudo sentir más fuerza surgiendo de sus extremidades. Respiró hondo, agarró la espada desgastada que el joven soldado dejó atrás con la mano derecha, endureció su espíritu, levantó la espada e hizo un corte en el brazo izquierdo.

En un instante, fue como si la niebla se hubiera dispersado y sus sentidos se hubieran refrescado.

¡Lo sabía!

La sangre corría por el brazo izquierdo de Xie Lian, pero era como si finalmente hubiera alcanzado una cuerda de salvación en medio de ese caos.

La fragancia de la Tierra del Afecto podría agravar el genio y despertar deseos profundos y adormecidos. Normalmente, cuanto más fuerte es el deseo reprimido, después de absorber la fragancia, más fuerte es el rebote. En cuanto a lo que Xie Lian reprimió en el fondo, quitando la lujuria, solo quedaba el deseo de matar.

Este deseo de matar no podía ser referido a monstruos o demonios. Había matado a muchos males en el pasado, por lo que no contaba como ningún tipo de represión. El objetivo a matar debía ser humano o un dios para infligir el sentido de la transgresión. Antes de entrar en la cueva, Xie Lian se cortó para dibujar los hechizos y la sangre se derramó. Fue algo efectivo contra la fragancia del afecto porque dañarse a sí mismo también era una forma de infligir daño.

Al final del día; lujuria y asesinato eran deseos extremadamente agresivos y Xie Lian incluso

había oído que algunos pensaban que la naturaleza de ambos era la misma. Luego, usándose a sí mismo como prueba, había un método alternativo para pasar la prueba actual.

Seguro de su propio razonamiento, Xie Lian cortó otra línea en su brazo izquierdo sin dudarlo y cada corte trajo más claridad a su mente. Se estaba regocijando y no se dio cuenta de que la Tierra del Afecto estaba provocando más maldad dentro de su cuerpo y cuando ese deseo de matar se satisfizo, instantáneamente, otra ola de placer se derramó a través de su persona.

Esa repentina oleada de placer lo recorrió de pies a cabeza, rompiendo fácilmente el muro de defensa que construyó minuciosamente y cuando Xie Lian se dio cuenta ya estaba gimiendo en voz baja.

Si no fuera por estar solo él dentro de la cueva, Xie Lian no podría creer que ese sonido provino de él. Se estremeció violentamente y abrió los ojos, pensando: *—Este método debería haber funcionado, ¿por qué sucedió esto?*

Echó un vistazo a la espada y de repente recordó que el joven soldado la había usado para cortar los tallos de esas flores y había golpeado a los demonios de las flores humanoides. La hoja estaba cubierta en la savia de esa Tierra del Afecto. Utilizó el veinte por ciento de su poder para realizar el primer corte en su brazo y el mismo efecto de alivio solo se podría lograr si usara el treinta por ciento de su poder para cortar. ¿No era esto diferente al consumo de veneno para calmar la sed?

La locura debía haber llegado a su cabeza, de lo contrario ya debería haber notado esto. Xie Lian se maldijo mentalmente, pero como ya se había hecho, solo podía arrancarse un trozo de su manga izquierda para limpiar la espada con locura y luego arrancarse la manga derecha para metérsela en la boca, mordiéndola abatidamente y hacer todo lo posible para contenerse.

Los malditos gemidos silenciosos continuaron escapando a través de sus pequeños labios y apretó los dientes de rato en rato. Sin embargo, las voces hacían eco dentro de las cuevas y cada pequeño sonido fue amplificado y reverberado hacia afuera. Ese chico siguió sus instrucciones y se cubrió los ojos, usando solo su sentido del oído para trabajar y sus oídos se volvieron más sensibles, por lo que no había razón para que no notara nada.

Incapaz de contenerse por más tiempo, preguntó con voz temblorosa: —¿Dianxia?

Estar en un estado tan indescriptible fue la mayor vergüenza de su vida. Xie Lian apenas podía imaginar lo que sucedería si alguien lo viera ahora, e incluso sumergido en la oscuridad, no podía tolerar ese pensamiento. Gritó: —¡¡¡NO VENGAS!!!

Sin embargo, ese trozo de tela todavía estaba metido en su boca, por lo que su orden solo sonaba como un gemido sordo, extremadamente lamentable y miserable. Al oírlo, ese joven soldado se angustió aún más.



Capítulo 83

Tierra del Afecto; cuerpo dorado presionado contra el deseo (parte cuatro)

El brazo izquierdo de Xie Lian sangraba abundantemente por la herida que él mismo había creado, pero al final de cuentas, solo era un daño a sí mismo, no asesinato, por lo que el impulso no se satisfizo por completo. Su boca se aflojó y ese pedazo de tela cayó de sus labios. Xie Lian se volvió más agresivo y apuñaló su pierna izquierda. Fue un corte profundo; el sonido de la hoja que penetraba en su carne era claro. Ese joven soldado no podía retroceder más y corrió hacia él. Al escuchar sus pasos apresurados, Xie Lian retrocedió aterrorizado. Incluso cuando su espalda estaba presionada contra la pared, continuó empujando hacia atrás.

—¡NONONO! NO VENGAS CERCA DE MÍ, NO...

La segunda barrera de sangre en la entrada de la cueva estaba diseñada especialmente para que Xie Lian se obstruyera a sí mismo, pero no a ese niño, por lo que aún tenía la oportunidad de

regresar a la seguridad. Pero el veneno de la fragancia de la Tierra del Afecto estaba a punto de entrar en la segunda etapa y si ese chico se acercaba, Xie Lian podría muy bien terminar con su vida en ese mismo momento y negarle cualquier la posibilidad de escapar. Estaba aterrorizado de que matara a ese niño por accidente y solo podía evitarle.

Ese joven soldado escuchó el terror en su voz y gritó ansiosamente: —Dianxia...

El impulso de matar estaba hirviendo en su sangre. Levantó esa espada desgastada con su mano temblorosa y una voz dentro de su cabeza gritó: *—¡NO MORIRÉ, NO MORIRÉ, NO MORIRÉ!*

Al momento siguiente, en una fracción de segundos, la hoja giró.

En la oscuridad, ese joven soldado pudo ver un destello de luz fría y gritó: —¡¡¡DIANXIA!!!

¡La espada había golpeado y penetró el propio estómago de Xie Lian, clavándose en el suelo!

Un dolor agudo explotó de su abdomen, extendiéndose por todo su cuerpo, dispersando el calor. Las manos de Xie Lian se aferraban con fuerza a la empuñadura, con los ojos desorbitados. Se atragantó con una tos, un fino hilo de sangre bajó de un lado de sus labios, su respiración se estancó y dejó de moverse. Ese joven soldado se quedó estupefacto y cayó de rodillas al lado de su cuerpo.

En ese momento, hubo gritos y chillidos fuera de la cueva.

—¡QUIÉN ERES!

Las voces de los demonios de las flores eran delicadas pero agudas y sus gritos perforaban las orejas. Sin embargo, hubo otro que tronó más fuerte, dominando todos sus gritos.

—¡¡QUÉ MIERDA!!

Al oír ese rugido furioso, Xie Lian repentinamente tomó una respiración de nuevo.

¡Feng Xin!

Otra voz apagada dijo: —Es la Tierra del Afecto. Si no quieres que te envenenen, tápate la cara.

Ese era, por supuesto, Mu Qing que ya tenía su cara cubierta. Feng Xin cubrió su rostro pero luego pareció haber visto algo y ahogó un grito de enojo.

—¿ES ESO... DIANXIA? ¿¿DIANXIA?? ¡MIERDA! ¡QUÉ MIERDA! ¡QUÉ ES ESTO!

Mu Qing también soltó un *¿eh?* Y señaló: —¡Qué visión tan vergonzosa!

Pero su tono no era tan enojado como el de Feng Xin, más bien como la reacción de haber escuchado a alguien decir una mala broma. Xie Lian yacía dentro de la cueva y no podía escuchar lo que decían, pero podía suponer que esos demonios florales probablemente se mostraron desnudos ante ellos, viéndose altamente inapropiados.

Feng Xin estaba maldiciendo a gritos.

—¡APÚRATE Y QUÉMALOS! ¡NO DEJES QUE NADIE MÁS VEA!

Pronto, hubo un campo de llamas y el sonido de fuego. En ese fuego rugiente, los chillidos y las

maldiciones de los demonios de las flores desaparecieron gradualmente.

—Asegúrese de quemar profundamente. La fragancia de esos demonios florales es venenosa, si hay alguna plántula sobrante, volverán —dijo Mu Qing.

Xie Lian contuvo el aliento, esperó, luego tosió débilmente una vez, pero los otros dos inmediatamente escucharon su voz y se dirigieron a la cueva gritando: —DIANXIA, ¿ESTÁ USTED AQUÍ?

—... Estoy aquí—... llamó Xie Lian.

A pesar de que trató de estabilizar su voz, aún era más débil que su yo normal. Los dos se apresuraron, pero fueron detenidos por las barreras fuera de la entrada de la cueva. Sin embargo, estaban muy familiarizados con los hechizos dibujados por Xie Lian y sabían cómo romperlos. Feng Xin encendió una palma de luz, caminó unos pocos pasos y, antes de que se iluminara lo más profundo de la cueva, de repente gritó: —¿Quién está ahí?

Mu Qing también se alarmó.

—¿Hay alguien más en la cueva?

—No te preocupes. Es solo un pequeño soldado. —Dijo Xie Lian.

Los dos dejaron caer a sus guardias y entraron. La brillante luz del fuego iluminó toda la cueva con un cálido resplandor anaranjado, e iluminó al Xie Lian que yacía allí en el suelo, con su largo cabello esparcido, su túnica rota y una larga espada atravesada por su abdomen, clavándolo en el suelo.

Los dos estaban horrorizados por la vista. Feng Xin se inclinó: —¿QUIÉN HIZO ESTO?

—Yo —respondió Xie Lian.

Mu Qing se horrorizó.

—¿Qué pasó?

Xie Lian negó con la cabeza.

—No quiero hablar de eso. Esto solo sucedió porque no había otra manera. Date prisa y libérame de esto.

Mu Qing se acercó y sacó la espada con el ceño fruncido, tirándola a un lado con un sonido metálico y ese joven soldado la recuperó. Feng Xin ayudó a Xie Lian a incorporarse, lo cubrió con una túnica externa y solo entonces Xie Lian finalmente relató superficialmente la horrible noche en la Tierra del Afecto.

—Ustedes vinieron más rápido de lo que esperaba. ¿Dónde está Qi Rong?

—Qi Rong fue encerrado por el rey en el palacio —dijo Feng Xin—. Él se comporta demasiado arrogante en los mercados, así que, por supuesto, era un blanco fácil. Pero supo encontrarnos después de que regresara, así que no está tan mal.

Así que parecía que, si bien Qi Rong despreciaba a esos dos sirvientes, aún reconocía lo competentes que eran. Los dos habían planeado que uno se quedara para proteger la fortaleza, pero Qi Rong estaba gritando y aullando con una espada manchada con la sangre de Xie Lian, por lo que pensaron que el peligro podría ser más de lo que esperaban y decidieron que ambos vendrían juntos al final. La

colina de BeiZi estaba llena de la esencia del mal, por lo que no fue difícil de encontrar, lo cual fue la razón de que fueran tan rápidos en llegar.

Aunque Xie Lian poseía un cuerpo ascendido y las espadas normales no podían dañar su esencia y un golpe para sí mismo como esto no lo mataría, aun así, nunca había realmente perdido en una batalla de vida o muerte en sus veinte años y esta era la primera vez que había sido tan gravemente herido, necesitaba tiempo para recuperarse. Y así, Feng Xin lo cargó sobre su espalda a su regreso a la capital real. Un dolor extraño lo apuñaló desde su estómago, haciendo que Xie Lian frunciera el ceño, pero trató de controlarse.

—¿Se han topado con algo en su camino aquí?

—No. —Mu Qing respondió.

Xie Lian contuvo el aliento y dijo: —Ten cuidado, hay criaturas inhumanas cerca...

Quería contarles sobre ese ser vestido de blanco, pero como estaba realmente agotado y al ver desde la periferia de su visión al joven soldado que seguía detrás con esa espada de acero ensangrentada en la mano, finalmente se relajó y cerró los ojos para restaurar su energía y se quedó profundamente dormido.



Desde que había descendido caprichosamente al Reino Mortal, Xie Lian no había cerrado los ojos para descansar durante más de un mes y, a

medida que aumentaba la presión, toda esta experiencia dolorosa finalmente lo aplastaba y estuvo en estado de coma durante tres días completos. Después de tres días, se despertó sobresaltado y se encontró dentro de su dormitorio. El techo de arriba era glamoroso y hermoso, era el palacio, e inmediatamente se incorporó.

—¡Feng Xin!

Feng Xin estaba afuera probando su arco y entró cuando escuchó la llamada.

—¡Dianxia!

La lesión estomacal de Xie Lian se había curado hace mucho tiempo y de inmediato saltó de la cama.

—¿Me quedé inconsciente por mucho tiempo? ¿Pasó algo?

—Relájate. —Feng Xin dijo—. Solo fueron unos días. No hubo ataques enemigos. Si lo hubiera, ¿no te habría despertado ya? Vuelve a la cama, olvidaste tus zapatos otra vez.

Calmado, Xie Lian volvió a la cama. Después de una pausa, preguntó: —¿Dónde está Mu Qing?

En ese momento, Mu Qing también entró, sosteniendo ropas listas en sus manos.

—Aquí.

Asistió a vestir al príncipe heredero y Feng Xin habló al lado de ellos.

—Sin embargo, a pesar de que no tuvimos batallas en los últimos días, sí encontramos algo.

—¿Qué cosa? —Preguntó Xie Lian.

—¿No dijimos antes que había algo raro con YongAn? ¿Que podría haber refuerzos? Fuimos a explorar el Monte BeiZi y vimos a varias personas que estaban vestidas como nuestra gente pero tenían un acento extraño. No parecían ser de XianLe. Los capturé y, efectivamente, había otros reinos que los apoyaban desde las sombras, enviando en secreto suministros y armas.

De lo contrario, con tanta gente de YongAn situada en una colina estéril, ¡no había forma de que pudieran sostenerse hasta ahora, sobreviviendo a base de raíces silvestres y malezas!

Feng Xin dijo: —¡Jodidos doble cara, pretendiendo ser amigables todo este tiempo, tienen que generar mierda ahora, deseando que XianLe caiga completamente en el caos!

El reino de XianLe poseía un vasto territorio con abundantes recursos, su riqueza abundante, su abundante producción de preciosas joyas y los reinos cercanos habían hace tiempo mirado con ojos de codicia. Xie Lian había anticipado esto y negó con la cabeza gravemente. Recordó algo más y preguntó: —¿Dónde está ese niño?

—¿Cuál? —Feng Xin preguntó—. Oh, ¿ese pequeño soldado? Ese día te llevábamos al Guoshi Principal, nadie lo vigiló, por lo que probablemente regresó a sus tropas.

Vestido, Xie Lian bajó los brazos y se sentó en la cama.

—Ese niño era muy hábil, creo que tiene un gran potencial con el sable. Si se le enseña bien,

definitivamente será espectacular cuando sea mayor. Mu Qing, recuerda encontrarlo para mí cuando tengas una oportunidad. Trátalo bien. Él podría ser nombrado.

Xie Lian era alguien que amaba a los que tenían habilidades en artes marciales y solo tenía que nombrarlos para poder verlos a su lado todos los días y disfrutar. Esta no fue la primera vez que hizo tal comentario, pero fue la primera vez que se dirigió a un niño. Mu Qing lo escuchó hacer esos comentarios de muy buenos potenciales con el sable*: Espectacular cuando sea mayor,* y su expresión se volvió ilegible, mientras arrugaba la banda de pelo que acababa de desatar de Xie Lian en su mano y se dio la vuelta para lanzarla a un lado.

Feng Xin, por otro lado, comentó: —Ese mocoso solo parece tener unos catorce o quince años, ¿no es eso demasiado joven? ¿Qué va a hacer después de ser nombrado?

Mu Qing también habló en voz baja.

—No es correcto. Estaría en contra de la ley militar.

—Un dios puede descender al reino de los mortales, entonces, ¿qué puede hacerme la ley militar? —Dijo Xie Lian y luego elogió—. ¡Ustedes deberían haber visto la forma en que mató a esos binus! ¡Fue tan bueno!

Hablando de binus, ese extraño ser vestido de blanco apareció ante su mente.

—Dianxia, ¿por qué aparecieron en el Monte BeiZi demonios como los de la Tierra del Afecto? ¿Eso ha sucedido antes? —dijo Feng Xin.

Xie Lian se puso de pie.

—Eso es lo que quería decirles a ustedes ese día.

Finalmente libre, relató su reunión con el que llevaba la máscara llorando y sonriendo. Los tres hablaron de ello pero no se atrevieron a ser negligentes y al final decidieron que era mejor avisar a los cielos. Así, una vez que Xie Lian salió de su habitación, se reunió brevemente con el rey y la reina antes de apresurarse al Gran Salón Marcial en el Monte TaiCang.

Si esto fuera el pasado, Xie Lian habría ido directamente al Reino Celestial para hablar con Jun Wu cara a cara. Sin embargo, las circunstancias habían cambiado; él fue quien abandonó la Corte Celestial y era como devolver las llaves. Incluso si él quisiera volver, las puertas estarían cerradas. Además, se fue tan molesto y habló con tanta fricción en el Gran Salón Marcial, que se sintió un poco avergonzado de enfrentar a Jun Wu. Así, con gran reverencia, encendió unos cuantos palos gigantes de incienso en el Gran Salón Marcial y pasó el mensaje a la estatua divina del Emperador Marcial Celestial, esperando que él lo escuchara. Sin embargo, el número de respetos de incienso que recibía Jun Wu era de al menos ocho mil a diez mil, una cantidad abrumadora, con un número de grandes creyentes mezclados. Si el hecho de que realmente escuchara su mensaje dependiera completamente de la casualidad, Xie Lian tampoco se atrevía a dejar que las cosas fueran demasiado largas, e inmediatamente regresó al

frente de la batalla para continuar su vigilancia sobre la ciudad fortaleza.

Tal vez fue porque el daño infligido en la primera batalla fue demasiado grande y sus refuerzos fueron cortados secretamente por Feng Xin y Mu Qing, YongAn parecía haber cambiado de táctica y no atacó de manera imprudente de nuevo. Después de unos meses, pelearon algunas batallas pequeñas pero no perdieron gravemente. En comparación con la primera batalla, esos combates no eran nada. Ese extraño ser vestido de blanco tampoco apareció de nuevo. Por lo tanto, la capital real de XianLe estaba cada vez más relajada y el mismo Xie Lian encontró una rara oportunidad de salir de las líneas del frente, paseando por la capital real para relajarse un poco.

Se subió a un pequeño puente de piedra, removiendo los largos cordeles del sauce llorón que estaba junto al puente y observó cómo los peces koi rojos y animados agitaban sus colas nadando alegremente a través de las aguas que corrían debajo, sintiéndose envidioso. Estuvo perdido en sus pensamientos durante un rato, cuando de repente sintió que ojos lo miraban por detrás y cuando giró la cabeza, no había nadie allí. Desconcertado pero sin percibir alguna intención malintencionada o de matar, a Xie Lian no le importó.

Después de cruzar el puente, caminó por la Avenida de la Deidad Marcial y los transeúntes en la carretera se inclinaron ante él con entusiasmo, reverencia o alegría, saludando a

Dianxia. Xie Lian asintió y sonrió y después de caminar un rato, sintió esa mirada fija en su espalda otra vez.

Esta vez, lo tomó en serio y se dio la vuelta sin previo aviso, atrapando al culpable. Detrás de un árbol de sauce había un destello de una sombra. Xie Lian se acercó y estaba a punto de agarrar a la persona cuando se dio cuenta de que era ese chico con la cabeza envuelta en vendas.

—¿Tú eres...?

Incluso con vendas envueltas por toda su cabeza, ese chico todavía se levantó para cubrir su rostro con los brazos cruzados, dejando solo un ojo brillante asomándose a través de sus mangas remendadas. Tartamudeó: —D-Dianxia, no quise hacerlo.

Xie Lian le señaló: —Eres de esa noche... —Se detuvo, recordando de inmediato lo que ocurrió exactamente esa noche hace muchos meses y cuán descompuesto estaba. Las imágenes llenaron su mente y enrojeció, sintiéndose un poco incómodo y rápidamente se aclaró la garganta—. Así que eras tú. Iba a buscarte hace un tiempo, pero con tantas cosas a mi cargo lo había olvidado. Ejem, ¿no eres un soldado en el ejército? ¿Por qué estás en la ciudad?

Al escucharlo, a ese muchacho le sorprendió y le contestó con un poco de alboroto.

—Ya no estoy en el ejército.

Xie Lian estaba desconcertado.

—¿Eh? ¿Por qué no?

Ese chico estaba aún más desconcertado.

—Me... me echaron. Dianxia, ¿no... no lo sabía?

Xie Lian estaba perplejo.

—¿Saber qué?

Le había dicho claramente a Mu Qing que ese niño era un buen aprendiz para ser instruido y formado, así que, ¿cómo fue expulsado del ejército después de las instrucciones específicas de Xie Lian?

Ese chico parecía estar emocionado y feliz y de inmediato dejó caer los brazos.

—¡Así que Dianxia no lo sabía! Pensé... pensé...

Xie Lian se estaba volviendo cada vez más curioso.

—Ven, dime, ¿por qué te echaron? ¿Quién te echó? ¿Por qué pensaste que lo sabría? Además, ¿qué habías pensado?

Ese chico dio un paso gigante hacia él, pero antes de que pudiera hablar, justo en ese momento, desde la Avenida de la Deidad Marcial, se escuchó un grito estridente y horrorizado.

—AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH

Xie Lian giró la cabeza y vio a un hombre sosteniendo su rostro, corriendo y tropezando en su dirección.



Capítulo 84

Desde la Tierra del Bosque de Buyou, se desata la Enfermedad del Rostro Humano (parte uno)

Era un hombre alto y corpulento, corriendo precipitadamente y muchos en las calles cayeron mientras pasaba. Se quejaron en voz alta.

—¡Qué pasa!

—¿Qué pasa con la apresurada carrera en un día tan caluroso...?

—Wow, la primera vez que veo a alguien salir sin cara.[17]

Muchos empezaron a reírse mientras comentaron ya que de todas formas no estaban realmente enojados. ¡Pero ese hombre se enfureció durante todo el camino, se estrelló de frente con un carruaje de caballos grande y lujoso y la sangre salpicó en el lugar!

---

[17] "Cara" se refiere a la vergüenza, pero el hombre estaba refiriéndose a un tipo que no mostraba vergüenza y que ocultaba su cara al mismo tiempo.

Él cayó de espaldas al suelo primero y los peatones que estaban bromeando gritaron. El dueño del carruaje también se sorprendió, asomando la cabeza para preguntar:

—¿Quién era ese? ¿Quién se estrelló contra mí?

Todo fue tan repentino, Xie Lian tuvo que poner el asunto con el niño en segundo plano por ahora y se apresuró a acercarse.

—¿Qué ha pasado?

Ese hombre que embistió su cabeza contra el duro y sólido carruaje parecía haberse desmayado, su cabello despeinado le bloqueaba la cara y había varias personas que lo rodeaban con cuidado y observaban. Sin embargo, antes de que Xie Lian se acercara, repentinamente se levantó de un salto y soltó un gemido: —¡NO PUEDO SOPORTARLO MÁS! ¡ALGUIEN! ¡ALGUIEN MÁTEME! RÁPIDO, ¡ALGUIEN VENGA Y MÁTEME! ¡POR FAVOR!

Algunos de los otros hombres corpulentos que pasaban no podían mirar más y comentaron.

—¿Qué casa dejó que su psicópata se escaara? Llévenselo, ayy...

Originalmente iban a arrestar a ese hombre, pero justo cuando se acercaron, cuando vieron al lunático de cerca, todos gritaron y retrocedieron apresuradamente.

—¡¡QUÉ ES ESTE MONSTRUO!!

Ese loco hombre, sin embargo, los persiguió, llorando maniáticamente.

—RÁPIDO, ¡GOLPÉENME A MUERTE!

Esos hombres se horrorizaron y justo en ese momento cuando Xie Lian se acercó, vieron que era Taizi Dianxia y se apresuraron a esconderse detrás de él como si fuera un respiro divino. Sin pestañear, Xie Lian levantó la pierna y le dio una patada, derribó a ese loco y se golpeó varias veces, terminando como un perro cubierto de barro. Algunos le señalaron: —¡Dianxia! Este hombre... este hombre... él tiene... ¡¡¡ÉL TIENE!!!

No era necesario que lo dijeran, Xie Lian también lo vio, ¡este hombre tenía dos caras!

Técnicamente, era una cara con otra crecida a partir de ella. La segunda cara estaba aplastada en la mitad de la mejilla de ese loco, del tamaño de una palma y aunque este hombre era joven, esa pequeña cara era un anciano arrugado, ¡feo hasta la médula!

Xie Lian también se sorprendió profundamente, su mente se llenó de una sola cosa: —*¡¿Qué es este monstruo?!*

Inmediatamente agarró la espada que colgaba de su cintura y la desenvainó. Esa espada era un arma encantada que le regaló el Emperador Marcial Celestial, su nombre es HongJing. Desde que conoció a ese personaje vestido de blanco, mantuvo la espada sobre su persona en todo momento en caso de que fuera necesario y tal vez pudiera ver la verdadera forma de esa criatura uno de estos días. Bajo las circunstancias actuales, esa espada era ciertamente útil y una vez desenvainada, el brillo de esa hoja era más brillante que la nieve. Sin embargo, cuando miró, la reflexión sobre esa

espada no cambió en absoluto. Todavía era solo este hombre y aún eran solo esas dos caras aterradoras. Eso significaba que este hombre loco no era en ninguna forma o tamaño un monstruo o un demonio, ¡que en realidad era humano!

Sin embargo, ¿había realmente alguien en el mundo que pudiera tener tal cosa? Si nació de esta manera, ¿cómo podría no ser conocido dentro de la capital real en unos años? Xie Lian estaba asombrado y desconfiado y de repente, alguien a su lado habló con voz temblorosa.

—¿Cómo... cómo se volvió así?

Al escucharlo, Xie Lian inmediatamente enfundó la espada HongJing y volvió la cabeza.

—¿Lo conoces? ¿No era así antes?

Algunas personas respondieron: —¡Lo conocemos! Solíamos trabajar con él. Por supuesto que no era así. Antes, su cara... ¡¿cómo podría tener algo así?!

Al ver que la multitud crecía, casi hasta el punto de bloquear toda la calle principal, con una expresión grave, Xie Lian inhaló y gritó fuerte y claramente: —TODOS, NO SE ACERQUEN. ¡NO ES NADA, ALÉJENSE! —Ese chico vendado lo ayudó a mantener a la multitud alejada, pero Xie Lian no se dio cuenta. Estaba ocupado llamando a Feng Xin y Mu Qing en la matriz de comunicación: —¡Vengan rápido a la Avenida de la Deidad Marcial en la capital real!

Después de bajar la mano, vio a otra persona cercana que parecía vacilante y preocupada, muy indecisa, por lo que Xie Lian dio un paso hacia él.

—¿Tiene algo que quieras decir?

Con la pregunta del príncipe heredero, ese hombre parecía haber encontrado valor y dijo:
—Dianxia, hay algo que no sé si debería decir...

Xie Lian no tuvo tiempo de escucharlo divagar palabras torcidas y cortó sin rodeos.

—¡Llegue al punto!

—Hace unos días, unas protuberancias aparecieron en mi pecho; tres grandes y dos pequeñas, no sentí nada, no me pican ni me hacen daño y en realidad se sienten muy bien cuando las golpeo. No pienso mucho en ellas, pero al ver a este hombre aquí, me siento muy... como si pudiera ser castigado por algo, ¿sabe? Jaja —Rió abiertamente y se aflojó la bata, mostrando su pecho—. No hay nada de malo en mí... ¿o sí?

En el momento en que se quitó la bata, todos se callaron. En el pecho de ese hombre no estaban solo algunas protuberancias. ¡Era claramente el rostro borroso de una mujer con sus cinco sentidos intactos!

Ese hombre miró hacia abajo y también se sorprendió.

—¡¿CÓMO SE CONVIRTIÓ EN ESTO?! CLARAMENTE NO ERA ASÍ… ASÍ...

¿Realistas? ¿Naturales? No importa qué adjetivo se usara, ¡eran completamente horripilantes!

Todos en el lugar estaban aterrorizados y a pesar de sí mismo, ese hombre se agarró del dobladillo de la túnica de Xie Lian y gritó:
—¡DIANXIA, SÁLVEME!

En ese mismo momento, Feng Xin y Mu Qing recibieron su llamada y llegaron corriendo por las torres.

Al ver la imagen ante ellos, ambos fruncieron el ceño y Feng Xin gritó: —¡RETROCEDA! ¿A QUÉ ESTÁ JUGANDO?

Xie Lian no tuvo tiempo de explicar. Le dio unas palmaditas a los hombros de ese hombre y lo consoló.

—No te preocupes. Mantén la calma.

Su tono de voz era cálido y firme, serio pero amable. Ese hombre pensó que Xie Lian tenía todo bajo control y creía sin lugar a dudas que una pequeña cuestión como esta no era nada para Taizi Dianxia y por eso se relajó. Sin embargo, la mente de Xie Lian estaba en tumulto.

¡Ese rostro humano en realidad era algo que crecía gradualmente! Y aquellos con el síntoma, por ahora lo llamará síntoma, no eran solo una persona. Entonces, ¿se atrevería a asumir que había muchos más?

Inmediatamente le dio a Feng Xin y Mu Qing un resumen aproximado y les ordenó: —Anuncien esto en el palacio, pasen esta orden: busquen en toda la ciudad y vean si hay alguien más con síntomas similares. ¡No ignoren a uno solo!

Debido a que esa cosa era tan impactante, una vez que el rey recibió la noticia, la convirtió en una prioridad, enviando a un gran número de tropas para que buscaran e investigaran, el trabajo fue altamente eficiente y efectivo. Para esa noche se confirmó: dentro de toda la capital real ya había cinco personas con rostros algo visibles

creciendo en sus cuerpos. Esos cinco, o lo vieron y no lo tomaron en serio, o las caras estaban creciendo en áreas que no se detectaban fácilmente. Además, las caras no picaban ni dolían, por lo que no se habrían dado cuenta. Aparte de eso, había más de diez personas que tenían protuberancias poco profundas apareciendo en sus cuerpos, sin duda las caras todavía inmaduras.

En este grupo de veinte personas, había más mujeres y jóvenes y cuando fueron enviados ante que Xie Lian, uno tras otro, se llenaron de inquietud y se saludaron, reconfortándose mutuamente al mismo tiempo. Inicialmente, Xie Lian estaba hablando con alguien al lado ocupándose de algunos asuntos, pero cuando los notó, sintió que algo estaba mal.

Él preguntó: —¿Todos ustedes se conocen?

Los funcionarios que trabajaron toda la noche observaron brevemente su informe y respondieron: —Dianxia, muchos de ellos viven en las afueras de la capital real, bastante cerca, así que tal vez se hayan cruzado como vecinos.

¿Muchos que vivían en la misma zona? Mu Qing se horrorizó: —¿Las personas que vivían juntas tienen esos rostros humanos? ¿Esa cosa es contagiosa?

Xie Lian lo pensó más rápido que él, simplemente no lo dijo tan rápido. Inmediatamente él ordenó: —¡Aíslenlos! Dispersen a los no afectados, no permitan que nadie se acerque a este lugar. ¡Encuentren un lugar para poner a todos aquí en cuarentena!

Una extraña enfermedad contagiosa. Cuando esas palabras se filtraron, fueron más eficaces que la orden de dispersarse y cualquier tropa armadas. No solo se dispersó la multitud que miraba, sino que más de la mitad de las casas en la calle se vaciaron. Xie Lian ordenó a los oficiales y soldados que designó que se prepararan para la protección y llevó a esas veinte personas a las afueras de la capital real, donde vivían algunas de ellas.

Cerca de la zona residencial en las afueras había un gran bosque llamado el Bosque Buyou. Los funcionarios del gobierno tenían la intención de construir una cuarentena allí para ubicar temporalmente a los enfermos. Sin embargo, cuando entraron al bosque, mientras otros estaban ocupados construyendo el campamento, Xie Lian se sentía cada vez más incómodo a medida que más caminaba. Feng Xin y Mu Qing también se dieron cuenta. Fue Feng Xin quien habló primero: —Dianxia, ¿no es aquí donde Lang Ying...?

Xie Lian dejó caer sus manos a su lado, frunciendo el ceño profundamente.

—Sí. Fue aquí.

¡Este Bosque de Buyou era el mismo lugar donde Lang Ying había excavado y enterrado el cadáver de su hijo!

Al darse cuenta de esto, los tres se miraron. Aunque no podían ser exactos, una conjetura se formó en sus mentes, presionándolos para que comiencen a buscar el lugar donde Lang Ying había enterrado el cadáver ese día. Sin embargo,

habían pasado meses y con tantos árboles en el Bosque de Buyou, ¿cómo podrían recordar exactamente en qué árbol estaba enterrado el niño?

En ese momento, un hedor indescriptiblemente asqueroso flotó en el aire.

Ese hedor asqueroso era algo así como el de un cadáver podrido, pero era aún más sofocante. Solo una respiración y podría derribar a un hombre. Otros también lo olieron y comenzaron a retroceder, cubriendo sus narices y abanicándose.

—¿Qué hay allá?

—¡Que está pasando! ¡Es peor que un frasco de pepinillos de diez años!

Xie Lian se apresuró hacia adelante y siguió ese olor aterrador y llegó a un árbol torcido de aspecto familiar. La tierra debajo del árbol estaba ligeramente levantada, formando un montículo. Los soldados alzaron sus espadas y se reunieron para proteger a Xie Lian, pero él levantó la mano para detenerlos. Dijo con gravedad: —Tengan cuidado. La gente normal no debería acercarse.

La persona no normal, Feng Xin, tomó una pala con brusquedad y se acercó. Después de unos pocos golpazos, el montón de lodo se convirtió en una zanja, el hedor asqueroso se hizo más pesado y Feng Xin cavó con mayor atención. Después de unas pocos más, una pequeña cosa negra fue desenterrada y parecía estar retorciéndose.

Feng Xin desaceleró su movimiento y los soldados reaccionaron como si estuvieran

enfrentando a un gran enemigo. De repente, la tierra se arqueó hacia arriba y un cuerpo gigante hinchado e hinchado se desprendió del suelo, exponiéndose ante la multitud que sostenía antorchas.

Ese hedor podrido brotó instantáneamente y la mayoría de las personas en el lugar vomitaron en el lugar. Las pupilas de Xie Lian se encogieron.

Esa cosa ya no podría ser descrita como *humana*. Cualquier cosa sería más humana que eso. ¡Nadie podría decir que este gigantesco cadáver alguna vez fue un niño pequeño y demacrado!

La necesidad de vomitar subió hasta su garganta y Xie Lian miró hacia otro lado. Feng Xin y Mu Qing también estaban estupefactos, diciendo: —¡¿QUÉ ES ESTO?! ¿Es eso una maldición o un simple cadáver podrido?

No importaba qué era esa cosa, Xie Lian sabía lo que tenían que hacer.

—¡Retrocedan! ¡Cuanto más lejos, mejor! ¡Voy a quemar esa cosa!

Levantó la mano y una gran corriente de llamas se prendió. Justo cuando el fuego ardía y el humo era denso, llegó el sonido agudo de un cuerno de batalla desde la lejana capital real, sonaba fuerte y agudo, llamando a todos a formación.

Los tres miraron al mismo tiempo; esa era la señal de un ataque enemigo.

Feng Xin dijo: —¡Joder, de todos los tiempos tenían que venir ahora! —El rostro de Feng Xin estaba oscuro, luciendo sombrío incluso bajo la luz del fuego—. ¿Tal vez, esto fue intencional?

Xie Lian hizo la llamada: —Mu Qing, quédate aquí y vigila esto. Feng Xin, vienes conmigo. Los repeleremos primero. Recuerden, ¡no les dejen notar ningún punto débil!

Esa noche, los dos salieron apresuradamente de la fortaleza de la ciudad y lucharon apresuradamente en una batalla.

Aunque esa batalla salió de la nada, ganaron. Sin embargo, aunque ganaron, ninguno de los soldados de XianLe, incluido Xie Lian, sintió la alegría de la victoria.

La enfermedad extraña que apareció de manera tan aleatoria llegó a ser llamada: *Enfermedad del Rostro Humano* por la gente. Las palabras pasaron a través de la capital real como un rayo, causando gran revuelo y gran inquietud.

El rey había considerado ignorar las noticias, pero la primera víctima arrasó las calles; había innumerables testigos, así que esto era algo que no podía ocultarse desde el principio. Además, la Enfermedad del Rostro Humano se estaba propagando rápidamente, en solo seis días, más de cincuenta personas encontraron aflicciones similares en sus cuerpos.

Al mismo tiempo, los asedios de YongAn estaban aumentando. Atacado desde ambos lados, Xie Lian apenas podía encontrar el tiempo para ir a YongAn y crear lluvia. Todo el poder y la energía espirituales se gastaron en la cuarentena y en las afueras.

Dentro del frío Bosque de Buyou, se construyeron grandes campos de carpas y chozas. Xie Lian atravesó un terreno lleno de

pacientes. Esta cuarentena comenzó con una veintena de personas, pero pronto se convirtió en un tamaño de cientos y cada vez se hacía más grande. Todos los días, Xie Lian vendría si hubiera tiempo y usaría su poder para aliviar los horribles síntomas de los afectados. Sin embargo, todavía no podía curar la causa raíz y lo que la gente esperaba era que él los sanara por completo.

Mientras Xie Lian caminaba, un joven tendido en el suelo de repente levantó la mano y tiró del dobladillo de su túnica.

—Dianxia, no moriré, ¿verdad?

Xie Lian estaba a punto de responder y notó que este hombre parecía familiar. En una mirada más cercana, ¿no era él el transeúnte que le dio un paraguas en ese día lluvioso que supo que a XianLe le faltaba agua?

Recordando ese día, esa lluvia, ese paraguas, el calor llenó el corazón de Xie Lian y él se arrodilló, acariciando suavemente el brazo de ese joven, diciéndole en tono serio: —Haré lo mejor que pueda.

Ese hombre parecía haber recibido la esperanza de sobrevivir; Sus ojos brillaron de alegría, repitiendo; *bien, bien* y se acostó de nuevo. Por esos ojos fervientes, Xie Lian pudo decir que realmente creín que él podría hacerlo. Por lo tanto, cada vez que se encontrara con esos ojos, un sentimiento de auto culpa crecería profundamente en su corazón y la necesidad de encontrar una cura crecía cada vez más desesperadamente.

Después de hacer una ronda a través de la cuarentena, Xie Lian encontró un lugar para sentarse. Mu Qing inició una fogata y Xie Lian se sentó, sumido en sus pensamientos. A cierta distancia, algunos muchachos de recados se alejaron con una camilla, murmurando entre sí, pero de alguna manera sus palabras llegaron a los oídos de Xie Lian:

—¿Cuántos hay ahora?

—El cuarto o quinto, creo.

En la camilla había un paciente que murió en el Bosque de Buyou. En verdad, era difícil morir por la Enfermedad del Rostro Humano. Sin embargo, eso era lo más aterrador. No morir significaba para el resto de las vidas de las víctimas que esas cosas permanecerían en sus cuerpos. Solo pensarlo haría que uno pierda la voluntad de vivir. Especialmente las mujeres jóvenes, que cuidan sus caras, por lo que si algo así creciera en un lugar importante como su cara, la mayoría elegiría terminar con sus vidas.

Otro suspiró: —¡Ahh…! ¿Cuándo terminará esto?

Otro dijo: —Tenemos Taizi Dianxia, no perderemos. Relájate.

El que se quejó dijo: —No tengo miedo de perder batallas. Pero con la situación como esta, ¿importa si no perdemos batallas? No es fácil para nosotros, los civiles, vivir así, ahh... no importa, no importa. No me estoy quejando. Solo finge que no dije nada. No dije nada.

Si Feng Xin estuviera allí, inmediatamente se habría apresurado a callarlos. Sin embargo, Mu

Qing solo le dio una mirada a Xie Lian y continuó construyendo el fuego, sin decir nada. Solo cuando esos dos desaparecieron por completo, dijo llanamente: —Los plebeyos ignorantes solo saben cómo culpar a los demás y a los cielos. ¿Creían que un dios marcial tenía control sobre todo?

Xie Lian negó con la cabeza. Lo que esos hombres dijeron tenía su lógica. Él era un dios marcial; cuando formara parte del ejército no habría batallas no ganadas. Sin embargo, en momentos como estos, ¿de qué servía ganar batallas? Formar un ejército era proteger a los civiles, pero si todos los civiles sufrían los ataques de una plaga, ¿no se convertirían sus ventajas en una broma?

En ese momento, las fogatas titubearon y otra persona se sentó junto a Xie Lian. Era Feng Xin quien había regresado. Xie Lian preguntó de inmediato: —¿Cómo va?

Feng Xin negó con la cabeza.

—Es exactamente lo mismo que cuando buscabas. No hay rastros de Lang Ying en el Monte BeiZi y nada de ese personaje vestido de blanco. Quién sabe dónde se están escondiendo y no hay forma de confirmar si son los que están detrás de esto. Además, la gente de YongAn estaba bien, como sospechábamos, ni un solo caso de la Enfermedad del Rostro Humano.

Mu Qing asomó al fuego: —La capital real y el Monte BeiZi están tan cerca, no hay forma de que nadie esté infectado. Es fácil ver que ellos deben ser los que están detrás de todo esto.

Muchos creían esto secretamente y pensar de esta manera tenía sentido. Sin embargo, incluso si acusaban a Lang Ying en secreto o abiertamente, el hombre estaba bien escondido y no podían encontrar ninguna prueba, por lo que no podían hacer nada.

Sospechan que la Enfermedad del Rostro Humano se inició con una maldición y la fuente de esa maldición era el cadáver del hijo de Lang Ying. Sin embargo, si era una maldición, entonces era una buena. No dejó ningún rastro para que ellos investigaran, por lo que no había evidencia para confirmar sus sospechas. ¿Y quién sabe, tal vez esta Enfermedad del Rostro Humano no era más que una plaga nueva y natural? No había manera de que Xie Lian pudiera sacar conclusiones sobre lo que realmente era la enfermedad a menos que detuvieran al sospechoso.

También le había dado a la Corte Celestial un informe aproximado de sus suposiciones. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Xie Lian había descendido bajo desobediencia, a diferencia del pasado, donde si quería informar muy bien irrumpir en el Gran Salón Marcial y hablar en el oído de Jun Wu, ahora tenía que hacerlo siguiendo las reglas. Debía saberse que, siguiendo las reglas, significaba: simplemente arrojar algunos méritos y si tenía suerte algunas palabras fuertes llegarían a los oficiales celestiales; si tenía mala suerte, podría verse obligado a pasar por complicados trámites burocráticos en interminables retrasos. Después

de eso, de todas formas aún serían solo algunos Oficiales Celestiales los que serían enviados. El propio Xie Lian era un Oficial Celestial y aparte de Jun Wu, eran muy pocos los que podían igualarlo en el poder, por lo que los Oficiales Celestiales enviados tal vez ni siquiera fueran efectivos. Jun Wu llevaba una pesada carga, como decían los mortales, él era una máquina, por lo que no había manera de que pudiera acudir en ayuda de Xie Lian en persona. Por lo tanto, su informe fue solo para mostrar y Xie Lian no esperaba que nada saliera de eso.

Además, nada de eso era lo que pensaba Xie Lian, era otro problema. Él habló: —Si asumimos que YongAn usó una maldición para derrotar a la capital real, entonces el ataque más efectivo sería al ejército. Una vez que caiga el ejército, ¿no sería eso lo mismo que abrir las puertas?

No era que no hubiera víctimas de la Enfermedad del Rostro Humano en el ejército, pero en comparación, eran pocas, solo tres o cuatro afectados. Y una vez que fueron enviados a la cuarentena, la situación quedó inmediatamente bajo control y nada se extendió.

Feng Xin parecía haber pensado en algo y dijo: —Tal vez piensen que incluso si derrotan al ejército, contigo a su alrededor igual perderían, ¿así que renunciaron al ejército y atacaron a los civiles directamente? —Al oír esto, Mu Qing se rió secamente. Feng Xin reaccionó de inmediato—. ¿De qué te ríes?

—Nada. Siempre logras sacar buenos puntos. No tengo nada que decir. —Mu Qing respondió.

Las personas que tenían la intención de atacar a los demás, pero aún pretendían sonar como corteses, eran los que más molestaban a Feng Xin, por lo que lo ignoró por completo.

—Si fueron ellos, entonces son despreciables. Que luchen honestamente en el campo de batalla si tienen las agallas, ¡pero no usen trucos sombríos para dañar a civiles inocentes!

Xie Lian estuvo de todo corazón de acuerdo y suspiró: —He estado pensando en estos últimos días qué es lo que causa la infección. Tenemos que conocer las causas antes de poder controlar la enfermedad.

—¿No es obvio? —Feng Xin dijo—. La infección se debe a estar muy cerca, tocar, beber la misma agua, comer juntos, dormir juntos o lo que sea.

Xie Lian se frotó la frente.

—En la superficie no está mal. Pero, tomemos al ejército, por ejemplo, los soldados en el ejército beben, comen y duermen juntos y están en lugares más cercanos que cualquier otro hogar, así que ¿por qué no hay más soldados infectados?

Mu Qing frunció el ceño.

—Entonces, lo que quieres decir es que, incluso en las mismas circunstancias, con diferentes tipos de cuerpo, algunos se infectarán y otros no. Quieres saber qué tipo de personas son inmunes contra la Enfermedad del Rostro Humano, ¿verdad?

Xie Lian levantó la cabeza.

—Mu Qing, tú me entiendes. Eso, es exactamente eso. Si podemos descubrirlo, entonces podría haber una manera de detener la propagación de la Enfermedad del Rostro Humano.

Mu Qing asintió.

—Bien. Entonces veamos esto de esta manera: ¿qué tipo de personas tienen más probabilidades de infectarse? ¿Qué tipo de pacientes dominan la cuarentena del Bosque de Buyou?

Xie Lian caminó por los campamentos sin cesar los últimos días y pudo responder incluso con los ojos cerrados. Dijo de inmediato: —Mujeres, niños, adolescentes, adultos mayores y hombres jóvenes que son más pequeños en su constitución.

Feng Xin se preguntó: —¿Entonces solo los débiles se infectan? ¿Deberíamos tener la orden del rey para que todos en la capital real trabajen y fortalezcan sus cuerpos?

—...

—...

Xie Lian y Mu Qing lo miraron, no queriendo responder. Después de una pausa, el propio Feng Xin agregó: —Espera, eso no está bien.



Capítulo 85

Desde la Tierra del Bosque de Buyou, se desata la enfermedad de rostro humano (parte dos)

Obviamente no era correcto, porque la primera víctima que arrasó la Avenida de la Deidad Marcial era un hombre fuerte y sano, por lo que la teoría no se mantuvo.

Justo como los soldados infectados con la Enfermedad del Rostro Humano eran diferentes a otros soldados, Xie Lian pensó en muchas posibilidades y trató de probar sus conjeturas. Pero no importaba desde qué ángulo miró, no había nada demasiado obvio que los diferenciara de los demás. Cada víctima infectada, sin importar su apariencia, su tipo de cuerpo, su estado, su temperamento, todo estaba disperso, era imposible llegar a una conclusión clasificándolos. ¿Podría ser que la persona que se infectó realmente fue de casualidad?

Xie Lian murmuró para sí mismo.

—¿Qué hicieron esos soldados para detener la propagación de la enfermedad de rostro

humano? En otras palabras, qué hicieron que era más frecuente que los civiles...

Cuando llegó a este pensamiento, sus ojos se abrieron de repente y su rostro palideció. Al oír que su voz se detuvo bruscamente, Feng Xin preguntó: —¿Qué pasa, Dianxia? ¿Pensaste en algo?

Xie Lian había pensado en algo. Pensó en una teoría lógica, pero al mismo tiempo, era aterradora.

Se levantó en un instante y soltó: —¡De ninguna manera! No, no, no debería ser así. No puede ser.

Feng Xin y Mu Qing inmediatamente se levantaron también.

—¿Qué es?

Xie Lian sostuvo su frente y caminó de un lado a otro, levantando su mano.

—Esperen. Yo... tengo una suposición absurda. No debería ser cierto, pero necesito probar esto.

—¿Qué conjetura? —Mu Qing preguntó—. ¿Cómo lo probarás? ¿Necesitas que te encuentre alguien?

Xie Lian inmediatamente rechazó la idea.

—No. No podemos usar una persona viva para las pruebas. ¿Qué pasa si me equivoco?

Era más como si esperara que estuviera equivocado, incluso mejor si estaba fuera de lugar.

Mu Qing frunció el ceño.

—Dianxia, si necesita saber si está en lo correcto o no, necesitará una persona viva para

la prueba. Esa es la mejor manera. Solo estar de pie aquí meditando no va a hacer ningún bien.

Feng Xin frunció el ceño también.

—¿No puedes ver que está preocupado? Deja de decir cosas que molestan a la gente.

Mu Qing se volvió hacia él.

—Extraño. ¿Y qué dije exactamente? ¿No dije la verdad? En este punto, ¿de qué sirve ser indeciso y vacilante?

Feng Xin estaba disgustado.

—¿Tienes que juzgar todo en función de lo útil que es algo? Estamos hablando de una persona viva aquí. Sin siquiera un poco de vacilación, ¿no estás un poco demasiado sereno?

—¿Sereno? —Mu Qing respondió—. En realidad, quieres decir sangre fría, ¿verdad?

Xie Lian no tuvo la paciencia para calmar la pelea entre los dos como solía hacer y dijo: —Los dos pueden comenzar a discutir sobre una sola palabra, ¡qué desgracia! Quédense aquí por un tiempo de incienso. Nadie tiene permitido moverse dentro de ese tiempo. Las mismas viejas reglas.

—...

—...

Al escuchar las palabras; las mismas viejas reglas, tanto el rostro de Feng Xin como el de Mu Qing cambiaron de color. Xie Lian saludó con la mano.

—Bendiciones del Oficial del Cielo. Comiencen.[18]

Un momento después, apretando los dientes, dijo Feng Xin.

—... Cielo en que brillan las bendiciones desde lo alto.

Mu Qing también apretó los dientes.

—… Alto en imitación, no en pensamiento.

Feng Xin estaba en problemas.

—Pensamiento... Pensamiento...

Estaba profundamente concentrado en sus pensamientos agotadores tratando de pensar en una manera de continuar y Xie Lian giró para entrar en el Bosque de Buyou para encontrar a esos tres soldados infectados para interrogarlos.

Mismas viejas reglas, era una idea que Xie Lian había ideado para distraer a los otros dos. Feng Xin y Mu Qing se atacarían mutuamente en cada oportunidad, comenzando disputas de la nada. Al principio, Xie Lian los hacía permanecer en silencio por un tiempo de incienso sin hablar entre ellos hasta que se calmaran, pero no era muy efectivo.

Después, Xie Lian decidió cambiarlo a: *Concatenación*[19] y una vez que hubiera un ganador y un perdedor establecidos, no tendrían tiempo para preocuparse por su conflicto original y, en su lugar, harían todo lo posible por aplastar al otro en la concatenación. Después de

---

[18] Xie Lian quiere comenzar el juego en que el otro debe comenzar con la última palabra que dijo el anterior.

[19] Enlace de hechos o de ideas que guardan entre sí una relación lógica o de causa y efecto.

descubrir este método efectivo, Xie Lian sintió que el mundo se volvía más pacífico y estaba bastante satisfecho. Forzarlos a entrenar frases ahora también era una forma de que todos se relajaran un poco.

Sin embargo, esta situación no duró mucho. Después de un tiempo de incienso, Xie Lian regresó.

Su rostro era sombrío e instruyó: —Tráiganme a todos los soldados que vivían en los mismos barrios que los soldados infectados, necesito interrogarlos.

Esos dos ya estaban atascados varias veces y lograron sus propias pequeñas victorias, por lo que cuando ya no necesitaban entrenar sus frases, ambos suspiraron de alivio.

—Eso está bien, también. Pero usar una manera tan indirecta para encontrar pruebas podría no garantizar la exactitud de su hallazgo —dijo Mu Qing.

Feng Xin ya se había vuelto a prestar atención a sus órdenes. Xie Lian le devolvió la llamada.

—¡Espera! Ya es lo profundo de la noche. Cuestionarlos ahora sería un gran revuelo y tampoco podemos llamar a demasiados a la vez, sería demasiado llamativo. Las cosas que quiero preguntar no deben ser conocidas o filtradas. Si vas ahora, no podremos ocultar nada.

Feng Xin volvió la cabeza.

—Entonces, ¿qué debo hacer? ¿Traerlos uno a uno para que los interrogues en privado?

—No hay otra manera. —Xie Lian dijo—. Mañana, traigan a los soldados que son cercanos

a las víctimas a mí, uno por uno, a mi recámara y no les hagan saber que otros han sido interrogados. Recuerden ordenarles que no le digan a nadie, de lo contrario... —Respiró profundamente y suspiró—. No importa, solo amenázalos. Solo di que, si se corriera la voz, serán ejecutados sin piedad. Cuanto más salvaje, mejor.

—Interrogándolos uno por uno, ¿cuánto tiempo tomaría eso? —Comentó Mu Qing.

—No importa cuánto tiempo tome —dijo Xie Lian—. Cuanto más pregunte, más puedo estar seguro. Yo... necesito absolutamente llegar al fondo de esto y no debe haber ningún error.

Así, al día siguiente, Xie Lian se sentó en la cámara que le fue asignada temporalmente encima de las torres, e interrogó personalmente a más de trescientos soldados.

En cuanto a las preguntas que formuló, las trescientas de ellas dieron las mismas respuestas. Después de interrogar, la cara de Xie Lian se volvía un poco más oscura. Una vez hecho esto, cuando Feng Xin y Mu Qing entraron en la habitación, vieron a Xie Lian sentado junto a la mesa, con una mano en la frente, sin hablar. Pasó un rato antes de que él dijera lentamente: —Ustedes dos, permanezcan y protejan las puertas de la ciudad. Voy a hacer un viaje al Monte TaiCang.

Feng Xin preguntó vacilante: —Dianxia, ¿descubrió algo de todo el cuestionamiento? ¿Es una maldición o...?

Xie Lian asintió.

—Ha salido a la luz. Es una maldición.

Mu Qing fue solemne.

—¿En serio?

—Sin lugar a dudas. —Xie Lian dijo—. Y también descubrí qué tipo de personas se infectarían y qué tipo no.

Incluso si esas palabras fueron dichas, en su rostro no había rastro de alegría al resolver un misterio, por lo que Feng Xin y Mu Qing sintieron que las cosas podrían no ser tan simples. Sin embargo, si Xie Lian no tomó la iniciativa para decirles, entonces, como sus subordinados no era su lugar para preguntar y así sus corazones se hundieron en silencio.



Monte TaiCang, el Sagrado Pabellón Real, el pico más alto, el Gran Salón Marcial.

El Guoshi Principal estaba presentando sus respetos en medio de nubes de humo de incienso. Xie Lian cruzó el umbral de la sala e inmediatamente fue directo al punto.

—Guoshi Principal, necesito ver al Emperador Celestial.

El Guoshi Principal terminó de presentar sus respetos y volvió la cabeza.

—Dianxia, las puertas del Reino Celestial ya no están abiertas para usted.

—Lo sé. —Xie Lian dijo—. Pero ahora mismo acabo de averiguar que el reino de XianLe está

actualmente bajo el ataque de una ola de maldiciones maliciosas nunca antes vista. Esto no es un desastre natural, es el trabajo de criaturas inhumanas. Por favor, dame una mano y solicita que el Emperador Celestial descienda y posea tu espíritu para que pueda informarle esta información directamente. Tal vez él sabría cuál es la fuente de todo esto y tal vez encontraría un punto de inflexión.

Desde que había regresado al Reino Mortal, había informado tres veces al Gran Salón Marcial. Sin embargo, las dos primeras veces no fueron sinceras y solo se hicieron por cortesía habitual. Sólo que esta vez, él realmente quería buscar ayuda.

El Guoshi Principal se sentó en una silla y dijo:

—No es que no quiera ayudarlo, Dianxia, pero ya no es necesario. Incluso si le ayudo ahora y el Emperador Celestial desciende y posee mi cuerpo, la respuesta que recibirá de él solo le decepcionará.

La cara de Xie Lian cambió ligeramente.

—¿Sabe algo? ¿Sabes exactamente lo que es ese ser con una máscara de sonrisa y llanto que va vestido de blanco?

—Dianxia, ¿aún recuerda lo que le dije? —El Guoshi Principal dijo—. Que, en este mundo, la fortuna, buena o mala, está predeterminada. —Xie Lian se sobresaltó y no habló. El Guoshi Principal agregó: —Originalmente, muchos de aquellos de YongAn estaban destinados a morir, pero usted transfirió agua y creó lluvia y les dio un suspiro de alivio. Sin embargo, no puede

salvarlos completamente de la sequía, establecer su futuro, así que ahora están en el ejército de YongAn en el Monte BeiZi luchando por su futuro. Originalmente, la capital real estaba destinada a estar en un estado de declive, pero usted descendió personalmente y utilizó sus propios poderes para cambiar las cosas y le dio a la capital real un respiro de alivio. Sin embargo, no endureció su corazón ni aniquiló al ejército rebelde de YongAn y en cambio, les permitió sobrevivir hasta ahora. Como las cucarachas, solo se hacen más fuertes con cada batalla. —El Guoshi Principal le preguntó con asombro—. Dianxia, ¿puedo preguntar qué está haciendo? ¿Quizás está esperando que ambas partes se den cuenta de sus errores, se arrepientan y reconcilien? ¿Unirse una vez más como un país?

Una extraña sensación de vergüenza brotó dentro del corazón de Xie Lian, sin embargo, pronto se convirtió en confusión cuando pensó para sí mismo: *—Eso es extraño. Si salvaba o protegía a las personas, todo era porque eran inocentes y no merecían la muerte. Todo lo que he hecho se hizo después de una seria consideración y cada elección se realizó después de mucha lucha. Sin embargo, ¿por qué suena tan risible cuando viene de la boca de otro? ¿Por qué suena como que no he logrado nada, que todo es un fracaso...?*

Esa palabra apareció en su mente e inmediatamente la bloqueó. El Guoshi Principal agregó: —Usó su divinidad para interferir en los asuntos mortales. El destino predeterminado del

reino de XianLe ha sido completamente invertido por usted, un completo y absoluto desastre. Por el bien del equilibrio, la naturaleza creará otras cosas para hacer que todo lo que ha alterado vuelva a la normalidad. No sé qué era esa criatura, pero, estoy seguro, nació gracias a usted.

—...

La posición de Xie Lian vaciló. El Guoshi Principal continuó: —También estoy seguro de que si el Emperador Marcial Celestial lo ve, también le dirá lo mismo, porque esta fue la razón por la que no quería que usted descendiera en primer lugar. Pero siento que incluso si él te lo dijera entonces, lo más probable es que hubieras bajado de todas formas. Los jóvenes son así, sin prestar atención a los consejos. No creerán que no pueden caminar hasta que se hayan caído.

Xie Lian estaba en incredulidad.

—¿Así que quiere decir que la causa de esta Enfermedad del Rostro Humano soy yo? Entonces, ¿por esa supuesta lógica de destino predeterminado, todo lo que hace esa criatura que no llora ni ríe es mi culpa? Entonces, ¿la Corte Celestial ni siquiera se molestaría con todo esto?

—Se puede pensar de esa manera —dijo el Guoshi Principal—, pero eso tampoco está del todo bien. Después de todo, si vamos a leer la fortuna hasta el final, también se puede culpar a su padre y a su madre, porque si no le hubieran dado a luz, entonces no habría ascendido y, por lo tanto, no habría descendido. Leyendolo así,

puedes culpar a toda tu ascendencia XianLe. Entonces, discutir quién tiene la culpa de la causa no tiene sentido.

—En cuanto a tu última pregunta, eso es correcto, no lo harán. Porque el reino de XianLe estaba destinado a caer. Ya que levantaste la mano y arruinaste este juego de ajedrez, entonces seguramente habrá otra mano que devuelva todas las piezas desordenadas en su lugar.

Xie Lian respiró hondo, sin querer discutir si el reino de XianLe estaba destinado a caer. Cerró los ojos por un minuto y luego dijo: —Entonces, contésteme, Guoshi Principal. Si desaparezco ahora, ¿esa criatura también desaparecerá?

—Me temo que no —respondió el Guoshi Principal—. La venida es fácil, la salida es difícil. Eso es lo mismo para los dioses y los monstruos y los demonios no son diferentes.

Xie Lian sabía que cualquier charla sería inútil. El único que podría seguir luchando era solo él mismo. Se inclinó ante el Guoshi Principal, despidiéndose y se preparó para partir. Detrás de él, el Guoshi Principal gritó: —¡Dianxia! ¿Cómo planea seguir su camino a partir de ahora?

Xie Lian tenía la cabeza gacha: —Si nada cambia, incluso si desaparezco, lucharé hasta el final. Este es mi único camino. —Después de una pausa, levantó la cabeza y enunció cada palabra—. No me importa si es la mano de alguien o algo distinto, las personas que protejo nunca se convertirán en sus peones.



Medio mes después, Lang Ying lideró el ejército de YongAn y atacó una vez más.

Después de meses de innumerables batallas, grandes y pequeñas, las tropas de YongAn ahora podrían llamarse finalmente un ejército. ¡Ya no eran esos desamparados refugiados, sino un ejército adecuado con una fuerza considerable!

Era como si Lang Ying se hubiera evaporado del Reino Mortal durante mucho tiempo y esta vez, cuando Xie Lian vio a este hombre de nuevo en el campo de batalla, después de haber esperado tanto tiempo no desperdició el aliento y se lanzó directamente hacia las tropas, enfrentándose a él y golpeó con su espada, gritando: —¿DÓNDE ESTÁ ESE HOMBRE DE ROPA BLANCA?

Lang Ying bloqueó su espada y no respondió, luchando con vigor. Xie Lian lo presionó con cada paso.

—Sabes de quién estoy hablando. ¡Mi paciencia es limitada!

Inesperadamente, Lang Ying lo miró fijamente y le preguntó: —Dianxia, ¿dijo que en YongAn continuaría lloviendo?

Xie Lian no esperaba que él hiciera esa pregunta. Sorprendido, las palabras se atoraron en su garganta.

—Yo...

De hecho, le prometió a Lang Ying que en YongAn iba a llover. Sin embargo, en los últimos días, el número de personas infectadas por la Enfermedad del Rostro Humano dentro de la capital real había aumentado exponencialmente y estaban llegando a casi quinientos en este momento. Esas quinientas víctimas no pudieron ser asentadas en el Bosque de Buyou y ese campamento de cuarentena se estaba quedando sin espacio. Los funcionarios del gobierno estaban debatiendo sobre mudarse a un lugar más lejano y más grande. La mayoría de los poderes de Xie Lian se habían usado para aliviar los síntomas de esas quinientas personas y no quedaba nada para crear lluvia en YongAn. Como no podía usar el Sombrero de la Señora de la Lluvia, se sentía mal por tener el dispositivo espiritual de otra persona en la mano y por lo tanto, envió a Feng Xin al Reino de Yushi para devolver el Sombrero a la Señora de la Lluvia y dio las gracias.

Xie Lian golpeó de nuevo, gritando enojado.

—¡Yo creé esa lluvia! ¡¿No tienes idea de por qué se detuvo?!

Cuanto más enojado se ponía, más tranquilo estaba Lang Ying.

—Eso no tiene nada que ver conmigo, solo sé que incluso sin la Enfermedad de Rostro Humano, sus poderes no durarían mucho; Al igual que con la lluvia, muchos no sobrevivirán en YongAn. Todo es inútil. Dianxia, ¿por qué cree que puede lograr cualquier cosa que quiera

hacer? En lugar de poner mi destino en tus manos, elijo ponerlo en las mías.

Algo de ese discurso había provocado a Xie Lian y la intención de matar estalló.

Su espada se volvió ligeramente y su mano izquierda se levantó. Una voz gritó dentro de su cabeza: *mata a este hombre, ¡y el resto del ejército YongAn será nada a qué temer!*

Desde la primera vez que se conocieron, esta fue la primera vez que Xie Lian endureció su corazón para matar a Lang Ying. Sin embargo, inesperadamente, cuando lanzó un golpe desde la palma de su mano y golpeó el corazón de Lang Ying, escupió sangre del golpe, pero la explosión no penetró en su corazón y en su lugar fue expulsada.

Asombrado, Xie Lan no podía creerlo y retrocedió unos pasos.

—¡¿TÚ?!

Xie Lian sabía muy bien qué era lo que rechazaba su ataque.

Aquellos que estaban destinados a la grandeza en el Reino Mortal, como los reyes, los genios y los vigilantes, cada vez que se encuentran en una situación extrema, sus cuerpos naturalmente irradian un aura protectora, protegiéndolos contra el daño. La mayoría de ellos tienen el potencial para la ascensión. Lang Ying no era más que un fanfarrón; sin embargo, irradiaba esa aura espiritual de protección, e incluso una que era extremadamente rara: ¡el aura de un rey!

Xie Lian no se atrevió a pensar lo que significaba y de repente sintió que su corazón se

enfriaba. Fue la espada de Lang Ying la que empujó y se clavó en su pecho.



En esa batalla, no hubo victoria ni derrota en ninguno de los bandos.

Todavía había muchos que perecieron por el lado de YongAn, pero esta vez XianLe no fue mejor. Si fuera alguien más, podría decir que fue una batalla difícil de ganar, pero para Xie Lian, esto definitivamente era una derrota.

Además, esta era la primera vez que estaba en desventaja, aunque Lang Ying todavía no era rival para Xie Lian y al final se retiró con lesiones, muchos vieron la escena en la que Lang Ying lo había apuñalado. Xie Lian probablemente podría adivinar que había muchos soldados hablando detrás de su espalda: *Dianxia es un dios marcial, ¿cómo podría ser apuñalado? ¿No somos nosotros el ejército de dios? ¿Cómo es que no logramos una victoria abrumadora como antes?*

Sin embargo, Xie Lian no tenía tiempo para ese ruido, porque Mu Qing le había informado que, hoy, otros cien pacientes con Enfermedades del Rostro Humano habían sido enviados al Bosque de Buyou.

¡Un corto día y más de cien!

Ahora, el primer grupo de víctimas de la Enfermedad del Rostro Humano había

empeorado gravemente, no se podía ver ni un solo lugar en sus cuerpos y tenían que estar cubiertos con cubiertas gruesas, para no asustar a la gente. Sin embargo, incluso a través de las cubiertas, esas protuberancias todavía se podían ver en los contornos del cuerpo.

Xie Lian caminó para aliviar los síntomas y cuando finalmente terminó una ronda, Feng Xin lo hizo a un lado y le preguntó en voz baja.

—Dianxia, ¿qué pasó hoy en el campo de batalla? ¿Cómo pudiste ser apuñalado por ese fanfarrón? También lo golpeaste tantas veces, ¿por qué no lo matas?

Xie Lian no quería decirle que ahora había una capa de aura de rey en Lang Ying que ni siquiera los Oficiales Celestiales podían tocar y solo podían quejarse. No era que él no quisiera matarlo, era que ya no podía matarlo. Todos los poderes espirituales en sus ataques fueron disueltos por el aura de ese rey y nada funcionaba contra Lang Ying. Cuando se dio cuenta de esto, instantáneamente cambió a pelear con los puños, ¡pero Lang Ying era de piel gruesa y podía soportar la paliza!

Justo en ese momento, a una distancia de repente, se escuchó un fuerte gemido.

—¡DIANXIA, SÁLVEME!

Xie Lian estaba aceptando un recipiente con agua que Feng Xin le pasó y ese gemido llegó justo cuando estaba tomando su primer sorbo. Xie Lian se atragantó y no tuvo tiempo de detenerse antes de que se apresurara. El que lloró fue el joven que le dio ese paraguas y como

Xie Lian era muy afectuoso con él, sus gritos de ayuda también eran muy frecuentes. Al principio, la parte de este hombre donde que creció una cara era su rodilla, Xie Lian usó su poder para controlar la propagación de la enfermedad, por lo que solo su pierna izquierda tenía la cara y en ninguna otra parte. En ese momento, él estaba pateando esa pierna con locura, poniéndose histérico. Xie Lian lo sujetó y lo consoló.

—No te muevas. ¡Estoy aquí!

Ese joven estaba profundamente asustado y lo agarró.

—¡DIANXIA! Dianxia, ¡sálveme! Sentí una picazón en mi pierna justo ahora como si alguna hierba me arañara, pero cuando miré hacia abajo, vi esas cosas... ¡sus bocas se estaban abriendo y cerrando, moviéndose, se están moviendo! ¡¡¡ESTÁN COMIENDO HIERBA!!! ¡ESTÁN VIVOS!

El cabello en la espalda de Xie Lian se levantó al instante. Miró hacia abajo y, por supuesto, en la pierna izquierda de ese joven, había más de diez caras muy juntas, muchas de sus bocas tenían hierba, ¡algunas incluso masticaban como si estuvieran muriéndose de hambre!

Muchos de los pacientes comenzaron a gritar, la multitud estalló en un alboroto y Feng Xin y los soldados tuvieron que usar la fuerza para subyugarlos para evitar disturbios. Xie Lian usó una mano para sujetar a ese joven y se dirigió a otra a su lado para preguntar: —¿Puede esta pierna todavía funcionar?

Todo el personal de enfermería en el bosque Buyou tenía que estar con su equipo completo y estaban vestidos con vendas y capas, envolviéndose bien, sus caras irreconocibles. Uno de los trabajadores en el lado respondió, su voz sonaba como un niño.

—¡No, Dianxia! Su pierna ya está perdida. No sabemos qué más se está pudriendo, la pierna es pesada como un bloque de plomo y apenas podemos moverla. La infección también está aumentando, pronto crecerá más allá de la pierna y llegará a la cintura.

Xie Lian había hecho todo lo posible para usar sus poderes para sanar, sin embargo, se podía decir que la pierna de ese joven estaba más allá de lo que se podía salvar ya que había perdido casi todas las funciones normales. En ese momento, uno de los médicos susurró: —Dianxia, en mi opinión, lo único que no hemos intentado es cortar la parte con las caras y ver si eso frenaría el freno...

La única solución en que Xie Lian podía pensar era también en esa.

—¡Entonces córtalo!

Ese joven inmediatamente gritó.

—¡NO! —Estaba aterrorizado de que le cortaran las extremidades, pero al mismo tiempo no se atrevía a abrazar su pierna deformada y lloró de dolor—. ¡MI PIERNA NO ESTÁ PERDIDA! Tal vez mejorará... ¡DIANXIA! No... ¿No tiene otra manera de salvarme?

Xie Lian no quería responder con*: Haré lo mejor que pueda o: Intentaré*, nunca más. Su vista se

estaba oscureciendo y él respondió: —Lo siento, no lo sé.

Que Taizi Dianxia dijera tal cosa, era la primera vez, sorprendiendo a todos los presentes. Hubo algunos que se perdieron en ese momento y gritaron: —¿NO? ES DIANXIA, ES DIOS, ¿CÓMO NO TIENE NINGUNA MANERA? ¡LE HEMOS ESPERADO PARA QUE SE LE OCURRA ALGO POR DÍAS, ¿CÓMO PUEDE NO HACER NADA?

El que habló fue detenido inmediatamente por alguien, sin embargo, no fue Feng Xin o Mu Qing. Mu Qing estaba en silencio y frunció el ceño, parecía haber pensado que la respuesta de Xie Lian era demasiado brusca y no podía consolar a las masas. Feng Xin, por otro lado, estaba más lejos gritando a los pacientes particularmente ruidosos. Xie Lian fue golpeado recientemente y estaba agotado, su espada nunca se enfundó ni colgaba de su cintura. Cuando la hoja se acercó a esa pierna, una de las caras sintió el frío del aura de la hoja y de repente dejó de masticar. Abrió la boca y dejó escapar un grito agudo.

¡Esa cosa en realidad gritó!

Aunque el sonido era suave, pero definitivamente vino de esa pierna. Ese joven gritó, casi desmayándose de miedo y se aferró a Xie Lian gritando: —¡DIANXIA, SÁLVEME! ¡SALVEME! —Al mismo tiempo, donde en su cintura, cerca de su muslo, aparecieron tres úlceras superficiales.

Ese doctor gritó alarmado: —¡Dianxia, se está extendiendo! ¡Se está extendiendo! ¡La infección se está extendiendo fuera de la pierna!

No importaba cuánto poder espiritual hubiera gastado, Xie Lian todavía no podía controlar la condición de ese joven al final. Al ver que esas cosas horribles estaban a punto de extenderse por todo su cuerpo y una vez que eso sucediera, no habría vuelta atrás. ¿Realmente podrían hacer nada más que sentarse y mirar?

Xie Lian apretó los dientes.

—Déjame preguntarte una cosa. ¿Quieres o no quieres esta pierna? No puedo garantizar lo que sucedería una vez que haya sido cortada. Si no la quiere, solo asienta con la cabeza y operaremos de inmediato, si la quiere, entonces no asienta, ¡y lo resolveremos!

Ese joven respiraba pesadamente, sus ojos estaban en blanco por el terror, su mente perdida y era como si estuviera asintiendo, pero también sacudiendo la cabeza. Esos rostros en su pierna izquierda comenzaron a gritar uno por uno como si dieran la bienvenida a sus nuevos *compañeros*. Entre todos los YEEEE y AAAAHHH, el deleite en sus rostros era evidente y sus pequeñas lenguas rojas temblaban. Era difícil imaginar qué aspecto tenía el interior de la pierna izquierda de ese joven, imaginar exactamente lo que albergaba.

Esto no podría ser retrasado más. Xie Lian le dio instrucciones a ese doctor: —Córtalo.

Ese doctor, sin embargo, agitó su mano rápidamente.

—¡Dianxia, perdóname! Tampoco estoy muy seguro y no me atrevo a operar en un lugar como este. ¡Si el corte no hace nada, entonces no deberíamos correr este riesgo! —Se maldijo por haber hablado, el pensar distinto haría que sufriera malas consecuencias, ¿qué estaba haciendo luchando por un trabajo tan aterrador? Se escapó de nuevo a la multitud y dejó de hablar.

Ese joven estaba murmurando repetidamente.

—¡Dianxia, sálveme, Dianxia, sálveme!

Sin embargo, la mente de Xie Lian estaba completamente en blanco, había una voz llena de desesperanza que también retumbaba dentro de él.

—*¡Quién puede venir y salvarme a mí...!*

Era ruidoso y escandaloso, gritando y llorando por todas partes. Esos retorcidos rostros humanos aplastados debajo también se lamentaban y en ese momento, Xie Lian creyó ver el infierno.

Era como si estuviera observando este infierno, pero al mismo tiempo no lo viera. Y con el sudor frío rodando, abrió los ojos y levantó el brazo.

La espada cortó y la sangre salpicó.



Capítulo 86

Desde la Tierra del Bosque de Buyou, se desata la enfermedad de rostro humano (parte tres)

—AAAAAHHHHHH -

Ese joven solo estaba medio consciente al principio, pero después de que Xie Lian le cortó la pierna izquierda, se despertó bruscamente y gritó con locura.

—¡MI PIERNA! ¡MI PIERNA!

Xie Lian se arrodilló en ese charco de sangre, con sus túnicas blancas manchadas y salpicadas, haciendo todo lo posible por sujetarlo.

—¡Se acabó! ¡Doctores, paren el sangrado!

Los médicos presentes se pusieron nerviosos, se olvidaron de sí mismos y Mu Qing no pudo seguir observando. Dio un paso adelante.

—No se molesten. —Y sacó una pequeña botella de medicina, un débil humo saliendo, deteniendo lentamente la hemorragia. Xie Lian también envolvió la herida con un aura espiritual. En cuanto a esa pierna cortada, se tendió en el suelo sola. De repente, temblaba, como una

criatura viva que continuaba retorciéndose incluso habiéndose separado del cuerpo. Xie Lian levantó la mano y el fuego rugió, quemando esa pierna en nada más que cenizas negras.

Ese joven gimió.

—¡MI PIERNA!

Xie Lian comprobó su lado de la cintura y vio que la Enfermedad del Rostro Humano no continuaba expandiéndose, sus ojos se iluminaron y dijo encantado: —Está bien, se detuvo. ¡No se está pudriendo!

Ese joven finalmente detuvo sus lágrimas y abrió los ojos.

—¿En serio? ¿Está realmente mejor?

La multitud contuvo el aliento, sin moverse y vacilante, pero después de un momento, alguien gritó: —¡Dianxia, ayúdenme a tratarme también!

La voz de otro chico sonó no muy lejos.

—¡No seas ridículo! No podemos estar seguros, ¿qué pasa si recae después de un tiempo?

Gracias al recordatorio de esa voz, Xie Lian también se calmó.

—Eso es correcto, no podemos estar seguros en este momento. Necesitamos algo de tiempo para observar.

Otro dijo, con voz temblorosa de miedo.

—¿Cuánto tiempo necesitamos observar...? No puedo esperar más. ¡Si esperamos... si seguimos esperando, esto se extenderá a mi cara!

Otro simplemente se rindió por completo.

—¡ESTOY DISPUESTO A ACEPTAR LA OPORTUNIDAD!

Pronto, cientos de personas dentro del Bosque de Buyou se volvieron ingobernables y ruidosas, todos rogando.

—*¡Dianxia, por favor le rogamos que nos libere de este sufrimiento!*

Las masas comenzaron a postrarse hacia él con Xie Lian siendo adorado en el centro y aunque era una situación incómoda, Xie Lian no se atrevió a ser descuidado.

—Todos por favor levántense primero. Después de un tiempo, si este hombre no recae, haré todo lo posible para tratar a todos...

Pasó un tiempo antes de que la gente se sintiera reconfortada, después de haber hecho muchas más promesas y haber colocado a ese joven con la pierna amputada en otra parte, Xie Lian se sentó debajo de un árbol.

Mu Qing miró a su alrededor antes de hablar en voz baja.

—¿Cómo pudiste cortarle la pierna directamente? Si el hombre en cuestión no te rogó él mismo que lo hicieras, no solo tomes las riendas. ¿Qué hubiera pasado si no funcionaba incluso después de que le amputaras esa pierna? Al que odiaría sería a ti.

El corazón de Xie Lian todavía estaba acelerado, con una mano cubriendo su rostro, gruñó.

—... la situación en ese momento no podía esperar. Él no me contestó y el médico no se atrevió a operar, no podía simplemente

quedarme a la espera y observar la infección. Alguien tenía que tomar una decisión sobre qué hacer. Yo realmente…

Por una vez, Feng Xin parecía preocupado.

—Dianxia, creo que será mejor que descanses. Realmente no te ves tan bien. Nos haremos cargo por ti por el momento.

Xie Lian también sintió que ya no podía aguantar más y asintió lentamente.

—Está bien. Descansaré aquí un poco. Volveremos pronto, así que no vayan demasiado lejos.

Justo en ese momento, hubo otro gemido dentro del bosque y Feng Xin y Mu Qing se fueron para verificarlo. Xie Lian se sentó y se alejó un poco antes de acostarse en el suelo allí mismo.

Si esto fuera el pasado, si nadie le construyera una tienda perfumada y una gran cama, nunca se habría tumbado en un terreno fangoso en la naturaleza. Sin embargo, en las circunstancias actuales, realmente no tenía la energía para molestar a ningún corredor de recados,[20] incluso la mugre y la sangre de sus ropas no se habían limpiado antes de que dejara caer la cabeza y se desmayara, todavía sucio y descuidado.

Transcurrió una cantidad de tiempo desconocida y al oír que Feng Xin lo llamaba, Xie Lian se despertó bruscamente, se incorporó de inmediato y sintió que algo se le escapaba. Cuando miró hacia abajo, era una colcha desgastada y remendada que alguien debía

---

[20] Se refiere a esas personas a las que los envías para hacer recados.

haber usado para cubrirlo cuando estaba descansando.

Xie Lian se frotó la frente y habló al Feng Xin que se acercó.

—No necesito esto, puedes dárselo a los pacientes.

Feng Xin se sorprendió un poco.

—¿Eh? ¿Qué quieres decir? ¿Esta colcha? Eso no fue de mi parte. Acabo de regresar.

Xie Lian volvió la cabeza.

—¿Fuiste tú, Mu Qing?

—Tampoco fui yo —dijo Mu Qing—. Tal vez fue uno de los devotos que viven en el campamento quien lo trajo para ti.

Xie Lian miró a su alrededor pero no vio a nadie digno de mención y negó con la cabeza, pensando: *—En realidad no sentí que nadie se acercara, qué estado tan vergonzoso*.

Dobló la colcha y la dejó en el suelo antes de levantarse para estos pies.

—Vamos.

Xie Lian se fue con un corazón pesado y muy pronto, lo que temía sucedió.

Solo dos días después, Xie Lian visitó nuevamente el Bosque de Buyou y algunos de los médicos le informaron: En la noche, unos diez pacientes con la Enfermedad de Rostro Humano ignoraron las advertencias y se colaron, algunos usaron fuego para quemar sus llagas, algunos usaron cuchillos para cortar su carne y hubo muchos, que debido al mal manejo, perdieron demasiada sangre y no se atrevieron a decírselo

a nadie, escondiéndose bajo sus mantas en silencio, muriendo igualmente en silencio.

Xie Lian acababa de abandonar el campo de batalla y recibió semejante noticia. De pie ante cientos de personas y observando a esos sangrientos y llorosos pacientes, finalmente perdió la paciencia.

—¿POR QUÉ NO ESCUCHAN EL ASUNTO COMPLETO? ¿NO DIJE QUE NO HEMOS CONFIRMADO QUE ESTE MÉTODO PUDIERA CURAR LA CAUSA RAÍZ DE LA INFECCIÓN? ¡CÓMO PODRÍAN SER TAN TONTOS!

Era la primera vez que se enojaba tanto con tantos devotos y las masas inclinaban sus cabezas en silencio, temerosas de hablar. Xie Lian estaba realmente furioso y no pudo evitar dar una conferencia más y mientras se regañaba, alguien habló inesperadamente.

—Dianxia es invencible, así que por supuesto nos llamaría tontos, ¡pero no estamos demasiado preocupados por nuestras condiciones que no tuvimos más remedio que probar métodos tontos!

Aunque este individuo no se oponía abiertamente a él, aún estaba goteando con sarcasmo.

Al escucharlo, la sangre se precipitó a la cabeza de Xie Lian y él dijo bruscamente: —¿Qué dijiste?

Esa persona inmediatamente se encogió de nuevo entre la multitud y desapareció. Feng Xin estaba más lejos y no escuchó, de lo contrario ya los habría insultado. Mu Qing notó que el ambiente de la multitud iba en la dirección

equivocada y eligió con cautela no provocar más atentados. Al ver que Xie Lian no respondió, otro dijo: —Dianxia, si no puede salvarnos, entonces debemos salvarnos a nosotros mismos. No se preocupe, no desperdiciaremos su medicina sagrada ni su poder espiritual.

La sangre caliente fue la que se precipitó primero, pero ahora Xie Lian sintió un inmenso frío mientras pensaba: —... *¿Qué diablos? ¿Y alguna vez me preocupé por la medicina sagrada y el poder espiritual? Claramente, solo los detuve porque la amputación podría no funcionar, entonces, ¿por qué tuvieron que decirlo como si yo fuera altanero y solo hablara palabras vacías? No puedo sentir su dolor, pero si mi deseo de ayudarlos no fuera sincero, ¿por qué en el mundo dejaría de ser un Oficial Celestial y encontraría problemas para mí mismo aquí abajo?*

Nunca en su vida había sido apuñalado por las palabras de otro y nunca había sido maltratado de esta manera. Miles de pensamientos llenaron su mente, pero ninguno de ellos se pudo convertir en palabras, porque sabía que esto era todo porque no podía encontrar la cura para la Enfermedad del Rostro Humano y sus devotos seguidores finalmente estaban perdiendo la paciencia. El sufrimiento de esos ciudadanos era cien veces más difícil de vivir que sus dificultades, por lo que solo pudo apretar los puños, haciendo crujir los nudillos. Un momento después, un golpe repentino aterrizó en un árbol a su lado.

Ese árbol se agrietó y rompió, haciendo saltar a la gente, terminando sus susurros. Sólo

entonces, Feng Xin, que estaba más lejos, notó algo malo y se apresuró a decir: —¡Dianxia!

Después de aterrizar ese golpe, Xie Lian pudo aliviar ese aliento de ira y de alguna manera se calmó. Sin embargo, en ese silencio mortal, otro habló: —Dianxia, no hay necesidad de que esté tan enojado. Todos aquí somos pacientes y todos somos tus seguidores. Nadie le debe nada.

Una vez que se pronunciaron las palabras, muchos asintieron en secreto. Aunque las voces eran tranquilas, los sentidos de Xie Lian eran agudos y podían escuchar cada sonido claramente; la multitud se quejaba.

—Finalmente alguien que se atrevió a decir la verdad. Lo he estado reteniendo, temiendo decir algo...

—¿No solían decir que Taizi Dianxia era un alma amable? ...Así que en realidad es así en persona...

En esa interminable marea de conversaciones, Xie Lian inconscientemente dio un paso atrás. En estos veinte años, nunca había estado aterrorizado ante ningún enemigo, nunca había tenido miedo. Sin embargo, en ese mismo momento, una emoción similar al terror estaba rodando por su corazón.

En ese momento, escuchó a otra persona susurrar: —Con una fuerza tan impresionante, ¿por qué no incendiar los campamentos enemigos, en lugar de que suframos batallas como esta?

Al escuchar esas palabras, no podía permanecer allí por más tiempo.

¡Por supuesto que sabía que el él de ahora no se parecía en nada a ese dios marcial en el altar que sostenía sonriente y amablemente una espada y una flor!

Xie Lian se dio la vuelta y corrió, saliendo del Bosque de Buyou como si estuviera escapando y detrás de él, Feng Xin y Mu Qing gritaron.

—¡DIANXIA! ¡A DÓNDE VAS!

De repente hubo una agitación en la multitud; parecía que un joven personal de enfermería de repente comenzó a golpear a algunos de los pacientes de la nada, causando que otros se unieran a la pelea. Sin embargo, Feng Xin y Mu Qing ya no tenían tiempo para preocuparse por ellos. Convocaron tropas para hacerse cargo de la situación e inmediatamente corrieron tras Xie Lian.

La dirección de su vuelo fue el Monte BeiZi, con unos pocos pasos ya faltaban pocos metros y pronto llegó a la cima de esa montaña densamente arbolada. Los ojos de Xie Lian se estaban enrojeciendo y él gritó al bosque.

—¡¡¡SAL!!!

Feng Xin gritó tras él.

—¡Dianxia! ¿Qué estás haciendo viniendo aquí?

Xie Lian gritó al cielo.

—SÉ QUE ESTÁS AQUÍ, ¡SAL!

Mu Qing gritó: —Si saliera solo por su llamada, entonces no tendríamos que...

Se calló y se quedó en silencio. Detrás de los tres vino una serie de crujidos. Girando sus cabezas alrededor vieron que el que estaba

sentado sobre una enredadera mirándolos no era otro que esa criatura vestida de blanco con su cara izquierda llorando y la derecha sonriendo.

¡En realidad atendió la llamada!

Xie Lian inmediatamente se descontroló al verlo, enfrentándolo y gritando bruscamente.

—¡¡¡VOY A MATARTE!!

Ese ser vestido de blanco lo evadió ligeramente, sus grandes mangas blancas parecían las alas de una mariposa que bailaba, elegante y hermosa. Feng Xin y Mu Qing soltaron un ¿eh? Y estaban a punto de ayudarlo, pero de repente se dieron cuenta de algo extremadamente alarmante y detuvieron sus movimientos, con la cara horrorizada. Xie Lian por otro lado, se llenó de rabia y no notó nada.

Desenvainó su espada cuando Feng Xin gritó: —¡DIANXIA! NO LO VES, ÉL... —La mano de Xie Lian ya estaba asfixiando el cuello de ese ser vestido de blanco, el otro sosteniendo su espada, apuntando a su corazón. Ese ser vestido de blanco estaba claramente bajo limitaciones, pero de repente se echó a reír.

Esa risa era sonora y gentil como la de un hombre joven y Xie Lian pensó que era familiar como alguien que conocía, pero en su furia no podía pensar a quién pertenecía esa voz y ese momento de confusión no duró mucho. Muy pronto, ese ser vestido de blanco suspiró.

—Xie Lian, Xie Lian. No importa cuánto luches. Vas a perder ¡El reino de XianLe está condenado!

Xie Lian estaba furioso y lo abofeteó sin pausa.

—¿QUÉ PIENSAS QUE ERES? ¡NADIE TE DIO EL DERECHO A HABLAR, ASÍ QUE CÁLLATE!

Para él, era un gesto sumamente grosero. La cabeza de ese ser vestido de blanco se volteó por la bofetada, pero él la enderezó de nuevo.

—¿Realmente quieres que me calle? Bien bien. Pero, en realidad, hay una manera de convertir tu derrota en victoria. Sólo dependería de tu disposición para hacerlo.

Si no hubiera agregado la última línea, Xie Lian lo habría ignorado. Pero en esa última línea, Xie Lian pensó que tal vez podría haber algo de verdad en sus palabras. Había una manera, pero había un alto precio que necesitaba pagar. Soltó un suspiro y dijo con gravedad: —¿De qué manera? ¡Si quieres que haga algo, solo dilo y deja de perder el tiempo!

—Acércate y te lo diré. Ese ser de ropa blanca le hizo señas para que se acercara.

—Bien. — Xie Lian consintió.

Feng Xin se alarmó.

—¡Dianxia! No estás en realidad...

Pero luego vio a Xie Lian penetrar en el corazón de ese ser vestido de blanco con su espada, inclinándose hacia abajo: —Habla.

Con una voz extremadamente suave, ese ser de ropas blancas susurró en sus oídos y nadie más escuchó exactamente lo que dijo. Sin embargo, cuanto más escuchaba Xie Lian, más amplios se volvían sus ojos. Después de un rato, volvió a abofetear a la criatura, incapaz de contenerse. Él gritó: —¡NO TE PEDÍ QUE ME

DIJERAS ESTO! ¡QUIERO ES UNA SOLUCIÓN! ¡UNA CURA!

—Te lo dije; este era el camino. —Dijo ese ser con ropas blancas—. Todo depende de si estás dispuesto a hacerlo.

La cara de Xie Lian se torció.

—... ¿qué es lo que quieres? ¿Quién eres tú?

Ese ser vestido de blanco se rió entre dientes.

—¿Quién soy yo? ¿No puedes quitarme la máscara y ver por ti mismo?

Xie Lian ya tenía esa misma intención y quitó esa máscara que medio sonreía y medio lloraba de un golpe. Al segundo siguiente, toda su persona se congeló.

Detrás de esa máscara, el que le estaba sonriendo, era el rostro pálido y guapo de un hombre joven, sus ojos brillaban con vida, sus labios se curvaban en una sonrisa, su expresión infinitamente gentil y modesta.

Era su propia cara.

我会在这里等你的

你会到我这边来的

世界上有很多事都是无能为力的

到我这边来吧

在这个世上 除了我

谁也不会真正懂你

谁也不会永远陪你

ARCO DE LA CAÍDA DE XIANLE



Capítulo 87

Figura dorada; Esfuerzo para evitar la ruina celestial

Xie Lian estaba más que irritado. Sacó la espada clavada en ese pecho y estaba a punto de volver a atacar cuando se dio cuenta de que no había un rastro de sangre en la hoja. Al instante, comprendió y cambió el curso de la hoja, cortando la cabeza de ese joven vestido de blanco. La decapitación fue rápida y cuando esa cabeza y su cuerpo se separaron, ambos se encogieron y se convirtieron en un montón de bolsas de piel.

¡Ese cuerpo era un cascarón vacío!

Las dos veces que se encontró con esa criatura había usado un cuerpo falso y ni una sola vez se mostró en su verdadera forma. Aunque no estaba sorprendido, Xie Lian todavía estaba lleno de furioso resentimiento, su espada desahogaba su ira sobre ese cuerpo suave y flojo, el aura afilada de la hoja cortaba la bolsa de piel en pedazos y todavía no se sentía aliviado. Feng Xin no pudo ver más y trató de detenerlo.

—¡Dianxia! Es solo una cáscara.

Aun así, esa cáscara se veía exactamente como el yo más joven de Xie Lian, así que parecía que Xie Lian se estaba mutilando cruelmente, pintando un cuadro angustioso. Xie Lian dejó escapar un par de respiraciones largas, tiró la espada a un lado y se sentó en el suelo.

—¡LO SÉ! ¡PERO NO PUEDO CREER QUE SE ATREVERÍA A UTILIZAR MI CARA!

Estaba furioso hasta el fondo y los otros dos se arrodillaron a su lado, en silencio. Un momento después, Feng Xin habló: —Dianxia, ¿se siente mejor? No te tomes en serio su mierda, solo está jugando contigo.

Sin embargo, Xie Lian dijo: —No, dijo cosas que no eran falsas, solo...

Feng Xin se sorprendió.

—¿Realmente te dijo cómo levantar la maldición?

La mano derecha de Xie Lian se agarró de su propio cabello.

—No me dijo cómo curar la enfermedad de rostro humano, lo que me dijo fue... ¡la forma de infligir la enfermedad de rostro humano!

Los otros dos se horrorizaron.

—¿Infligir?

Xie Lian asintió, miró a su alrededor, sintió que era mejor no quedarse en el Monte BeiZi y decidió irse primero. No quería ver las miradas de los soldados ni los gritos y quejidos de los pacientes, por lo que regresó a la alcoba de príncipe heredero en el palacio que quedó vacía durante muchos años.

Fue después de cerrar la puerta cuando Xie Lian se calmó un poco y se sentó, hablando con voz grave: —Esas caras crecidas en esas personas eran todas las almas muertas de YongAn. Una parte fueron los que murieron en el campo de batalla, pero la mayoría fueron los que murieron en la sequía.

Mu Qing no se sorprendió.

—No es de extrañar que ninguno de YongAn se haya infectado con la Enfermedad del Rostro Humano; por supuesto que no atacarían a su propia gente.

Feng Xin frunció el ceño.

—Los que murieron en la sequía no fueron asesinados por los de la capital real, así que incluso si hay un rencor, ¿hay no hay razón para atacar aquí?

Xie Lian dejó escapar un suspiro.

—Incluso si ese es el caso, ambos saben que cuando una persona muere, hay un período de confusión.

Cuando una persona hubiera fallecido, había un momento en que sus almas eran como un recién nacido, apenas consciente, medio consciente, sin saber quiénes eran, dónde estaban, qué estaban haciendo y ese período podría ser largo o corto dependiendo de su propia afinidad. Ese período fue llamado: el Período de Confusión.

En esas circunstancias, la familia o los amantes de esos espíritus podrían guiarlos o influir en ellos. La costumbre común de: Llamar a los

espíritus en el séptimo día[21] se basó en esta lógica.

Xie Lian continuó: —Él... me dijo, que los soldados de YongAn albergaban una intensa animosidad y hostilidad hacia la capital real y sus padres, esposas, hijos, muchos de ellos murieron en la sequía.

—Esas almas de los muertos se verían inconscientemente afectadas por las emociones de su familia, por lo que utilizaron las fuertes voluntades de esos soldados para inculcar la enemistad entre los espíritus y los instó a asumir la carne viva como un anfitrión y luchar por los nutrientes dentro del cuerpo de su anfitrión.

—Y esto funcionó porque esos espíritus en su período de confusión fueron repetidamente adoctrinados por un pensamiento: que si no fuera por ellos, podrías haber sobrevivido.

—¿Qué tipo de creencia es esa mierda, quién merece vivir y quién merece morir? —Comentó Feng Xin.

Xie Lian se cubrió la frente.

—Antes, Lang Ying había enterrado involuntariamente el cuerpo de su hijo aquí en la capital real y eso se convirtió en un fusible para su maldición. Le dije que me diera una cura, pero con tanta charla, todo lo que me dijo fue todo el proceso de cómo lanzar esta maldición. ¿Qué diablos?

---

[21] 頭七叫魂 / 頭七 Llamando al Espíritu en el Séptimo Día: es una creencia común de que las almas de los muertos regresan a casa la noche del sexto día a la mañana del séptimo día. Hay muchos rituales diferentes dependiendo de la región de lo que se hace cuando el espíritu regresa.

Una maldición no podía ser levantada solo sabiendo cómo fue lanzada. Feng Xin dijo: —Él está jugando contigo. Qué demonios. ¡Qué mierda!

Sin embargo, Mu Qing dijo: —No estaba jugando contigo. Él te dijo el camino.

Entre Xie Lian y Feng Xin, uno levantó la vista y el otro volvió la cabeza.

—¿De qué manera?

—¡La forma de levantar la maldición! —Contestó Mu Qing.

Sus ojos se iluminaron como si descubriera un secreto.

—La maldición de YongAn funciona porque albergan odio hacia XianLe. En cuanto a XianLe, ¡no hay menos odio para YongAn! —Los ojos de Xie Lian se ensancharon ligeramente, su respiración se enganchó. Mu Qing agregó: —Ya que te dijo cómo lanzar la maldición, entonces, ojo por ojo, ¡puedes lanzar la misma maldición e infligir la Enfermedad del Rostro Humano a los de YongAn! Solo piensa, la maldición solo puede funcionar si hay personas vivas trabajando en ello. Una vez que estén infectados por la enfermedad, estarían demasiado ocupados lidiando con ella y tal vez a la larga no quedaría ninguno de ellos, ¡así que la maldición se rompería!

Xie Lian no lo había pensado de esa manera. Al escucharlo explicar, Xie Lian se quedó estupefacto temporalmente. Un momento después, soltó: —¡Definitivamente no!

—¿Por qué no? —Mu Qing presionó—. No se olviden, los que lanzaron la maldición primero fueron ellos.

Xie Lian al instante se puso de pie.

—No es no. Además, estás equivocado. Y también debe ser difícil para los soldados de YongAn infectarse al igual que los soldados de XianLe. No me preguntes por qué yo...

Mu Qing interrumpió de inmediato.

—¡Entonces, infectar a civiles también está bien! No tienen un conjunto completo de recursos de primeros auxilios y manos como la capital real y en el momento en que surgiría la Enfermedad del Rostro Humano, se propagaría mucho más rápido y no tendrían forma de defenderse. Amenazar la seguridad de los civiles detrás de sus espaldas para detener sus maldiciones y obligarlos a rendirse es lo mismo, ¡no pueden competir con la capital real en recursos!

Xie Lian rechazó instantáneamente la idea.

—¡Absolutamente no! No olvide cómo los llamamos cuando atacaron a los civiles inocentes de la capital real: despreciables. Si hacemos lo mismo, ¿no nos convertiremos en las mismas personas despreciables? ¿En qué se diferencia eso de ellos?

Mu Qing enseñó su emoción: —Dianxia, no se olvide del tipo de personas que murieron para atraerlo a la Tierra del Afecto. Son lo que llamaste civiles *inocentes*.

Una vez que se dijo eso, Xie Lian cayó en vacilación.

Para ser sincero, no había manera de que no se tomara eso en serio. Sin embargo, él todavía respondió: —Es cierto, ciertamente había ese tipo de personas. Pero eso se debió a que los que toman la vanguardia son los más apasionados, por lo que solo viste ese tipo de personas en tus ojos. Pero en realidad, la mayoría de los civiles no saben nada. Ve a el Monte BeiZi y verás. Muchos de ellos ni siquiera saben por qué están peleando. Ellos irán a donde haya comida; ellos solo quieren sobrevivir, Mu Qing, lo que me estás aconsejando hacer ahora es salvar a un grupo de personas inocentes matando a otro grupo de personas inocentes. YO… —Suspiró—. Déjame intentar y pensar de otra manera.

El tono de Mu Qing se estaba volviendo impertinente y un tanto burlón.

—¿Por qué querría ir al Monte BeiZi para preocuparme por cómo avanzan los civiles enemigos? Por favor. Dianxia, es tan considerado con los demás, pero ellos nunca han sido considerados con usted, ¿no es así?

Xie Lian estaba abatido y bajó la cabeza, pero la imagen de esa pierna llena con esas caras que continuaban retorciéndose incluso después de haber sido cortada flotó en su mente. Después de dudar por un largo tiempo, al final todavía negó con la cabeza.

—Al final del día, esto no es en consideración de los demás. Incluso en consideración a nosotros mismos, una maldición es una espada de doble filo en sí misma; Daña a los demás y a nosotros mismos. Para maldecir a otros, el

lanzador vivo debe tener un corazón lleno de veneno y los que murieron tampoco pueden descansar en paz. Ya sufrieron lo suficiente mientras estaban vivos, e incluso en la muerte deben vivir en la carne de otro, convirtiéndose en monstruos. Viste esas cosas en la pierna de ese hombre ese día. ¿Cómo eran esas *caras* que intentaban desesperadamente vivir mejor que las personas infectadas por la enfermedad? Una maldición siempre rebotará un día y nadie recibirá un buen final.

Habiendo sido rechazado en repetidas ocasiones, Mu Qing estaba perdiendo la paciencia.

—¡ANTES DE QUE LLEGUEN A SU MAL FINAL, NOSOTROS YA HABREMOS MUERTO! ¡NO TIENES UN TERCER CAMINO Y NO HAY UN SEGUNDO VASO DE AGUA, DESPIERTA, DIANXIA! ¡TE ESTÁS QUEDANDO SIN TIEMPO!

Xie Lian pudo sentir su cabeza quemándose y cerró los ojos.

—... no digas más. Déjame pensar un poco más.

—...

Finalmente, Mu Qing no pudo contenerse más y comenzó a maldecir en voz baja.

—Realmente eres... el único que tiene indecisiones eres tú, ahora con una cura en la mano, el que se niega a hacerlo también eres tú. Eres realmente... realmente molesto. Mira el estado en que estas, solo mirarte es un dolor.

¡Tus adoradores deben haber acumulado sangrientas desgracias durante ocho vidas!

Al principio, Feng Xin escuchaba su discusión con tristeza, y como no podía contribuir con mejores ideas, no se unió.

En ese momento, de repente, levantó la mano y empujó, gritando: —¡¿TERMINASTE?

Mu Qing fue empujado hacia atrás unos pasos y Xie Lian levantó la vista.

—¿Feng Xin?

—¡DIANXIA, NO SE PREOCUPE! —Gritó Feng Xin, luego se dirigió a Mu Qing—. ¿POR QUÉ ESTÁS TAN IRRITADO? DINOS, ¿QUÉ TE IRRITA EXACTAMENTE? TE HE TOLERADO POR LARGO TIEMPO, PERO NO ME DETENDRÉ HOY. NO TE TOLERO UNA MIERDA, NO ERES NADA MÁS QUE UN GENERAL ADJUNTO; SIN EL NOMBRAMIENTO DE DIANXIA, QUIÉN SABE DÓNDE ESTARÍAS, ¿POR QUÉ SIEMPRE ACTÚAS COMO SI FUERAS MÁS INTELIGENTE, AGUDO Y MÁS FUERTE QUE ÉL? SI ERES REALMENTE TAN INCREÍBLE, ¿POR QUÉ DIANXIA ASCENDIÓ Y NO TÚ?

—¡Yo--! —Gritó Mu Qing

Xie Lian le dijo: —Déjalo, Feng Xin, Mu Qing está ansioso por la situación actual...

Feng Xin interrumpió: —¡ANSIAS MI CULO! DIANXIA, SE LO DIGO, ÉL SOLO QUIERE ENCONTRAR UNA RAZÓN PARA REGAÑARTE; ¡NO DEJARÁ PASAR NINGUNA OPORTUNIDAD PARA MOSTRAR QUE ÉL ES MEJOR PORQUE CREE QUE ÉL ES MEJOR!

EN UNA PERSONA FRÍA COMO ESTA, UNO NO VE USUALMENTE CUÁNTO REALMENTE LE IMPORTA EL REINO DE XIANLE, ¿ASÍ QUE AHORA SABE CÓMO SER ANSIOSO?

Se volvió hacia Mu Qing otra vez.

—NO PIENSES QUE NO SÉ QUE PIENSAS QUE DIANXIA ES UN TONTO. PUEDO TOLERAR TU SARCASMO Y OJOS RODADOS, TAMBIÉN TE PUEDO TOLERAR QUE ESTÁS PARADO DONDE NO DEBES. A TI TE GUSTA PRESUMIR, NO ES LA PRIMERA VEZ, ASÍ QUE NO HAY PROBLEMA, VE Y PRESUME, NO ERES LO SUFICIENTEMENTE BUENO PARA ASOMBRAR A LOS CIELOS DE TODAS FORMAS. A DIANXIA NO LE IMPORTA ASÍ QUE TAMBIÉN ME IMPORTA UNA MIERDA. PERO YA QUE VAS A CRUZAR LA LÍNEA, NO VOY A RETROCEDER. ESCUCHA: NO ME SORPRENDO QUE TE GUSTE USAR TRUCOS DESPRECIABLES, PERO DIANXIA ES DIANXIA, NO IMPORTA LO QUE DECIDA, DEBES RESPETARLO. ¡NO JUZGUES A LAS PERSONAS Y OLVIDES QUIÉN MIERDA ERES!

Mientras Feng Xin gritaba, Xie Lian intentó detenerlo varias veces, pero quizá por ser que se había estado conteniendo durante demasiado tiempo, no podía detenerlo, diciendo todo de una sola vez. Con cada palabra, la cara de Mu Qing palideció un poco. Al principio se sacudió como si quisiera defenderse, pero al final, se detuvo, sin hablar y miró a Feng Xin con gravedad. Xie Lian estaba furioso.

—¿YA TERMINASTE? ¡¿QUIEREN QUE LOS BOTE A LOS DOS?!

El rostro de Feng Xin estaba completamente enrojecido, la sangre obviamente se precipitó a su cabeza y él endureció su cuello para responder: —Bótame, no me importa. ¡No me importa una mierda ser un Oficial Celestial! Si no fuera por el nombramiento de Dianxia, realmente no me importa. Pero incluso si me devuelves al Reino Mortal y vuelvo a ser humano, aún seré leal a ti, Dianxia. A tus órdenes, seré el primero en ir hacia adelante, ¡pero no apoyaré a un traidor! Este chico, si no puede usarte para convertirse en un Oficial Celestial, tal vez ni siquiera te siga. Apuesto a que ni siquiera tiene nada bueno que decir sobre ti. ¡LISTO! ¡He terminado!

Al principio, Mu Qing estaba en silencio, con la mano cubriéndose la boca, pero también se había retenido durante tanto tiempo ya no podía soportarlo más y gritó: —¿USARLO? QUÉ HERMOSO DISCURSO, ¡TÚ QUÉ SABES!

Xie Lian se estaba volviendo loco.

—¡¡¡AMBOS CÁLLENSE, CÁLLENSE!!!

Los dos retrocedieron de replicar con inmensas dificultades. La disputa esta vez fue demasiado grande, e incluso las concatenaciones no pudieron salvarlos. Pasó un tiempo antes de que Xie Lian pudiera reprimir su furia y frunciera el ceño.

—... En cualquier caso, maldecir no es una opción.

Mu Qing se burló, pero aun así reconoció.

—Hum. Tú eres el jefe.

Feng Xin fue más breve.
—Sí, señor.
Mu Qing aclaró su expresión y dijo: —Si hay alguna consecuencia, Dianxia asumirá la carga de todos modos.
Feng Xin hizo clic en su lengua pero no dijo una palabra más. Xie Lian asintió de inmediato.
—Por supuesto. Ya he decidido.
En ese momento, los tres sintieron un temblor violento, sus cuerpos se balanceaban y Xie Lian estaba desconcertado.
—¿Qué está pasando?
Feng Xin fue el primero en reaccionar.
—¡Terremoto!
Con los terremotos llegan bajas.
Xie Lian gritó: —¡SALVEN A LA GENTE!
Justo cuando estaban a punto de salir corriendo, una persona salió de debajo de la cama y extendió su brazo.
—¡Primo! ¡Primo, no te olvides de mí! ¡¡Llévame contigo también!!
Al verlo, Xie Lian estaba aún más perplejo.
—Qi Rong, ¡¿por qué estás en mi habitación?!
Posiblemente no podía comprender la extraña vida que Qi Rong llevaba, sin tener nada mejor que hacer que reunir y recolectar todo lo relacionado con Xie Lian todo el día. Tampoco sabía hace cuánto tiempo Qi Rong estaba escuchándolos en secreto, pero ante una situación tan grave, no tenía tiempo para interrogarlo. Agarró el brazo de Qi Rong y corrió y lo dejó en un área abierta. Era un caos dentro del palacio, e innumerables asistentes gritaban

mientras salían corriendo de ese edificio extravagante.

Él gritó en voz alta: —¿ALGUIEN ESTÁ HERIDO? ¿HAY ALGUIEN ATRAPADO?

Afortunadamente, no pasó mucho tiempo antes de que el terremoto se detuviera y después de preguntar, parecía que no había heridos ni muertos. Aun así, su corazón estaba tenso. De repente, hubo otro grito y muchos estaban apuntando al cielo detrás de él. Xie Lian se dio la vuelta y sus pupilas se encogieron. En el centro del palacio había una pagoda gigantesca y glamorosa y se estaba inclinando lentamente.

¡La Pagoda[22] Celestial iba a colapsar!

Esta Pagoda Celestial, cuyo nombre completo es: La Pagoda del Ser Celestial, poseía siglos de historia y era uno de los símbolos del Palacio de XianLe. También era el edificio más alto de toda la capital real, sentado en el corazón entre el palacio y la ciudad. Era un hito de renombre. Si esta pagoda cayera, habría innumerables bajas; Los asistentes del palacio y los peatones en las calles fuera del palacio comenzaron a huir con aún más locura. Al ver esto, la mano derecha de Xie Lian se movió de inmediato para lanzar hechizos y gritó en dirección al Monte TaiCang.

—¡VENGAN!

Esa pagoda continuó inclinándose lentamente y justo cuando se había inclinado a un tercio del camino hacia abajo, las masas de repente sintieron otra ola de temblor.

[22] Adoratorio.

Este temblor también vino del suelo, sin embargo, fue diferente al de un terremoto. Los temblores vinieron uno a la vez, teniendo su propio ritmo regular y se hicieron cada vez más rápidos, más y más cercanos. Cuando esa pagoda parecía haberse inclinado un poco más, la gente finalmente se dio cuenta de que el temblor eran los pasos de algo.

¡Una gigantesca estatua dorada de más de cinco metros de altura, una espada en una mano, una flor en la otra, su cuerpo resplandeciendo y caminaba hacia el palacio en grandes zancadas!

Alguien gritó de inmediato con asombro.

—¿NO ES ESA ESTATUA DEL PRÍNCIPE HEREDERO DEL PABELLÓN DE XIANLE EN EL SAGRADO PABELLÓN REAL?

Pronto, muchos más lo reconocieron.

—¡ES VERDAD! ¡ES ESA ESTATUA DE ORO! ¡MIRA, VIENE DEL MONTE TAICANG!

Cada paso que tomó la estatua de oro era de varias millas, pero no pisó a nadie.

Tump-tump, tump-tump.

Entró en el palacio como si estuviera volando y atrapó la Pagoda Celestial que estaba cayendo, deteniendo la ruinosa situación.

Bajo el sol poniente, esa luz dorada brillaba, esa figura dorada y resplandeciente alzaba ambas manos y con su fuerza, ejercía toda su fuerza para sostener la gigantesca pagoda que estaba casi colapsada. Era la imagen misma de un milagro, sorprendiendo a innumerables testigos en un asombrado silencio. Xie Lian dejó caer lentamente su mano y miró esa estatua

divina. Al ver esa expresión hermosa, tranquila y dorada, un destello de desconcierto brilló en su mente.



Capítulo 88

¡Juro nunca olvidar, nunca!

Fue la primera estatua divina que la gente construyó para él y también era la estatua divina más magnífica y majestuosa.

En el pasado, al ver esa versión de él mismo, Xie Lian siempre lo había aceptado sin pensar que había algún problema. Sin embargo, en este mismo momento, sintió esa figura dorada y centelleante infinitamente extraña y no pudo evitar pensar: —*¿Soy realmente yo?*

En el lateral, Feng Xin y Mu Qing se dirigieron por separado para ver si había alguna víctima atrapada que aún no hubiera sido encontrada. Ese parpadeo de desconcierto pasó rápidamente y al ver que la multitud se asentaba, Xie Lian dejó escapar un suspiro de alivio.

Pero antes de que la respiración fuera completamente exhalada, de repente sintió un peso pesado en su cuerpo y su corazón se apretó.

Esa pagoda celestial era demasiado alta y demasiado pesada después de todo.

Esa divina estatua también pareció pensar que su carga era extenuante, sus manos temblaban ligeramente, sus pies se hundían en el suelo y ese gigantesco cuerpo dorado también estaba ligeramente doblado por la presión; solo esa sonrisa permaneció inmutable. Al ver esto, Xie Lian inmediatamente lanzó otro hechizo. Sin embargo, cuando el hechizo fue lanzado, su corazón cayó. La estatua dorada no solo no se enderezó, sino que se presionó aún más ya que parecía que ya no podía sostenerse.

Las manos de Xie Lian también empezaron a temblar. Nunca antes se había sentido así. Por lo que él sabía, cualquier montaña que él golpeara, esa montaña debía caer; si pisotea, la tierra temblaría. Nunca había sentido tan profundamente este concepto llamado fuerza que no es suficiente para el deseo.

Sin otra opción, Xie Lian apretó los dientes y saltó en el aire, aterrizando y sentándose al pie de esa gigantesca estatua dorada antes de levantar las manos para lanzar hechizos una vez más con fuerza. Esta vez, él mismo entró en las líneas del frente y esa estatua dorada se levantó de nuevo, alzó la cabeza, levantando esa Pagoda Celestial inclinada una vez más.

Aunque logró soportar su peso, tanto la espalda de Xie Lian como su mente ya estaban rodando con sudor frío. Sin embargo, las innumerables personas que se encontraban fuera del palacio ignoraban su indescriptible dificultad y ya se estaban acercando para postrarse ante la milagrosa estatua de oro ola a ola, gritando.

—Taizi Dianxia, ha mostrado su espíritu divino ante nosotros en tiempos de necesidad del reino!

—¡DIANXIA, DEBE SALVARNOS!

—¡SALVA A LA GENTE! ¡PROTEGE EL MUNDO!

Xie Lian estaba apretando los dientes y pasó un tiempo antes de que hablara con dificultad.

—Todos, por favor, levántense y retrocedan. Vayan más lejos, no se queden aquí yo... —Se calló, de repente se dio cuenta de que en realidad se estaba quedando sin aliento. Su voz se ahogó en vítores de marea y cuanto más quería amplificarla, más pequeño se encontraba. Xie Lian respiró hondo y estaba a punto de gritar cuando una mano de repente le agarró el tobillo. Miró hacia abajo y era Qi Rong. Inmediatamente dijo: —Qi Rong, apúrate y ve a decirles a todos que no se queden por aquí, ¡la pagoda podría colapsar!

Esas palabras fueron esparcidas involuntariamente y cuando Xie Lian se dio cuenta de lo que había dicho, su sangre se enfrió.

En el pasado, ese tipo de palabras, jamás las hubiera dicho, ni siquiera el pensamiento de ellas habría entrado en su mente. Incluso si el cielo se cayera, él creería que podría soportarlo. Pero ahora, él se dio cuenta de algo alarmante: *ya no creía.*

No solo las personas dejaron de creer en él, sino que él ya no podía creer en sí mismo.

Qi Rong respondió instantáneamente: —¿Cómo puede colapsar? ¡¿No lo estás sosteniendo?!

Al escucharlo, Xie Lian sintió que su corazón volvía a caer. Qi Rong no se dio cuenta de su expresión oscura y sus ojos se volvieron locos en absoluto.

—Primo, déjame ayudarte.

Xie Lian se sorprendió.

—¿Ayudarme? ¿Cómo?

Qi Rong inmediatamente dijo sin pensar: —¿No dijiste que sabías cómo infligir la Enfermedad del Rostro Humano? Dime cómo hacerlo y te ayudaré a maldecir a YongAn. ¡Te ayudaré a matarlos!

—...

¡Así que escuchó todo lo que discutieron cuando se escondía debajo de la cama!

Xie Lian se estaba debilitando por la rabia.

—¡Tú, tú, tonto! ¿Sabes lo que es una maldición?

Qi Rong respondió con indiferencia: —Lo hago. ¿No es sólo una maldición? Primo déjame decirte que tengo bastante talento en esta área. Maldigo a mi papá a menudo, tal vez incluso murió de mis maldiciones, tú...

—... —Xie Lian ya no pudo escuchar más y dijo—: Solo ve.

—¡No! ¡NO! —Exclamó Qi Rong—. Bien, no me digas cómo lanzar la maldición. Entonces dime... ¿cómo puedo evitar que me contagie la Enfermedad del Rostro Humano? —El corazón de Xie Lian siguió cayendo y Qi Rong agregó—. ¿Sabes cómo, verdad? Sabías por qué los soldados no se estaban infectando, ¿no? Primo, dime por qué. ¿Por favor?

Todavía había muchos asistentes de palacio reunidos cerca y quién sabía cuántos oídos escuchaban. Xie Lian tenía miedo de filtrar información que pudiera comenzar algo, por lo que permaneció en silencio. Sin embargo, algunas personas no pudieron contenerlo más y levantaron la cabeza para preguntar: —¡Dianxia! ¿Es eso cierto?

—¿Realmente sabe cómo curar la Enfermedad del Rostro Humano?

—¿Por qué no dijo nada?

Los ojos de esas personas junto con Qi Rong se estaban volviendo locos y Xie Lian mantuvo su boca cerrada con fuerza, apretando solo unas pocas palabras.

—¡NO! ¡NO SÉ NADA!

Hubo un pequeño disturbio en la multitud, pero no se intensificó. Justo entonces, Feng Xin regresó. Vio desde lejos a Qi Rong, que estaba inclinado cerca de Xie Lian y gritó: —¡QUE MIERDA ESTÁS HACIENDO!

Xie Lian ordenó de inmediato: —¡Feng Xin, ven y llévatelo!

Feng Xin asintió y se adelantó, pero Qi Rong se aferró a Xie Lian y gritó apasionadamente: —¡Primo, vas a derrotar a YongAn y los ahuyentarás a todos, claro! TÚ SEGURO NOS PROTEGERÁS, CIERTO ¡¿CIERTO?!

Si esto fuera hace unos meses, tal vez Xie Lian todavía contestaría enfáticamente con fervor.

—*¡Los protegeré a todos!*

Pero ahora, no se atrevió. La expresión de Qi Rong estaba sumamente agitada y Xie Lian

estaba un poco desconcertado al mirarlo, porque sabía muy bien que Qi Rong no era el tipo que se preocupaba por el reino ni por su gente. Incluso si el reino estaba condenado, debería estar más asustado que otra cosa, entonces, ¿por qué estaba tan agitado? Un momento después, de repente recordó algo. El padre de Qi Rong también parecía ser de YongAn.

Al no escuchar respuesta de él, la voz de Qi Rong se enfrió de repente.

—¡PRIMO! ¿NO LO DEJARÁS ASÍ, VERDAD?! ¿VAS A DEJARNOS SER PISOTEADOS Y RIDICULIZADOS POR OTROS ASÍ? ¡¿REALMENTE NO TENEMOS OTRA MANERA?!

A su demanda, Xie Lian podía sentir su corazón rompiéndose. Porque, se dio cuenta, Qi Rong no estaba equivocado. Frente a todo, él realmente... ¡realmente no sabía qué hacer!

—Déjame ir y pedirle al rey que lo detenga de nuevo —dijo Feng Xin.

Incluso mientras se lo llevaban, Qi Rong seguía luchando y él gritaba: —¡TIENES QUE RESISTIR! ¡NO PUEDES CAER!

¡No podía caer!

El propio Xie Lian sabía que no podía permitirse caer. Incluso si los civiles cercanos escaparon, esta Pagoda Celestial no debía caer. Si se derrumbara, no solo se destruiría el monumento real de cien años, sino que también se demolería la parte principal de la Avenida de la Deidad Marcial junto con muchas residencias. Además, dentro de la pagoda había innumerables tesoros

raros, pergaminos de siglos pasados de innumerables antepasados de generaciones pasadas. No podían ser movidos a tiempo y si la pagoda colapsaba, todos se destruirían. Si colapsara, también derribaría la eminencia de la realeza en el reino de XianLe.

Sin embargo, su poder espiritual, como la fuente de agua de YongAn, parecía estar agotándose cada día. Para apoyar esa gigantesca estatua dorada, no podía irse por el momento y solo podía pasar el deber de custodiar la ciudad fortaleza a Feng Xin y Mu Qing, mientras él mismo permanecía firmemente donde estaba y meditaba en forzada calma. Debido a que esa estatua dorada de cinco metros de altura era la estatua divina adorada en el Monte TaiCang dentro del Sagrado Pabellón Real, después de que Xie Lian la convocó, los devotos no tenían un ídolo para adorar y el enjambre de ellos se acercó también para orarle bajo cielo abierto. Aunque este era el palacio y los forasteros no deberían haber podido entrar, primero, el terremoto había colapsado una parte de las paredes del palacio; segundo, era un caos dentro de la capital real y no había suficiente autoridad para mandar; y tercero, cualquier autoridad opresiva más podría causar otro disturbio, por lo que la gente tuvo que ser dejada entrar.

Xie Lian decidió asentarse donde estaba y el rey y la reina lo visitarían todos los días. Los días pasaron rápidamente mientras gastaba todo su poder sosteniendo esa Pagoda Celestial en una

mano y en la otra tratando de restaurar la energía, esperando el día en que sería liberado. El rey no lo tuvo más fácil que él; su cabello ahora era más blanco y aunque obviamente estaba en su mejor momento, parecía tener más de cincuenta años. Cuando el padre y el hijo se vieron, aunque no hablaban, estaban más en paz que nunca.

La reina vio crecer a Xie Lian y solo había visto a su amado hijo en un estado de elegancia y divinidad, pero ahora, observándolo miserable resguardando el lugar, expuesto a circunstancias severas y todavía negándose a permitir que alguien se acercara para ayudarlo a cubrirlo… ella estaba llena de dolor y pena, parándose bajo el sol abrasador para protegerlo de los rayos con un paraguas.

Después de un tiempo, Xie Lian tuvo miedo de estar cansado y habló: —Madre, vuelve, no necesito esto. No te acerques aquí y no dejes que nadie más se acerque, me da miedo que...

Pero a lo que le tenía miedo al final nunca salió de sus labios. La espalda de la reina estaba frente a los devotos reunidos allí y después de haberse detenido durante un tiempo, al fin las lágrimas corrieron hacia abajo.

—Hijo mío, has sufrido. ¿Por qué... por qué tal castigo te sobreviene?

Para ocultar su cara desencajada y pálida, el maquillaje de la reina era pesado, pero con lágrimas, la base aún se fundía, revelando a una mujer que ya no era joven. Sufrió por su hijo, lloró por su hijo, pero no se atrevió a gritar en voz alta, asustada de que la gente se diera cuenta. El rey

sostuvo sus hombros y Xie Lian la miró estupefacto.

Lo primero en lo que pensaron las personas cuando estaban en un estado de sufrimiento eran sus seres queridos y para Xie Lian, esa persona era sin duda su madre. Tal vez decirlo en voz alta no tendría sentido, pero después de días de agotador esfuerzo, después de haber sido cortado por cuchillos una y otra vez, en ese momento, realmente quería convertirse en un niño de diez años y encontrarse con el abrazo de su madre para gritar.

Sin embargo, todos los caminos que condujeron a este día fueron elegidos por él mismo. Sus padres ya se encontraban en una situación difícil y con tantos ciudadanos observando, no pudo mostrar un rastro de debilidad. Si incluso él no pudiera aguantar, ¿quién podría?

Por lo tanto, Xie Lian habló contra su corazón.

—Madre, no te preocupes. Estoy bien. No estoy sufriendo.

Sufriendo o no, solo él lo sabía en su corazón.

Unos pocos asistentes del palacio vinieron a ayudar al rey y a la reina y después de que se marcharon a regañadientes, Xie Lian se desmayó un poco, expuesto bajo el sol abrasador. Pasó un tiempo y cuando volvió a abrir los ojos, el atardecer se estaba asentando en los cielos, el sol poniente brillaba en sus últimos rayos y debajo de él no quedaban muchos devotos.

Sin embargo, cuando miró hacia abajo, vio que no muy lejos de su persona había una flor pequeña y solitaria.

Xie Lian no estaba muy seguro de cuándo se colocó esa flor y extendió una mano para recogerla.

Era una flor pequeña. Una flor que era blanca como la nieve, la base de la flor era verde exuberante, su tallo delgado y débil llevando un rocío como lágrimas, se veía lamentable. La fragancia débil era familiar y aunque ordinaria, era conmovedora.

Sostuvo la flor con fuerza a pesar de sí mismo y la apretó cerca de su corazón.

En ese momento, un repentino hedor a sangre superó esa débil fragancia. Xie Lian levantó la vista y su vista quedó confusa cuando una sombra se le acercó gritando: —¡POR QUÉ! ¡¡POR QUÉ!!

Sorprendido, Xie Lian apartó a esa persona y trató de generar fuerza.

—¡¿QUIÉN?!

Ese empuje hizo que esa persona cayera y rodara por el suelo. Xie Lian todavía tenía que sostener esa estatua dorada de cinco metros de altura y no se atrevió a levantarse, ni se atrevió a acercarse, pero le tomó un segundo reconocer quién era. Ese individuo solo tenía una pierna: ¡fue el joven el que una vez le dio un paraguas y el que él personalmente amputó!

Ese joven estaba cubierto de sangre, sus palmas ensangrentadas. En realidad, había venido arrastrándose con ambas manos y pies y

detrás de él había un horrible rastro de sangre. Se incorporó con dificultad y Xie Lian preguntó estupefacto: —¿Por qué, por qué estás aquí? ¿No te estabas recuperando en el Bosque de Buyou? —Ese joven no le respondió y se arrastró más cerca usando sus extremidades. Porque solo tenía una pierna, era una visión horrible. Xie Lian exclamó—: ¡Tú--!

Ese joven levantó la parte del pantalón de su pierna derecha restante en un ataque, exigiendo: —¡POR QUÉ!

En una mirada más cercana, en su pierna derecha había un rostro humano torcido.

Esta fue una de las cosas por las que Xie Lian se preocupaba más y por supuesto que sucedió. Si no estuviera ya sentado, podría haberse caído.

Ese joven golpeó el suelo y rugió: —¡¿POR QUÉ CORTÓ MI PIERNA?! ¡SIGO TENIENDO LOS SÍNTOMAS! ¡MI PIERNA TAMBIÉN SE HA IDO! ¡¿POR QUÉ?! ¡DEVUÉLVEME MI PIERNA! ¡DEVUÉLVEME MI PIERNA!

Ese día lluvioso, ese joven estaba lleno de sonrisas cuando metía ese paraguas en las manos de Xie Lian, pero ante él ahora estaba en un estado de locura y la diferencia era demasiado sorprendente, la mente de Xie Lian estaba en un caos, un completo desastre y su voz tembló.

—Yo... —Le tomó unos momentos antes de que saliera bruscamente y dijera—: ¡Déjame... déjame ayudarte!

Inmediatamente lanzó un hechizo para suprimir el veneno maligno en la pierna de ese joven. Sin embargo, inesperadamente el sonido de

lamentos vino de todas partes y varias personas también se le acercaron, gritando: —¡Dianxia, sálveme!

—Dianxia, ¡sálveme!

—DIANXIA, MIRE MI CARA, ME HE CORTADO LA MITAD DE MI CARA ASÍ QUE POR QUÉ SIGUE SIN CURARSE, ¿POR QUÉ? ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER PARA CURARLA?

—¡DIANXIA, MÍREME, MIRE EN LO QUE ME HE CONVERTIDO!

Escenas de escenas sangrientas seguían siendo empujadas ante él y los ojos de Xie Lian estaban muy abiertos por la sorpresa, agitando las manos en quién sabe en qué dirección, murmurando: —No, no quiero mirar, ¡NO QUIERO MIRAR!

Resultaba que, una vez que todos los pacientes de la Enfermedad del Rostro Humano del Bosque Boyou recayeron, estalló un motín y, de hecho, lucharon contra los soldados y los médicos que los cuidaban y los atendían, ¡escapando de los campamentos para buscarlo!

Dado que todos se habían escapado, si él no reprimía de inmediato su infección, la enfermedad podría extenderse más rápido. Xie Lian cerró los ojos e intentó transferir el poder, queriendo ayudar a aliviar sus síntomas y aliviar su dolor por el momento. Sin embargo, justo cuando se atendió a ese grupo, inmediatamente se vertió más para rodearlo.

—¡DIANXIA YO! ¡Ayúdeme también!

Rodeado por más de diez personas, Xie Lian sintió que la estatua dorada de arriba parecía tambalearse y el miedo lo llenó.

—¡Espera, espera! YO-

Alguien no pudo contenerse y gritó: —NO, NO QUIERO ESPERAR, ¡YA HA ESPERADO MUCHO TIEMPO!

—DIANXIA, ¿POR QUÉ LO TRATARÍA A ÉL PERO A MI NO?

Pronto, las voces a su alrededor cambiaron.

—¿POR QUÉ CUANDO LO TRATA ÉL ESTABA COMO NUEVO, PERO YO NO? ¿NO ES USTED UN DIOS? ¿POR QUÉ ERES TAN INJUSTO? ¡DEMANDO JUSTICIA!

Xie Lian respondió: —¡No, no estoy siendo injusto! Esto es mi culpa, sus síntomas son diferentes-

—SI VAS A AYUDAR, AYUDA COMPLETAMENTE. AHORA QUIERES DEJAR TODO, ¿A QUÉ EXACTAMENTE ESTÁS JUGANDO? ¿ESTO ES CULPA TUYA?

Xie Lian estaba teniendo problemas para recuperar el aliento.

—No estoy dejando nada, solo estoy... solo esperen-

—¿NO SABE CÓMO CURAR ESTA ENFERMEDAD?

Xie Lian abrió la boca.

—Yo-

—SI SABE ¿POR QUÉ NO NOS DICES?

Xie Lian se agarró la cabeza.

—¡NO SÉ NADA!

—¡ESTÁS MINTIENDO! ¡YA ESCUCHÉ A ALGUIEN DICIENDO QUE SÍ SABES! ¡YA SÉ CÓMO ERES! NO NOS DIRÁS PORQUE QUIERES MANTENERNOS ROGÁNDOTE ASÍ PARA QUE PUEDAS OBTENER NUESTRO DINERO DONADO ¡MENTIROSO! ¡ERES UN MENTIROSO!

—¿CÚAL ES LA CURA, SOLO DÍGANOS? ¡DÍGANOS AHORA!

El rostro de Xie Lian era blanco como una sábana, sus ojos estaban en blanco, con innumerables manos empujándolo alrededor, e incluso un par lo estranguló maliciosamente, hasta que finalmente sucedió algo hilarante. Él era claramente un dios del cielo, pero en ese momento, había una pequeña voz que gritaba en el fondo de su corazón.

—... *Sálvenme*...

Parecía haber alguien retirando esas manos, pero al mismo tiempo no, él no estaba muy seguro, solo que esas caras llenas de sangrientas cicatrices, aquellas personas con extremidades faltantes parecían como si fueran a destrozarlo y devorarlo. Quién sabría cuánto tiempo había pasado cuando en la lejanía llegaron los lamentos de un cuerno, como un demonio. Las masas solo se preocuparon por sus propios gritos y desgarros, ignorando ese cuerno por completo, pero Xie Lian se dio cuenta instantáneamente. ¡Ese era el sonido del cuerno de la victoria de YongAn!

No podía sentarse allí ni aguantar más. Su cuerpo se dobló y se arrodilló. Al mismo tiempo,

esa figura dorada de cinco metros de altura con la que trabajó tan duro para sostener imitó su movimiento y como si de repente perdiera vida, colapsó estrepitosamente.

Pronto, junto con él, hubo otro sonido fuerte y retumbante y esa gigantesca y pesada Pagoda Celestial se derrumbó, desmoronándose como esa estatua dorada.

La figura dorada no debería haberse roto, sin embargo, debido a que Xie Lian le había inyectado demasiado poder espiritual, con la esperanza de que mantuviera esa Pagoda Celestial, hacía mucho tiempo se había vuelto frágil. Los pacientes que escaparon del Bosque de Buyou estaban huyendo, muriendo, lastimándose. Dentro del palacio y en las calles, la gente corría locamente, algunos esquivando los fragmentos de esa Pagoda Celestial, otros esquivando a esas horribles víctimas de enfermedades. Con ambas manos agarrando su propia cabeza, Xie Lian corrió y salió por las puertas de la fortaleza de la ciudad.

Las torres de la fortaleza estaban en llamas, el humo negro y pesado y Xie Lian corrió a la terraza, pasando por numerosos soldados angustiados que huían. Una vez en la terraza, él tampoco sabía qué hacer y solo podía mirar hacia abajo, desconcertado. Sin saber cuándo ni cómo, las lágrimas corrían por su rostro enrojecido. En ese borroso campo de visión, los cadáveres llenaban los campos y solo la silueta de una persona vestida de blanco era distinta, sus grandes mangas revoloteaban. Esa figura no era

un joven, sino un hombre y cuando volvió la cabeza, vio a Xie Lian desde lejos, lo saludó de manera despreocupada y parecía que estaba a punto de desaparecer.

Al ver esto, Xie Lian gritó fuertemente: —¡¡¡NO TE VAYAS!!!

Las dos primeras veces que lo vio, usó su piel falsa. Esta vez, las agallas de Xie Lian le dijeron, ¡esta debe ser su verdadera forma! Así, cruzó el muro de la fortaleza sin dudarlo y saltó, brincando de los muros.

En su vida, Xie Lian había saltado desde una altura extrema innumerables veces. Dependiendo de su fuerte poder espiritual y su poder marcial, podría aterrizar con seguridad en todo momento. Cada vez estaba contento y lleno de orgullo. Cada vez, era la imagen de un descenso celestial del que hablaban en las leyendas. Esta vez, sin embargo, ya no era una leyenda.

Cuando aterrizó, no estaba firme y se tambaleó hacia un lado, un agudo dolor de aguja se extendió instantáneamente desde su pierna hasta todo su cuerpo.

Se había roto la pierna.

Romperse una pierna no era realmente nada y pronto se curó. Solo que, desde ese día, fue como si Xie Lian se hubiera convertido en una persona completamente diferente.

Era como si hubiera perdido su espíritu y ya no fuera divinamente invencible. Después de la primera derrota, habría una segunda y luego una tercera... ya no quería desenfundar su espada ni

entrar en el campo de batalla, pero como no había nadie que pudiera protegerlo y reemplazarlo, solo podía seguir adelante con el corazón frío. Una vez en el campo de batalla, tampoco se aflojó; realmente hizo todo lo posible, pero por alguna razón, a pesar de que era claramente un joven de apenas veinte años, la mano que sostenía la espada ya temblaba como la de un viejo anciano.

Estremeciéndose con un corazón lleno de miedo, sin embargo, no podía explicar a quién o a qué exactamente le tenía miedo. Al final, los soldados que lo veneraban poco a poco perdieron la paciencia.

Xie Lian sabía que había un rumor entre ellos: *¿Cómo es un dios marcial? ¡Más como un dios de la desgracia!*

Sin embargo, no pudo rebatir, solo porque él mismo comenzó a preguntarse: *¿se había convertido realmente, tal vez, en un dios de la desgracia?*

Hubiera sido bueno si ese fuera el único problema, pero para el reino de XianLe, la verdadera catástrofe era la Enfermedad del Rostro Humano y finalmente, se había salido de control.

Quinientos, mil, dos mil, tres mil... al final, Xie Lian ya no se atrevió a preguntar cuántas personas se vieron afectadas hoy.

Como si fuera su última oración, ese día, el reino celestial finalmente le abrió las puertas y le envió un mensaje: *Dianxia, es hora de regresar al Reino Celestial.*

Lo que le estaría esperando cuando regresara no lo pudo decir. Por primera vez, Feng Xin y Mu Qing parecían agitados. Xie Lian, sin embargo, tenía su mente en otra cosa.

Les dijo a los dos: —Antes de irnos, quiero ir a algún lugar para echar un vistazo.

—¿Dónde? —Preguntó Feng Xin.

—El Sagrado Pabellón Real —dijo Xie Lian.

Después de un momento de silencio, Feng Xin dijo: —No.

Pero Xie Lian ya se había alejado solo.

—¡Dianxia! —Gritó Feng Xin, pero al ver que no podía ser detenido, él y Mu Qing solo podían correr para seguirlo.

Los tres subieron la montaña a pie.

El Sagrado Pabellón Real fue donde se erigió el primer templo sagrado de Xie Lian y también fue allí donde se construyó su primera estatua divina. Sin embargo, bajo las instrucciones del Guoshi Principal, esos tres mil discípulos ya habían sido expulsados y el Sagrado Pabellón Real ahora era solo un establecimiento vacío.

Cuando llegaron a la mitad de la montaña, Xie Lian miró hacia abajo. Podía ver fuego ardiendo por todas partes en la capital real, las llamas reflejaban un cielo lleno de estrellas, un hermoso paisaje para la vista. Feng Xin sin embargo, gritó con enojo.

—¡Esos locos! —Xie Lian solo observó las llamas, con los ojos inmóviles y Feng Xin gritó de nuevo. —¡Deja de mirar! ¡No hay nada bueno que ver!

En los últimos días, Feng Xin le había gritado a Xie Lian innumerables veces: —*¿Te gusta lastimarte o qué?*

Pero la verdad era que Xie Lian no sabía lo que quería hacer. Solo sabía que una vez que uno de sus templos se quemaba o profanaba, no pudo evitar echar un vistazo. Sin embargo, una vez que había visto, no podía hablar ni detener a nadie y solo podía quedarse allí y mirar. ¿Qué había para ver? Él tampoco lo sabía.

En ese momento, la luz del fuego ardió en la Cumbre del Príncipe Heredero. Feng Xin estaba horrorizado.

—¡¿Ni siquiera pudieron dejar ir el Sagrado Pabellón Real?! ¿Alguien cavó las tumbas de sus ancestros o alo...?

Paró y se calló. Esto fue porque se dio cuenta, ante ellos, los sufrimientos de muchos de los de XianLe eran peores que la broma de cavar tumbas de los antepasados.

Sin embargo, ese fuego no fue grande y pronto se apagó, parecía haber sido extinguido por alguien. Ahora Feng Xin estaba sorprendido. En estos días, solo había personas que se atrevían a prender fuego, no a extinguirlo. Si hubiera alguien que interviniera y hablara o detuviera a esas turbas enojadas para que no prendieran fuego y destruyeran templos, entonces serían tratados como el mismísimo dios de la desgracia Xie Lian y serían golpeados hasta morir. Debido a esto, los tres ya no se atrevieron a revelar su espíritu ante los mortales y durante mucho tiempo habían ocultado sus formas.

A lo largo de la montaña, los tres pudieron escuchar los rumores de una pelea y una vez que llegaran a la Cumbre del Príncipe Heredero, seguramente, el Pabellón de XianLe ya habría sido derribado, dejando solo el marco y las paredes del gran salón. Ese gigantesco altar divino ya no tenía una estatua divina y había una pandilla de matones peleando en frente de la entrada de la sala decrépita, gritando mientras peleaban.

—¡TÚ JODIDO IDIOTA! ¡MOCOSO DE MIERDA! TU ESPOSA PERDIÓ SU VIRGINIDAD AQUÍ O QUÉ, ¡¿ESTE SANTUARIO DESTRUIDO ES TU PRECIOSO PENE O ALGO?!

Solo una mirada y Xie Lian supo que esas personas no vinieron a destruir su templo por enojo. Eran un grupo de pandilleros que solo soñaban con el caos y lo aprovechaban, o simplemente jugaban y venían a quemar el templo por diversión. Sin embargo, en este punto no le importaba realmente qué tipo de personas estaban destrozando sus templos. Justo en ese momento, en esa pelea enloquecida, la voz sumamente cruel de un niño irrumpió y sonó en el cielo nocturno.

—¡¡¡VÁYANSE!!!

Escuchando atentamente, en realidad era una persona luchando contra muchos. Además, esa persona solo tenía diez años o algo, todavía era un niño, pero incluso así era implacable y no parecía estar perdiendo terreno. Sin embargo, seguía siendo uno contra muchos, después de

todo y el rostro de ese chico ya estaba cubierto de sangre y mugre, lleno de azul y púrpura y cortes por todas partes, por lo que su apariencia real ya no era reconocible.

—¡Ese mocoso definitivamente crecerá para ser un buen hombre! —Comentó Feng Xin.

En ese momento, hubo un destello malicioso en uno de los ojos de los hombres cuando levantó una roca gigante del suelo y estaba a punto de golpearla en la parte posterior de la cabeza de ese niño. Xie Lian vio y agitó su mano una vez. La roca en las manos de ese hombre rebotó instantáneamente, golpeando su propia cara y él gritó mientras la sangre salía de su nariz. Ese chico quedó aturdido, pero inmediatamente se giró y levantó el puño para otro ataque de golpes. Su postura de lucha era demasiado aterradora, asustando a esa pandilla de hombres jóvenes y lo señalaron mientras huían, gritando amenazas vacías.

—¡MIERDA! ¡SOLO ESPERA! ¡TENEMOS MÁS CHICOS Y TE ATRAPAREMOS!

Ese chico se burló.

—¡Te atreves a volver y te mataré!

Esos tipos estaban aterrorizados y corrían más rápido. Una vez terminada la pelea, ese chico se apresuró a un pequeño montículo con un fuego que ya se había extinguido y pisoteó con fuerza, matando las últimas chispas, antes de entrar en el gran salón. Tomó un pedazo de papel del suelo, lo aplanó con cuidado y lo colgó en el aire antes de finalmente sentarse y apoyarse contra el altar, pensando.

Xie Lian se acercó, pasó a su lado, saltó sobre el altar y descubrió que lo que colgó ese niño era un cuadro. La pincelada era áspera, obviamente hecha por alguien que nunca había aprendido a pintar. Sin embargo, cada golpe fue serio y sincero, representando la figura solemne del Príncipe Heredero que agrada a Dios. Parecía que esto se usaba para reemplazar esa estatua divina que había convocado anteriormente.

—¡Está bastante bien pintado! —Comentó Feng Xin.

Después de los últimos días, Feng Xin finalmente vio a alguien que todavía defendería a Xie Lian y ya estaba tan emocionado que casi se unió a la pelea antes para ayudar al niño, así que obviamente tenía buenos sentimientos por el niño. Sin embargo, Mu Qing solo miró hacia abajo, sus ojos brillaban como si recordara algo, pero no dijo una palabra. Xie Lian levantó su mano y gentilmente sacudió esa pintura.

No fue particularmente obvio; sólo parecía una brisa que soplaba. Sin embargo, ese chico levantó la cabeza que estaba sobre sus rodillas abrazadas, esa cara cansada y herida se iluminó al instante y gritó: —¿Es usted?

—¡¿Ese mocoso es muy inteligente?! —Feng Xin estaba asombrado.

—Vamos —dijo Mu Qing.

Xie Lian asintió levemente y estaba a punto de darse la vuelta para irse cuando el chico se lanzó al borde del altar, su respiración se aceleró ligeramente.

—¡Sé que es usted! ¡Dianxia, no se vaya! ¡Tengo algo que decirle!

Al escucharlo, los tres se sorprendieron. Ese chico parecía estar bastante nervioso, con los puños apretados.

—Aunque sus pabellones y templos estén quemados... no esté triste. Le construiré muchos más templos en el futuro; Más grande, más elegante, mejor que nadie. Nadie podrá competir con usted. ¡Lo haré!

—…

Los tres se quedaron sin palabras.

El atuendo de ese niño estaba sucio y descuidado, su rostro embarrado y mugriento, cubierto de moretones y cortes, con un aspecto triste y patético, sin embargo, hablaba palabras tan ambiciosas y audaces, que sonaba realmente risible, haciendo que uno se sintiera bastante complicado. Pareciendo tener miedo de que su voz no llegara a la oreja del otro, rodeó la boca con sus manos, ahuecándolas y gritó hacia el cuadro colgado sobre el altar.

—¡DIANXIA! ¿ME HA OÍDO? ¡EN MI CORAZÓN, USTED ES DIOS! ¡USTED ES EL ÚNICO DIOS, EL ÚNICO DIOS VERDADERO! ¡¿ME HA OÍDO?!

Gritó hasta que su voz quedó ronca, hasta el punto en que todo el Monte TaiCang parecía estar haciendo eco en su voz.

—*¡¿ME HA OÍDO?!*

Xie Lian de repente se echó a reír. Esta risa llegó demasiado bruscamente, haciendo que Feng Xin y Mu Qing saltaran. Xie Lian negó con

la cabeza mientras se reía. Ese chico obviamente no podía escucharlo, sin embargo, parecía haber sentido algo, sus ojos brillantes, mirando alrededor. De repente, una gota de agua helada cayó sobre su mejilla. El ojo de ese chico se hinchó y en ese instante, en su ojo estaba el reflejo de una figura blanca como la nieve. Parpadeó y cuando volvió a abrir el ojo, ese reflejo desapareció.

Al ver que Xie Lian en realidad se mostró por un segundo, Feng Xin habló: —Dianxia, justo ahora, usted...

Xie Lian parecía aturdido.

—¿Justo ahora? Oh, mi poder se ha agotado y se ha deslizado justo ahora.

Ese chico se enderezó, se frotó el ojo con fuerza, como si intentara desesperadamente retener esa sombra efímera. Xie Lian, sin embargo, cerró el suyo. Un momento después, habló: —Olvídalo.

Finalmente hubo una respuesta, pero fueron esas palabras. El ojo de ese chico se iluminó por primera vez, sus labios se curvaron, pero poco después se convirtió en sorpresa y la curva de sus labios cayó.

—... ¿Qué? ¿Olvidar, que?

Xie Lian dejó escapar un suspiro y le dijo en voz baja: —Olvídame. —Ese chico estaba aturdido y silencioso. Xie Lian continuó hablando consigo mismo—. Déjalo ir. Pronto, nadie lo recordará de todos modos.

Al escuchar esto, el ojo de ese niño se ensanchó y en silencio, un torrente de lágrimas rodó y dejó un rastro de blanco pálido en su cara sucia. Tragó saliva y se quedó boquiabierto.

—Yo...

Feng Xin parecía no poder soportar más la vista y dijo: —Dianxia, no diga más. Estás rompiendo las reglas otra vez.

—Hum, he terminado. Pero ya he roto muchas reglas, solo unas pocas palabras no harán daño —dijo Xie Lian.

No dejó que ese chico escuchara la última línea. Los tres descendieron del altar y caminaron hacia la entrada de ese gran salón roto. Los vientos de la noche soplaron y Xie Lian negó con la cabeza.

Todavía era un Oficial Celestial por el momento y técnicamente no podía sentirse frío. Sin embargo, en ese preciso momento, realmente sintió un escalofrío.

En ese momento, inesperadamente, ese chico que dejaron en el gran salón de repente murmuró: —No lo haré.

Claramente no podía ver a Xie Lian ni a su compañía, pero de alguna manera captó con precisión la dirección correcta y corrió, gritando a sus espaldas en retirada.

—¡NO LO HARÉ!

Los tres volvieron la cabeza y vieron el único ojo de ese chico, tan brillante que atravesó el alma; esa cara maltratada estaba a la vez furiosa y triste, a la vez alegre y salvaje.

En medio de las lágrimas derramándose, gritó:
—NO OLVIDARÉ.
—¡¡¡NUNCA LO OLVIDARÉ!!!







Fin del volumen II

Sobre el autor



Mo Xiang Tong Xiu (墨 香 铜 臭) es una autora china de edad desconocida, aunque se asegura que aún es joven. Es conocida por sus novelas danmei (el equivalente chino del género Yaoi), y es una de las autoras más exitosas del género, con sus tres obras (actualmente) publicadas recibiendo una adaptación animada.

Sus trabajos hasta ahora incluyen (en orden cronológico):

Ren Zha Fan Pai Zi Jiu Xi Tong (Sistema de Autosalvación del Villano Escoria): Comúnmente conocido por los fanáticos occidentales como Villano Escoria para abreviar.

Mo Dao Zu Shi (Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca / Fundador del Diabolismo)

Tian Guan Ci Fu (Bendición del Oficial Celestial)

Si Shen Mei You Xiu Xi Ri (No hay descanso para el dios de la muerte)